

Dr. DAVID J. GUZMAN.

Eminente hombre de ciencia, falleció el 20 de enero de 1927

	Páginas
do civilizado, por la conducta arbitraria e inhumana de los Estados Unidos».....	4,571
XXVII.—«Manifiesto del Ateneo Hispano-americano de Buenos Aires, a propósito de la intervención norteamericana en Nicaragua».....	4,572
XXVIII.—«Labores del «Ateneo de El Salvador».—Actas celebradas.	4,575
XXIV.—«Discurso pronunciado en el acto de la apertura de las clases universitarias», por el Dr. Victorino Ayala.....	4,581

SECCION CULTURAL

XXV.—«El Ateneo en la Universidad Nacional.—Homenaje al Gral. José María Peralta Lagos.—Discurso», por el profesor don Francisco Osegueda.....	4,589
XXVI.—«Brindis de don Manuel Barba Salinas, en el Homenaje al Gral. Peralta Lagos, en el Casino Salvadoreño».....	4,599

SECCION EDUCATIVA

XXVII.—«La enseñanza por el método de proyectos y su influencia en la educación de la atención».....	4,601
--	-------

SECCION LITERARIA

XXVIII.—«Sobre la tumba de Blanca Lydia Mendoza».....	4,613
XXIX.—«Tántalo y Midas», por Alejandro Andrade Coello.....	4,615
XXX.—«¡Ave, César!», por David Pineda.....	4,616
XXXI.—«Póstuma», por Angel R. López.....	4,618

SECCION POETICA

XXXII.—«En la noche del bosque», «Con el Misterio y la Ilusión» (dos poemas), por Juan Felipe Toruño.....	4,619 y 4,621
XXXIII.—«Aria en Blanco Mayor», por David Pineda.....	4,623
XXXIV.—«Desesperación», por Julio Flores.....	4,624
XXXV.—«Ante un Idolo», «El Volcán», «Arbol de Fuego», «El Paisaje», «Las Neblinas», «Tardes de Noviembre», «San Salvador», «In Prontu» (ocho composiciones), por el poeta Alfonso Espino..... de la pág. 4,625 a la	4,630
XXXVI.—«Mediumnidad», por Amado Nervo. Y «Al Dr. Francisco A. Funes, en su Album», por J. N. T.....	4,630
XXXVII.—«Fallo Divino», por X.—«Blanca Lydia Mendoza», por Alfonso Espino.....	4,631
XXXVIII.—«Yo soy la mala lengua», por Florencio Lino.....	4,632
XXXIV.—«Hora Nocturna», por Florencio Lino.—«Jamás», por F. Ponce Castro.—«Versos ortográficos», por Mejoroso...	4,633
XXXV.—«A media voz», por J. S. Chocano.....	4,634

VARIEDADES

XXXVI.—«Otro Duelo», «Sensible defunción en Santiago de María», «El Ateneo de El Salvador», «La Liga Antimperialista», «Las diez reglas de Jefferson», «Vestir al desnudo», «El Arca de Noé», «Cuando estaba loco», «Correspondencia», «Rosa Cruz», «La Medicina, el Ocultismo y la Metapsíquica» por José Poch Noguera, «Modo de ser útil» por Edwin Elmore, «El Quijote y los libros de caballerías» por Eugenio Guzmán, «Acto Público», «Erewhon o allende las montañas», por Samuel Butler..... desde la página	4,635 a la 4,644
---	------------------

REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

ORGANO DEL INSTITUTO DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

Dr. Francisco A. Funes.

REDACTORES:

Ingeniero J. Ma. Peralta L. y don Juan Felipe Toruño.

AÑO HI

SAN SALVADOR, —C. A. — ENERO, FEBRERO Y MARZO 1922 N^{os}. 116, 117 Y 118.

SECCION EDITORIAL

EL ATENEO DE EL SALVADOR ESTA DE DUELO

Ha desaparecido de este mundo y remontado el vuelo a la eternidad uno de los hombres más eminentes como filósofo, literato, escritor científico, médico notable, autor de muchas obras didácticas para primera y segunda enseñanza; de talento sobrepujante, de inteligencia clara y de exquisita cultura en sus maneras y en su trato social.

En esta ciudad se mecía su cuna, nació el 15 de agosto de 1845, cuando su progenitor ocupaba la Presidencia de la República, a raíz del derrocamiento y muerte del Presidente titular, Gral. Francisco Malespín, que fue desconocido y puesto fuera de la ley a su regreso triunfal de Nicaragua.

Las brisas que refrescaron su infantil rostro al nacer, fueron las suaves y perfumadas brisas de las alturas del poder.

Su padre, el general don Joaquín Eufasio Guzmán, gozaba de grandes prestigios entre sus conciudadanos.

Llevó por nombre el recién nacido, David Joaquín, e hizo sus primeros

estudios en la Universidad de San Carlos en Guatemala, donde obtuvo el título de Bachiller en filosofía.

En 1863, cuando Napoleón, el Chico, preparaba la expedición francesa que debía dar la efímera Corona de Emperador de México al infortunado Archiduque de Austria, Maximiliano de Absburgo, el joven Bachiller David Joaquín Guzmán, que contaba sólo 18 años de edad, iba rumbo a París a completar sus estudios, siguiendo por vocación la carrera de medicina.

Cuando el trágico drama del 19 de junio de 1867, en Querétaro, en que rodó por el suelo con la sangre de Maximiliano de Austria, la insostenible corona imperial que el cobarde y falaz emperador francés ofrendara a aquel desventurado archiduque, Joaquín David Guzmán estaba para concluir sus estudios de medicina y recibir las borlas de Doctor en aquella Facultad.

Dos años más tarde recibió ese honroso título.

Las ciencias naturales fueron su estudio predilecto, sobre lo cual escribió

y publicó su «Topografía Física y Médica», en 1883.

A principios de 1870 hizo su regreso de Europa, el ya titulado Doctor David J. Guzmán.

Coincidió su regreso con el estado bamboleante en que se encontraba el Gobierno del Dr. Dueñas.

El Dr. Guzmán tenía forzosamente que ser enemigo irreconciliable del Dr. Dueñas, que el 29 de agosto de 1865 había hecho fusilar en el Panteón de esta capital a su cuñado Gerardo Barrios.

El Dr. Guzmán comenzó a mezclarse en política acuerpando con sus luces y personalmente a los descontentos de aquel Gobernante.

Más que al desprestigio, debió a la traición de algunos generales y funcionarios civiles de alta gerarquía, su derrocamiento el Dr. Dueñas, en 1870.

Triunfante la revolución *libertadora*, el Dr. Guzmán, que figuró en sus filas, fue electo Diputado a la Constituyente de 1871.

Allí su verbo fresco, lozano, juvenil, vibró en torrentes de elocuencia avasalladora en medio de aquel Areópago, núcleo de pensadores eminentes y de oradores tribunicios de alto renombre.

El Gobierno provisional quiso aprovechar la ilustración y talento del joven Dr. Guzmán, y lo llamó a formar parte de su Gabinete en la Subsecretaría de Estado, en el Despacho de Relaciones Exteriores, e Instrucción Pública.

Coincidió esa actuación del Dr. Guzmán en la política del país, con las

quijotescas guerras que el general don Santiago González hizo al Gobierno de Honduras en 1871 y 1872, tan sólo por hacer alarde de poder, pues ningún beneficio obtuvo la Nación con la sangre derramada y el dinero gastado en esas aventuras.

El Dr. Guzmán acompañó al Ejército expedicionario en concepto de Cirujano Mayor.

Dos años más tarde, y nombrado Inspector General de Instrucción Pública, hizo jira de propaganda por los departamentos de la República ponderando las excelencias de los nuevos métodos adoptados por el Ministerio.

En 1871, cuando se trató de la expulsión de los jesuitas, fue el doctor Guzmán uno de los que, con sus arengas, contribuyó a ello.

En 1885 fue fundador y Director del Museo Nacional.

La Constituyente de 1886 le contó entre sus más prestigiados miembros; y a él se debe varias leyes benéficas para el país.

El Dr. Guzmán poseyó todas las virtudes del hogar; fue un amigo bondadoso y leal, un perfecto ciudadano, un funcionario modelo.—Sus obras científicas y literarias perdurarán por muchos siglos, y su nombre será impercedero en el corazón de la Patria, de sus amigos y de todos los que tuvieron la honra de conocerle y tratarle.

FRANCISCO A. FUNES.

ORACION FUNEBRE

pronunciada por el Presidente del Ateneo de El Salvador, Doctor
Lázaro Mendoza, en el Paraninfo de la Universidad
Nacional, en homenaje del
DOCTOR DAVID JOAQUIN GUZMAN,
Socio Honorario de la Institución.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

PÚBLICA :

SEÑORES :

Estamos en presencia del féretro que encierra los despojos del ilustre hombre de ciencia, doctor David Joaquín Guzmán.

Inclinémonos reverentes ante la magestad de la muerte!!!...

Su figura gigantesca no se puede medir por la talla del hombre extraordinario que, por maravillosa manera, supo improvisarse; porque ha venido de lo ignorado, con la fuerza prodigiosa de un destino que deslumbra, que se impone, para realizar obras grandes.

Como todos lo sabéis, la labor del doctor Guzmán ha sido fructuosa y fecunda: médico distinguido, gran filólogo, naturalista, artista de la palabra, crítico notable, en fin, literato y orador insigne.

Como dijo de Bolívar, Vicuña Mackenna, también puede decirse del doctor Guzmán: «Uno de los más grandes criollos del Nuevo Mundo.»

No sólo los grandes acontecimientos históricos son inmanentes: los grandes hombres, inmanentes son en las sociedades humanas: nosotros los hombres de este gran siglo, hijos de las edades pasadas y herederos de las civilizaciones muertas, lo sabemos: aún resuenan en la conciencia las pisadas de Alejandro uniendo la filosofía humana de la Grecia, a

la divina filosofía del Asia: oímos con el alma a Sócrates y a Platón, hablándonos de la inmortalidad y la virtud. Vive en el pecho Jesús, muriendo por la razón de la verdad en el Calvario. Al pensar en la Patria en esta hora de dolor y al meditar en la humanidad, conmueve nuestros nervios, como eléctrica descarga, la voz de quien como el doctor Guzmán, llenara estos ámbitos.

No es nuestro ánimo hacer la apología del notable hombre de letras, que supo distinguirse en el campo de las ciencias naturales; escritores de valía se encargarán de esta tarea que, al par que será obra de justa admiración, lo será también de gratitud; bástenos recordar a la ligera, algunos rasgos de su vida:

Nació el doctor Guzmán en la ciudad de San Miguel, 1845. Hijo del general Joaquín Eufrazio Guzmán, ex-Presidente de la República, y de doña Ana María Martorell.

Coronó su carrera científica y literaria en París, obteniendo de la facultad de medicina, el título de doctor, en 1869, versando su tesis sobre «Las Enfermedades Reínanas en El Salvador». A su regreso a esta su Patria, fue nombrado Subsecretario de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores.

Ha sido durante muchos años profesor de la Universidad Nacional e Institutos de Enseñanzas Superiores. Director de la Biblioteca Nacional (1872). Cirujano Mayor del Ejército, Inspector General de Instrucción Pú-

blica (1873), y en esta oportunidad, honrado con el Diploma de Oficial de Instrucción Pública de Francia, y condecorado con medalla de oro de 1a. Clase, por la Academia Internacional de Botánica de Le Mens.

Después, (1882), publicó numerosas obras didácticas sobre ciencias naturales y aplicadas: «Estudio de las Enfermedades que afectan a las Plantas Agrícolas de El Salvador», «Generalidades de Mineralogía y Geología de El Salvador», «Instrucción Cívica y Moral Práctica»; en 1885, «Organización de la Instrucción Primaria en El Salvador», «Prontuario de Elocución, Estilo, Declamación y Elocuencia, Vade-Mecum del Orador Salvadoreño», «El Libro del Hogar», «Botánica Industrial de Centro América»; en 1884, «Texto de Zoología Elemental», «Apuntamientos Históricos, Biológicos y Etnicos de El Salvador», «Texto de Agricultura tropical», «Historia Natural de El Salvador» y «Los Anales del Museo de El Salvador», en 3 tomos; y en fin, muchas obras más, que todavía guardan el misterio de lo inédito.

Desde 1875, el doctor Guzmán, ha sido el organizador técnico de todos los concursos nacionales e internacionales de El Salvador, Costa Rica y Nicaragua; representando en diversas delegaciones oficiales—como Comisario General—a las dos primeras; siendo su actuación proficua por las recompensas a los países representados y, un estímulo para su persona, las condecoraciones que le han sido otorgadas.

También en 1903 fué Director y fundador del Museo Nacional de Nicaragua, y del de esta República, en 1906. A él se debe, así mismo, la instalación del primer anfiteatro de autopsias y disección anatómica en nuestro Hospital, y la creación de la primera oficina de Fitopatología.

Y a la hora de su muerte, era miembro de la Academia Española de la Lengua, correspondiente de la Real Española y Socio Honorario del

Ateneo de El Salvador; y aquí, permitasenos que hagamos—si así puede decirse—un paréntesis: su obra intelectual realizada en el seno de este Instituto significa la vida de la propia Asociación. El doctor Guzmán con su perspicua y notabilísima inteligencia, supo iniciar y dirigir la acción dinámica que, por falta de elementos, no existía; y así le vemos ejercer el cargo de Presidente, de Vice-Presidente, de Secretario y de Director de la Revista, prestigiando ésta con sus valiosas producciones literarias que, por sí solas, dilatarían la figura intelectual y sapientísima del ilustre fenecido. Es así, pues, por qué el Ateneo, había acordado glorificar al Maestro en los primeros días de marzo próximo, apoteosis que hubiera sido un nuevo galardón a su personalidad conspicua y servido de ejemplo a las futuras generaciones.

Orador insigne, dijimos, y así lo fué. Quien quiera que haya tenido la oportunidad de oír los discursos del doctor Guzmán, ha debido quedar entusiasmado: propiedad de estilo, mímica correcta, dicción fácil y oportuna; ¿y a qué decir más? Basta leer su «Vade-Mecum del Orador Salvadoreño», para cerciorarse de la verdad de nuestras afirmaciones.

«Por sus venas corría, en toda su pureza, la sangre de los principios»: todos recuerdan, con cívico respeto, sus memorables y elocuentísimos discursos en los Congresos Constituyentes de 1871, 1873 y 1886, que dieron por resultado el implantamiento de disposiciones legales, que hoy día, forman la plataforma legal, en que descansan los derechos ciudadanos, al amparo de su Carta Fundamental.

Por todos estos merecimientos, el doctor Guzmán, supo atraerse el cariño de sus compatriotas y el respetuoso aprecio de los extraños, por manera que, bien podemos decir de él lo que Tácito en la muerte de Agrícola: «Finis Vitæ ejus nobis luctuo-

sus, patriæ tristis; Strancis etiam ignotis queæ non sine cura fuit».

SEÑORES :

El Ateneo de El Salvador, por mi medio, expresa su honda pena, por la pérdida de uno de sus más altos exponentes, que ha caído como el roble secular, minado por el tiempo y el espacio; y se asocia al duelo de la Patria.

¡Que la tierra, siempre fresca y fecunda, reciba en su regazo los despojos de tan ilustre varón!; y que su

digna y apesurada familia, acepte con nuestro homenaje de dolor, las frases de nuestro alto sentir!

Hemos terminado, señores: elevemos el alma al alma vivificadora de los mundos, en homenaje de gratitud al hombre que, honrándose así mismo, honró a su Patria, con su civismo, su elocuencia y con sus producciones literarias y científicas.

LÁZARO MENDOZA.

San Salvador, Enero de 1927.

Una irreparable pérdida para El Salvador y para Centroamérica

Es la muerte del doctor D. J. Guzmán

Por fin, después de luchar con la vida que trataba de retenerlo, porque era su existencia mucho que dignificaba y enaltecía, la muerte se lo ha llevado dejando un gran vacío en lugar prominente de las letras centroamericanas. Su muerte ocurrió a las tres y media de la mañana.

El Salvador le debe mucho: los años en él, el agotamiento físico, no secaron las fuentes puras de su intelecto; fuentes maravillosas en las que abrevaron muchos de los actuales hombres de letras y del Foro salvadoreño.

El doctor David J. Guzmán, fué todo una energía, fué todo un hombre completo en el sentido directo de la expresión; jamás su caballerosidad sufrió mengua; su hombría de bien se parangonaba con su pulcritud; su moralidad individual se reflejaba en su moral profesional; orador magnífico, profundo conocedor de lo que significa el trabajo encausado a nobles fines, costumbrista de mérito, todo, absolutamente todo, estaba resumido en ese cuerpo que cedió al fuerte e insustituible golpe de la muerte.

Y ante esa pérdida para El Salvador y para Centroamérica, brota de todas partes el sentimiento espontáneo, sincero, porque hombres como el doctor Guzmán van quedando muy pocos en esta época de azoramientos, de zozobras, de dolor y de materialismo rudo.

Se le vió siempre erguido, oponiendo su estructura humana a los embates de la suerte y el destino; mas, siempre optimista, porque comprendía que los inmensos, los grandes

designios de la Naturaleza no se tuercen y tienen que cumplirse como preceptos infalibles.

Hombre de ciencia, cultor infatigable y personalidad en todo sentido de los más eminentes relieves, dedicó los destellos de su sapiencia a la generalización provechosa de la enseñanza y a la vulgarización de sus profundos conocimientos para beneficio de la cultura pública, a la que dedicó con ahinco demostrado, si se toma en cuenta que fué uno de los pocos hombres que ciñó sus actuaciones a los emolumentos estrictos señalados por la Ley sin apetecer ni admitir nada más de lo que el imperio de aquella le señalaba para compensarlos.

Afiliados a principios de las más amplias concepciones, no declinó durante su vida, un sólo instante del pedestal de firmeza que le sirvió de tribuna, siempre para proclamar con palabra vigorosa y expresiva las convicciones de su espíritu ilustrado.

Gran orador, los ecos de su verba se dilataron por horizontes amplísimos, con la claridad que imprime a los procedimientos la sincera convicción ilustrada del apostolado. Poseedor de una educación fina y esmerada, fué modelo de la más correcta postura, y, sin embargo de la superioridad de todos los componentes de continente intelectual y de su gran ilustración, sencillamente modesto y afable.

De presencia arrogante, a primera impresión, parecía adusto y lleno de orgullo; al tocarle, en la abstracción en que divagaba la soledad de su

pensamiento, como que despertaba el bonancible temperamento propio y tornaba al ambiente dulce y atento que le era peculiar.

Podemos considerar que el ilustre desaparecido fué una de las más legítimas eminencias del país y que su eterna partida constituye una verdadera pérdida nacional.

«Diario Latino», que se honró con su valiosa colaboración, al lamentar la muerte del distinguido educacionista, hombre público y excelente letrado, envía sus más expresivas y sinceras muestras de condolencia a su apreciable familia.

* * *

El cadáver del doctor Guzmán será trasladado a la Universidad Nacional, en donde permanecerá en capilla ardiente hasta mañana a las ocho horas. De este lugar saldrá la procesión fúnebre hacia el Cementerio General.

* * *

En nombre del Gobierno hará el elogio fúnebre el doctor Victorino Ayala. A sus funerales, que se efectuarán mañana a las ocho horas, se les tributará honores militares especiales, como lo manda la Ordenanza del Ejército. Llevará la voz de mando el coronel Luis Andreu y como segundo jefe irá encabezando las fuerzas el teniente coronel Federico C. Alfaro. A la hora en que salga el féretro serán disparadas tres salvas de artillería.

* * *

Han circulado esquelas de invitación de sus deudos, de la Academia Salvadoreña Cervantes, Correspondiente de la Real Española, de la Universidad Nacional y de otros centros culturales a que él perteneció.

* * *

Apuntes Biográficos del doctor David J. Guzmán extractados por don Miguel Angel Garcia de su obra monumental «REPUBLICA DE EL SALVADOR, Diccionario Enciclopédico», con motivo de la muerte de tan ilustre hombre de ciencia.

El doctor David J. Guzmán nació en San Miguel el 15 de agosto de 1845. Sus padres fueron el Benemérito General Joaquín Eufasio Guzmán, Presidente de la República en 1845 y 1858, su madre doña Ana María Martorell, de padres españoles.

Se educó en Guatemala en 1867 hasta obtener en la Universidad de San Carlos, el título de Bachiller en Filosofía.

El doctor don Manuel Cáceres L., de grata memoria, nos refería «que su compañero David Joaquin, revestido de un gran talento y fantasía, ocupó siempre los primeros puestos entre los estudiantes de su tiempo, distinguiéndose preferentemente en Filosofía y Ciencias Físicas y Naturales». Sus padres enviáronle a París en 1853 a estudiar Medicina y ciencias naturales, obteniendo en aquella gran Facultad el título de doctor en 1869. Dedicóse a las ciencias naturales, y su brillante tesis versó sobre las plantas de El Salvador, con importantes datos sobre la topografía Física y Médica de nuestra República, habiéndose reproducido, en la Administración del doctor Zaldívar, estos conocimientos en su monumental obra «Topografía Física y Médica. (883.)

Poco tiempo después de haber vuelto de Europa, a fines de 1870, organizó con el concurso de pedagogos nacionales, los primeros Comités de Instrucción Pública en todo el país. En 1871 fué electo diputado por dos de los departamentos orientales donde con elocuencia envidiable sostuvo los principios democráticos en varios discursos memorables que circularon profusamente.

En 1872 fué nombrado Subsecretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, y se hizo cargo del Ministerio durante la larga enfermedad del ilustre jurisconsulto doctor don Fabio Castillo. A él le correspondió firmar con el doctor Marco Aurelio Soto, el pacto de alianza con Guatemala, en la Administración del general Justo Rufino Barrios.

En ese mismo año el Presidente, general González conociendo su competencia (el doctor Guzmán fué discípulo del célebre Nelatón), lo llamó cuando se trataba de las emergencias de Honduras, al Ejército, en concepto de Cirujano mayor y marchó con el general a la campaña de Honduras, (1872).

En 1874 fué nombrado Inspector General de Instrucción Pública: recorrió todo el país explicando los nuevos métodos de enseñanza, y reorganizó la Biblioteca Nacional a la cual donó 75 volúmenes de ciencias de su selecta biblioteca. Propagó la vacuna, fundando una oficina especial y dando a conocer los trabajos biológicos del insigne Pasteur.

Como periodista lució sus dotes en 1871 y en 1886, en periódicos populares como «La Democracia» de su propiedad. «La voz del pueblo», «La Tribuna», «La República» y otros. Bajo la Administración del general Menéndez fué electo diputado por gran mayoría, y su labor benefactora cons-

ta en varias de las leyes emitidas por aquel libre Congreso. En 1885 inició la formación del Museo Nacional y la llevó a cabo con buen éxito, a pesar de la nube de envidiosos e ignorantes que siempre son el óbice de las leyes del progreso.

A sus conocimientos y notoria competencia se debe la organización de todos los concursos internacionales de ciencias e industrias a que ha asistido El Salvador, desde 1815 hasta 1912, obteniendo numerosas y honoríficas recompensas.

Ha publicado 23 obras, todas de carácter nacional práctico desde 1882, y varios de sus libros han obtenido en los Concursos pedagógicos los primeros premios, y son textos oficiales. Por sus trabajos científicos ha sido agraciado con varias condecoraciones extranjeras y títulos honoríficos. En 1896 organizó en Nicaragua el Museo Nacional y publicó con el apoyo del Gobierno varios textos oficiales en aquella República. En 1903, bajo la Administración del general Regalado, reorganizó el Museo de El Salvador, y estableció las exposiciones comerciales extranjeras, redactando «Los Anales del Museo y Exposición Permanente», órgano que fué muy solicitado por las Academias científicas del Museo».

(Del Diccionario Enciclopédico» de don Miguel Angel García.)

(Tomado de el «Diario Latino», de 20 de enero-1927).

UN MAESTRO DE LA EDUCACION CIVICA

MUERTE DE UN SABIO EDUCADOR

Algunas veces ha publicado EL COMERCIO instructivos y jugosos artículos del sabio y educador Dr. David J. Guzmán, miembro de la Facultad de Medicina de París. Profundo en ciencias naturales, su saber y experiencia puso al servicio de su patria salvadoreña. Fundó y dirigió los museos nacionales de El Salvador y Nicaragua. Poseyó merecidos títulos y condecoraciones. Ultimamente desempeñaba un cargo importante en el Ateneo de San Salvador, donde acaba de sorprenderle la muerte cubriendo de luto, no sólo a su suelo nativo, sino al Continente, que supo apreciar los valores culturales y educativos de este varón laborioso y ejemplar, que amó a la juventud.

De la botánica y las plantas medicinales y sus aplicaciones ha dejado útiles libros, lo mismo que de materias pedagógicas para el hogar y el ciudadano. Había inventado un curioso método fonético para la declamación.

Al sintetizar la vida ejemplarizada, dijo en solemne ocasión, ante la gravedad del misterio de la tumba, Rafael Garcia Escobar, que en el corazón del Dr. David J. Guzmán «germinaban las bondades excelsas de su espíritu, a la manera de un jardín donde florecen los jazmines y las rosas fragantes a los primeros besos de la aurora, en una mañana primaveral.

«Tranquilo, resignado como un héroe, como un espartano, lo vimos resistir los embates formidables del oleaje de la vida, y de sus labios jamás escuchamos ni una tan sola palabra de protesta.

«¡Era todo un apóstol! Todo un caballero de los tiempos medioevales. Como escritor científico y literato, llegó a conquistar gran renombre y sus obras son venero de sabias enseñan-

zas, que la juventud debe recoger para vigorizar sus conocimientos y sus virtudes».

En estas breves líneas consagradas a su memoria, queremos esbozar un aspecto de su laboriosa existencia: el de difundidor de la educación cívica. Formar al ciudadano, pulirlo, volverlo digno de la madre que le alimentó en su seno, ¿qué empresa más plausible?

Su laureada obra, que se intitula «Comentarios sobre instrucción cívica y práctica social» encierra tesoros de enseñanza, tanto por las consideraciones generales que apunta acerca del hombre, sus normas privadas e higiene personal, la acción bienhechora del trabajo que le engrandece, y la de los deportes y gimnasia que le fortalecen, como su recta cultura moral, los supremos deberes para con su familia, la sociedad y la patria, la educación de la voluntad, base de sus acciones y el florecimiento de la tolerancia en los jardines de su alma. Ahonda el sentimiento de la dignidad humana, voz que jamás ha de morir en la conciencia. La desaparición total es preferible a tal silencio.

«El ideal de todo hombre de honor es ser probo y justo, dice, caracteres que deben brillar ya en los negocios particulares, ya en los de orden público; no predominando el interés personal sobre el interés público, las energías sociales tenderán a la prosperidad general».

Ilustra su santa doctrina con numerosos ejemplos de la historia, preferentemente de América como Franklin, Rockefeller, Carnegie.

Al referirse a las estériles matanzas intestinas que arruinan a tantas repúblicas del Nuevo Mundo, sus frases enérgicas son saludables. «Las

guerras civiles han sido el azote de nuestra raza y el móvil que ha estimulado a pueblos ambiciosos para extender sus dominios sobre regiones privilegiadas, pero escasos de los elementos de riqueza y fuerza para sostener sus derechos. Cuando los brazos se arman para derrocar la tiranía y volver a los pueblos sus derechos ultrajados, si en esa lucha generosa salen victoriosos, la calma y la felicidad se esparcen en la sociedad como un bálsamo regenerador para esta calamidad pasajera. Las almas se han fortalecido esperando días más felices y los ciudadanos retemplados en esa atmósfera de reivindicación, han adquirido una fuerza moral más grande que la de las naciones fuertes. Pero cuando la ambición y las malas pasiones han relajado las costumbres y aletargado el espíritu de libertad, esas disenciones dimanadas de principios criminales; los hombres se arman y despedazan para colocar en el solio un caudillo que reparte los despojos de la patria entre los criminales que le ayudaron a sembrar la miseria y el dolor entre los ciudadanos dignos que se apartaron de ese cuadro de horror, ennegrecido por la exaltación de las pasiones más bajas: la codicia de riquezas fáciles, puesto que no hay más que tomarlas de la caja que se llenó con los sudores del pueblo, la venganza cruel, los odios políticos degradando la dignidad humana y los méritos de los buenos ciudadanos, la violación de la honra y de la inocencia, el furor brutal de destruir lo que no se puede disfrutar, las obras de arte, los monumentos de nuestras glorias, hé aquí lo que significan los arrebatos frenéticos de los que impulsan los movimientos criminales de las revueltas».

Publicado el libro en el año sangriento de 1914, parece haber sido escrito con una como visión profética de lo que ha pasado en varias naciones de la América Hispana en lustros posteriores y de lo que actualmente acontece en la infortunada

Nicaragua, la fecunda tierra de Darío, digna de mejor suerte.

Su verbo de admiración, vibró con elocuencia en la tribuna al combatir las tiranías, y en la cátedra al inculcar las más sagradas normas de la conducta cívica a la juventud.

Cuando toca el derecho y deber de votar todos los ciudadanos, expresa que «mostrarse indiferente ante esa lucha digna y patriótica de la cual depende el bienestar nacional, es renegar de la personalidad humana y olvidar uno de los más altos deberes cívicos; pues con esta culpable abstención se autoriza pasivamente la entronización de la inmoralidad, de la ambición y de la tiranía; es poner en pública almoneda a esa madre santa y gloriosa, la Patria, a la que debemos todos nuestros esfuerzos y hasta nuestra misma vida».

Tal es el ilustre amigo y el apóstol salvadoreño que, en el primer mes de 1927, ha caído rendido, más que a la fatiga de su enorme trabajo cerebral de educador, al tributo indeclinable de los años invernales. Paladín de la democracia, severo en sus costumbres, su vida es norma de ancianos probos y amantes de la sabiduría hasta los instantes postreros que cruzó por el planeta. Se familiarizó con la ciencia y produjo obras de erudición y examen detenido. En las páginas de la naturaleza leyó muchas maravillas. Puso empeño desinteresado y fervor altruista en la educación de las nuevas generaciones, ansiando que las prudentes direcciones morales redimiesen las conciencias avasalladas y cobardes, y luchando por la victoria de la cultura cívica, para regeneración de algunos países ingobernables e indisciplinados de la América, a la que tanto quiso.

Duerma en paz el sabio y el justo, que cumplió con su deber hasta el ocaso de su existencia.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO.

Quito (Ecuador) 1927.

(De El Comercio de 5 de marzo.)

El doctor David J. Guzmán falleció hoy en la Capital

Las Letras patrias están de duelo

San Salvador, enero 20:—A
César Augusto Osegueda.—
San Miguel.—Dr: David J.
Guzmán. murió hoy.

Delfina v. de Guzmán.

Extremecidos por la honda pena que nos causa la noticia telegráfica con que encabezamos estas líneas, vamos a referirnos a la gran pérdida que tienen las letras patrias al apagarse la vida luminosa del Dr. don David J. Guzmán, gran orador, eminente hombre de ciencia y publicista salvadoreño que aún en el ocaso de su vida era un astro cuyos fulgores no menguaban y de su portentoso cerebro seguían manando caudales de luz.

Excedía su edad de los ochenta, años, y él como Clemenceau, el «Tigre francés» que es en su patria de las figuras de más relieve, seguía laborando con gran fé y ardimiento por todo lo que pudiera traducirse en la plenitud de un bien para su patria y para la humanidad.

A pesar de su edad avanzada, en sus escritos se advierte la virilidad de aquel espíritu fecundo, que esparció tanta luz, que queda irradiando en nuestro cielo, de igual manera que los destellos de una aurora boreal.

El apagamiento de la existencia de este preclaro salvadoreño, es una pérdida nacional.

No producen los pueblos con frecuencia ciudadanos de la talla del doctor Guzmán. Talento privilegiado el suyo, desde su juventud, fué una revelación de lo que llegaría a ser aquella celebración rara.

En la tribuna no hubo quien se le igualara. Elocuencia mágica la suya. Nos recordaba al oírle, a aquellos grandes tribunos romanos, haciendo brillar sus cláusulas y apóstrofes de fuego en pleno Senado.

El doctor Guzmán, fué hijo de esta ciudad legendaria de San Miguel. Fué

hermano de doña Adelaida Guzmán de Barrios, la digna esposa de aquel paladín que veneran con respeto profundo todos los salvadoreños: GERARDO BARRIOS.

Hijo del ex-Presidente de la República, General Joaquín Eufrasio Guzmán, heredó de aquel antepasado ilustre la providad sin mácula que enalteció a aquel desaparecido gobernante salvadoreño.

No disponemos de tiempo en estos momentos para referirnos como es nuestro vehemente deseo al Dr. Guzmán, amigo nuestro muy querido que nos honró con su amistad y de quien solíamos recibir cartas, que ponían en evidencia el cariño que nos dispensaba.

Sentimos que un agolpamiento de lágrimas salta a nuestros ojos, en tanto que nerviosamente brotan estas líneas y la imagen del maestro, cuya materia ha quedado huérfana del fluido inmaterial que la animara, nos parece verla flotando ante nosotros, aureolada su frente por un halo de luz como la de los grandes maestros y pensadores, con los rasgos de la adusta fisonomía del Dante....

Era el Dr. Guzmán como un astro, y su muerte ha sido como una puesta de sol.

Bajo el peso del dolor que nos ha producido su muerte, consagramos a su memoria estas líneas y hacemos presente a su esposa la distinguida matrona doña Delfina v. de Guzmán y a sus hijos, la expresión de nuestra intensa pena.

C. AUGUSTO OSEGUEDA.

LO QUE DICE LA PRENSA DE LA CAPITAL

DUELO SAVADOREÑO

El doctor David J. Guzmán

El ilustre doctor David J. Guzmán falleció hoy en la madrugada en esta capital, después de larga dolencia, y tan doloroso suceso repercutió hondamente en todo Centro América, pues eran muchos sus merecimientos como hombre de ciencia, y como cultivador de las letras.

Copiosa fue la obra del doctor Guzmán en la cátedra universitaria y a través de todas las manifestaciones del pensamiento.

Gallardo y longevo fue su hondo saber, que deja esparcido en obras notables, como su Tratado de elocuencia, reeditado varias veces en el exterior, su Libro del Hogar, sus textos de botánica, y sus sapientes discursos.

Tenía el dón de la palabra y era pulcro y diáfano en su expresión.

Su talento recibió en diferentes ocasiones el galardón de valiosos lauros. Poseía numerosos títulos y se le habían rendido grandes honores.

Era miembro de la Facultad de Medicina de París y de Centro América y oficial de Instrucción Pública de Francia; se le había otorgado la Cruz de Honor de Boston, la Medalla de oro de 1ª. Clase de la Academia Internacional de Botánica de Le Mens, la Placa de Honor de la Academia Universal de Ciencias de Bruselas.

Fue Director fundador de los Museos Nacionales de El Salvador y Nicaragua, y ex-Comisionado General de los Concursos Internacionales de El Salvador.

Nació en la ciudad de San Miguel y su abolengo era ilustre. Fue hermano de doña Adelaida Guzmán de Barrios, esposa del Capitán General Gerardo Barrios.

Ya en la ancianidad su cerebro no decaía.—Su pluma vibrada aún sobre las immaculadas cuartillas.

Toda la intelectualidad salvadoreña se ha conmovido ante la noticia del fallecimiento del sabio salvadoreño, de espíritu excelso que asciende ahora a la inmortalidad, sumiendo en duelo a la patria salvadoreña que él supo honrar con el esclarecido esfuerzo de su mente.

De la casa mortuoria, 11ª Avenida Sur, N° 40, será trasladado el cadáver mañana a las ocho a la Universidad Nacional, de donde después de los elogios fúnebres, será conducido al Cementerio General.

El Diario del Salvador deplora el fallecimiento del Maestro de la juventud, cuyas enseñanzas nutrieron a dos generaciones y, le hace presente su honda pena a los Centros a que el doctor Guzmán pertenecía, así como a la distinguida familia del extinto.

Publicación de la Asociación de El Salvador

LA NOTA DE DUELO DE HOY

El Dr. David J. Guzmán

Esta madrugada, a las tres horas y cuarenticinco minutos, falleció en esta capital el Dr. David J. Guzmán, después de algunos días de penosa enfermedad, de la cual EL SALVADOREÑO ha venido informando a sus lectores.

La muerte del doctor Guzmán conmueve profundamente a la sociedad sansalvadorense, y desde luego, ha de repercutir también en el resto y fuera del país, toda vez que, al par de honorable ciudadano, era el fallecido todo un eminente hombre de ciencia, cuya labor queda aquilatada en muchas obras suyas, de innegable mérito, y en referencias y juicios que, sobre ella, se han hecho en la prensa nacional y extranjera.

Testimonio ostensible de su valía mental, es el gran número de conde-

coraciones y títulos de sobresalientes institutos científicos del exterior, que deja en poder de su familia.

Como es bien sabido, el Dr. Guzmán pertenecía a una de las mejores familias de relevante alcurnia salvadoreña: nació en San Miguel, y fué hermano de doña Adelaida Guzmán de Barrios, la gentil esposa del capitán general Gerardo Barrios.

Sabemos que se preparan honores especiales militares para el ilustre difunto, lo mismo que en la Universidad Nacional y por algunas asociaciones públicas de esta ciudad.

En esta hora de inmenso dolor para sus familiares—dolor que abre su triste curvatura sobre todo El Salvador—, reciban éstos el más sentido pésame de EL SALVADOREÑO.

Dr. David J. Guzmán

Esta madrugada, después de larga y penosa enfermedad, exhaló su aliento postrero en esta ciudad el eminentísimo hombre de ciencia doctor David J. Guzmán.

Los esfuerzos que la medicina hizo por salvar la vida de este connotado ciudadano, gloria a brillantada de la intelectualidad salvadoreña, y los cariñosos cuidados de sus familiares fueron dolorosamente burlados por la acción destructora de la muerte.

Para los funerales, que se efectuarán mañana, se hacen pomposos preparativos y en ellos tomará parte la

Universidad Nacional, la Academia Salvadoreña C. de la R. A. E., otras instituciones científicas y literarias y numerosos elementos sociales.

A las ocho de la mañana el cadáver será trasladado de la casa mortuoria a la Universidad Nacional, de donde el cortejo desfilará hacia el Panteón de los Hombres Ilustres.

A las muchas demostraciones de pesar que la familia doliente ha estado recibiendo con motivo de este doloroso suceso, agregamos las expresiones de nuestra más profunda condolencia.

Esquelas para los funerales

Señor:

El distinguido miembro de la Academia Salvadoreña C. de la R. A. E. D. don David J. Guzmán, gloria de las Letras patrias y prominente hombre de ciencia, deja con su fallecimiento una impresión muy dolorosa en el corazón de todos nuestros miembros, y un vacío muy grande en el seno de la Academia.

Como un tributo a su ilustre memoria y como un recuerdo de cariño, rogamos a Ud. en nombre de este Centro Académico, se sirva concurrir a la conducción de sus restos al Cementerio General, a la hora que señale el Rectorado Universitario.

Rendimos a Ud. las gracias.

C. Velado,
Director.

San Salvador, 20 de Enero de 1927.

Señor:

El Dr. David Joaquín Guzmán falleció hoy a las cuatro horas.

Al participar a Ud. tan infausta noticia, se ruega elevar una plegaria por el descanso de su alma, y, acompañar al féretro, mañana a las 8 horas, de la casa mortuoria a la Universidad Nacional, de donde, previos los elogios fúnebres de dicho Centro y de otras corporaciones, será trasladado al Cementerio General.

Por su asistencia a dicho acto, quedán de Ud. altamente agradecidos, sus atentos servidores.

Delfina E. v. de Guzmán, hijos y demás familia.

San Salvador, 20 de Enero de 1927.

Punto de Reunión:—11 Av. S., N^o 40.

Señor:

El Ateneo de «El Salvador» tiene la pena de participar a Ud. el falle-

cimiento de su distinguido Socio Honorario Dr. David Joaquín Guzmán, honra y gloria de las letras nacionales.

El cadáver será velado esta noche en la casa mortuoria, y mañana a las 8 horas será conducido a la Universidad Nacional, donde serán pronunciados los discursos oficial, de academias y corporaciones, y de allí será conducido al Cementerio General, a las 10 horas.

Al deplorar tan sensible acontecimiento, que cubre de luto a la Institución, se permite invitar a Ud. para sus funerales.

Lázaro Mendoza,
Presidente.

Francisco R. Osegueda,
Secretario.

San Salvador, 20 de Enero de 1927.

Punto de reunión 11 Av. Sur, N^o 40.

Señor:

El honorable Académico y eminente hombre de ciencia Dr. don David J. Guzmán, ex-Subsecretario de Instrucción Pública y docto Profesor de la Facultad de Medicina, ha fallecido en esta capital hoy a las 4 h.

La Universidad Nacional de El Salvador, haciendo suyo el duelo por pérdida tan grande, invita muy atentamente a Ud. para que, mañana a las ocho horas, se sirva acompañar el cadáver en su conducción de la casa mortuoria (11^a Avenida Sur, N^o 40), al Paraninfo Universitario, y de aquí, y previo el elogio fúnebre correspondiente, al Cementerio General de esta ciudad.

Anticipándole los agradecimientos de este Centro por su asistencia, suscribome de Ud. Atto. S.,

J. Max. Olano,
Rector.

San Salvador, 20 de enero de 1927.

DISCURSO

pronunciado por su autor, a nombre del Poder Ejecutivo, al ser
inhumados los restos del Doctor David J. Guzmán

SEÑORES :

Hay derrumbes que causan estremecimientos y daños enormes en el plano físico; pero el descenso de un grande hombre a la tumba, produce conmociones de suyo intensas y pérdidas inconmensurables.

Ante el cadáver del Dr. David J. Guzmán no puede menos que decirse: ha muerto un grande hombre.

El hogar y la amistad han perdido un tesoro inapreciable; pero lo que ha perdido la patria se escapa a todo cálculo y sólo puede estimarse con una pequeña aproximación, mediante un homenaje que exteriorice la mas profunda gratitud.

El Poder Ejecutivo ha estado presto a hacerse representar en el acto doloroso de inhumarse los restos del doctor Guzmán, porque reconoce los altos méritos del extinto como personalidad conspicua en su obra intelectual que trascendió visible y proficuamente a la cultura nacional.

El doctor Guzmán escribió para el hogar, para la escuela, para la patria en general. Su labor científica y literaria es, como extensa, profunda y eficiente.

Desempeñó cargos públicos de primera categoría. Fué Miembro Honorario de sociedades científicas del exterior en donde es bien conocida la prepotente mentalidad que produjo tan variada floración de ideas, que valió al doctor Guzmán condecoraciones como la de *Caballero de la Legión de Honor*, que, como es sabido, Francia no la discierne sino a grandes figuras que en la actividad humana sobresalen con luces de primera brillantez.

En las sociedades del país en que fué Miembro Honorario o Activo, de-

jó siempre como estelas de luz sus ideas torrentosas de erudición y arte; y en mas de un torneo a que concurrió fue condecorado con la primera distinción. Fué en el Ateneo de El Salvador en donde obtuvo el primer premio por la última obra que se le conoció y que presentó al concurso que aquel Centro abrió sobre un tema de enseñanza. En ese mismo Centro, del que fué Socio Activo, dejó sus postreros destellos de sabiduría y beneficencia.

Admirable fué su potencialidad mental en los últimos años de su vida. Aquella edad avanzada no conoció la languidez ni la pereza; al contrario, fué norma espontánea y placentera del doctor Guzmán, la abnegación y constancia en los estudios y en la novedad de sus producciones. Ver sus últimos escritos, no indican haber salido de una pluma que estaba próxima a quebrarse; contienen corrección, intensidad, adorno, como si hubieran sido inspirados por un cerebro joven.

En una palabra: con la muerte del doctor Guzmán, se pierde una figura que daba timbre y prestigio a la mentalidad nacional.

El Ejecutivo, interpretando el criterio del Gobierno y del pueblo, reconoce, en efecto, que el desaparecimiento del doctor Guzmán, es una pérdida nacional, que lamenta a nombre de la misma nación; y por eso viene en estos momentos en que se despide a sus restos, a hacer pública su gratitud, expresando a la vez sus deseos porque el alma de tan esclarecido ciudadano repose en las mas altas claridades de la mansión de la sempiterna venturanza.

VICTORINO AYALA.

Los funerales del Dr. David Joaquín Guzmán

El Gobierno ordena se tributen honores Especiales al Ilustre desaparecido

Esta mañana se efectuaron, con inusitada pompa, los funerales del eminente ciudadano salvadoreño Dr. David Joaquín Guzmán. En esas ceremonias participaron varias agrupaciones intelectuales y científicas, elementos universitarios, círculos profesionales, miembros del Magisterio, del Ejército y de las distintas categorías sociales.

El desfile del féretro hacia su última morada fué un espectáculo imponentísimo en el cual figuraron varios centenares de personas.

En la casa Mortuoria

La velación de los restos del Dr. Guzmán tuvo lugar en la casa N^o 40 de la 11a. Av. Sur.

La capilla mortuoria se vió inundada de ofrendas florales, a las que iban adheridos hermosos tarjetones que contenían expresivos conceptos de pesar de las numerosas amistades de la familia doliente y de las instituciones intelectuales a que pertenecía el extinto.

Durante todo el día de ayer y parte de la noche la casa vióse llena de distinguidas personas que acudían a testimoniar su cendolencia a los apesarados deudos del Dr. Guzmán.

El Gobierno ordena Honores Especiales

El Presidente de la República, en Orden General de ayer, en reconocimiento a los méritos morales e intelectuales del extinto y los importantes servicios por él prestados al país como profesional y educacionista por más de cincuenta años, ordenó que, de conformidad con las facultades que le confiere la Ordenanza del Ejército, se le tributarán honores espe-

ciales, participando en ellos varias unidades del Ejército y delegaciones de los Cuerpos Militares de Guarnición, lo mismo que los jefes y oficiales francos de la misma, vistiendo uniformes de media gala.

El desfile Fúnebre

A las 8 horas salió el cortejo fúnebre de la casa mortuoria, yendo el féretro en hombros de distinguidas personas. En ese instante una pieza de artillería, del Regimiento de la misma arma, disparó tres cañonazos.

En el cortejo figuraban, además de los elementos universitarios, miembros de la Academia Salvadoreña, del Magisterio Nacional, etc., las siguientes unidades del Ejército: Banda Militar del Primer Regimiento de Infantería, dos Compañías del mismo Regimiento, una Compañía del Regimiento de Ametralladoras, una Batería (sin piezas), del Primer Regimiento de Artillería y un Escuadrón del Primer Regimiento de Caballería. Comandaba las fuerzas el coronel Luis Andreu.

Una larga fila de automóviles, conduciendo a la familia doliente y las numerosas ofrendas florales, cerraba la marcha.

En la Universidad Nacional

El desfile siguió rumbo a la Universidad para tributarle allí un expresivo homenaje.

El féretro fué introducido al edificio y colocado en el centro del Paraninfo Universitario.

A ese sitio no fue posible que penetrara toda la concurrencia, pues era numerosísima, alojándose mucha de ella en los corredores y patios y

quedándose el resto en la calle para esperar la reanudación de la marcha.

En los ventanales y portón principal del edificio flotaban negros cortinajes en señal de duelo.

Los oradores

En ese lugar, varios oradores pronunciaron sentidos discursos, en los cuales se hizo brillante exégesis de la personalidad y virtudes del connotado fenecido. Se habló de la iniciación de su carrera profesional, de sus ameritados prestigios mentales, de su obra educativa, de sus triunfos y distinciones intelectuales, de los timbres de orgullo que creó a El Salvador en el extranjero con su vasta y talentosa labor. También se hizo mención de sus ilustres progenitores el ex-Presidente general Joaquín Eufasio Guzmán y doña Ana María Martorell.

El doctor Victorino Ayala habló a nombre del Ejecutivo; el doctor Carlos Muñoz Barillas, a nombre de la Universidad y el doctor Lázaro Mendoza a nombre del Ateneo.

Los discursos de dichos oradores fueron magníficas piezas literarias en que palpaba el más elevado y pro-

fundo sentimiento. La concurrencia se mostró profundamente conmovida.

Rumbo al panteón de los Ilustres

De la Universidad Nacional el cortejo enfiló rumbo al Panteón de los Hombres Ilustres, yendo la Banda del Primer Regimiento ejecutando marchas fúnebres.

El desfile llenaba cerca de cuatro cuadras.

En la portada principal del Panteón se había aglomerado una enorme muchedumbre para presenciar la entrada del féretro.

Cerca de las diez y media horas se daba terraje a los restos del ilustre fenecido y sobre su tumba se depositaban numerosas ofrendas florales que llegaron a formar un túmulo de fragancias y verduras.

LA PRENSA, al hacer nueva lamentación del fallecimiento del ilustre ciudadano salvadoreño doctor David J. Guzmán, formulamos las mejores sentidas expresiones de condolencia para los apreciables y justamente dolidos familiares del extinto que ahora duerme su último sueño bajo la protección suprema del Misterio indecifrable de la Eternidad.

Discurso pronunciado por su autor en los funerales del doctor David J. Guzmán

Señores:

La muerte implacable y austera ha tronchado a un formidable roble de la fecunda floresta de la ciencia y de las letras nacionales.

El doctor David J. Guzmán, la más elevada cumbre de nuestra intelectualidad ha rendido su tributo a la madre Naturaleza; pero su espíritu luminoso se ha transfigurado como un meteoro al penetrar, en la estrellada noche del Misterio, donde la fe abre sus brazos amorosa para recibir en su seno a todos aquellos que, heridos por el dolor, van en busca de ella.

El Dr. David J. Guzmán fue un hombre ejemplar, en cuyo corazón germinaban las bondades excelsas de su espíritu, a manera de un jardín donde florecen los jazmines y las rosas fragantes a los primeros besos de la aurora, en una mañana primaveral.

Tranquilo, resignado como un héroe, como un espartano, lo vimos resistir los embates formidables del oleaje de la vida, y de sus labios jamás escuchamos ni una tan sola palabra de protesta.

Fue todo un apóstol! Todo un caballero de los tiempos medioevales. Como escritor científico y literario, llegó a conquistar gran renombre y sus obras son veneros de sabias enseñanzas, que la juventud debe recoger para vigorizar sus conocimientos y sus virtudes.

Fué un orador eminentísimo, que con su palabra robusta y vibrante supo enfrentarse a las tiranías, arengar a las multitudes que lo escuchaban con deleite y veneración.

El sabio Maestro, el escritor eminentísimo, el orador profundo, el amigo sincero ha cruzado la frontera del

Misterio, para no retornar jamás! Yo, vengo con el corazón lacerado por la profunda pena que embarga mi espíritu a decirle mis últimas palabras de despedida.

Aquí en este gran puente que nos divide a los vivos de los muertos, donde la misteriosa nave abre sus blancas velas al viento, para atravesar el profundo y tenebroso mar que separa la vida de la muerte, hemos visto partir a muchas generaciones, a muchos hombre ilustres, y después de algunas postreras frases de despedida, el tenebroso velo del olvido los ha cubierto para siempre. Lo único que perdura y perdurará a través de los siglos, que pasan como estrellas fugaces en una noche sombría, son las obras de los hombres superiores y con ellas las virtudes de todos aquellos que abrieron su noble corazón, cual rosa sangrienta a todos los impulsos nobles y generosos, que emanan del alma como destellos luminosos que se desprenden de la frente divina del Creador.

¿Qué valen las riquezas y los oro-
peles de la vida ante las excelsitudes del espíritu, ante las noblezas del corazón?

¿Qué valen los honores y las vanidades humanas cuando la Muerte nos llama a su reino? Allí se queda todo, allí se termina la vida material, para dar libertad al espíritu que radiante de júbilo deja los harapos que le cubren para vestir el traje luminoso y magnífico de lo divino y de lo eterno!

Yo, me inclino reverente ante este féretro que cubre los despojos de aquel gran hombre que en vida se llamó David Joaquín Guzmán, y lo hago con el respeto más profundo, porque en ese cuerpo habitó un gran

espíritu, un corazón puro y lleno de virtudes que nosotros no supimos apreciar, porque jamás lo comprendimos.

La Patria está de luto; con la muerte del doctor Guzmán se pierde a uno de los hombres más ilustres, más grandes, más buenos y nobles que ha tenido El Salvador.

ADIOS AL MAESTRO

Con lágrimas ardientes por la pena que me causa tu eterna despedida vengo a decirte mi postrer ¡adiós!
¡Qué las rosas fragantes que en la vida conquistaste a la sombra del amor, sean un lenitivo a los que lloran en este instante con sincero ardor!

¡Qué los lauros que ciñó tu frente de altivo y abnegado pensador, sean como trofeos de victoria para esta Patria tuya, El Salvador!
Y que ella, heredera de tu gloria sepa premiar tu esfuerzo soberano, haciéndole justicia a tu memoria, y a tu excelso heroísmo de espartano!
¡Adiós Maestro ejemplar, alma de niño, te vas del mundo triunfador, sonriente, con el blancor sublime del armiño y el arrullo impetuoso del torrente.

Te alejas cual meteoro, indiferente, al penetrar en la estelar llanura de un ciclo azul y refulgente!....

Te vas como Jesús, por la pendiente que conduce a lo arcano y a la gloria, coronada de rosas tu alba frente; y con muchas espinas en el alma, y con muchos anhelos en la mente.

«Adiós, Maestro»:
Dice la juventud agradecida;
te dice «Adiós» la Musa soberana
y yo también te digo adiós! ¡Maestro,
Maestro ejemplar... hasta mañana!

RAFAEL GARCÍA ESCOBAR.

(De «La Voz de la Nación»)

Falleció El Doctor David J. Guzmán

San Salvador, enero 20. — Anoche falleció el doctor David J. Guzmán, después de varias semanas de penosa enfermedad.

CORRESPONSAL.

El doctor Guzmán muere a una edad muy avanzada, después de haber dedicado toda su vida a la ciencia. Escribió varios libros que han servido como texto en las escuelas oficiales y otros que son consultados por los hombres de ciencia. Era muy buen médico, pero practicó poco, pues su afán fue más bien el estudio. Pertenecía a varias sociedades científicas de todas partes del mundo y su nombre era respetado en muchos centros de sabiduría. Hace unos cuarenta años vivió en esta ciudad y aquí contrajo matrimonio con una señorita de la familia Escalón. En la capital y en esta ciudad han permanecido cerradas las tiendas de la casa Wilmo & Cia., pues don Silvano Oppenheimer, socio de dicha casa, era yerno suyo. A él y sus demás familiares enviamos nuestro pésame.

Los funerales en honor del Dr. David J. Guzmán

Fueron una solemne manifestación de duelo

**Hubo discursos del Gobierno, de la
Universidad y del Ateneo**

Con la solemnidad que merecieron los despojos del que en vida se llamó David Joaquín Guzmán, se verificaron ayer los funerales a los que asistió una concurrencia numerosa y distinguida.

A la salida de la casa mortuoria, tres cañonazos se dispararon mientras que una banda de música toca-

caba la marcha fúnebre de Chopin.

Fué conducido el cadáver a la Universidad Nacional. Una vez en el Paraninfo universitario, habló en nombre del Ejecutivo el doctor Victoriano Ayala exaltando las virtudes y los elevados méritos del venerable extinto. Siguióle el doctor Carlos Muñoz Barrillas a nombre de la Universidad Nacional señalando algunos apuntes biográficos, y ensalzando la figura del maestro. Por último en aquel recinto de Minerva se dejó oír la frase del doctor Lázaro Mendoza, quien hablaba en nombre del Ateneo de El Salvador, y del que fué el doctor Guzmán Socio Honorario Titular. La frase del doctor Mendoza fué emocionante: exalto una vez más las excelsitudes de quien fué dueño de muchos y grandes merecimientos: de quien supo imprimir el sello de una bien definida personalidad moral, in-

telectual, científica y cívica en todos los actos de su vida.

Cuando el cadáver llegó al cementerio, en la puerta que da entrada al Panteón de los hombres Ilustres, don Rafael García Escobar pronunció un sentido discurso que terminó muy expresivo.

Y a las diez y media de la mañana se dejaba en una fosa el cadáver del hombre que supo mantenerse en un plano elevado sustentando sus principios ampliamente liberales, los que mantuvo hasta la hora de su muerte.

Circularon para ese enterramiento tres esquelas de invitación una de la familia doliente, otra de la Academia Correspondiente de la Española, y una del Ateneo.

Repetimos nuestras frases de condolencia a la distinguida familia del fenecido.



SECCION HISTORICA

ADMINISTRACION DEL GRAL. JOAQUIN E. GUZMAN

1844 BIBLIOTECA NACIONAL-HIMEROTECA

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

ACUERDO del Gobierno Supremo del Salvador, mandando trasladar el Colejio al nuevo edificio que se le ha construido en esta Capital, seguido del discurso que el Sr. Vicepresidente pronunció en el acto de posesionarlo y contestación dada por el Sr. Rector.

cisco hasta la entrada al nuevo Colejio.

5°.—También habrá mesa de refresco y fuegos artificiales, para cuya disposición se faculta al señor Director del Colejio, que presentará la cuenta de su costo.—Hay una rúbrica=*Jiménez*.

Casa de Gobierno: San Salvador, Noviembre 25 de 1844.

El Vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, estando informado de que se halla concluido el edificio destinado al establecimiento de estudios de esta Corte, ACUERDA: que los alumnos que existen en San Francisco se trasladen a él el domingo 8 de Diciembre entrante, a cuyo acto concurrirá el Gobierno y se verificará con la solemnidad siguiente.

1°.—La traslacion se hará a las cinco de la tarde del expresado día.

2°.—Concurrirán a ella las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de esta Capital, las cuales para mayor solemnidad, convidarán a los vecinos, oficiales sueltos y clero secular y regular, debiendo estar todos reunidos en el edificio del Gobierno para acompañarle, a las cuatro de la tarde de dicho día.

3°.—Se convidará de parte del Gobierno y por comunicación oficial, a los señores Majistrados de la Suprema Corte de Justicia para que se sirvan solemnizar el acto con su asistencia.

4°.—Habrá salvas de artillería con cuatro piezas, y harán veintiún cañonazos y repique general, durando uno y otro desde la salida de San Fran-

Jóvenes en quienes la Patria tiene cifradas sus esperanzas

Es para mí mui satisfactorio hallarme en el mando del Estado, en ocasion que se os traslada al local amplio y cómodo, que el Gobierno, desatendiendo sus más urjentes necesidades, ha hecho construir para vuestra mancion en el tiempo que dedicáis al estudio—Será notable en las páginas de la historia que en medio de los disturbios políticos y de la guerra, que demandan tanta atencion y dinero, él haya dedicado la porcion necesaria de la una y del otro, para levantar y concluir esta obra grande y benéfica; y de ello se inferirá con razon la preferencia que sobre todo dá al ramo de instruccion.

AMABLES JOVENES: este hermoso edificio que vais a habitar, la renta de que subsiste y la enseñanza que recibis, todo os lo da y continuará dando el pueblo del Salvador, es decir el Estado entero; y este interes, este empeño que él tiene y estos gastos considerables que hace por conseguir vuestra ilustracion, y con ella labrar vuestra felicidad ¿conqué se lo correspondereis? El no os exige mas, sino vuestra dedicacion al estudio, la

atención a las lecciones de vuestros maestros, y la observancia de todos sus preceptos, porque todo esto conduce y es necesario para que vosotros consigais la instruccion y la sabiduria, para que despues hagais uso de ella en la direccion de vuestros propios negocios y en la de los que la patria os confie—He aquí su recompensa.

Las desgracias que hemos sufrido desde que con la independenciamos en nuestras manos nuestra suerte, y los males que actualmente nos aflijen, es todo debido a nuestra ignorancia. Por ella proclamando, adoptando y estableciendo verdaderos principios de la sociedad, nos hallamos en el mayor desorden. En lugar de la libertad tenemos la licencia: en lugar de la seguridad personal, nos hallamos a cada paso en peligro de perder la vida: en lugar del respeto a la propiedad, nos vemos privados de ella y hasta del deseo de adquirirla: en lugar de la union, vivimos en la desavenencia; y por último, por paz tenemos guerra, y por la felicidad que esperabamos, experimentamos todos los días desgracias de toda especie. Así la ignorancia ha burlado entre nosotros las combinaciones mas sabias de la política, de que es preciso concluir; que sin ilustracion no hai libertad, no hai seguridad, no hai propiedad, no hai ciudadanía ni derecho de ninguna especie, no hai union, no hay quietud, no hai paz, no hai felicidad, no hai ni patria, solo hai desorden, confusion, miseria, desgracia sin número y anonadamiento—Evitaros estos males y procurarnos aquellos goces, es pues el objeto de la ilustracion, y el plantel para crearla y darle ser entre nosotros, es este establecimiento que vosotros ocupais en la actualidad. *Ved aquí vuestro noble y grandioso destino:* que cada uno de vosotros sea émulo de los demas, para mejor merecerlo, y anunciándolo de unos a otros a los que vayan sucediendo, cuando todos después de conseguido el objeto de vuestros es-

tudios que es la instruccion, volvais al seno de vuestras familias llenos de contento a abrazar a vuestros padres, no olvideis, que vuestro ser moral, a que está subordinado el fisico, lo debeis a vuestra patria, y como a los instrumentos de que se han valido para dáoslo, a su Gobierno a vuestro estimable Rector, al benéfico Director de la obra material del establecimiento, y a vuestros respetables maestros. Sed reconocidos—esta deuda contrae siempre el que recibe un beneficio, y el que no la satisface, no puede hallar auxilio alguno en la tierra, y queda solo en el mundo—En fin, yo os encarezco sobre todo, que pongais vuestro corazon en Dios, de quien recibimos todo el bien, y de quien emana toda ciencia.—HE DICHO.

—
S. V. P.

Los jóvenes a quienes habeis dirigido la palabra, han escucha con atencion y respeto vuestros sabios y paternales consejos. Estampados veo en sus semblantes y afectos de amor y reconocimiento que actualmente muestran sus tiernos y sensibles corazones; y en la dificultad de poder explicarse todos y cada uno de ellos por si mismos, esperan que yo satisfaga sus deseos. A mi me toca, pues, la honra de manifestaros su filial gratitud para con el Supremo Poder Ejecutivo, que hoy dignamente reside en vuestra honorable persona, por el vivo interes conque procura su educacion y progresos en el estudio de las ciencias. Debo a nombre de ellos daros con el mas profundo respeto las debidas gracias por la sabia exhortacion que acabais de hacerles; así como tambien por la dignacion que habeis tenido de honrar con vuestra asistencia el acto de su traslacion y de ponerlo vos mismo en posesion de este nuevo, amplio, y hermoso edificio construido a espensas del Supremo Gobierno del Estado en medio de

sus mayores apuros y de las circunstancias mas angustiadas. Quiera el Cielo Sr. Vicepresidente recompensar con la Paz, riqueza, y prosperidad del Estado el celo y eficacia con que el Gobierno procura la ilustracion de la juventud salvadoreña.

Ah! que diferencia tan notable se encuentra entre el Gobierno que actualmente nos rije y los que nos han precedido! En mas de treientos años que el Gobierno español nos tuvo unidos al yugo de la servidumbre, y cuando con nuestros tributos manteniamos la riqueza y abundancia del tesoro público, jamás logró el Estado del Salvador un Establecimiento literario; pero ni aun en veintitres años que llevábamos de independencia de aquel Gobierno ominoso, y cuando aun no estaban destruidos los elementos de riqueza pública; nadie se habia dedicado a la ereccion de un edificio para la educacion y enseñanza de la juventud. Era por esto que los pocos padres que podian proporcionar educacion a sus hijos, se veian en la dura necesidad de enviarlos a Guatemala, o Nicaragua, no sin grandes y dolorosos sacrificios. Y ¿quien lo creyera? en el tiempo mas pobre y mas calamitoso, cuando todo parece que concurría a hacer difícil, sino imposible esta empresa, el Gobierno en medio de sus apuros destina una gran parte de sus pequeñas rentas a la ilustracion de la juventud y con un gasto como de 16,000 pesos se levanta de los escombros y ruinas a que habia sido abandonado este hermoso edificio, destinado un tiempo al recojimiento de los virtuosos hijos del gran Santo Domingo de Guzmán, y hoy digno de recibir al primer Magistrado del Estado y de ser un manantial perenne y abundante de luces y sabiduria. ¿Pues que época para la juventud salvadoreña tan feliz como la presente? ¿Qué Gobierno les ha merecido mas afectos filiales, que el que actualmente nos rije? Y cuando estos jóvenes hayan concluido sus estudios y salgan de este Colegio bri-

llantes con las luces de la sabiduria, cuando sentados en los primeros destinos del Estado, como la Sacerdotisa de Apolo sobre el Tripode, inflamados por el vapor divino de las ciencias, pronuncien los oráculos de la sabiduria.—¿Como podrán entonces olvidar lo que deben a su patria? ¿Como no procurarán ilustrarla con sus luces, edificarla con sus virtudes y elevarla con los esfuerzos de sus talentos al mas alto grado de prosperidad? Si señor. Ellos correspondrán a su patria los sacrificios que ahora hace por su educacion.

De la misma manera, yo no dudo de que la gratitud que tanto les habeis recomendado para con el Sr. Isidro Viteri Director de este hermoso edificio, será igualmente eterna, en ellos y en todos los corazones salvadoreños que sepan apreciar los relevantes servicios que se hacen a su patria. Porque a la verdad ¿Quien no debe mostrarse reconocido a este hombre benéfico, que deseoso como el jor salvadoreño de la mayor propagacion de las luces concibió el hermoso proyecto, que al principio pareció imposible de erijir sobre las ruinas del antiguo convento de Santo Domingo un Colegio grande y capaz de recibir cien niños que por sus conocimientos y virtudes llegasen a ser algun dia la gloria de su patria, el honor, consuelo y alegria de sus indijentes padres? ¿Quien podrá nunca olvidar el grande empeño y eficacia con que emprendió esta obra importante, abandonando sus propios intereses y trabajando personalmente, en ella con ardor infatigable? ¿Quien podrá jamas desconocer el servicio que ha prestado este hombre bien-hechor que no ha sido excitado por ningun interés personal, pues ni aun hijos tiene por cuya educacion se interesase?

Mis alumnos Sr. bien lo conocen. Ellos han experimentado las bondades del Sr. Viteri, la compasion con que atiende a sus necesidades, y procura remediarlas; la jenerosidad con-

que desea que todos los hijos del Estado se instruyan, y que si posible fuera ninguno quedara excluido de esta gracia. Ellos estan viendo el empeño conque se ha dedicado exclusivamente a esta obra, trabajando personalmente como sobrestante, haciendo suplementos de dinero y aun comprometiendo su crédito para que el trabajo no se pare por falta de recursos, todo con el fin de prepararles una habitacion cómoda y desente, en donde con gusto y alegría puedan adquirir conocimientos y ser útiles a su patria. Si pues estan convencidos de lo mucho que deben al Sr. Viteri, yo no dudo Sr. que cumplirán con vuestro encargo de serle siempre agradecidos.

Por motivos mas poderosos deben serlo tambien al Ser Supremo, al padre de las luces de quien deciede todo bien y de quien han recibido los mas exelentes dones de naturaleza y gacia. Lo adorarán como a su criador, lo amarán como a su padre y lo obedecerán como a su Sr.—Así es que viviendo siempre agradecidos a los beneficios que han recibido de Dios y a los que han merecido de los hombres, serán Sr. Vicepresidente nuestros jóvenes unos virtuosos cristianos y unos honrados ciudadanos no menos útiles a la religion, que provechosos al Estado.

HE DICHO.

ACUERDO del Gobierno Supremo mandando premiar con medalla de oro al Sr. Eulogio Garcia por ser el primero que fabricó en el Estado letra de imprenta, seguido del discurso que el Sr. Vicepresidente dijo en el acto de entregar la medalla al agraciado, lo cual se verificó en el tiempo mismo de la posesion del Colejio, y a presencia del gran concurso de autoridades y pueblo que había con este motivo.

Casa de Gobierno: San Savlador, Julio 16 de 1844.

El Sr. Vicepresidente convencido: de que nada es mas impulsivo para fomentar la industria fabril, que debe dar ser y perfectibilidad a toda especie de artefactos, como excitar la emulacion de los inventores de máquinas e instrumentos por medio de las recompensas y premios, acordados oportunamente a los que se distingan en cualquier jénero de adelantos; y siendo notoriamente público que el Sr. Eulogio Garcia es el constructor de los caractéres tipográficos de la imprenta titulada, de La Industria Centro-americana; que siendo de la pertenencia del Sr. Felix Peraza, se ha abierto y corre bajo la direccion de aquel; acuerda: que se mande batir una medalla de oro y se dé en clase de gratificacion al enunciado Garcia, que contenga estas inscripciones por el anverso: EL SUPREMO GOBIERNO AL SR. EUGENIO GARCIA; y por el reverso, RECOMPENSA A INVENCION TIPOGRAFICA—Hai una rúbrica.

Nuila.

SEÑORES:

Los Gobiernos de las Naciones civilizadas, que han conocido cuando influyen en la prosperidad pública los inventos y descubrimientos útiles en las ciencias y en las artes, y el establecimiento nuevo de lo que en esta materia está ya en uso en otras naciones, han establecido premios para los inventores y descubridores, y para los primeros que han introducido o primero ejercido en su país aquellos mismos inventos y descubrimientos.—En ello se han propuesto tres fines, todos justos, todos útiles; el primero es satisfacer la deuda que impone el beneficio recibido: el segundo alentar para nuevas empresas al inventor, descubridor o nuevo in-

troductor; y el tercero estimular por el honor, por la gloria y por el interes a los demas, para que cada uno por su parte emplee todas sus facultades en procurar estos útiles adelantos a la sociedad.—No es, pues una profusion, una prodigalidad que se comete en estos premios sino que en ellos se hace una justicia, un cálculo de interes y de verdadera economía.

Tales motivos me movieron, hallándome con el mando del Estado en Julio próximo pasado, para acordar el premio de una medalla de oro al Sr. Eulogio Garcia que está presente, por haber sido el primer salvadoreño, que adelantándose a los camachos, leonores, jules y otros hábiles metalúrgicos salvadoreños, que honran su país, habia fabricado con la mayor perfeccion, porcion de letra de imprenta, que tenia en uso, la que bajo el nombre de *Industria Centro-*

americana, es de la propiedad del Sr. Felix Peraza; y por una fortuna mia, que aprecio en mucho, porque deseo y me interesa la prosperidad del pueblo salvadoreño, soi yo el que cumpla con gusto mui particular aquel acuerdo. Acercáos Garcia.—Recibid en esta medalla por vos y por vtros. célebres compañeros, que he mencionado, el premio y el honor que os acuerda el Estado del Salvador por vuestra dedicacion y por el talento que habeis manifestado, introduciendo y perfeccionando entre nosotros un arte tan útil para difundir las luces, y tan necesario para establecer y conservar libertad que todos anhelamos, y por la cual todos suspiramos.

HE DICHO.

San Salvador, Diciembre 8 de 1844.

Episodios Históricos Salvadoreños

(Por el Dr. Francisco A. Funes)

Por qué se hacían revoluciones antaño, y cómo se debelaban por una sola lanza

Al distinguido escritor y periodista Dr. Francisco Martínez S.—Cariñosamente.

En 1824, deseoso el libertador Simón Bolívar, de llevar a la práctica su grandioso sueño de la unión de todas las naciones de habla española del Continente Americano, decretó la reunión de un Congreso, en que estuviesen todas representadas; el cual debía reunirse en Panamá.

Aquel gran Pensador y Estadista veía por intuición el gran peligro de la raza latina, ante la ambición de engrandecimiento y poderío de la raza anglo-sajona, que empezaba a manifestar su sed de expansionismo; y, previsor, quiso sentar las bases de la unión, que nosotros hoy "amalayamos" sin conseguirla.

Como una muestra de cariñosa deferencia hacia los países de la América del Centro, el Libertador envió en misión especial a su propio secretario don Bernardo Monteagudo, hombre de poderoso intelecto, de grandes méritos personales y de toda su confianza, ante el Gobierno Federal, residente entonces en la ciudad de Guatemala, para que le estimulase acreditar sus delegados al proyectado Congreso.

El señor Monteagudo, por circunstancias que no es del caso precisar, envió desde Sonsonate sus credenciales al Gobierno Federal, cuya misión fue entusiastamente acogida, nombrándose por la Asamblea Constituyente de Centro-América, a la sazón reunida en Guatemala; al Dr. Pedro Molina, de grata recordación para esta pequeña América, como delegado al repetido Congreso.

El señor Monteagudo, que tenía entrañable cariño por su ilustre jefe, el Libertador Bolívar, llevaba siempre consigo a donde quiera que fuese,

un retrato de cuerpo entero, en lienzo, del expresado Libertador; trayéndolo esta vez en su viaje a Guatemala.

La gloria del Libertador se cantaba entonces en todos los tonos y en todos los idiomas.

Sus grandes hechos, sus heroicas proezas, habían ya cansado a la fama pregonándose en todas partes.

Hasta nosotros, a quienes nos llegaban por aquella época muy tardadas las noticias, teníamos conocimiento de las grandes, sangrientas, pero a la vez brillantes victorias con que había ilustrado, o mejor dicho, envuelto en un nimbo de gloria, su preclaro nombre, inscribiéndose en el glorioso Escalafón de los Inmortales.

La Constituyente de Centro América deseaba conocer y honrar sus salones con el retrato de aquel grande hombre, como ya lo había hecho con los de los Próceres mexicanos, generales Victoria, Brabo y Mina.

Supo que el Secretario y Comisionado Especial del Libertador llevaba consigo tan preciada joya, y entró en pláticas con él para conseguirlo a cualquier precio.

El generoso señor Monteagudo no quiso explotar su valiosa propiedad, y tuvo la fineza de obsequiarlo a sus solicitantes, seguro de que habían de estimarlo como una preciosa reliquia.

Adquirido el retrato se le colocó en el puesto de honor en magnífico marco.

Cuando el asiento del Gobierno Federal se trasladó a San Salvador, fueron, con lo perteneciente a tal entidad, los citados retratos; dando por coincidencia que el del Libertador Bolívar tuviese exacta semejanza con el general Malespín.

Andando el tiempo, y cuando el citado general ocupaba la Presidencia de El Salvador, se hizo público el parecido y hasta la creencia de que el retrato no era de otro sino el del general Malespín en persona.

Empezaron entonces los cuchicheos y hablillas de todo género, comentando aquel hecho inaudito de colocar el general Malespín en el Salón del Congreso su retrato en medio de tan altos personajes, como los Próceres de la independencia mexicana.

Los más atrevidos, que en tales ocasiones nunca faltan, hicieron protestas, lanzaron amenazas subversivas, por la colocación de aquel retrato del Presidente en el recinto del Congreso.

Los que conocieron al general Malespín, afirman cómo sostenían los de su época, que el parecido del retrato al Gral. salvadoreño era exacto.

El partido morazanista, como todos los partidos caídos, vió en esta coyuntura, a pedir de perlas, una propicia ocasión para derrocar al gobernante que tanto contribuyó a la caída de su caudillo.

Pero el general Malespín no paraba mientes en los rumores de descontento que se encargaban de azuzar los morazanistas vencidos, y para darles prueba de la confianza que tenía en su valor personal, no tuvo guardias en su casa, ni le acompañaban ayudantes cuando salía a la calle.

Esa lenidad del Jefe del Estado daba más alientos a sus contrarios y estalló cuando menos se esperaba, una sedición, en que las calles y plazas pronto se vieron llenas de revolucionarios que, con voz ronca, por tanto gritar, lanzaban mueras contra el déspota.

Marchan los asaltantes sobre la casa presidencial armados de palos, fusiles y machetes.

El general Malespín se hallaba dentro; al oír la vocinglería y ver la multitud furiosa que le gritaba mueras, hace ensillar su caballo, le monta, se arma de su lanza, y ordena a

su único acompañante, el nicaragüense José Galo, que abra en su totalidad el portón; y se lanza al galopar, lanza en ristre, contra los enfurecidos asaltantes, quienes sorprendidos de tanto arrojo, huyen por todas partes, buscando seguro refugio.

El esforzado guerrero se multiplicaba en todas direcciones, persiguiendo a sus asaltantes, siendo muchos atropellados por su brioso corcel, pero ninguno herido por su lanza.

Media hora después, la ciudad estaba en su tranquilidad acostumbrada, sin que se halla movido un solo soldado de los cuarteles.

Cuando el general regresaba tranquilo y satisfecho de no haber ya enemigos que combatir, encontró por la esquina donde hoy está situado el almacén «París Volcán», al sastre Juan Antonio Tocha, con un tizón en la mano, que agitaba siniestramente.

Preguntado por el general Malespín qué hacía allí con esa tea, le respondió con toda sangre fría: "voy a pegarle fuego a su casa para quemarlo a Ud."

El general, en vez de indignarse le contesta lleno de calma: —Pero hombre, qué mal te he hecho?—Y le dice: —Sígueme.

En tiempos posteriores aquél hubiera sido un hombre al agua; nadie hubiera dado ni una colilla de cigarrillo por su vida, pero el general Malespín, apesar de la ferocidad que se le atribuye, en su sano juicio era hombre humano y demasiado tolerante.

Tocha salió una hora después de la casa presidencial, tan libre como antes, depuesto su odio y convertido en un amigo sincero y leal de aquel gobernante.

Esa misma tarde circuló una Proclama del general, en que manifestaba hallarse restablecido por completo el orden sin que se hubiera derramado una sola gota de sangre, lo que celebró por la noche con un baile, en que bailó con su espada al cinto y calzadas sus espuelas.

El primer colegio de 2ª enseñanza en S. Salv.

LA COMIDA DE LOS NIÑOS.—VIVA EL GOBIERNO!

Cuando regresó a su país el general Malespín, después de la derrota del general Morazán en la capital de Guatemala, ocupó el puesto de honor, elevado y de confianza, de Comandante de las Armas del Estado de El Salvador.

Aprovéchó su elevada posición oficial para empeñar todas sus fuerzas e influencia a fin de conseguir la fundación de un colegio de 2ª Enseñanza, base primordial de la Universidad que ha llegado a producir hombres de verdadero valer intelectual que son honra y gloria de la Nación, entre ellos los doctores Trigueros, Jerez, Delgado, Gallegos, Martínez Suárez, Ruiz Arango, Galindo, Vadez, Alvarado, los Castro, Barberena, Dueñas, Zaldivar, Luna y otros, que por de pronto no recuerdo.

El Presidente don Juan Lindo apoyó tan noble iniciativa, y el 16 de enero de 1841, la Asamblea Constituyente decretó la ansiada creación del Colegio, con el nombre de «La Asunción», bajo la dirección del presbítero doctor don Narciso Monterrey; comprendiendo dicho Decreto la creación de la Universidad.

Para el sostenimiento del Colegio, se destinaron exclusivamente las rentas que produjera el Dpto. de La Paz.

Estaba recién llegado por entonces a El Salvador el ecuatoriano don Isidro Viteri y se le nombró Ecónomo Tesorero del expresado colegio.

De todas partes de la República se enviaron al Colegio educandos, de tal modo, que pronto se vió repleto de alumnos internos, fuera de los externos.

Pero sucedió, en la administración económica, lo que pasa siempre en

todas partes, y aún se repite ahora, con muy raras, rarísimas excepciones, y por lo mismo tienen que ser honrosas.

Los directores y profesores hacen del colegio venero de explotación.

Si el Gobierno da los útiles, ellos los venden a los niños; y si los compran, el Director o Directora o profesores, los venden a crecidos precios a los padres de los alumnos, monopolizando el artículo para que ningún librero pueda venderlo a más bajo precio.

Prohíben en absoluto, bajo pena de malas calificaciones, que los padres provean a sus hijos de los útiles para costuras o labores de mano, a fin de que se les lleve el dinero para ponerles el precio que se les antoja.

La alimentación de los internos es de lo más malo y peor que puede darse.

El servicio de mesa deja mucho que desear.

En todo se trata solo de salvar apariencias.

Así pasaba en el Colegio de la Asunción. Los niños comían en el suelo sobre un plato de hoja de lata. Tomaban café negro, revuelto con trigo o de maíz, en un posillo de hoja de lata, que les servía también para tomar agua. Nada de cubiertos, manteles, convoyes. La alimentación, además de ser mala, era escasa.

Un día fue advertido el general Malespín,—que ya era Presidente del Estado—del desbarajuste del Colegio y de la explotación de que era objeto.

Sin previo anuncio se presentó un día en el refectorio, en momentos que los niños, acurrucados en el suelo, co-

mían con los dedos en su respectivo plato de hojalata herrumbroso.

Al presentarse el Presidente, todos se levantaron respetuosos, pero él, con afabilidad les dice: Ninguno se mueva; continúen comiendo como están; e hizo llamar inmediatamente al ecónomo Sr. Viteri.

Al presentarse aquel, le echó en cara su mal proceder, de manera acre e hiriente y concluyó diciéndole:

«Si dentro de 24 horas no tienen estos niños mesas, manteles, sillas, cubiertos, platos y tasas de loza y vasos de cristal y mejor alimentación, yo me entenderé directamente con Ud.»

Desde aquel momento los niños alborozados, brincando y corriendo por todos lados, tiraban al tejado los platos y vasos de lata, y gritaban llenos de júbilo: *¡Viva el Gobierno!*

Veinticuatro horas después, como por encanto, apareció en el Colegio todo lo que indicó el Presidente, y la alimentación mejoró.

Si prescindiendo de contemplaciones los señores Ministros de Instrucción Pública, hicieran lo que el Gral. Malespín, sin previo aviso, cuánto no mejoraría la triste condición de los educandos, remediando esos males que en forma de explotación aquejan a los colegios.

FRANCISCO A. FUNES

El sitio y toma de León

L'ORDEN, MI GENERAL!

Donde se ve que los valientes solo necesitan la orden para vencer.

En uno de los artículos anteriores cuando narré el episodio de San Maguel, en que el general Trinidad Cabañas pidió un *valiente*, para que fuera a capturar vivo o muerto, al Comandante de Armas T. Coronel Ramón Belloso, dije que los conspiradores, general Cabañas y coronel Barrios, se marcharon con todo su ardor bélico a León, Nicaragua, donde a la sazón gobernaban don Miguel Pérez y don Casto Fonseca, que se intitulaba *Gran Mariscal*, y a cuyo Gobierno había llegado sacrificando en el cadalso al Presidente don José Zepeda y a los miembros de su Gabinete.

Casto Fonseca recibió complacido aquellos elementos revolucionarios, como una amenaza para El Salvador.

El Presidente Malespín pidió al de Nicaragua la extradición de los aislados, y el *Gran Mariscal* la negó.

Malespín, después de idas y venidas, de notas diplomáticas, sin resultado alguno, dijo en tono napoleónico: "Yo iré por ellos."

La broma acabó como todas las de su especie.

Movilizóse el Ejército, sucediendo lo de siempre, que el pueblo marchaba a la carnicería, sin darse cuenta del por qué.

Se alía El Salvador con Honduras, y juntos declaran la guerra a Nicaragua, yendo a la cabeza del ejército aliado el propio Presidente Malespín; como Mayor General, el divisionario don Isidoro Saget, que estuvo a punto de dejar estacado el cuero en San José Costa Rica, cuando la tragedia del 15 de septiembre.

Del ejército salvadoreño llevaba el mando el general Trinidad Muñoz y del hondureño el general don Santos

Guardiola, más tarde Presidente de Honduras.

Invasión del territorio enemigo, se puso sitio a la capital, que era entonces León.

El general Malespín recibió durante su marcha, y aún durante el sitio de León, proposiciones de paz que no le fueron satisfactorias.

Pero León estaba bien fortificado, y desde las alturas de la Catedral que es un templo muy fuerte, todo de mampostería y de cinco naves, que le dan anchura considerable para moverse un ejército sobre él y hasta movilizar artillería, se les hacía a los aliados un fuego mortífero, que les causaba grandes daños. Contaba además la defensa con una inespugnable fortificación en Guadalupe, cuyos contornos, entonces accidentados, y su estrecho puente, hacían poco menos que imposible su asalto.

Además, por ese lugar era por donde les llegaba a los sitiados toda clase de provisiones.

Para tomar la plaza de León era, pues, indispensable tomar antes aquella importante posición de Guadalupe.

El sitio iba a tener ya dos meses sin ventaja alguna, y su prolongación habría terminado en segura derrota para los aliados.

En tal situación se celebró un Consejo de Guerra para oír el parecer de cada uno sobre la manera de tomar la posición de Guadalupe, que era el punto de partida para tomar la plaza de León.

En Consejo se hallaban, cuando entró el T. Coronel Ramón Belloso a dar parte al General en Jefe, Malespín, que hacía pocos instantes había

capturado a la entrada de León, por el camino de Chinandega, cerca de Monte San Juan, un tren de carretas con municiones para los sitiados, derrotando completamente la tropa que lo custodiaba.

El General en Jefe, a quien tenía harto preocupado la resistencia de León y no pensaba más que en la toma de Guadalupe, que sería la llave que abriría las puertas del reducto intomable, dijo al Jefe Belloso —“Está bien.”

Cuando Belloso se retiraba, Malespín le detiene y le dice lleno de confianza en su valor: «La presa que acaba de hacer es magnífica; y qué necesitaría Ud., Coronel, para tomar la fortificación de Guadalupe?»

—*L'orden*, mi General, dijo el valiente soldado, cuadrándose airoosamente y con su mano derecha alzada a la altura de su visera.

—La tiene Ud., le contestó el General, lleno de gozo y de esperanza en el triunfo de aquel intrépido que marcharía rumbo a la victoria.

Cuatro horas más tarde el coronel Belloso ponía la enseña salvadoreña, que flameaba gloriosamente, sobre el baluarte de Guadalupe, que ponía a las órdenes de su Jefe.

Vencido ese fuerte, la plaza de León

fue tomada por asalto el siguiente día, 24 de enero de 1845.

La matanza y el saqueo fue el coronamiento de aquel horroroso triunfo, de tal modo que no se respetaron ni las propiedades de los generales nicaragüenses que iban con los aliados y estaban vencedores.

Murió en el combate el coronel Juan Felipe Mayorga, tío del que fue ilustrado periodista y dulce poeta don Román Mayorga Rivas, que marchó de San Salvador con el general Malespín, con quien lo ligaban vínculos de amistad.

El *Gran Mariscal* Casto Fonseca fue capturado con otros tres más de su gobierno, y fusilados incontinenti.

Pero el general Cabañas y el coronel Barrios, motivos de aquella sangrienta y desastrosa guerra, lograron escapar, regresando a San Salvador, donde continuaron sus tareas subversivas.

El general Malespín, aunque victorioso, fue abandonado por el ejército, que quiso regresar a su hogar, cansada aquella tropa de tanta fatiga.

Regresó solo con algunos jefes fieles, a San Salvador, y el día 15 de febrero del mismo año de 1845 fue desconocido como gobernante y proscribido.

FRANCISCO A. FUNES.

Lo que va de un día a otro

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

(A mi distinguido amigo
Dr. Cayetano Coll y Tosta,
eminente historiador portorriqueño.)

En los episodios históricos que hemos referido, encontramos al general Melespín, Presidente de este Estado, aliándose con el jefe militar de Honduras para llevar la guerra al de Nicaragua; lo hemos visto vencer en el sitio de León y disponer a su capricho de vidas y haciendas, dictando la ley a los vencidos; pero también hemos visto desmoronarse su poder al solo influjo de las falsas noticias de su derrota en Nicaragua, traídas y propaladas con amplitud por el coronel Gerardo Barrios, uno de los que precisamente huyeron de León la noche del 23 de enero antes de la toma de la ciudad, para no caer en manos del vencedor.

La creencia en su derrota alentó la insurrección contra él para derrocarlo, y las Cámaras legislativas que hacía poco eran sumisos instrumentos de su voluntad dictatorial, se volvieron airadas contra él, dictando el 15 de febrero el decreto de su desconocimiento.

También el general Guzmán, a la sazón Vicepresidente, había sido su Enviado Extraordinario ante el Gobierno del señor Pérez, en Nicaragua, en agosto de 1843, cuando por haber dado asilo el general Malespín a los coquimbos, o sean los morazanistas, generales Cabañas, Saget, Cordero, coroneles Barrios, Ruiz y otros, se puso en dificultades con el Gobierno de Guatemala, que lo era entonces el general Carrera. Este promovía revoluciones en Santa Ana y se prepara-

ba formalmente para traer la guerra a El Salvador.

El general Manuel J. Arce, auxiliado con largueza por Carrera, preparaba en Chingo una invasión, y Malespín, al saberlo rompió sus relaciones diplomáticas con Guatemala el 26 de abril de 1844. El día siguiente invade Arce El Salvador por el lado de Atiquizaya, internándose, hasta ser derrotado por los salvadoreños el 5 de mayo.

Ante esa emergencia, los morazanistas ofrecen sus servicios al Supremo Delegado de la Federación, general Frutos Chamorro, residente en San Vicente; y el general Espinoza es enviado a Nicaragua a solicitar auxilio de aquel Gobierno.

Malespín organiza un ejército de 4,000 hombres y se pone a su cabeza depositando el mando supremo en el Vicepresidente don Joaquín Eufasio Guzmán; e invadiendo a su vez el territorio Guatemalteco, toma la ciudad de Jutiapa el 20 de mayo de 1844, mientras que la goleta salvadoreña *Amistad* bloqueaba el puerto de Istapa.

Eran jefes de aquel valiente ejército los generales Cabañas, Saget, Cordero, Barrios, Ruiz y Espinoza: cuando estos jefes y el ejército esperaban impacientes la orden de avance sobre Guatemala, Malespín, en inteligencia —según se creía— con Carrera, les hace retroceder concentrándolos a Chalchuapa.

Chamorro se entiende entonces con los morazanistas para llevar a feliz término la guerra a Guatemala y, una vez fuese derrocado aquel Gobierno, desconocer al de Malespín, llevar la guerra a Honduras para hacer lo mismo con Ferrera y después derrocar a Casto Fonseca en Nicaragua. Pero Malespín entró en pláticas de paz con Guatemala en momentos que el Mayor general del ejército, general Saget, de acuerdo con los otros morazanistas preparaba el plan revolucionario.

Llegó a noticias del general Malespín tal proyecto, y eso lo violentó a celebrar un deshonroso tratado con Carrera, en la hacienda de Quesada.

El supremo delegado Chamorro desaprobó ese tratado y nombró general en jefe del ejército al general Cabañas, que fue desconocido por el general Saget porque no procedía su nombramiento del general Malespín.

Malespín, que estaba al tanto de las tramas del delegado Chamorro y de los morazanistas o coquimbos, disolvió el ejército y dió de baja a todos los expresados morazanistas.

Algunos de ellos fueron los autores de la revolución de Texaguat de que he hecho referencia anteriormente.

En aquellos días en que el «sol de la fortuna» alumbraba esplendoroso el poder dictatorial del general Malespín, nadie se hubiera atrevido a llamarle déspota, porque la adulación siempre halla frases sonoras de alabanza para los más viles actos del mandatario, que puede con un gesto aniquilar o con una benévola sonrisa hacer magnates, favoritos y hombres de elevada posición pecuniaria a descamisados del día anterior, que tuvieron la desvergüenza de rendir su dignidad y su decoro a los pies del poderoso.

Así como a Malespín, le ha sucedido a una serie de Gobernantes: pre-

sidentes, emperadores, reyes, favoritos o ministros, en todas partes y en todo tiempo, y seguirán las inconsecuencias humanas mientras la humanidad exista.

Se glorifica al potentado por más canalla que sea y se deprime al débil, al que no tiene poder para hacer daño o para prodigar honores o puestos públicos.

Fresca está la memoria de las administraciones de Gutiérrez, Regalado, Escalón, Figueroa, etc., etc., y, para qué ir más allá o venir más acá? y esos dioses de aquellos días son ahora manchas oscuras en el cielo de la Patria.

Entonces todo lo fueron; grandes estadistas, políticos eminentes, inimitables altruistas, gobernantes modelos, patriotas insignes! ¡Dios de bondad! Y ahora ¿qué son?

El más leve paso de ellos resonaba dentro y fuera de la República, y siempre prodigando el bien, siempre haciendo la felicidad de su pueblo. Después, (1) nadie se daba cuenta cuando entraban o salían de la ciudad; cuándo estaban buenos o en paso de muerte,—puesto que entonces le era eso indiferente a la Patria, pero en sus días de poder habría sido la mayor de las calamidades públicas! La adulación es el peor y más terrible enemigo de los mandatarios.

Oh! humanidad, humanidad!

Y así se ciegan y ofuscan los que llegan a las alturas del poder!

Gobernantes: la Historia es el mejor maestro de los hombres. Leed y aprended.

FRANCISCO A. FUNES.

(1) A esta hora, todos esos Gobernantes han failecido obscuramente.

La Abolición de la Esclavitud en Centro América

Reglamento para la debida ejecución del Decreto anterior

(Por el Dr. Francisco A. Funes)

Parece que todo el mundo tiene noticia de que se abolió la esclavitud en Centro-América, y que el mocionante de esa trascendental resolución fué el Prócer doctor Simeón Cañas, cuya iniciativa le ha elevado al olimpo de los inmortales; pero pocos, muy pocos son los que saben la fecha exacta de ese glorioso Decreto, las firmas que lo autorizan en la Asamblea Constituyente, las del personal del Poder Ejecutivo que lo sancionó y la del que entonces actuaba como Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

Es más reducido aún el número de las personas eruditas que conocen el Reglamento dictado dos días después, sancionado por el Poder Ejecutivo, y publicado cinco días más tarde del de su sanción.

Vulgarizar esos conocimientos, para que, si la Historia no los recoge, los conserve la tradición y logren transmitirse siquiera de padres a hijos, es lo que me propongo con estas publicaciones, a cuya rebusca de documentos, de más de cien años de existencia, he consagrado mis pocas horas de descanso.

Las generaciones actuales están ávidas de conocer esos hechos, que constituyen nuestra historia nacional, y otras de fechas más recientes, pero que no bajan de ochenta a sesentitrés años de acaecidas, ya que en las pasajeras referencias que de algunos de ellos han hecho nuestros historiadores se hizo omisión de los referidos documentos que son los que habrían dado toda autoridad a sus relatos.

La publicación de tales documentos en todos sus detalles, vendrán a hacer un gran bien para los que se dedican al conocimiento de esa Rama del saber humano, destruyendo prejuicios que falsas relaciones les habían hecho formar.

Pero ante todo debemos hacer justicia a España que fué la primera en declarar libres a los esclavos que asilasen en el territorio de los países descubiertos por ella en la América. No fué, pues, el león tan fiero como lo pintan.

Léase:

« Ministerio
de Estado,
Justicia y
negocios e-
clesiásticos.

Departamento
de Justicia.

El Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el Decreto siguiente: (1)

El Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del centro de América.

Por cuanto la Asamblea Nacional Constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue:

La Asamblea Nacional Constituyente de las provincias unidas del centro de América, teniendo presente: que el sistema de Gobierno adoptado en esta República, en nada se distin-

(1) Van copiados textualmente, con sus mismos errores ortográficos

que del antiguo peninsular, si desde luego no desarroyase los principios de igualdad, libertad, justicia y beneficencia en que deben constituirse todos los ciudadanos que forman estos Estados: Considerando también que sería muy ofensivo a la rectitud de un Gobierno liberal no volver los ojos acia la porción de hombres que yacen en la esclavitud, ni procurarles el restablecimiento de su dignidad natural, la posesión de la inestimable dote de su primitiva libertad, y la protección de sus verdaderos goces por medio de las leyes: y deseando combinar en lo posible la indemnización de los actuales poseedores, con la libertad de los que se hallen abatidos en aquella triste condición, ha tenido a bien decretar y decreta lo que sigue:

Art. 1—Desde la publicación de esta ley, en *cada pueblo* son libres los esclavos de uno y otro sexo, y de cualquiera edad, que existan en algún punto de los Estados federados del centro de América; y en adelante, ninguno podrá nacer esclavo.

Art. 2—Ninguna persona nacida, o conaturalizada en estos Estados, podrá tener a otra en esclavitud por ningún título; ni traficar con esclavos dentro o fuera, quedando aquellos libres en el primer caso; y en uno y otro perderá el traficante los derechos de ciudadano.

Art. 3—No se admitirá en estos Estados a ningún extranjero que se emplee en el anunciado tráfico.

Art. 4.—Se ratifica el contenido de las cédulas, y órdenes del Gobierno Español, (2) por las que se dispone que se hacen libres los esclavos que de reynos extrangeros pasen a nuestros Estados, por recobrar su libertad; sin perjuicio de lo que se arregle sobre el particular, por tratados de nación a nación.

Art. 5—Cada provincia de la federación, responde respectivamente

a los dueños de esclavos, de la indemnización correspondiente, bajo las reglas que siguen:

1—Los dueños de esclavos menores de doce años, que estén en el caso de deber ser indemnizados, con respecto al padre y madre de estos, no deberán serlo por la libertad de dichos menores. Los que deban percibirla por razón de solo el padre o madre, no tendrán más derecho, con respecto a dichos menores; que a la mitad de lo que ajusta tasación valieren éstos. Los amos que por haber libertado graciosamente a los esclavos padres, no deban recibir indemnización por ellos, deberán percibirla por los menores de doce años hijos de éstos, en el valor íntegro de dichos menores. Los dueños de Esclavos menores de doce años que los hayan adquirido por título oneroso, deben ser indemnizados a justa tasación, como con respecto a los mayores de edad.

2—Los dueños de esclavos mayores de doce años lo serán en el modo y términos que previene el reglamento formado a este intento.

3—Por los esclavos que pasen de cincuenta años, no se podrá exigir cantidad alguna por vía de indemnización.

Art. 6—Se creará en cada Provincia, con los arbitrios que se señalarán, un fondo destinado únicamente para indemnizar a los dueños de esclavos naturales, o vecinos de ella, que estén en el caso de ser indemnizados. La colectación y administración de estos fondos, correrá a cargo de la Junta de Administración que habrá en cada provincia formada en los términos que prescribe el Reglamento.

Art. 7—Las causas pendientes sobre esclavos que estén en el caso de que sus dueños puedan ser indemnizados, se continuarán y fenecerán en los tribunales y juzgados donde puedan para el solo efecto de que puedan percibir la indemnización los dueños de ellos: pero se sobreseerá en las de esclavos, por cuya libertad se-

(2) He aquí confirmada la liberación de la esclavitud por España —N. del N.

gún esta ley, no deba prestarse indemnización.

Art. 8.—Los dueños de esclavos que nola exijan estando en el caso de poderla pedir, según esta ley, serán herederos por testamento, o ab-intestato de la tercera parte de los bienes de los que fueron sus esclavos, no teniendo estos descendientes legítimos o naturales.

Art. 9.—Los dueños de esclavos no deberán negar los alimentos a estos cuando pasen de sesenta años, si quisieren permanecer a su lado: ni podrán exigir de ellos otros servicios, que los que le dicte su comedimiento.

Art. 10.—Cualquiera dueño de esclavos, que después de publicada la presente ley, en el lugar o pueblo donde residan estos, les exija algún servicio forzosamente o les impida acudir a la Municipalidad más inmediata, a obtener el documento de libertad, será procesado y castigado con las penas establecidas para los que atentan contra la libertad individual, y además perderá el derecho de ser indemnizado, por la respectiva,

del valor de aquel liberto contra quien atentó.

Comuníquese al S. P. E. para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala a 17 de abril de 1824, Juan Miguel Fiallos, Presidente.—José Francisco Córdova, Diputado Secretario, —José Domingo Estrada, Diputado Secretario.—Al Supremo Poder Ejecutivo.

Por tanto mandamos se guarde, cumpla y execute en todas sus partes.—Lo tendrá entendido el Secretario del Despacho, y hará se imprima, publique y circule. Palacio Nacional de Guatemala, abril 24 de 1824.—Tomás Antonio O. Horán, Presidente,—José del Valle. —Sin asistencia del C. Manuel José Arze por ausente con licencia de la Asamblea nacional,—Al C. Marcial Zebadúa.

Y lo comunico a Ud. para su inteligencia y su cumplimiento.

Dios, Unión, Libertad, Palacio Nacional de Guatemala, 24 de abril de 1824.—Zebadúa.

El primer Candil de la calle, en la Capital (1841.)

Crónicas de antaño

(Por el Dr. Francisco A. Funes)

Poco tiempo hacia que en esta capital se había organizado la primer Banda Marcial de la América del Centro, causando admiración en todo el Istmo, no acostumbrado a esas desconocidas Armonías.

Su organizador, como lo tengo dicho en el Capítulo respectivo, fué el español don José Martínez, que pasó después a organizar la de Guatemala.

Gobernaba en aquella época el General Francisco Malespín, que, apesar de sus malos hábitos, era entusiastamente progresista; como lo deinstró con la creación de la Banda Marcial, la del alumbrado público, la del cuerpo de serenos y gendarmes, la del 1^{er} Colegio de 2^a Enseñanza, llamado «La Asunción», de la Universidad nacional, &, &., de cuyos hechos me he ocupado en capítulos separados.

Dormitaba la Capital envuelta en tinieblas, pues si acaso se veía alguna lucesito por sus torcidas calles, era la de algún transeunte, portador de un farolito, que se aventuraba por aquel limbo en busca de un galeno, de una Farmacia o de algún bendito cura que ayudase a encaminarse al cielo algún moribundo.

En ese tiempo, tan honesto, como patriarcal, las Farmacias, si pasaban de una no llegaban a tres; los Médicos también, así como los curas, eran muy escasos—No se había inventado aún el turno de Boticas, y el Curato parroquial estaba reducido a dos parroquias.

Fué al General Malespín a quien se le ocurrió la feliz idea de que, colocando algunos candiles en las calles habrían—menos tropezones y

pérdidas de crismas, pues a lo menos dos que se encontrasen bajo de un farol podrian reconocerse a los quince minutos de mirarse bajo su exigua luz, ya que enmedio de tinieblas solo podrian palpase por el tacto, pero no distinguirse.

Bendita ocurrencia, que con el tiempo ha venido a convertirse en la espléndida luz eléctrica.

Afortunadamente la Civilización y el Sr. Progreso se hallaban en pañales, y no nos había inundado de postes y torres de telégrafos, y teléfonos, ni de otros estorbos capaces de desnarizar o despanzurrar al cruzar una esquina, al pobre viandante que se viese forzado por la necesidad a salir de su hogar por algún motivo.

Por ese tiempo nada de eso hacia falta a los honestos y buenos capitalinos; cada cual se arreglaba a su manera sin antojársele nada de lo que ahora la cultura proporciona para solaz y holgura de la pobre humanidad.

No era conocido entre nosotros el fósforo de madera, que apenas un año antes (1840) se había inventado.

Usabamos entonces para hacer fuego, el *cheje* o eslabón de hierro y pedernal, la yesca y la pajueta de azufre: y para luz en las habitaciones, la manteca en las barriadas, y en el Centro el aceite y el cebo, o la que se denominaba candela mechona. Pero viviamos contentos, sin grandes aspiraciones, sin lujos, sin derroches en Casinos, en Círculos, en Clubs y otras entretenciones de esa índole.

Oh! tempora, oh! mores!

Estábamos tan a gusto con nuestro modo de ser, que veíamos regocijados llegarnos noticias de los departamentos cada 15 días, y de América y Europa cada mes, o cada tres meses, pues tampoco se conocía el telégrafo ni el Cable, que con la velocidad del rayo pregonan las palpitaciones del mundo.

Ese retraso en la correspondencia se debía en parte a las pésimas vías de comunicación; carecíamos de puentes para cruzar los ríos, y los bandideros abundaban en las encrucijadas y recodos de los caminos, que asaltaban a los viajeros y a los inofensivos correos, despojándoles de sus *tanates*.

Pero a pesar de esa ignorancia en que vivíamos, se conocía mejor a Dios porque se le adoraba y respetaba más. El pudor, el recato, la honestidad se estimaban como prendas valiosas de virtud en las mujeres.

¿Quién se habría atrevido entonces a salir refajada, o como si dijera en traje de baño, mostrando todas sus preciosas formas a las ávidas miradas de los hombres, en tono provocativo, como lo hacen ahora las gentes civilizadas?

El colorete y los polvos no tenían consumo en el sexo—: se consideraban felices las jóvenes con su color natural y sus mejillas sonrosadas, o *chapuditas*, como se les decía, sin echar mano al carmín artificial, a los polvos de arroz, cáscara de huevo o de talco y al cosmético y la belladona con que creen hermosearse el rostro y seducir con una falsa belleza.

La honestidad y el decoro se había arraigado tanto en las costumbres de aquella época, que las jóvenes preferían mojar sus vestidos al atravesar una acéquia en la calle, por no recojérselo y mostrar sus piernas ni siquiera un palmo!!

Y cómo iban a consentir en subirse el vestido hasta las rodillas y cortarse la cabellera undosa con que la naturaleza las dotara?

Ya ven ustedes que entonces no había luz en las calles, pero había moralidad en las costumbres.

En esos felices tiempos se celebraba con una fiesta social la bajada del vestido de las doncellas: hoy, por el contrario, se celebra a quien se lo sube más, sean doncellas o no.

Ahora todo se hace con claridad.

Decididamente, estos tiempos son mejores que aquellos de oscurantismo y de la campanuda crinolina que desfiguraba los esbeltos y pudorosos talles de las damas.

Pero volvamos a lo del alumbrado público.

Dije que en ese tiempo la ciudad se hallaba a oscuras por la noche, y sin que hubiera lo que ahora llamamos agente del orden público.

Es por eso que el General Malespín dispuso establecer ese alumbrado a la altura de la civilización alcanzada.

Mandó hacer varias docenas de *cajetes* de barro, y de trapo viejo varias mechas.

Compró unos cuantos *julones* (ollas) de manteca de cerdo: pusieron en las esquinas unos postes de tres y media vara de alto, y con garfios de hierro sujetaron unos faroles triangulares; colocaron en el fondo un *cajete* con su manteca y mecha; se proveyó a cada sereno de una pajueta y su *cheje* o eslabón para encenderla; y se dispuso el propio General presidente inaugurar solemnemente el alumbrado, encendiendo él, con sus presidenciales manos, el *primer Candil*, precisamente en la esquina que forma la antigua casa Bustamante, hoy «París Volcán.»

Los vecinos más connotados y el pueblo se congregó en torno: la Banda, que constaba apenas de unos ocho o diez músicos, lanzó al aire sus belicosas armonías: dianas, repiques de campanas, salvas de artillería, cohetes, bombas, todo atronaba el espacio y aumentaba la alegría de aquella regocijada muchedumbre.

El *primer Candil* se encendió a las seis de la tarde del día 15 de julio, del año del Señor, 1841.

Los capitalinos se hallaban ebrios de gozo. Eso de verse en la calle y reconocerse bajo aquella prodigiosa luminaria después de estarse contemplando 15 minutos, era estupendo.

Para completar la magna obra, organizó el Gobierno el servicio de Serenos, encargado de cuidar, encender y apagar el alumbrado.

Se dió el decreto creando el cuerpo de policía diurna y nocturna, llamada de gendarmes la primera y de serenos, la segunda. Se le hizo vestir uniforme de dril amarillo oscuro, franjas blancas y sombrero de palma; se le armó de retaco y sable y se le

obligó a cantar las horas desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana, para que el vecindario supiese a qué hora estaba, pues no había por entonces reloj públicos.

En el canto anunciaban el tiempo, si era *sereno, nublado o lluvioso*; y a las 5 de la mañana se despedían del servicio cantando:

«Las cinco han dado,
Nublado, (o sereno o lluvioso)
Alabemos al Santísimo
Sacramento del Altar,
y a Maria concebida
Sin pecado original.
Alabemos a Dios,
y a la madre también,
que nos ha dejado
amanecer con bién:
Amén».

EL CORREO EN CENTRO AMERICA

HACE DOS SIGLOS

(Por el Dr. Francisco A. Funes.)

La corte de España vigilaba con sumo interes el desarrollo progresivo de sus colonias de América. Uno de los ramos que merecian más su atención era el servicio postal, lleno de dificultades por la falta de buenas vías de comunicación terrestre.

I en verdad que tenía razón, bajo todos aspectos, pues el progreso de los pueblos se conoce a la vista por sus buenas vías de comunicación y su buena organización postal. Ellos son los agentes para la circulación de las ideas, para la transportación de los productos, y la locomoción de los hombres; siendo al propio tiempo un alto exponente de la cultura de un país.

En la civilización de los pueblos el correo es un factor importante.

En tiempos de la colonia, y aún hasta hace muy poco, tan poco que lo hemos alcanzado a ver nosotros, los caminos eran casi intransitables y en peor estado se ponian en la estación lluviosa: y esto, como es natural, tenía que afectar el comercio del interior, pues en cuanto al exterior ya en otro artículo he dicho cuánto tardaban en llegar las noticias de Europa y otras partes del mundo. Si en tiempo del General Barrios los buques llegaban a nuestros puertos cada cuatro o seis meses, allá por los años de 1648, que es la época a que vengo refiriendome, los buques que traían pasajeros, artículos comerciales y cartas de España, venían con mucha irregularidad una o dos veces al año, y, en consecuencia, las relaciones se hallaban dentro de esos límites.

Gobernaba a la sazón en Guatemala el Capitán General don José de

Araujo; y sabedor el monarca de las irregularidades que en la Administración publica se observaban, autorizó al señor de Araujo para que las hiciese cesar; y éste, encontrando exorbitante la partida de \$32,000 que en el servicio de correos extraordinarios había invertido el señor de Rivera y Santa Cruz, encargado de ese ramo en años pretéritos, adoptó un nuevo plan para ese servicio, presentado por el Oidor don José Pineda, estableciendo un solo correo por mes, con un gasto al año de \$3,060, que correría entre México y Veracruz.

Era en 1730 correo mayor, que así se titulaba el jefe de correos, que hoy llamamos Director General, don Pedro Ortiz de Letona, ese cargo era comprado, y le costó al señor Ortiz de Letona \$20,000; y él percibía las rentas que producía tal servicio, ya fuese de la correspondencia real o particular.

Pero como la innovación económica introducida por el señor de Araujo, a iniciativa del Oidor Pineda, afectaba los intereses del Correo mayor Sr. de Letona, disminuyendo sus rentas, hubo que contar con él para la implantación de tal medida, ofreciéndole \$170 para cada uno de los correos conductores de la correspondencia para México y Veracruz, por cuyo conducto nos llegaba a El Salvador la que nos correspondía, quedando a beneficio del funcionario Ortiz de Letona los \$1,020 restantes.

Mas, ese señor, no se conformaba con esa exigua cantidad y pidió se le dieran \$4,224; protestando que si no le entregaba tal suma haría dimisión de su cargo ante el Rey; o que

se le diera en cambio la Alcaldía Mayor de Atitlan o de Huehuetenango.

El Sr. de Araujo consultó la propuesta de Letona con el Real Consejo, y éste resolvió que se le admitiese la renuncia al dimitente, se nombrase provisionalmente otro Correo mayor, mientras el monarca hacia el nombramiento en propiedad, llevándose a la práctica el proyecto del Oidor Pineda.

En consecuencia, fué nombrado el Oidor Pineda Juez intendente del servicio postal, y desde el mes de diciembre del 1748 quedaron establecidos los doce correos anuales.

Esa erogación se llenaba con suscripciones voluntarias: la Junta de Comercio y la Compañía de Minas contribuyeron con \$1,000 anuales cada una.

El señor Capitán General de Araujo, con fecha dos de enero de 1749, se dirigió al rey poniendo en su alto conocimiento todo lo ocurrido respecto al ramo de correos, haciendo lo mismo el Oidor Pineda.

Pero el señor Ortiz de Letona, que no las tenía todas consigo, envió también al monarca un memorial manifestándole: que el nuevo plan para mejorar el correo no traía a la Real Hacienda, las utilidades que se suponían; que él había protestado de esa innovación sin que se le escuchase, no obstante que no se oponía a la ejecución del proyecto; pero tampoco fué restituido a su cargo, por lo cual pedía a Su Majestad se le restituyese a su empleo de Correo Mayor, mientras el rey, con vista de los autos levantados por la Real Audiencia de Guatemala, resolviese lo conveniente.

El rey sometió el asunto al Consejo de Indias, y pasado al estudio del fiscal, este dictaminó: que el plan del Oidor Pineda estaba ya puesto en práctica y creía de utilidad pública la creación de los doce correos anuales. A ese dictamen el rey don Fernando VI resolvió, en diciembre de 1749, que continuaran las cosas

como estaban, pero que fuese requerido Ortiz de Letona para que manifestase si quería continuar con el cargo en la forma prescrita; en caso afirmativo se le restituyese en su empleo; pero se le imponía la obligación, ya aceptase o no, de probar ante la Audiencia que el proyecto del Oidor Pineda no era de utilidad para la Real Hacienda, debiendo remitirse copia certificada de los autos que sobre el particular se levantasen, para resolver lo que creyese de justicia.

Transcurrieron como cuatro años sin que se enviasen al monarca mas que fragmentos de tales autos, y el rey, que atento estaba siempre a lo que con las Indias se relacionase, libró nueva cédula el 4 de marzo de 1753 pidiendo la remisión de los autos con el informativo de ley.

En agosto del mismo año llegó a la Audiencia la expresada cédula, siendo presidente de ella el señor de Velarde, y se ordenó pasase al Fiscal para que diese su dictamen; el Fiscal pidió se cumpliese lo ordenado por el rey, enviándole los expedientes pedidos.

Pero el hombre propone y Dios dispone: la nave en que llevaban el expediente naufraga, y los papeles se perdieron, y los pocos que lograron salvarse quedaron poco menos que ilegibles; siendo estos los que llegaron a manos del rey. En consecuencia, ordenó Su Majestad se le remitieran los que aun faltaban, pues, como se recordará había pedido copia certificada para poder así, con vista de autos, resolver lo que fuere de justicia.

Como se vé, los reyes españoles, en la administración de estas colonias, no obraban a su capricho sino que se sujetaban a los trámites legales, consultando en su caso al Consejo de Indias, como la Real Audiencia de Guatemala, y aplicando con la mayor suma de equidad y justicia las leyes preexistentes.

El rey se había convencido de lo oneroso que resultaba el servicio postal entre Guatemala y nueva España, o sea el Vireynato de México, y quería a todo trance que se hiciera en la forma propuesta por el Oidor Pineda, a costa del erario real, a fin de cerciorarse si los beneficios correspondían a los intereses públicos, pues no perdía de vista la economía sin perjudicar el buen servicio.

Los Capitanes Generales, que además del mando político y militar eran

Presidentes de las Audiencias, tenían la estricta obligación de consultar a la Real Audiencia en todas las dificultades administrativas en que se encontrasen en las Colonias; y así lo hemos visto en el asunto del Correo mayor Ortiz de Letona, en que el Capitán General señor de Araujo no resolvió por sí y ante sí, sino previa consulta de la Real Audiencia, compuesta de letrados distinguidos.

(Archivo Colonial de Guatemala.

Anécdotas históricas

La heroicidad de una hija

LA VIDA DE UN PADRE POR UN VASO DE VINO CON SANGRE

A mi excelente amigo D. Benjamín G. Loucci afectuosamente.

Los revolucionarios del 89 habían llegado al período álgido de su ferocidad.

Las matanzas de hombres, mujeres y niños se sucedían sin interrupción en toda Francia.

Establecióse en París un Consejo Secreto Supremo, director de los asesinatos de nobles, sacerdotes y realistas; y alentado por su impunidad, llegó hasta anular la autoridad municipal, disolver la Asamblea Legislativa, suprimir el trono y aprisionar a la familia real.

Vino después la Convención Nacional que confinó al bondadoso y débil rey Luis XVI a las prisiones del Temple, triste escalón que le acercaba al cadalso.

París fue evacuado por todos los representantes de las naciones amigas de la Francia monárquica, cerca de la cual estaban acreditados, la que había desaparecido dando acceso al Poder de la muchedumbre inculta y sanguinaria.

Pero los gobiernos de esas naciones no podían ver con indiferencia la suerte de los reyes de Francia, y sus ejércitos combinados marchaban sobre París.

Los prusianos se hallaban bastante próximos.

Verdum y otras plazas fronterizas estaban ya en poder de los aliados.

Los revolucionarios temieron que de un momento a otro entrasen en París, y se prepararon campamentos, se fundieron cañones de las campanas de las iglesias; se hicieron picas

y sables de las verjas de hierro, se custodió las salidas de París y se decretaron visitas domiciliarias en busca de realistas y enemigos de la República.

Eran las 12 del día 2 de septiembre de 1792, cuando el estampido de un cañonazo que repercutió por todos los ámbitos de París, fue la señal de reunión de todos los ciudadanos en el Campo de Marte para resolver la manera de rechazar al próximo enemigo que se acercaba a las puertas de la capital.

Centenares de patriotas se ocuparon de abrir fosos y levantar fortificaciones en contorno de París.

Cuando todo bullía en aquella gran urbe, haciendo aprestos militares para la defensa, otros, más sanguinarios que patriotas, conducían en cuatro carruajes de alquiler multitud de sacerdotes a la después tristemente Célebre prisión de la Abadía.

El paso de los carruajes atrajo a la muchedumbre en torno de ellos, y creció, creció la multitud desenfrenada y pidiendo a gritos la cabeza de aquellos infelices, que no tenían otro delito que ser fieles a su Dios y a su rey.

La tiranía de uno sólo es pálida sombra ante la odiosa tiranía de las masas desenfrenadas.

Cuando los presos pasaron el puente nuevo y llegaron a la encrucijada de Busy, la compacta multitud, ávida de sangre y de exterminio, apenas daba paso a los carruajes que conducían sus presuntas víctimas.

Llegaron los prisioneros a la Abadía, y el patio se llenó con la enfurecida turba que rodeó los carruajes.

Algunos de los sacerdotes, buscando la salvación en la fuga, se tiraron del carruaje y fueron sacrificados a sablazos.

Muertos todos los del primer vehículo, los rabiosos victimarios se dirigieron de uno en uno a los otros carruajes, donde corrieron la misma suerte los demás prisioneros.

El Abate Sicard, que se hallaba en el primer carruaje, escapó milagrosamente de aquella matanza, quedándose oculto dentro del coche de donde habían saltado las primeras víctimas, creyendo los asesinos que todos los que en él había apelaron a la fuga.

Mandaba aquella canalla otro *sans culott* de los más exaltadamente sanguinarios, —el cruel Maillard. Terminada la matanza en el patio de la Abadía, ordenó a sus secuaces encaminarse al convento de carmelitas, donde habían otros 160 sacerdotes presos, en cuenta el Arzobispo de Arles, y todos fueron degollados sin misericordia, hasta dentro de la misma iglesia.

El vaho de la sangre derramada en las prisiones, avivó los instintos feroces de aquellos inhumanos que se daban el título de patriotas, y el 3 de septiembre se reunieron otra vez en la Abadía para formar el tribunal revolucionario que daría víctimas al populacho desalmado, que las esperaba en el patio para degollarlas.

Murió allí Thierry, el fiel ayuda de Cámara del infortunado Luis XVI.

Allí también iba a ser sacrificado el honrado señor de Sombreuil, al que acompañó a la prisión y ante el tribunal revolucionario su bella hija, la virtuosa Isabel, quien, a trueque de salvarle, no vaciló en tomar un vaso de vino con sangre de las otras víctimas, que le ofrecieron aquellos feroces asesinos, como condición para perdonarle la vida a su anciano padre.

He ahí una hija ejemplar, que hacía el sacrificio de apurar sangre humana mezclada con vino, por salvar la vida del querido autor de sus días.

La toma asquerosa y nauseabunda no la arredró, ni pensó siquiera en que aquella horrible bebida pudiera ser un tósigo fatal.

Para dejar satisfechos a aquellos salvajes, apuró hasta la última gota de aquel brevaje; y, feliz y contenta por su noble acción, pasó entre la multitud que le abrió paso un tanto respetuosa ante su amor filial, abrazada con su padre.

Oh! si todas las hijas hicieran lo que la señorita de Sombreuil.....!

Desgraciadamente hay muchas que, por sugerencias de un amante, manchan la honra de su hogar, el honor de sus padres, que es lo más caro que en la vida existe, por seguir al seductor que, abusando de su inesperienza, sacrifica su honestidad y su decoro.

FRANCISCO A. FUNES.

Diciembre 22 de 1913.

CRONICAS DEL CENTENARIO DE AYACUCHO EN LIMA

I BIBLIOTECA NACIONAL-HEMEROTECA

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Motivos especiales han retrasado la publicación de estas crónicas, redactadas en 1925 y que iban a aparecer en diciembre de ese año. Hoy lo hacemos porque no ha de quedarse para nosotros lo que se escribió con el deseo de que en Costa Rica se diera alguna idea de las Fiestas Centenarias de Ayacucho a las que concurrimos, en la Legación que envió nuestro Gobierno, presidida por el Excmo. Sr. don Felipe J. Alvarado.

HACE UN AÑO EN LIMA

Nunca mayor fortuna tuviera quien esto escribe como en la ocasión en que, hace un año, fué en la Misión Diplomática que el Gobierno de Costa Rica envió ante el de la República peruana. Entonces se complació el espíritu con todo lo que puede encantarle y gozó con todo lo que puede deleitar a los sentidos y al alma.

Visión de horizontes, de costumbres, de belleza; admiración de progreso, sensación de inquietud en el farrago humano, espectáculo de grandezas, desfile de hombres y mujeres, ya en alarde de vanas elegancias, o en triviales coqueterías; garrulerías exóticas, extrañas cortesanas; y en medio del espectáculo efímero, la presencia de cumbres intelectuales.

He ahí cómo, en la más propicia hora, sintió el hombre la emoción artística y social, la sensación de lo grande y de lo vano, todo el compendio de vida y ensueño que se agitaba alrededor de una ciudad culta de la América, donde eran huéspedes de la Nación los representantes de todos los pueblos de la tierra; todo maravillosamente hilado, tan sutil y tan humano a la vez, que a la distancia de un año, ya puede repetirse

con exactitud el concepto de Segismundo en la obra inmortal de Calderón:

*«... pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertarse.»*

EL TE DEUM DEL 9 DE DICIEMBRE

Nada más grandioso, nada más imponente—entre el conjunto brillante de festejos—, que el *Te Deum* inaugural de las Fiestas del Centenario.

Trata la mente de recoger aquella visión para verterla en el escrito, y la grandeza y suntuosidad de aquel acto rompen el marco de la palabra y no se halla el vocablo preciso para una descripción justa.

A las diez de la mañana del 9 de diciembre de 1924, exactamente cien años después de haberse gloriado Sucre en Ayacucho, a la misma hora en que el esfuerzo bolivariano arrancó del Imperio de los Incas la enseña de Pizarro para alzar el gonfalon de la libertad, celebrábase en Lima el magnífico acto de gracias, solemne entre todos.

En la histórica Catedral de la ciudad limeña, esplendente de lámparas

magníficas y de orfebrerías finísimas, admirable en sus naves de estriadas columnas, entre las cuales estaban alineadas en varias filas todas las Embajadas con su personal, dando frente unos con otros, a lo largo de la nave central y bajo el púlpito desde donde desbordó su sagrada y viva elocuencia el Obispo del Cuzco señor Farfán a quien oímos en un silencio tan profundo, que sus palabras—exaltadas a veces con la vehemencia del patriotismo—nos movían la inquietud de un aplauso.

«El Cerro del Condorcunca debió sentir en aquel momento el dolor de los partos»—dijo el orador, refiriéndose a la hazaña que hizo la libertad de América; y esa frase, dicha allí, tomó los relieves de lo bíblico y tuvo como un aliento de divinidad.

El coro fastuoso se componía de cien artistas traídos de Roma expresamente para cantar aquel *Te Deum* y el *Himno de Ayacucho*, que irrumpió al final del acto en la vetusta iglesia, como el eco glorioso de la batalla imponderable. Entre sus notas polifonas parecía que saltara en su corcel ágil el joven General Córdoba, delante de sus tropas, exaltando el ánimo de sus soldados con aquellas palabras inmortales: «División, de frente! Armas a discreción, paso de vencedores!».

El desfile que se hizo a la salida del *Te Deum* fue algo que no se quitará de la memoria de los hombres que lo vieron. Ningún acto, entre todos los que sirvieron para el homenaje de Ayacucho, tuvo aquella grandeza, aquella majestad imponente. Eran 400 hombres que representaban a las naciones cultas del mundo, que se desbordaban por el atrio de la iglesia, hacia la Plaza de Armas, camino de la casa de Gobierno donde se iba a saludar al Presidente de la República peruana, al personero del pueblo que conmemoraba tan magno hecho, al representante de la nación que recogía en ese momento la admiración del mundo entero por el

hecho de Bolívar, fuera de toda pequeñez humana, con abstracción absoluta de la pasión, que todo lo daña y todo lo empequeñece.

Esto es fantástico—me decía mi compañero, con los ojos asombrados—y era en verdad fantástico el desfile, sobrecogía el ánimo: las Embajadas confundidas y hermanadas, ondulando a la vez el morado del Vaticano con los penachos marciales; oro y seda en los uniformes de los representantes de las grandes naciones como en los de las pequeñas repúblicas de la tierra; a la par, y seguidos unos de otros, el ministro siamés y el turco y el francés y el ruso y el de la América nueva, que en ese momento sentía sobre su suelo la huella del mundo que vino a expresarle su simpatía y a ofrecerle su admiración.

Cientos de fotógrafos tomaban vistas de aquel desfile imponente y todo Lima estaba alrededor de la Plaza, con el asombro de aquella magnificencia. Las mujeres, colmando los balcones, como en macizos floridos, ponían la nota gentil de sus rostros sonreídos y bellos y lanzaban a intervalos flores, como si sus propias manos perfumadas vinieran a exornar nuestros pechos.

La caballería del ejército, en cabalgaduras uniformes, de hermosas ancas y de oscuro color, lucía los sables brillantes mientras que los infantes hacían el cauce para que el séquito pasara y las trompetas alzaban sus sonos al par que ondeaban los gallardetes y las banderas, como si estuvieran al viento mismo que hacia cien años besó sus colores.

Aquella pléyade ingente entró al Palacio para rendir cortesía al señor Presidente de la República, que en ese momento histórico recibía más homenaje personal que los que cualquier Monarca haya recibido en ningún momento de la historia.

Al salir del Palacio la Legación costarricense, fue aclamada por la multitud que rodeaba la puerta, mientras el automóvil se abría paso, os-

tentando al frente una placa con el nombre de la patria: «COSTA RICA», grande y estimada como pocas entre los hombres cultos del mundo.

Así terminó el acto con que se iniciaban las Fiestas del Centenario, y nosotros nos quedamos como deslumbrados por una visión inebriante, siguiendo con el recuerdo aquel cortejo y oyendo aún los acordes del armonium estridente que invadieron las naves del templo donde reposan hace siglos—como un símbolo—los restos de Pizarro.

HACIA EL CALLAO

Antes de seguir relatando los sun-tuosos actos de las fiestas centenarias de Ayacucho, debemos referir algo del viaje, que fué espléndido, ya por los mares propicios en que navegamos, ya por la estada feliz en Colón y Panamá esperando el «Oriana», que debía llevarnos al Callao, ya por los pasajeros que éste conducía.

Se diría que el barco fuera un Arca magnífica donde se convinieron en viajar juntos tantos espíritus superiores, tantos hombres admirados por nosotros, que allí en la familiaridad del convivio diario, empezaron a darnos el encanto principal que para nosotros tendría la llegada a Lima: conocer y tratar a los representantes de la cultura, a los grandes hombres de América y Europa.

Tanto estímulo para el convivio intelectual y tanto motivo para la grata impresión del viaje, no nos impedirían, sin embargo, pasar ratos sobre la barandilla del barco, contemplando la quietud del mar de Vasco Núñez de Balboa y, a veces, la costa abrupta y escueta.

Ese aspecto de la costa, de tierra rojiza, estéril, se explica por la falta de lluvias. Así se justifica también la existencia de estos grandes depósitos de guano, rico abono animal que da gran rendimiento al país.

En el libro del General Mangin sobre su viaje a Suramérica en 1921—que debemos a la fineza del culto escritor peruano Dr. don Eduardo Tovar y R.—se lee esto, que viene a propósito: «Los numerosos libros que he traído de Francia no explican esta ausencia de lluvias.» Sin duda las cumbres de los Andes que se elevan verticalmente de 5,000 a 7,000 metros, detienen las nubes traídas por los vientos alisios y esas nubes van a resolverse en lluvias diluvianas en la región amazónica donde, por espacio de un mes, cae en un día más agua que en París en un año entero; pero la costa está cubierta de una capa de nubes cuyo espesor, medido al elevarse hacia los Andes, varía de 200 a 400 metros y a veces más.

¿Por qué esas nubes no caen en lluvias? Porque—dicen algunos—la vegetación es insuficiente para provocar su caída; pero esta insuficiencia de la vegetación viene precisamente de la falta de lluvias. ¿Sería posible salir de este círculo vicioso sembrando árboles progresivamente?

Me parece que este problema no ha sido estudiado y, sin embargo, es de importancia.

Côte triste et aride—escribe en la «Révue de l'Amérique Latine» Jeanne Guérandel—*elle nous apparaissait comme un Sahara où le soleil se serait voilé. Cependant elle n'était pas sans charme cette mince ligne de déserte vue entre le ciel gris et l'Océan plus gris encore.*

En pocos lugares irá una embarcación tan rodeada de pájaros como aquí: se ven revolotear constantemente, cruzar a ras del agua grandes espacios, sobre todo por la noche. Los alcatraces pasan en grupos, como en una revista ordenada, mientras las golondrinas marinas rompen con su ágil vuelo la monotonía del paisaje, igual en sus tonos, igual en su perspectiva uniforme....

LLEGADA DE LA LEGACION AL CALLAO

La cordialidad peruana se manifiesta desde el momento en que la Misión costarricense desembarca en el Callao, en la mañana del 4 de diciembre de 1924. Llama la atención desde el primer momento la cortesía de los encargados de atendernos y el orden y discreción de los miembros del Protocolo que, desde aquel momento, cumplen su cometido del modo más admirable. Un Adjunto Civil y un Adjunto Militar se pusieron al servicio constante de la Legación y nos fue particularmente provechosa su compañía para ir con facilidad a todas partes.

Pasamos por entre la multitud que se abría en dos filas, frente al embarcadero del Callao, bajo el asedio de multitud de fotógrafos que se aprestaban a recoger la llegada de tantas Embajadas como venían en el «Oriana». En varios automóviles se dirigió la comitiva, caminando suavemente por la ancha vía del Progreso, pasando por la Calle Leguía, llegando a Lima 20 minutos después, donde se había preparado alojamiento para casi todas las Embajadas en el Gran Hotel Bolívar, construido expresamente para que sirviera en esa oportunidad, con todo el confort y la elegancia que podían pedir los más exigentes hombres de la tierra.

Esta inmensa casa del Hotel Bolívar, que contenía los personajes de todas partes del mundo, donde se oía hablar brasilero y alemán y siamés y chino y ruso y todas las lenguas de la humanidad; así, con sus lujosos cuartos llenos de hombres de todas las razas, no era sino una nueva Babel donde apenas podía uno entenderse con los otros.

El personal del servicio tenía necesariamente, que hablar francés. Así fué cómo de antemano, habían hecho venir especiales servidores suizos, con quienes podían las Embajadas entenderse fácilmente. Allí mismo se nos

avisó que estaba a la puerta un automóvil, para el servicio exclusivo de la Legación costarricense.

Cuando mi compañero y yo entramos a ocupar nuestras habitaciones, no pudimos más que volvernos a ver, y, ya solos, expresar nuestra admiración por todo aquello. El cuarto nuestro estaba erizado de timbres. Tendido, uno sobre la rica sobrecama de seda, podía hacer venir instantáneamente a uno de aquellos suizos corteses para que le trajera, desde la ínfima pastilla de cafiaspirina hasta la pesada caja de champaña. ¡Y cuál no sería el asombro de mi compañero cuando fué a encender su cigarrillo y vió que súbitamente, sin haber advertido su presencia, estaba frente a él uno de aquellos servidores ofreciéndole la cerilla encendida!

LOS COSTARRICENSES EN LIMA

Aquí, en el Hotel Bolívar, fue donde una tarde tuvimos una emoción de costarricenses. Nos anunciaron la visita de un grupo de amigos, abrimos la puerta y sentimos el abrazo cordialísimo de los pocos compatriotas que vivían en Lima. ¡Con qué profunda impresión les vimos evocar a la patria, sobre todo a uno de ellos, Inocente Soto, que hace muchos años reside allí y que nos abrazó largamente, húmedas las pupilas.

Allí estaba con ellos don Carlos Fernández Mora, el joven costarricense que ha logrado abrirse campo muy estimable en la ciudad limeña; y allí estaba también el artista nacional don J. Daniel Zúñiga, para quien llevábamos desde San José una encomienda de su esposa. Saqué del baúl lo que yo pensaba que fuera algún *souvenir* hogareño, y cuál sería nuestra sorpresa cuando vimos que allí venía una cinta de seda tricolor, la bandera de Costa Rica, y una fotografía del Licenciado don Ricardo Jiménez, Presidente de la República!

Confieso que en aquel momento sentí crecerse en mi espíritu el amor a la patria, no sólo por ella misma, sino al ver que tenía hijos así, mujeres así, que tienen el culto romano por el país y lo conviven con su compañero.

Desde luego, tocamos uno de aquellos timbres *mágicos* para que subieran algo digno de aquel acto, en que los costarricenses evocaban con amor el nombre de la patria. Caldera fue el primero en apoyar la resolución tomada y apresuró el pedido de campaña llamando por el teléfono que estaba en su velador. Cabe que recuerde aquí con qué sincero deleite participaba Caldera de las cosas añejas a nuestro país, apesar de su nacionalidad nicaragüense. Le vimos muchas veces tan infiltrado de nuestro mismo amor nacionalista, que llegamos a perdonarle sus frases demolidoras contra los hombres que para nosotros eran un culto. De Valencia, descendiendo hasta donde él quería, nadie valía nada, todos eran «una zapatilla». Luego he pensado que lo hacía sólo por mortificación a mi decidido amor por los grandes cultores de la poesía americana. Pero en aquellos días, si no hubiera sido que obligadamente teníamos que andar del brazo y comer juntos, habría defendido a mis «maestros», como yo les llamaba sinceramente y como él decía con la sorna natural de su espíritu inquieto y burlón.

Sin embargo, muchas cosas le debimos a su modalidad de hombre nervioso y jovial que sacrificaba por el momento la amistad de alguien por la gracia de un chiste, que nos enseñó a jugar *poker* con Tórtola Valencia en el gran Hotel Washington, y que nos asombraba con su quitarse y ponerse vestidos por segundo, echarse al agua por minutos, renegar de todo también por minutos y dormir desnudo, inadaptable al calor, descontento de todo, y sin embargo, feliz y risueño como un chiquillo.

4—Ateneo de El Salvador.

LOS PASAJEROS DEL «ORIANA»

¡Cuántas veces, en los bancos de cubierta, mientras el ruido del mar llegaba como una cantilena hasta nosotros, se extasiaba nuestro espíritu atento, oyendo a Antonio Caso, el filósofo mexicano! ¡Cuánto le quisimos y cuánto le admiramos en la soledad de aquellas noches, que él llenaba de genio, al lado nuestro como un camarada, sin sentirse ni un momento el maestro que es, sino hablando como un viejo amigo afectuosamente, profundamente, como hablarían los dioses, palabras inmortales!

Antonio Caso es más grande en cuanto más se le conoce. Un anhelo nuestro será el de recordar algunas de sus cosas singulares, para que otros sientan—como asentimos entonces nosotros—la presencia superior de un hombre de talento y de corazón.

Nunca olvidamos su figura severa, de lacia melena revuelta, ancha boca de fuertes mandíbulas, atezado de rostro, cuando saliéndose del prejuicio protocolario en un discurso oficial, donde todos leían, él, gallardo, improvisó hermosamente sobre asuntos de actualidad y trató cuestiones de política norteamericana, sí con mucho tiento, en presencia del General Pershing, que estaba allí frente al inquieto y vibrante Enviado de México.

Caso, resume, sin duda, la cultura mexicana en el momento actual y es a la vez un digno exponente de aquel pueblo, *por cuya raza hablará el espíritu.*

Y en el «Oriana» venían también algunas Embajadas y Legaciones: Cuba, el General don Pedro Betancourte, el conocido escritor don José Manuel Carbonell, el Dr. don Antonio Meza y don Enrique Varona, hijo del eximio don Enrique José. De Santo Domingo venía el escritor don Tulio M. Cestero. De Suiza, don Alberto Gertsch. De China, el señor

Tsao Yen y su Secretario el señor Soule Lay, y otras. Y como nota primaveral, las damas distinguidas que venían con las Embajadas, llenando de noble encanto aquellos días en el mar, entre las que viajaban también algunas Delegadas a la Conferencia Panamericana de Mujeres, como la Sra. doña Hilda Vallarino, de gran cultura, a quien se debe principalmente el movimiento feminista en Panamá.

Invitados especiales, viajaban: nuestro historiador don Ricardo Fernández Guardia, el periodista cubano don Leopoldo Fernández Rors, el parisino don Eugenio Garzón, el poeta hondureño don Rafael Heliodoro Valle, el internacionalista don José León Suárez y muchos más, visitantes al Congreso Científico, entre los que recordamos: a nuestro compatriota el Lic. don Luis Anderson, al General Loinaz del Castillo, al Dr. D. Manuel Ecoy, de Cuba, al culto y novelísimo Dr. D. Octavio Méndez Pereira, al Dr. N. A. Solano, de Panamá, y al Dr. Peña Chavarria, costarricense.

Con Antonio Caso viajaba como Secretario de la Legación el poeta mexicano J. J. Núñez y Domínguez, cordialísimo amigo que, como Caso, tiene una singular simpatía por nuestro país. Con ellos estaba Rafael Heliodoro Valle, infatigable trabajador, pegado a su máquina de escribir, con un afán de estar ocupado, que más parecía un operador de radio. A él le conocía mucho por sus obras y eramos amigos por correspondencias literarias, como con tantos otros intelectuales que luego hemos tenido la fortuna de conocer personalmente; pero no sospechábamos que aquel maquinador formidable fuese el hondureño Valle, que vive hace doce años en México, dando allí su sangre intelectual y a la vez honrando a Centro América.

Cuando Valle y yo nos abrazábamos en el reconocimiento y me llamaba por mi nombre, al lado nuestro se oyó una voz cordial:

—No me digal si nos conocemos mucho!... Y el acento mexicano muy marcado, nos decía que aquél era Núñez y Domínguez, que desde ese momento fué uno de los mejores compañeros en todo el viaje.

Y así, entre la charla interesante de Carbonell, oyendo la sentenciosa y jovial palabra de Garzón, admirando la discreción de Cestero, que tose a cada momento, como por manía; en camaradería con Varona y complacidos de ir acompañados de ilustres costarricenses que alternaban dignamente en aquel ágape intelectual; oyendo las conferencias improvisadas, en las que se llevó la palma el General cubano señor Loinaz del Castillo, con una referencia técnica de la batalla de Ayacucho; haciendo veladas en las que la cantante celebrada era una culta panameña, hermana de la señora Vallarino; felices por el encanto de las damas que allí ponían la nota gentil y alada, con la prora del espíritu puesta hacia Lima, donde habrían de deslumbrarnos tantas cosas, íbamos en viaje de cinco días, sobre el mar que deveras era pacífico, tal como si fuéramos en los bajeles de un cuento de ensueño inolvidable.

EN PANAMÁ

En Panamá tuvimos la oportunidad de conocer íntimamente a Ricardo Miró, el primer poeta de allá y muy estimado en América.

Miró es Director de los Archivos Nacionales de la vecina República, y ha sido el organizador de esa oficina, que está montada con todos los requisitos modernos para su servicio. El poeta Miró es un hombre muy popular en su patria, muy estimado también, aunque hace una vida de bohemio. Al decir «bohemio», refiriéndonos a Miró, debemos adjetivar: un alto bohemio, un noble artista. A fuerza de sentir la belleza, es un hiperestésico, un visionario constante. Para él el mundo no vale

si no tiene un momento de emoción o una inquietud de arte. Sus ojos encontrados y su nariz larga se estremecían declamándonos sus últimas composiciones, porque él mismo es la Lira, exultante y viva.

De entre una caja de hierro donde se guardan archivos, Miró saca una botella de forma extraña, aguzada en curvas de ondina.

—Es nepente griego,—nos dice—legítimo; de ésto bebía Anacreonte. Y nos muestra la etiqueta donde los caracteres griegos lucen entre una vid en círculo.

Escancia el poeta sendas copas y bebe con delectación sibarita, como si en aquel licor extraño le viniera la vida. Mi compañero y yo gustamos de aquel elixir heleno y luego gustamos del otro, más puro y más cierto, de sus versos, que él mismo leía, seguro de que le oíamos con admiración y con afecto.

Allá conocimos también a Simón Eliet, uno de los jóvenes de más brillo literario y de mejor envergadura periodística, tal vez el más activo entre los escritores actuales. A Demetrio Korski, poeta, ya le conocíamos por sus libros de poesías, así como a Enrique Genzier, que vive ahora en Europa. A Villegas Arango tuvimos la fortuna de conocerlo en Lima.

Panamá nos causó una impresión muy agradable. Después de la travesía de dos horas en ferrocarril, con el paisaje constante del Canal, se baja en la estación, desde donde se comienza a apreciar el fárrago incesante de la ciudad. A un costarricense tiene que parecerle extraña la vida que allí se hace; las cantinas permanecen abiertas durante toda la noche y a cualquier hora se ve un gran movimiento. La policía está bien organizada y presta buen servicio de vigilancia, hasta el extremo de que no vimos espectáculos repugnantes en las calles. Hay varias decenas de *cabarets* y todos tienen vida, por todos hay público siempre; y a pesar de que en ellos se bebe y se bai-

la sin medida, no ocurren actos escandalosos sino rara vez.

Para el observador, contrasta esta vida de *cabaret* con la general que allí se hace, donde hay una cultura manifiesta y las damas lucen con elegancia en el paseo su distinción y su belleza.

Se explica que entre nosotros no haya privado aquella vida noctámbula porque no es éste un país de tránsito, que es precisamente, lo que hace que Colón y Panamá tengan esa fisonomía. Sin embargo, se siente como que ello se separa de la vida general y que allí se vive noblemente, con dedicación al trabajo.

La cordialidad panameña es algo que no sabíamos, hasta que lo probamos allí mismo. Estaba entonces como Agente Confidencial de nuestro Gobierno el Lic. Casoria y por su medio conocimos a muchos panameños que fueron gentilísimos, en quienes advertimos un visible deseo de demostrar que no hay el menor rencor para nosotros.

Al contemplar la estatua de Balboa, que da frente al mar, recordamos el anhelo de Bolívar de hacer del Istmo el eje central de la América; y justificamos hoy que se quiera realizar la Universidad bolivariana, tal como la propone el Dr. Méndez Pereira, pues será la única forma de comprenderse y acercarse estos pueblos del Continente.

Cuando volvíamos hacia Colón, después de haber recorrido en automóvil aquellas avenidas de Balboa y las calles de Panamá, pensamos con dolor en nuestra ciudad capital, tan dotada de condiciones para ser admirable, tan recogida en sus costumbres, donde se vive en paz, pero que tiene unas calles que expulsan a cualquier extranjero civilizado. Cuando San José haya arreglado ese problema estamos seguros de que esta ciudad será el abrevadero de muchos hombres del exterior que anhelan el amparo de un remanso

como este nuestro, que a veces parece un altar.

En Colón volvemos a encontrar al amabilísimo amigo don Enrique Pucci, nuestro cónsul allí, que trata por todos los medios posibles de hacernos más agradable la estada en Colón. Fué él nuestro invitado al banquete que ofreció el Sr. Alvarado en honor de Mr. Davis, en el Hotel Wáshington; y al que asistieron también la distinguida señora doña Josefita de Alvarado, su bella hija Lelia, los demás miembros de la Legación, el Licenciado Casoria y su bella hija la Srita. Yolanda.

Por fin hemos de salir de allí, donde nos hospedamos en el Hotel Wáshington, hermoso edificio que, según oímos decir a quienes tienen costumbre de viajar, no es menos confortable que cualquiera de los buenos hoteles de los Estados Unidos.

Al salir, nuestro jovial amigo, un gran renegador de toda cosa, iconoclasta furibundo, nos señaló la esta-

tua de Colón, que está en la actitud de proteger a un indio desnudo, y nos «echó» una frase de las suyas, que reservamos por respeto a *ese vagabundo*, como le llamaba riéndose.

Y seguimos, rumbo al embarcadero, dando la última ojeada a la ciudad que está atiborrada de hindúes, de negros y de chinos, donde los coches llevan un parasol estrambótico y donde se habla casi sólo inglés, a pesar de estar dentro de la jurisdicción panameña.

Menos mal, me decía a este propósito mi amigo, ya tienen algo adelantado. Nosotros debiéramos empezar a aprenderlo.

ROGELIO SOTELA.

Costa Rica — 1925.

NOTA:—Estas crónicas pertenecen al libro que su autor ha entregado ya a la Imprenta, y son una primicia para los lectores del DIARIO DE COSTARICA. La obra contendrá más de 20 crónicas, todas referentes al fausto Centenario de Ayacucho.

HUAINA - CAPAC

— Y —

El Conquistador de los Incas

Por GUILLERMO ANTONIO CORTES.

Al erudito escritor, Dr. Francisco A. Fñnes.

Para el "ATENEO DE EL SALVADOR."

I

El más célebre de los Incas del Perú, el conquistador que paseó sus triunfantes huestes por un territorio inmenso y que dominó en el Reino de Quito durante treinta y ocho años; Huaina-Capac, hijo de Tupac-Yupanqui, nació en Tomebamba.

A mediados del siglo XV, después de la muerte de su padre y coronado 13º Inca del Perú, continuó las expediciones guerreras que aquel había comenzado, y después del sangriento combate de Hatuntaquí, que le hizo dueño de todo el Reino de Quito, contrajo matrimonio con Pachá hija de Cacha último Shiry vencido por él en la acción de armas citada.

Desde su elevación al poder supremo de los Shirys, trató de dar, y dió en efecto un vigoroso impulso a todos los ramos de la administración pública; distribuyó las tierras en tres secciones: una para el Sol, otra para él y otra para el *pueblo*. Los productos de la parte que al Inca correspondían se invertían en el servicio público y se hacían los enormes gastos que demandaba la administración de tan vasto reino. Los enfermos, viudas y huérfanos tenían su parte reservada, que no correspondía a los demás, y las tierras que a éstos se distribuían, se cultivaban por todos los que eran hábiles para el trabajo.

Uniformó el idioma común, refundiendo en uno sólo los tres que se hablaban en el imperio, a saber, el quitu, el shira y el puruha.

Protegió la industria y las artes, y como en los reinos orientales de Asia, tuvo su corte de poetas.

Fundó edificios públicos de importancia en casi todas las ciudades del imperio y construyó templos dedicados al Sol, entre ellos algunos de la mayor magnificencia.

Creó caminos reales, y fundó hosterías o tambos que según los historiadores, as-

cendían a doce mil en la vasta extensión del reino.

Estableció los correos, llamados chasguis, y montó este servicio de tal modo, que contaba con cuatro mil postillones cada uno de los cuales sólo recorría dos millas, sucediéndose unos a otros con tal rapidez, que en veinticuatro horas recorría mediante esta marcha sucesiva, doscientas millas, pudiendo de este modo enviar rápidamente sus órdenes hasta las extremidades del imperio.

Huaina-Capac era un hombre superior, y en sus creencias religiosas estaba convencido de que debía haber un Ser Supremo, que no era el Sol a quien se adoraba en sus templos.

Un día, hizo esta pregunta a sus sacerdotes:

«Habrà alguno que deje de obedecerme, si le doy una orden?»

—Nadie, contestó el Sumo Sacerdote.

—Pues yo te digo, que nuestro padre el Sol, debe tener otro señor más poderoso que él, ya que nunca descansa en el camino que hace todos los días, y ese Señor, es seguro que ha de detenerse cuando quiera, aun sin tener necesidad de reposo.»

Era afable y culto con las mujeres.

A toda anciana, llamaba *madre*; a toda joven *hermana*, a toda niña *hija*.

Tuvo cuatro esposas legítimas, y según los historiadores, el número de sus hijos ascendió a doscientos, pero el predilecto fué Atahualpa, que debía sucederle en el trono y tener tan trágica muerte.

Una particularidad notable, fué que desde el momento en que se apoderó de Quito, y durante treinta y ocho años de reinado, jamás volvió al Cuzco, capital de su antiguo reino.

Deseoso sin embargo de realizar este viaje, dió las convenientes disposiciones y en

1525, emprendió esta marcha espléndida, como no puede hallarse en las de los conquistadores más célebres de Persia o de Turquía. Iba precedido de un numeroso ejército, acompañado de todos sus nobles, rodeado de su familia, y llevado sobre un trono de oro, esmaltado con plumas y piedras preciosas.

Llegó a su palacio de Hatun-Cañar, donde se detuvo; en seguida pasó a Tomebanba, lugar de su nacimiento, donde pensó detenerse algunos días. Allí sin embargo, recibió mensajeros que le anunciaron la llegada de algunos extranjeros a las costas de Esmeraldas; estos extranjeros viajaban en dos grandes *Huampus*, que navegaban sin remos. (1)

Poco caso hizo de esta primera noticia, más un segundo correo, aseguró que los *Huampus* se habían internado en el río Esmeraldas, y que el número de extranjeros llegaba a doscientos.

Preocupóse el Inca, y acordándose de una predicción antigua temió que fueran estos los que debían, según ella subyugar al imperio. Presa de estas ideas, suspendió su marcha, y ordenó que le condujeran a Quito, pues se sentía enfermo.

Agravóse el mal del Soberano, y conociendo que había llegado su última hora, reunió a todos los grandes del imperio, para hacer en presencia de ellos su testamento, dejando en esta última voluntad, el trono de Quito a su hijo Atahualpa, y el del Cuzco, a Huáscar.

Murió Huaina-Capac en diciembre de 1525, y Atahualpa, su hijo, le hizo funerales espléndidos, depositando el corazón en un vaso de oro que se colocó en el templo del Sol, y enviando el cadáver con mil hombres de escolta al Cuzco.

He aquí la cláusula del testamento, que corresponde estas disposiciones:

«Yo me voy a descansar al cielo con mi padre el Sol, que días ha me reveló que de lago o de río me llamaría; y pues que yo sali del agua con la indisposición que tengo; es cierta señal que nuestro padre me llama:

Muerto yo, abridéis mi cuerpo, como se acostumbra hacer con los cuerpos reales: mi corazón y entrañas con todo lo interior, mando se entierre en Quito en señal del amor que le tengo, y el cuerpo lo llevaréis al Cuzco para ponerlo con mis padres y abuelos.

(1) Me parece que no carece de interés el presente recorte, hecho éste de un periódico serio, antiguo, intitulado «La República» y editado aquí, al cual servía de editorial—sin firma—el indicado escrito histórico, y que yo supongo con mérito y veracidad.

Por lo tanto, para la mejor inteligencia del lector, respecto de la civilización de los incas en la época de la conquista del Perú, he tenido a bien poner al principio de mi pequeño trabajo histórico, aunque sin aquiescencia ninguna, el recorte citado para ameno entretenimiento de aquellos lectores que les gusta distraerse leyendo la vida pública de los grandes hombres.

Encomiéndos a mi hijo Atahualpa, que yo tanto quiero, el cual queda por Inca en mi lugar en este Reino de Quito, y en todo lo demás que por su persona y armas ganase y aumentase a su imperio.

Huaina-Cápac fue uno de los más notables príncipes de la dinastía de los Incas, y un conquistador célebre.

En su imperio legisló, fundó, introdujo reformas de importancia, y dió a tan vasto territorio, una organización tal que asombró a los conquistadores. (Adpdo.)

II

Y dijo el sabio genovés, aquí está la tierra prometida.....

Figura es esa la más hermosa del siglo XV. Marino inmortal. (2)

Salve.

Así dirán las generaciones por toda la eternidad de los siglos.

Salve, marino inmortal, salve.....

Pero ay! desde los primeros días los sentimientos de los conquistadores no inspiraron justas esperanzas ni mucho menos principios piadosos de colonización.

Aventureros arruinados, poco o nada se cuidaron de su reputación, les importó poco el buen nombre: el honor no existe dijeron, y su pretensión fue siempre la de satisfacer su desmesurada codicia.

Arrebataron sus riquezas a los naturales sin conmiseración alguna.

Y por todo premio recibieron aquellos infelices, la matanza! el exterminio!

Pues como dice el escritor Milla, «desde algún tiempo antes de que tuviera principio la conquista formal de estas provincias por las armas españolas, comenzaron los naturales a experimentar los funestos efectos de ciertas operaciones vandálicas que se ejecutaron en ellas, como se había hecho en las Antillas. Es sensible tener que decir que el mismo Colón, a pesar de los nobles sentimientos de que dió tantas pruebas, y no obstante que su propósito era, primitivamente, el de atraer a los indios al dominio de los monarcas españoles, más por la persuasión que no por la violencia, autorizó aquellos desmanes y contribuyó personalmente a ellos. Frustrado su plan por las malas pasiones de sus compañeros de viaje, y viéndose además, en la necesidad de proporcionar a las rentas reales algunas ventajas de los primeros descubrimientos,

(2) Cristóbal Colón murió el 25 de mayo de 1506, en Sevilla: (otros dicen que en Valladolid), en la miseria, consumido por las enfermedades y la peor de las desgracias, el olvido general de los hombres de aquella época. También y como por añadidura, la indiferencia cruel del rey don Fernando, a quien él (Colón) engrandeció más, poniendo a sus pies un nuevo Mundo. Esta es la humanidad.....

a fin de obtener nuevos auxilios para ulteriores expediciones, estableció el tributo y los repartimientos y sancionó con sus disposiciones y con su ejemplo la esclavitud de los indios.

«Prohibióse expresamente al principio el que se hiciese esclavos a los indios; y habiendo remitido Colón a España unos trescientos, en calidad de tales, reprobaron los reyes el hecho, reconviniendo al Almirante con severidad y previniendo fuesen devueltos a su país, a costa del que los había enviado.

«Pero los gobernadores españoles—dice el verídico Milla—supieron encontrar el modo de hacer ilusorias aquellas disposiciones. Quejéronse a los reyes de la rebeldía y contumacia de los indios a quienes llamaban canibales; de su resistencia obstinada a recibir la instrucción religiosa; de las hostilidades que ejecutaban con los otros indios sometidos a la autoridad española y, sobre todo, de la bárbara costumbre que tenían de comer carne humana. Horrorizada la reina Isabel por aquel hecho, tan repugnante a sus sentimientos, y alarmada por la resistencia de los canibales a abrazar el cristianismo, objeto principal de su empeño en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo, no vaciló ya en permitir se hiciese esclavos a los tales indios canibales; y por cédula expedida en el año 1504, se dió licencia a cualesquiera personas que por mandado de los reyes pasaran a las islas y tierra firme para que pudieran cautivarlos y llevarlos a cualquiera parte, para venderlos y aprovecharse de ellos.

«Los isleños del golfo de Honduras tuvieron que sufrir, como otros, las consecuencias de aquella disposición. En el año 1516 el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, expidió licencia a varios castellanos para que formaran compañías e hicieran el comercio de cabotaje entre unas y otras islas; autorizándolos, además, para cautivar a los nativos y venderlos.

«Tales fueron, según el testimonio de los mismos historiadores españoles, los desmanes que vinieron a cometer en las islas del norte de Honduras los primeros aventureros castellanos que las visitaron, pocos años después del descubrimiento. Contra el tenor de las leyes que regían en España, desatendiendo a las órdenes de la corona; arrancándole la autorización de cultivar y vender como esclavos a los naturales, bajo pretextos probablemente falsos y en todo caso insuficientes a justificar el abuso; menospreciando las justas y humanitarias recomendaciones del codicilo de la piadosa reina Isabel, la opresión y la injusticia marcaron sus primeros pasos en ésta, como en las demás secciones del nuevo Mundo.»

Como se ve, los medios que emplearon los conquistadores en el nuevo Mundo, los

reprobaba la Historia; porque fueron siempre torcidos y con refinada malicia. (3)

Muchos fueron los héroes.

Desde Hernán Cortés que destruyó sus naves para obligar a sus compañeros a morir o triunfar, hasta los Alvarados, Pizarros y Valdivias, (4) que con un puñado de hidalgos sin fortuna sometieron a su poderío y hábito de crueldades, bastos imperios que bien pronto ellos mismos destruyeron.

Por eso es que el valor, solamente por ser valor, no absuelve al hombre déspota.

Así, con las últimas tardes de Diciembre de 1525, se fué la vida del soberano de los incas del Perú, Huaina-Cápac.

Y con su muerte nació la guerra de sus hijos—Atahualpa y Huáscar. (Hermanos de padre.)

Pues entre los vapores de la sangre de los nobles incas, que se decían hijos del Sol, apareció la figura de Francisco Pizarro que venía a conquistar el más grande, valeroso y rico de los imperios del mundo. Donde estaba en abundancia el oro soñado—aquí nació la ambición.

Francisco Pizarro nació en Trujillo—provincia de Extramadura—1475.

El conquistador Pizarro fué ilegítimo y casi no gozó de educación, pues no sabía leer ni escribir; y según antiguas crónicas, fué ésta una falta que no remedió jamás.

Sin embargo, a este célebre conquistador, lo distinguió siempre su mucha prudencia y perseverancia.

Tuvo fé.

Confió en su energía, y un día tomó el camino para Sevilla; después se embarcó para Sto. Domingo.

Algún tiempo después fijó su residencia en Panamá.

Por aquella época los sueños de gloria de los aventureros europeos eran descubrir tierras y más tierras en el Nuevo Mundo.

La conquista de Méjico por Hernán Cortés, despertó la ambición de una multitud de hombres sedientos de riquezas y poder.

Y dice la historia que en más o menos grados, todos los conquistadores siguieron una conducta intolerante y violenta con los naturales. Los monopolios mercantiles e industriales, no dejaban ensancharse las colonias,—y el exclusivismo filosófico, y literario,—mantenía el pensamiento en un

(3) «Alonso de Ojeda llevó un documento a Venezuela, en el cual se declaraba que Dios había dado el dominio del mundo a San Pedro y sus sucesores, y que uno de estos confió a los Reyes católicos la posesión de las islas y tierra firme; excitaba a los naturales a que se sometieran, bajo pena de maltratarlos, perseguirlos y esclavizarlos.» - H. U.

(4) La conquista de Chile empezada por Pedro Valdivia no se terminó sino después de 25 años de guerra consecutiva.

crepúsculo que sólo se iluminaría en la independencia. —De éste último proceder estuvieron libres los colonos ingleses a quienes se reconocía mayor libertad moral, y fueros de conciencia que orillarían y extirparían los fanatismos y supersticiones. Guillermo Penn fué el hombre distinguido que estableció en Pensilvania la libertad religiosa e intelectual sin rechazar nacionalidad, creencia ni raza: que ejemplo.

Dos compatriotas suyos muy amigos tenía Pizarro en la época de la conquista del Perú—Diego de Almagro y Fernando de Luque.

Y contaba ya Pizarro con más de 50 años de edad cuando se organizó la primera expedición de la que él era jefe, de acuerdo con sus compañeros Almagro y Luque.

Ciertamente, las vicisitudes porque atravesó el conquistador fueron insuperables. Pues haciendo una navegación incierta y sumamente peligrosa—en compañía de los suyos—descubrió Francisco Pizarro las costas del Perú, la tierra de los *Incas*, (palabra que vale como decir rey, príncipe o varón de regia estirpe), en 1526. Según unos historiadores y según otros—por ejemplo el Inca Garcilazo, en 1530 o en 1531.

Desembarcó Pizarro en el puerto llamado Tumbes.

«Las riquezas del suelo, el lujo de los habitantes, la magnificencia de sus templos y otros edificios, le hicieron creer que había llegado a la tierra de Ofir, que los Sagrados libros llaman el país del oro.»

Pizarro fué mal recibido por el guerrero Atahualpa, que había vencido en reñidísimos combates a su hermano, Huáscar.

La guerra civil tenía agitados a los hermanos Atahualpa y Huáscar en la época del descubrimiento y conquista del Perú. Circunstancia apremiantísima que indudablemente supo aprovechar el arrojado español.

40,000 hombres atacaron al audaz conquistador, y he aquí la buena estrella de Pizarro: salió vencedor.

Cayó prisionero el Emperador de los incas (5) y los españoles mandaron y fueron dueños del oro del Perú.

Pizarro fundó la ciudad de Lima, Arequipa y otras poblaciones.

Se casó con la hija de Huaina-Capac—hermosa joven—de quien tuvo dos niños, Gonzalo y Francisco.

Terminada la conquista, Pizarro fué elevado a la categoría de Marqués.

También fué Gobernador.

Pero ¡ay, por una ley ineludible de los destinos humanos, la grandeza se acaba, es efímera como la ilusión!

Así, en un día menos feliz se encontraron en la antigua Iberia—Hernán Cortés y Francisco Pizarro—en la corte de Carlos V.

Y la suerte no le era próspera al conquistador del Perú, pues en aquélla acasión en la corte del soberano, Hernán Cortés ayudó a Pizarro con dinero e influencia.

La dicha varias veces parece una quimera.

Sin embargo, aquel hombre (Pizarro) tenía su palacio en América, pues estaba ejerciendo el poder todavía cuando le sorprendió la muerte.

Era una mañana de 1541 en que el conquistador se hallaba frente a un altar oyendo misa, cuando fué apuñalado por los parciales de Diego de Almagro,—capitaneados éstos por Rodas (Juan) en venganza de la muerte de dicho Almagro—asesinado este último por un hermano del conquistador—llamándose Fernando de Pizarro; quien estuvo preso en Madrid y en Medina del Campo, la bicoca de 23 años y murió en una miseria espantosa: acusado de varios delitos. También éste fué gobernador en América.

Efectos de una antigua discordia nacida en la primera expedición con su viejo amigo Almagro—llevaron al sepulcro al célebre *Conquistador de los Incas*.

Aquel asesinato según la Historia, fué injusto.

(5) «Comprendiendo que lo que buscaban los españoles era riquezas, Atahualpa ofreció y dió tan gran caudal que cada soldado tomó más de *cuatromil pesos*, mayores sumas los de caballería, oficiales y jefes:—Atahualpa sin embargo fué condenado a muerte»—H. U.

Recuerdo de cosas viejas

(Por el Dr. Francisco A. Funes)

Destrucción de la Antigua Guatemala y fundación de la nueva capital

*A mi ilustre y admirado amigo
Dr. Enrique D. Tovar y R.*

Los mas cuerdos hacíanla consistir en un rebase del cráter del volcán; y así lo consignaron algunos historiadores.

Pero es lo cierto, y una verdad probada que la inundación se debió a las aguas recogidas en las cavidades o grietas del volcán, que bajaron en soberbio alud sobre la ciudad.

Además, la parte más baja del borde del cráter queda hacia un pueblo llamado San Juan del Obispo, y éste habría sido el lado por donde se hubieran escapado las aguas contenidas en el interior de dicho cráter, a ser ellas las causantes de la inundación.

El Palacio de *la sin ventura doña Beatriz*, ha sido sepultado por el cieno de repetidas corrientes posteriores en sus dos primeros pisos.

Se halla aún en pie algo de la derruida Capilla, con una parte de su abovedado techo, a cuyo pie hice algunos de mis primeros apuntes de viaje.

Sepultado, hasta su mitad, se hallan también el histórico tempisque donde los conquistadores y los cachiqueles sometidos al dominio de España, oyeron la primera Misa oficiada por el padre Fray Juan Godines.

Tempisque que han respetado los siglos, como reliquia histórica; mudo testigo de hechos gloriosos de aquel tiempo de la noche colonial, como de las terribles angustias de

los pobladores de aquella naciente ciudad cuando fué arrasada por la impetuosa corriente la horrorosa noche del 11 de septiembre de 1541.

El atrio de la iglesia, al que se subía por varias gradas, se halla ahora mas bajo, del nivel de la calle como el piso interior del templo.

Frente a la Iglesia y a poca distancia, 60 metros poco más o menos, brota una hermosa fuente venida del Volcán de Agua, la que ha sido aprovechada para hacer unos lavaderos y baños públicos muy concurridos. Yo tomé un baño de inmersión en un gran tanque, cerrado de todos lados y con las comodidades necesarias; y el agua no puede ser mas fresca ni mas agradable.

Reunidos en cabildo abierto autoridades y vecinos, el 28 de septiembre, para decidir por el voto de la mayoría el lugar a donde debía trasladarse la ciudad, se resolvió reedificarla en el llano de Tranquesillo. Pero habiendo manifestado el real Ingeniero don Juan B. Antonelli que era preferible el valle del Tuerto o de Panchoy por su abundancia de agua y estar este extenso llano a tres millas de la ciudad que se abandonaba: para facilitar la traslación del haber de cada familia, se resolvió definitivamente trasladar la capital al referido llano, el 22 de octubre de 1541. Y al efecto el mismo señor Antonelli procedió al trazo de la ciudad.

Se hallaba ya de Teniente Gobernador don Alonso de Maldonado, desde en mayo de 1542, cuando se dió principio a fines de noviembre a la reedificación de los edificios públicos y particulares, en lo que tomó gran interés el citado Gobernador.

Grande fué el entusiasmo del vecindario, que en alborozada procesión se dirigió del paraje destinado a la nueva ciudad en que debía establecer su hogar.

Para celebrar los oficios divinos del culto en la nueva ciudad, se construyó en el centro donde bifurcan las calles de San Antonio y San Francisco y la que conduce a la abandonada ciudad vieja, una muralla en forma piramidal, con un pequeño caedizo de ladrillo sostenido por dos pilarcillos; en la que se colocó una imagen de la Virgen de Santa Lucía que conserva al pie y en la forma copiada, esta inscripción literal: «MARIA CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL abrióse esta ZANJA PARA EL DESAGUE DE LA CIUDAD Y SE FABRICO UN PUENTE EL AÑO DE 1663».

A esta muralla se le dió el nombre de Ermita de Santa Lucía y fué allí donde se celebró la primera misa y las demás solemnidades del culto, mientras se terminaba la construcción de la Catedral comenzada en 1543.

El desarrollo de la nueva población fué prodigioso; se levantaron como por encanto, templos bellísimos por su arquitectura y sólida construcción de mampostería, espaciosos y amurallados conventos de monjas y frailes, comunicados todos por galerías subterráneas, y suntuosas casas particulares.

Sentaron allá sus reales los frailes dominicos, de cuyo convento era fundador Fray Domingo de Betensos, los franciscanos de que era prior Fray Toribio Motolima, los mercenarios, los de la Compañía de Jesús, los Agustinos, los de San Juan de Dios, los betlemitas, los recoletos o

Colegio de Cristo y el de San Felipe Neri.

No quedaron en zaga los de religiosas, y se levantaron imponentes y espaciosos los de Concepción, el de Santa Catarina, el de Santa Clara, el de las Carmelitas descalzas, el de las Capuchinas; a los que estaban anexos las beatas indias, las de Belén y las de Santa Rosa de Lima, y muchas cofradías. Cada una de estas asociaciones religiosas levantó su templo, llegando todos al número de 38, fuera de las ermitas y oratorios.

En la plaza principal se levantó magestuoso el Palacio de los Capitanes Generales, el del Arzobispo y el Municipal.

Se construyó también la Universidad, la real Aduana, el Seminario, la Catedral, los Hospitales.

Sus amplias y rectas calles fueron empedradas, ocupando el poblado una extensión como de dos o tres caballerías.

Dividióse en 15 barrios, que son: San Felipe, Santo Domingo, Santa Cruz, San Jerónimo, San Francisco, San Sebastián, Santiago, Jocotenango, Candelaria, Espíritu Santo, Tortuguero, La Chacra, Manchén, Chipilapa y Pamputic.

La Catedral fue erigida en Metropolitana en 1748, siendo su primer Arzobispo fray Pedro Pardo de Figueroa, que fué también su último Obispo.

Se acostumbraba entonces poner en los frontispicios de los palacios y casas principales, ya el escudo de armas que indicaba la noble gerarquía del propietario, ya inscripciones, de ortografía atroz, propia de la época, en que se expresaba el funcionario bajo cuyos auspicios se había levantado y el arquitecto o ingeniero que había dirigido la obra.

Así, en la parte oriental del Palacio de los Capitanes Generales, y en la parte correspondiente al ático se halla un escudo de piedra que en alto relieve contiene la inscripción

que copiada en la misma forma que está inscrita, dice:

GOBERNANDO LA MONARQUIA DE ESPAÑA EL S. D. CARLOS III Y ESTE TERRENO EL M. N. S. D. ALONSO FERNANDEZ DE HEREDIA, MARISCAL DE CAMPO DE LOS EXERTOS DE S. M. G. Y CAPITAN GENERAL Y PRE DE ESTAR. AUD SE HIZO ESTA OBRA LA QUE DIRIJO EL CORONEL DE INGENIEROS EN JEFE DE LOS EJERCITOS Y PLAZAS DE SU M. DN LUIS DIES NAVARRO.

1.764.

Esta inscripción está íntegra en el escudo de piedra mencionado.

En el centro del frente del Palacio, y coronando el segundo piso, se halla grabado en piedra en alto relieve el escudo real de España, de metro y medió de alto por uno de ancho.

Por este escudo se ha llegado a ofrecer a las autoridades del lugar hasta 50.000 pesos oro, y nadie ha querido cometer la profanación de despojar esa obra monumental de esa reliquia de su antigua grandeza y poderío.

Limitando el lado sur de la Plaza Mayor se ven las hermosas arcadas del Palacio y de la Casa de Moneda, construída de piedra canteada; y completando los tres escudos que coronan la parte media y laterales del frente está en la occidental el escudo de Armas del Quetzal.

El terremoto respetó esta magna obra, pues si es verdad que le causó algunas rajaduras, estas fueron reparadas con solícito interés por los Corregidores y Jefes Políticos sucesivos: Yrigoyen, Pacheco, General Mendizábal y Romana.

La nueva ciudad era el emporio del comercio, de las ciencias, de las artes, de la industria, y el asiento o residencia de los hombres más prominentes de hispanoamérica.

Llegó a ser la primera en aquellas raras cualidades en la América Latina, y la segunda en extensión territorial y belleza de sus construcciones, cediendo el primer puesto a la capital de los emperadores aztecas.

Su población llegó alcanzar a . . . 150.000 habitantes, calculada aproximadamente.

La grandiosa magestad de sus ruinas atestiguan la riqueza y poderío de sus moradores.

Pero estaba llamada a soportar un cúmulo de calamidades.

En 1565 sufrió los primeros movimientos sísmológicos, a los que siguieron otros, 10 años después; continuando en dos años sucesivos, Los de 1581 y 1705 fueron acompañados de densa nube de ceniza arrojada por el volcán de fuego, que produjo tal obscuridad que obligó a los atibulados habitantes valerse de luz artificial.

Los temblores apenas daban pequeñas treguas a los afligidos vecinos, sintiéndose con mayor intensidad los de 1585 y 86, los de 1607, 1651, 1689 y 1717.

También la desgraciada Antigua tuvo antes que nosotros su gran terremoto el 4 de marzo de 1751, como terrible precursor del que debía de arrasar por completo la floreciente ciudad, el 29 de julio de 1773, llamado «terremoto de Santa María» porque ese día es el que en el calendario corresponde a aquella Virgen.

Aunque llenó de angustia a los habitantes el terremoto de 21 de marzo de 1751, parece que no se dieron por vencidos, y, con nuevos bríos y mayores energías, reconstruyeron lo derruido y levantaron otros nuevos y hermosos edificios.

Pero el destino le tenía reservado para 22 años mas tarde, a la hermosa capital, la completa destrucción de sus mas bellos y espléndidos edificios, sin respetar su gran solidez ni el religioso servicio que muchos de ellos prestaban; y el 29 de julio de

Se hallaba ya de Teniente Gobernador don Alonso de Maldonado, desde en mayo de 1542, cuando se dió principio a fines de noviembre a la reedificación de los edificios públicos y particulares, en lo que tomó gran interés el citado Gobernador.

Grande fué el entusiasmo del vecindario, que en alborozada procesión se dirigió del paraje destinado a la nueva ciudad en que debía establecer su hogar.

Para celebrar los oficios divinos del culto en la nueva ciudad, se construyó en el centro donde bifurcan las calles de San Antonio y San Francisco y la que conduce a la abandonada ciudad vieja, una muralla en forma piramidal, con un pequeño caedizo de ladiillo sostenido por dos pilarcillos; en la que se colocó una imagen de la Virgen de Santa Lucía que conserva al pie y en la forma copiada, esta inscripción literal: «MARIA CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL abrióse esta ZANJA PARA EL DESAGUE DE LA CIUDAD Y SE FABRICO UN PUENTE EL AÑO DE 1663».

A esta muralla se le dió el nombre de Ermita de Santa Lucía y fué allí donde se celebró la primera misa y las demás solemnidades del culto, mientras se terminaba la construcción de la Catedral comenzada en 1543.

El desarrollo de la nueva población fué prodigioso; se levantaron como por encanto, templos bellísimos por su arquitectura y sólida construcción de mampostería, espaciosos y amurallados conventos de monjas y frailes, comunicados todos por galerías subterráneas, y suntuosas casas particulares.

Sentaron allá sus reales los frailes dominicos, de cuyo convento era fundador Fray Domingo de Betensos, los franciscanos de que era prior Fray Toribio Motolima, los mercenarios, los de la Compañía de Jesús, los Agustinos, los de San Juan de Dios, los betlemitas, los recoletos o

Colegio de Cristo y el de San Felipe Neri.

No quedaron en zaga los de religiosas, y se levantaron imponentes y espaciosos los de Concepción, el de Santa Catarina, el de Santa Clara, el de las Carmelitas descalzas, el de las Capuchinas; a los que estaban anexos las beatas indias, las de Belén y las de Santa Rosa de Lima, y muchas cofradías. Cada una de estas asociaciones religiosas levantó su templo, llegando todos al número de 38, fuera de las ermitas y oratorios.

En la plaza principal se levantó magestuoso el Palacio de los Capitanes Generales, el del Arzobispo y el Municipal.

Se construyó también la Universidad, la real Aduana, el Seminario, la Catedral, los Hospitales.

Sus amplias y rectas calles fueron empedradas, ocupando el poblado una extensión como de dos o tres caballerías.

Dividióse en 15 barrios, que son: San Felipe, Santo Domingo, Santa Cruz, San Jerónimo, San Francisco, San Sebastián, Santiago, Jocotenango, Candelaria, Espíritu Santo, Toruguero, La Chacra, Manchén, Chipilapa y Pamputic.

La Catedral fue erigida en Metropolitana en 1748, siendo su primer Arzobispo fray Pedro Pardo de Figueroa, que fué también su último Obispo.

Se acostumbraba entonces poner en los frontispicios de los palacios y casas principales, ya el escudo de armas que indicaba la noble gerarquía del propietario, ya inscripciones, de ortografía atroz, propia de la época, en que se expresaba el funcionario bajo cuyos auspicios se había levantado y el arquitecto o ingeniero que había dirigido la obra.

Así, en la parte oriental del Palacio de los Capitanes Generales, y en la parte correspondiente al ático se halla un escudo de piedra que en alto relieve contiene la inscripción

que copiada en la misma forma que está inscrita, dice:

GOBERNANDO LA MONARQUIA DE ESPAÑA EL S. D. CARLOS III Y ESTE TERRENO EL M. N. S. D. ALONSO FERNANDEZ DE HEREDIA, MARISCAL DE CAMPO DE LOS EXERTOS DE S. M. G. Y CAPITAN GENERAL Y PRE DE ESTAR. AUD SE HIZO ESTA OBRA LA QUE DIRIJO EL CORONEL DE INGENIEROS EN JEFE DE LOS EJERCITOS Y PLAZAS DE SU M. DN LUIS DIES NAVARRO.

1.764.

Esta inscripción está íntegra en el escudo de piedra mencionado.

En el centro del frente del Palacio, y coronando el segundo piso, se halla grabado en piedra en alto relieve el escudo real de España, de metro y medió de alto por uno de ancho.

Por este escudo se ha llegado a ofrecer a las autoridades del lugar hasta 50.000 pesos oro, y nadie ha querido cometer la profanación de despojar esa obra monumental de esa reliquia de su antigua grandeza y poderío.

Limitando el lado sur de la Plaza Mayor se ven las hermosas arcadas del Palacio y de la Casa de Moneda, construída de piedra canteada; y completando los tres escudos que coronan la parte media y laterales del frente está en la occidental el escudo de Armas del Quetzal.

El terremoto respetó esta magna obra, pues si es verdad que le causó algunas rajaduras, estas fueron reparadas con solícito interés por los Corregidores y Jefes Políticos sucesivos: Yrigoyen, Pacheco, General Mendizábal y Romana.

La nueva ciudad era el emporio del comercio, de las ciencias, de las artes, de la industria, y el asiento o residencia de los hombres más prominentes de hispanoamérica.

Llegó a ser la primera en aquellas raras cualidades en la América Latina, y la segunda en extensión territorial y belleza de sus construcciones, cediendo el primer puesto a la capital de los emperadores aztecas.

Su población llegó alcanzar a . . . 150.000 habitantes, calculada aproximadamente.

La grandiosa magestad de sus ruinas atestiguan la riqueza y poderío de sus moradores.

Pero estaba llamada a soportar un cúmulo de calamidades.

En 1565 sufrió los primeros movimientos sísmológicos, a los que siguieron otros, 10 años después; continuando en dos años sucesivos; Los de 1581 y 1705 fueron acompañados de densa nube de ceniza arrojada por el volcán de fuego, que produjo tal obscuridad que obligó a los atribulados habitantes valerse de luz artificial.

Los temblores apenas daban pequeñas treguas a los afligidos vecinos, sintiéndose con mayor intensidad los de 1585 y 86, los de 1607, 1651, 1689 y 1717.

También la desgraciada Antigua tuvo antes que nosotros su gran terremoto el 4 de marzo de 1751, como terrible precursor del que debía de arrasar por completo la floreciente ciudad, el 29 de julio de 1773, llamado «terremoto de Santa María» porque ese día es el que en el calendario corresponde a aquella Virgen.

Aunque llenó de angustia a los habitantes el terremoto de 21 de marzo de 1751, parece que no se dieron por vencidos, y, con nuevos bríos y mayores energías, reconstruyeron lo derruido y levantaron otros nuevos y hermosos edificios.

Pero el destino le tenía reservado para 22 años mas tarde, a la hermosa capital, la completa destrucción de sus mas bellos y espléndidos edificios, sin respetar su gran solidez ni el religioso servicio que muchos de ellos prestaban; y el 29 de julio de

1773 una gran conmoción terráquea convirtió en pocos segundos en escombros lo que la pujante mano del hombre había levantado en dos y un tercio de siglo.

Era la tarde del 29 de julio de 1773.

El cielo estaba sereno; nada presagiaba una próxima catástrofe que debía conmover hasta en sus cimientos las elevadas moles de piedra y cal que embellecían la ciudad.

Los habitantes se hallaban tranquilos en el interior de sus casas, muchos de ellos sin presentir su próximo fin.

De improviso, y cuando el reloj marcaba las 3 y 40 p. m. un fuerte temblor hace huir precipitadamente a los habitantes del interior de sus casas, buscando salvación en las calles, patios y plazas.

Pasan 5 minutos y la confianza se restablece entre los más serenos, y empiezan de nuevo a entrar algunos al interior de sus casas; pero cuando ya unos confiados estaban por haber transcurrido 9 minutos sin repetir, un segundo temblor, mucho más fuerte que el primero, echó abajo casi todos los edificios, dejando algunos que quedaron en pie, desplomados y bastante requebrajados.

El estruendo por la caída de los edificios, que hacían coro a los roncotes retumbos que precedían los temblores, la polvareda que se produjo que oscureció la atmósfera, la confusión general por la violencia del movimiento sísmico, los ayes y los gritos de las víctimas que yacían sepultados en parte, bajo los escombros; el lúgubre sonar de las campanas en sus altos campanarios impelidas con el vaivén con que oscilaban sus torres; los gritos llamándose los familiares unos a otros; los llantos, las plegarias cantando el «Santo Dios»; el triste y quejumbroso aullido de los perros; el relinchar y correr de las bestias que habían roto sus amarras y que chocaban con las gentes; los gritos angustio-

sos de muchos pidiendo confesor, porque creían llegado su último instante de vida; todo esto aumentaba el aturdimiento, hacía más grande la confusión.

El derrumbe de las cárceles y el pánico general fue propicio a los reos, para escapar de sus prisiones.

La noche no se hizo esperar, y con su fúnebre manto cubrió aquel horroroso cuadro de desolación y terror.

Pero no llegaba hasta allí el sufrimiento de aquella atribulada gente: cuando un mal viene hay que esperar los que le siguen, porque jamás viene uno solo. Una furiosa tempestad atmosférica cargada de relámpagos y truenos se desató en copiosa lluvia durante la noche, sin que los temblores cesasen.

Y he ahí que la atribulación y el terror llegaron a su colmo, pues soportaban el rigor de la lluvia sin cobertor, a campo raso, o se exponían a quedar sepultados bajo los escombros de las desplomadas casas que el agua, auxiliando a los temblores, hacía caer de instante en instante, acabando la terrible obra de destrucción, inutilizando lo poco que había podido salvarse en bienes muebles.

Todos esperaban con ansia la llegada de la aurora del siguiente día 30 de julio; al fin lució ésta en el horizonte, y el sol, en su carro de fuego, apareció magestuoso alumbrando aquel triste cuadro de ruinas, de desolación y de muerte.

Más de 300 cadáveres se hallaban dispersos, algunos bajo las ruinas, otros en los patios y calles de la ciudad.

El llanto, el hambre, la miseria en los más, llenaba de tristeza y consternaba.

Fue tal el desastre, que hubo barrios, como el de Candelaria, que quedó completamente arrasado siendo imposible encontrar las calles y frentes de viviendas.

Las cañerías que surtían de agua se rompieron privando a los sobrevi-

vientes de ese servicio, por algunos días.

Los caminos fueron obstruídos por los derrumbes y caída de los árboles.

Gobernaba a la sazón, como Capitán General, el Mariscal Martín de Mayorga, y en lo espiritual el señor Arzobispo D. Pedro Cortés y Larras; y ambos trataron de hacer menés penosa la situación en que se hallaban sumidos aquellos habitantes.

Todos los pueblos y provincias ocurrieron con sus eficaces auxilios a los damnificados, distinguiéndose por su pronto y valioso auxilio este pedazo de la gran Patria, llamado entonces intendencia de San Salvador, de que era Jefe Político el Alcalde Mayor don Francisco Antonio de Aldama y Guevara.

Decían unos que cuando el volcán de fuego lanzaba sus bramidos, seguidos de bocanadas de humo y ceniza, el de agua abría y cerraba su cráter, como la boca de un lagarto, amenazando devorar aquella ciudad en castigo de sus pecados.

Otros decían que habían visto vagar por los aires el alma de doña Beatriz, cuyo cadáver había sido trasladado a la Catedral, y que aquella había traído sobre la ciudad las iras del cielo.

Pensose en la reedificación de la ciudad y sobretodo en buscar un lugar apropiado para las oficinas pú-

blicas; y el Capitán General, señor Mayorga, las hizo trasladar al valle de las Vacas en que se asentaba el pueblo de la Ermita de la Virgen, quedando allá desde el 6 de septiembre de 1773.

Todavía continuaron los temblores bastante fuertes, y el día siguiente del traslado de las oficinas, y el 13 de diciembre posterior los hubo tan fuertes que acabaron de derribar lo que aún dejó desplomado, pero en pié, el terremoto del 29 de julio retropróximo.

En vista de ésto el señor de Mayorga se convenció de que era inútil la reedificación en el mismo lugar. Hizo reconocer las condiciones de los llanos del Naranjo, de Jalapa y de las Vacas; y siendo éste el que mejores condiciones presentaba siendo de mayor extensión, resolvió, contra la oposición del Ayuntamiento, y hasta la del señor Arzobispo, fundar en el citado llano de las Vacas, la nueva Cuatemala, celebrando su primera sesión la Municipalidad en el nuevo local el 1o. de enero de 1776.

A continuación me ocuparé detalladamente de cada una de sus ruinas con vistas de ellas, para que el lector pueda admirar la grandiosidad de esos históricos monumentos, al propio tiempo que conozca, aunque sea a la ligera, su historia.

ACLARATORIA

A LOS DATOS HISTÓRICOS QUE SOBRE EL GENERAL G. BARRIOS HA PUBLICADO EL DR. FRANCISCO A. FUNES EN LA REVISTA ÚLTIMA DEL ATENEO.

(General L. Montúfar, Walker en C. América) Gómez-G. Pérez.

El 4 de mayo de 1857 llegó el Gral. Barrios con las fuerzas salvadoreñas al pueblo de Chichigalpa, donde supo la capitulación de Walker en Rivas.

No llegó a tiempo de luchar contra los filibusteros, pero su nombre y la noticia de su marcha inmediata hacia Rivas, contribuyeron poderosamente a la conclusión de la guerra.

Si Walker no podía sostenerse más frente a las fuerzas que lo asediaban de cerca, menos era posible la resistencia con la llegada de un numeroso ejército salvadoreño (1,800 h.), mandado por un jefe de altos prestigios políticos y militares.

Aseguran escritores nicaragüenses que la aceptación por los aliados del convenio, poco honroso para las armas centro-americanas, propuesto a nombre de Walker por el comandante Davis, de la corbeta de guerra "Sta. María", sin que él, Walker diera garantías de no volver a invadir a Nicaragua, se verificó pronto y sin objeciones para que el general Barrios no le tocara un sólo laurel de la victoria.

El 17 de mayo de 1857 el general Barrios, con el objeto de obtener la fusión de legitimistas y democráticos promovió una junta de éstos, en León; y discutidas las controversias que agitaban a ambos partidos, se obtuvo que tanto los unos como los otros aceptaran por unanimidad de votos como Jefe Supremo al Sr. Juan B. Sacasa, comprometiéndose a trabajar en favor de esta candidatura. El acta de esta memorable junta lleva las firmas de Barrios, Máximo Jerez, Sebastián Salinas, Francisco Baca, Fer-

nando Chamorro, José Guerrero, Jesús de la Rocha, Pedro Zeledón, Julio Jerez, Gerónimo Pérez, R. Jerez, Joaquín de Cosío, Juan J. Aguilar, Cleto Mayorga y más de 40 firmas de notables políticos nicaragüenses.

Otro grave episodio que, gracias a la intervención activa y decidida del general Barrios, no se verificó, fue el desacato con que trató el Gral Zavala, jefe de las fuerzas de Guatemala al Gobierno de don Patricio Jerez, llegando hasta amenazar a los miembros del Gabinete con la horca, lo que sabido por el pueblo rodeó el cuartel guatemalteco, y en momentos en que se iban a consumir grandes desgracias, Barrios, amigo de Zavala, logró calmar a éste y a la muchedumbre armada, restableciéndose el orden y la confianza en la agitada ciudad de León. Zavala, al día siguiente salió de la ciudad con toda la fuerza, rumbo a Guatemala. El talento, los prestigios y las simpatías de Barrios por Nicaragua, dice el ilustrado historiador D. José D. Gómez, lo convirtió en aquella azarosa época, en árbitro amigable de las graves diferencias políticas que existían en los dos bandos nicaragüenses. (1)

El 8 de junio entró a S. Salvador el general Barrios con sus fuerzas de regreso de Nicaragua. Ya antes de

(1) No es verosímil que los prestigios y simpatías de Barrios en Nicaragua, como lo afirma el gran historiador don José D. Gamez, haya convertido al jefe salvadoreño en árbitro amigable de las graves diferencias existentes entre los bandos conservador y liberal: lo que lo hizo desempeñar ese papel fue el objeto para que fué enviado por el Gobierno salvadoreño, como lo comprueba el Mensaje a la Asamblea del Presidente Sr. Campo, que va inserto en mis Episodios. *N. del N.*

lo referido, el general Juan Belloso, y los oficiales Ciriaco Choto, Juan J. Cañas y Francisco Iraheta, de la confianza del primero, habían desaparecido furtivamente de León; y contrariados los mencionados por la gran popularidad de Barrios en Nicaragua, y Belloso por la *deposición* de la jefatura del ejército, confiado al Gral. Barrios, volaron a San Salvador a informar al Presidente Campo del proyecto de Revolución de Barrios, para apoderarse del mando. También el general Barrios en nota dirigida desde Chinandega hizo saber al Presidente Campo la inicua trama de los arriba mencionados jefes, y no obstante, se dejó sorprender de ellos. (2)

A los malos informes de estos individuos se unió la saña antigua e implacable del Dr. Juan Bonilla, Ministro del Sr. Campo, contra Barrios. Bonilla dirigió una nota desatenta y

amenazante al general Barrios, en contestación a la que éste dirigía al Ministro don Cayetano Bosque, poniéndose a las órdenes del Gobierno.

La indignación que este oficio causó en el ejército y oficialidad fue inmensa, obligando el clamoreo general al Jefe del ejército y a toda la oficialidad a firmar el acta de desconocimiento del Gobierno del Sr. Campo, apoyada por muchas personas honorables de la capital.

Dichosamente, los buenos oficios de don Enrique Hoyos y del Ministro Bosque prevalecieron en el ánimo del Presidente; y arreglado aquel grave conflicto, el general Barrios se presentó solo en Cojutepeque, entregando personalmente su espada al Sr. Campo. Este, convencido de la buena fe y honradez del jefe del ejército expedicionario, le nombró el mismo día Comandante General de Armas de la República.

(2) La popularidad del general Barrios en Nicaragua, en nada podía afectar a los jefes y oficiales salvadoreños, que abandonaban aquel país para regresar a su patria e informar al Presidente Campo, de las miras revolucionarias de Barrios.

Este no informó de Chinandega al Sr. Campo, el por qué de la furtiva venida de Belloso, Choto, Iraheta y Cañas, sino en nota fechada el 9 de junio en esta capital; y el Presidente Campo no se dejó sorprender por los informes de unos y otro, sino que los hechos le pusieron en posesión de la verdad. Véase el Mensaje de referencia.

NOTA: Estos datos los tuve de narraciones que oí contar en noviembre de 1860 al Ministro don Cayetano Bosque (Ministro del Gral. Barrios) en San Miguel; y aquí, en San Salvador, a don Calixto Oviedo, honorable capitalista hondureño que en 1862 tuvo a su cargo los negocios particulares de D. Gerardo.

Ambas personas son para mí de una honorabilidad icontestable.

D. J. GUZMÁN.

N. del N.

Nov. 1926.



ASUNTOS CENTROAMERICANOS

La Invasión de Nicaragua

Asociación patriótica española.—Nuevas adhesiones recibidas por esta entidad, con motivo del mensaje que ha dirigido a la colectividad española por los sucesos de Nicaragua.—Del Centro asturiano de Buenos Aires.



«Por acuerdo unánime de la junta directiva de este centro, tomado en su sesión de hoy, cúpleme enviar a usted la más franca y sincera adhesión de parte de esta institución por el vibrante y enérgico manifiesto publicado por esa asociación de su digna presidencia, condenando en forma tan altiva y viril la imperialista actitud asumida por el gobierno de Estados Unidos en el caso de Nicaragua.

«La censurable política de violencia que viene ejerciendo Estados Unidos con los pueblos hispanoamericanos, disfrazada un día con la hipócrita máscara de una protección más aparente que efectiva, para mejor contribuir a desplazar a España del continente americano, tuvo un rotundo mentir con su perniciosa ingerencia en los asuntos internos de Cuba, Puerto Rico, Panamá, Costa Rica, Santo Domingo y otros estados hispanoamericanos, viéndose plenamente confirmada en el presente caso de Nicaragua. Es a la vez, esta descarada violencia de las soberanías de los pequeños estados por parte del gobierno de Estados Unidos, una voz de alerta cuyo eco debe repercutir en todos los pueblos de nuestra raza, a fin de que la unión y solidaridad entre sí se cimiente sobre sólidas bases para un futuro común, libre de los peligros que para ellos entraña el coloso vecino del Norte.

«Anosotros los españoles nos corresponde también afiliarnos al grupo común de pueblos de nuestra propia estirpe, a fin de contribuir a salvaguardar los derechos que les asisten de gobernarse por sí mismos, razón por la que merece los mayores plácemes esa Asociación Patriótica Española, al salir en justa defensa de esos mismos derechos amenazados por el intruso invasor.

Del Centro Valencia

«Leí días pasados en el EL DIARIO ESPAÑOL su valiente y firme protesta contra la intervención armada de Estados Unidos en la República de NICARAGUA; y como buen patriota primero y segundo como presidente del Centro Valencia, en nombre del mismo y en el mío propio, me adhiero en un todo a esa prestigiosa e importante asociación que tan dignamente usted representa, siendo esta institución que me honro en presidir, una más de las muchas instituciones regionales españolas que deben haberse adherido a esa asociación.»

Del Senador Adolfo Vázquez Gómez

«Felicitó a ustedes por el vibrante, sincero, profundo, humano y justo manifiesto, primero de corporaciones

hispánicas en América que ha hecho estremecer mis fibras más recónditas al ver que resurge en los nacidos en España y residentes en este continente el espíritu inmortal que en pasadas centurias llevó a hombres de nuestro país a luchar por la libertad y por el derecho, desafiando a los que—mercantilizados—consideran como ilusoria y visionaria toda empresa de altura de alma y no cotizable en el mercado de los valores materiales.»

«Antipatriotero, adversario declarado de toda expresión hablada o escrita que tenga por objeto explotar en público beneficio los sentimientos más puros me sentí avergonzado siempre que he observado el abuso del recuerdo de Numancia y de Sagunto, de Arapiles y de Bailén, de Lepanto y de Trafalgar. Y he bajado la cabeza o exteriorizado mi indignación cuando he oído entonar loas a quienes explotan los colores rojo y amarillo de la bandera nacional y no han efectuado ningún sacrificio ni tenido un bello gesto que comprobara su sinceridad. Ahora, en cambio, levanto mi frente con orgullo; y señalando la obra que implica ese manifiesto digo con el personaje de «Puñao de Rosas:» Esos, esos son mis hermanitos.»

La voz de España

(DOBLE SONETO)

A la prensa del país

(Libertad de transcripción)

Una nación de omnipotencia ufana,
mixtífica, en su propia conveniencia,
de un Derecho Jurídico la esencia,
que es un insulto a la conciencia humana.

Y a pesar de que en tierra americana
dejaron mis mayores su existencia,
combatiendo la sed de independencia
que al fin surge absoluta y soberana;

hoy que esa gran nación, déspota y vana
sin más ley que su estúpida potencia,
osa hollar la sagrada residencia
que cimentó la voluntad hispana;

5—Ateneo de El Salvador.

hoy que el pueblo de Washington profana
las tumbas de mi hispánica ascendencia,
es cuando siento rebullir la hereñeja
que me legó mi estirpe castellana.

Si un pueblo de apetitos tan voraces,
sin más Dios, Religión, Biblia y honores,
que una bolsa repleta de valores;

algún día sus águilas rapaces,
en uno de sus vuelos más audaces,
emprendiesen del Sur la rica senda;

si peligrase ante esos invasores
la Libertad ganada a mis mayores
en seis años de bélica contienda. . . .

en mí, soldado oscuro en tierra extraña,
la Independencia que negaba España,
hallará un español que la defienda.

El Profesor Alfredo L. Palacios llama a la unión y a la lucha por los nobles ideales hispano- americanos

Con ocasión de la protesta iniciada en estas columnas contra la invasión de los Estados de la Unión en Nicaragua, son muchas las entidades de valía, que se han dirigido a nuestra redacción, solicitando la publicidad de sus razonadas y viriles protestas contra la injusticia e imposición de la fuerza.

Hemos consignado las que nos llegan de más cerca, a la vez que solicitamos la opinión de aquellas personas calificadas por su saber, que pudieran servirnos de orientación en la querrela que el corazón de la América hispánica con su espíritu tradicional, libre, inspirador de los destinos humanos, sostiene frente al imperialismo, que condena la augusta sombra de Quijano e inspiró la profética visión de Rubén Darío en «Salutación del optimista,» al decir:

«Un continente y otro renovando
las viejas prosapias

En espíritu unidos, en espíritu y
ansias y lengua

Ven llegar el momento en que ha-
brán de cantar nuevos himnos».

El doctor Palacios aboga por esa
nueva fraternidad, que aconsejó a los

estudiantes españoles, que le expresaron sus simpatías, con motivo de su prédica americanista. Y puso de relieve, luego, al dirigirse a catedráticos, obreros y estudiantes, desterrados de Trujillo.

Consecuente con esos altos principios de rectitud hispanoamericanista, declinó una invitación del Gobierno de Panamá, que acababa de solicitar la fuerza armada de Estados Unidos para reprimir un movimiento popular. Y aprovechó la oportunidad de enrostrar a la Unión sus procederes en México, Cuba, Haití, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras.

Se solidarizó con los estudiantes panameños, que solicitaban un congreso de toda la América española en Bolivia, en ferviente homenaje a Simón Bolívar, excluyente de la acción imperialista de la Unión y como presidente de la Unión Latinoamericana condenó el imperialismo yanqui.

En este orden de ideas, el doctor Alfredo L. Palacios, no solo condena la intromisión armada de la Unión en Nicaragua, sino que es partidario de una cruzada de unión por todos los pueblos de la América Hispana, sintetizada en estas normas:

Solidaridad política de los pueblos latinoamericanos y acción conjunta en todas las cuestiones del interés mundial.

Repudiación del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

Solución arbitral de cualquier litigio que surga entre naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latinoamericanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

Nacionalización de las fuerzas de riqueza y abolición del privilegio económico.

Lucha contra toda influencia de la iglesia en la vida pública y educacional.

Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral.

El Ateneo de El Salvador lanza su protesta ante el mundo civilizado por la conducta arbitraria e inhumana de los Estados Unidos

El «Ateneo de El Salvador», tomando en consideración los acontecimientos políticos que se desarrollan en la hermana República de Nicaragua que han llegado a entorpecer la marcha progresiva de aquel pueblo en sus distintas actividades; que es un deber ineludible de justicia y de humanidad cooperar por los medios factibles al restablecimiento de la paz y a la normalidad de las instituciones republicanas que deben imperar en todo país culto y civilizado; que semejante situación caótica, lesiona gravemente los intereses de Centro América, e involucra el desconocimiento de los derechos y obligaciones internacionales con menoscabo de las soberanías de las naciones latinoamericanas, esta Institución, compenetrada de los hechos expuestos, en cumplimiento de elevados cánones, resuelve:

1º Dar un apoyo moral al pueblo de Nicaragua para que, volviendo a sus normas constitucionales, organice un Gobierno que garantice los intereses patrios y concilie los de los bandos encontrados.

2º Que Nicaragua como país soberano e independiente tiene derecho a resolver por sí misma los asuntos políticos que señala su Constitución, sin que ningún poder extraño intervenga en ellos.

3º Que en el conflicto actual, el Departamento de Estado de Norte América, con detrimento de los principios del Derecho Internacional que regulan las relaciones entre los Estados y las obligaciones de éstos entre sí, han

desembarcado fuerzas estadounidenses en Nicaragua y enviado unidades de su flota de guerra a sus distintos puertos, sin que para ello haya mediado declaración de guerra ni otro motivo legal que pudiera explicar la violación del territorio nicaragüense; el «Ateneo de El Salvador» no puede permanecer indiferente, y como entidad jurídica, protesta por los ultrajes y violaciones cometidos.

4º La actitud de Estados Unidos, exteriorizada en forma de conquista, es atentatoria para todas las naciones de la América Latina, que ven amenazadas sus soberanías y expuestas a ser conculcados sus derechos.

Por razones de humanidad, de raza y de confraternidad latinoamericana, el «Ateneo de El Salvador» eleva su protesta ante el mundo civilizado y reprueba la acción dolosa de los Estados Unidos.

San Salvador, 18 de enero de 1927.

Firman: Lázaro Mendoza, presidente; Rosalío Acosta Carrillo, vicepresidente; Hermógenes Alvarado, h., vocal; Max. H. Martínez, vocal; Saturnino Cortés Durán, tesorero; R. A. Funes, síndico; Juan Felipe Toruño, Alfonso Espino, Victorino Ayala, Salvador R. Merlos, Tomás Cabrera R., Adrián M. Arévalo, Julio E. Avila, Calixto Velado, José B. Navarro, Francisco A. Funes, Director de la Revista; Francisco R. Osegueda, secretario; Gilberto Valencia Robleto, pro-secretario.

Manifiesto del Ateneo Hispanoamericano de Buenos Aires a propósito de la intervención norteamericana en Nicaragua

A la opinión universal y especialmente a los ciudadanos de América

El Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, encuentra que el conflicto intestino en la República de Nicaragua obedece a una de tantas incidencias que han sido frecuentes en las incipientes democracias americanas, hasta que la práctica de la vida constitucional y una educación cívica más avanzada ha ido permitiéndoles consolidar sus instituciones republicanas. El acontecimiento calamitoso de la guerra civil, que allí se desarrolla, es de exclusivo orden interno, aunque afecte, a veces, como es natural, a las personas y a los intereses privados de los extranjeros residentes que conviven con los hijos del país que los hospeda, sujetos a las mismas contingencias de carácter social, político y económico. *El caso actual de la República de Nicaragua, es de aquellas cuya resolución corresponde a la soberanía de cada país; y por consiguiente, la intervención extranjera menoscaba dicha soberanía y pone en peligro la independencia nacional.*

Puede asegurarse que la vida y los intereses de los extranjeros no corren en Nicaragua, mayor, ni siquiera igual riesgo que los mismos derechos de los nacionales; pues ambos bandos, por precaución enseñada por la experiencia y por sentimientos humanitarios, característicos en la raza iberoamericana, procuran resguardarlos, en cuanto pueden, de los males inevitables de la guerra civil; seguidos

siempre, en Centro América, del grave mal de las indemnizaciones exigidas por los gobiernos fuertes en favor de sus súbditos víctimas de perjuicios siempre exagerados y a menudo imaginarios.

Los partidos nicaragüenses en armas, invocan principios políticos de reorganización interna. Ningún impulso xenófobo los inspira y, tampoco han estado siquiera, en inminente amenaza individual los derechos extranjeros, por excesos de los beligerantes en las prácticas y usos permitidos en la guerra.

En tal caso toda presión directa, desembarcos de fuerzas, intromisiones indebidas o parcialidad de un gobierno extranjero, es un abuso injustificado de la fuerza y un atentado sin atenuante alguno, contra la soberanía del país, víctima en esas violaciones de los principios cardinales del derecho internacional, sin cuyo respeto no se concibe la existencia, aun de hecho, de la comunidad de las naciones.

La comunidad internacional es una asociación de iguales ante la ley, sea cual fuese la potencialidad de algunos de sus miembros; como son iguales todos los hombres, cualesquiera sean sus dotes, ante la ley nacional, que ampara y reglamenta sus actos. Esto no excluye, ni entre los Estados, ni entre los individuos, las diferencias que, por encima de la igualdad jurídica, son una consecuencia

lógica de factores extraños al argumento arbitrario de la fuerza, con su séquito de predominios políticos y económicos deprimentes para la personalidad esencial del individuo o del Estado y que repugnan a la conciencia universal.

El gobierno de los EE. UU. de América al intervenir, como lo hace actualmente, en Nicaragua contraría los postulados enunciados y provoca la justa protesta del mundo y, especialmente, de la América Ibérica, cuya solidaridad en la defensa de la soberanía de cada una de sus Naciones, es un sentimiento innato fundado en una comunidad de origen de ideales, de satisfacciones, de esperanzas, de ansias de libertad y progreso, así como de sacrificios y dolores.

La actitud del gobierno de Mr. Coolidge contradice las elevadas miras que anunció en su mensaje el presidente Monroe en momento solemne, porque significa el predominio arbitrario de su voluntad que no por ser el de una República poderosa, es menos deprimente que la pretensión de los monarcas absolutos de la Santa Alianza, cuando en 1823, querían imponer su despotismo a la joven América Ibérica.

Las declaraciones del presidente Coolidge dadas a la Prensa el 31 de Diciembre, sobre la protección diplomática y militar a los intereses norteamericanos en el extranjero y su afirmación enfática de que los Estados Unidos «deben velar por el orden y el cumplimiento de las leyes internacionales en el exterior, exactamente como si la violación se hubiese producido en el país», constituyen un abuso intolerable que los iberoamericanos debemos rechazar y protestar como rechazamos y protestamos, no solamente por razones de justicia, sino invocando la dignidad y el decoro de nuestros países, que tantos títulos honrosos han conquistado, durante más de un siglo de penosa pero constructiva vida independiente; y por eso nos aflige saber que

sin necesidad alguna, naciones de sangre, cultura y conveniencias eminentemente latinas, que a menudo se reconocen hermanas de las naciones iberoamericanas hayan solicitado del gobierno de la Unión la defensa de sus intereses en Nicaragua, retribuyendo de este modo la restricción de inmigrantes latinos en los Estados Unidos.

El Ateneo Hispano Americano, que consideró siempre perfectamente compatibles el iberoamericanismo con el panamericanismo confía, aún, en el sentimiento de equidad de una parte considerable de la potente República del Norte y en una reacción espontánea y honrosa del propio Gobierno, reflejada en la protesta elocuente de Borah Wheeler y otros, ya que muchos de sus prohombres, en diversas épocas, aspiraron noblemente— aunque sin resultado las más de las veces—a que su patria descollara siempre en la historia del mundo, no sólo por su grandeza, sino también por su justicia.

De lo contrario cumpliremos con firmeza el penoso deber de proclamar que el panamericanismo es un artificio de los Gobiernos; vacío y sin sentido práctico, e inconciliable con el sentimiento de los pueblos iberoamericanos; y que habrá en adelante, que contemplar los peligros que para la soberanía de las repúblicas del Nuevo Mundo, representan las teorías que sobre el derecho inusitado de protección diplomática y militar respecto de sus ciudadanos, capitales y comercio, pretende ejercer los Estados Unidos en el extranjero. Entonces, corresponderá seriamente si deben, no ya fomentarse, sino admitirse en los países iberoamericanos unos capitales, un comercio y una inmigración que en el momento menos pensado pueden significar o servir de pretexto para la pérdida de su independencia, como Naciones libres.

Inspirados en estos sentimientos fraternales y justicieros que estimamos humanos y muy americanos, e invo-

cando en su favor el apoyo de la opinión pública sana e ilustrada de la patria de Washington, Franklin y Lincoln abrigamos la esperanza de que se imponga la paz espiritual en nuestro Continente, basada en el mutuo respeto a todas las soberanías sin excepción y en la fuerza del derecho para reglamentar nuestras relaciones y resolver nuestros conflictos.

Los Estados Unidos, deben también considerar que existen en el mundo pueblos que acechan su poder y conspiran contra su grandeza y llegado el caso, las simpatías o antipatías universales—lo acabamos de palpar—son factores decisivos de triunfo o de fracaso.

Buenos Aires, Enero 8 de 1927.

(Firmado) JOSÉ LEÓN SUÁREZ,
Presidente.

(Firmado) JUAN C. DOMENECH,
Secretario.

(Firmado) EUSEBIO R. CASTEX,
Secretario.

—

San Salvador, C. C.
Buenos Aires, 14 de Enero de 1927.

Señor Director de La Revista «ATE-
NEO DE EL SALVADOR.»

San Salvador.

Distinguido Señor:

El Ateneo Hispano Americano, institución cuya principal finalidad es la de fomentar, por todos los medios a su alcance, el sentimiento de solidaridad en todos los países de origen Ibérico, no podía permanecer indiferente ante la inusitada intervención de la Unión en Nicaragua. En presencia del peligro que tal actitud significa para la independencia de la nación hermana, la Junta Directiva resolvió redactar el manifiesto de protesta, adjunto, cuya reproducción, en su importante revista, encarecemos muy especialmente al Señor Director, ya que sólo la mayor difusión de documentos como el presente puede lograr el total cumplimiento de la virtualidad condenatoria que los anima.

En la seguridad de que el Señor Director coadyuvará a los propósitos de alta justicia internacional que nos guían, saludando con lo mayor consideración.

Juan C. Domenech,
Secretario.

Eusebio R. Castex,
Secretario.

Rogamos el envío de un ejemplar de la reproducción.





Fotografía tomada en el Paraninfo de la Universidad Nacional, con motivo del homenaje al General Peralta L. y la toma de posesión de la Junta Directiva que funcionará en el corriente año. En el centro, bajo el Dosel: 1o. Dr. Reyes Arrieta Rossi, Ministro de Instrucción Pública, que presidió el acto. 2o., a la derecha, Dr. Lázaro Mendoza, Presidente electo del Ateneo. 3o., a la izquierda, Gral. e Ingeniero José Ma. Peralta L. Presidente saliente. A los lados: Dr. J. Max Olano, Rector de la Universidad Nacional. Sra. de Peralta L., miembros del Ateneo y otras distinguidas personas.

LABORES DEL ATENEO

Actas celebradas en el "Ateneo de El Salvador"

Actitud respecto a los asuntos de Nicaragua

Sesión extraordinaria celebrada por la Junta General del «Ateneo de El Salvador», en casa del Presidente, ingeniero José María Peralta Lagos, en San Salvador, a las diez horas del día 5 de diciembre de 1926.

Asistieron las siguientes personas: Presidente, ingeniero don José María Peralta Lagos, Vice-Presidente doctor Lázaro Mendoza, segundo Vocal, ingeniero don José A. March, Tesorero doctor Rosalío Acosta Carrillo, Director y Redactor de la revista, respectivamente, doctor Francisco A. Funes y don Luis A. Agurto; los socios titulares, doctores Hermógenes Alvarado h., César V. Miranda, Ricardo Adán Funes, don Alfonso Espino, don Gilberto Valencia Robleto, Gral. Max. H. Martínez, don Francisco R. Osegueda, Coronel José C. Torres, don Saturnino Cortés Durán y el infrascrito Prosecretario. Estuvieron representados por el ingeniero Peralta Lagos, los siguientes socios: ingeniero Julio I. Madero, doctores Doroteo Fonseca, Manuel Quijano Hernández, Belisario Navarro y José Llerena, Gral. José Tomás Calderón y don Tomás Cabrera R. Representó al coronel Zárate Domínguez, don Juan Felipe Toruño.

Se leyó el acta de la sesión anterior y, exceptuando lo correspondiente al asunto que trata del ex-Secretario don Rafael García Escobar, se aprobó lo demás de ella. A moción del Dr. Lázaro Mendoza, y con vista de una comunicación del referido señor Escobar, y oído lo que dijera el Dr. Hermógenes Alvarado al dar cuenta de la comisión que se le confirió res-

pecto a la entrega del Libro de Actas, sellos y demás útiles de propiedad de la institución, se resolvió tratar la cuestión en la próxima Junta General. El consocio general Max. H. Martínez leyó una interesante conferencia sobre *La Enseñanza por el método de Proyectos y su influencia sobre la educación de la atención*. Fue muy aplaudido y felicitado. Se procedió a la elección de los miembros de la Directiva que funcionará en el año de 1927. Tomada la votación, salieron electos por mayoría de votos los socios siguientes: Presidente Dr. Lázaro Mendoza, Vice Presidente Dr. Rosalío Acosta Carrillo, primer vocal Dr. Hermógenes Alvarado h., segundo vocal Dr. César V. Miranda, 3er. vocal Gral. Max. H. Martínez, Secretario don Francisco R. Osegueda, Pro-Secretario don Gilberto Valencia R., Tesorero don Saturnino Cortés Durán, Síndico Dr. Ricardo Adán Funes, Bibliotecario Gral. José Tomás Calderón, Director de la revista del Ateneo, Dr. Francisco A. Funes, y redactores, ingeniero José María Peralta Lagos y don Juan Felipe Toruño. Se acordó celebrar un Acto Público para la toma de posesión de la nueva Junta Directiva, y a moción del Dr. Ricardo Adán Funes, la que fue acogida con beneplácito, rendir en ese solemne acto, homenaje significativo al ingeniero José María Peralta Lagos, por su labor mental. Se nombró la comisión para que formule el programa que se desarrollará en el Acto Público ya mencionado. Dicha comisión quedó integrada así: doctores Lázaro Mendoza y Francisco A. Funes, Gral.

Max. H. Martínez y don Saturnino Cortés Durán. Se dispuso celebrar otra sesión el once de diciembre en el local que ocupa el bufete del Dr. Lázaro Mendoza. Y no habiendo más de qué tratar se levantó la sesión.

José María Peralta Lagos,
Presidente.

Juan F. Toruño.
Secretario.

SESIÓN PÚBLICA EXTRAORDINARIA del «Ateneo de El Salvador», celebrada a las nueve horas del día 2 de enero de 1927, en el Paraninfo de la Universidad Nacional.

Presidió el señor Ministro de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y Justicia, Dr. Reyes Arrieta Rossi. Concurrió la Directiva entrante, con excepción de los doctores Hermógenes Alvarado h., y César V. Miranda, electos vocales, y del general José Tomás Calderón, electo bibliotecario. También asistieron la Directiva saliente y los demás miembros de la institución, altos funcionarios del Estado y gran número de particulares. Abierta la sesión, se leyó el acta anterior, y discutida fué aprobada. Siendo éste el día señalado para la toma de posesión de la Junta Directiva del nuevo año social, para el homenaje que en sesión anterior se acordó tributar al ingeniero José María Peralta Lagos y para la entrega de diplomas a los nuevos socios, se desarrolló el acto, conforme al programa respectivo, en la forma siguiente: Primero: El Sr. Ministro de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y Justicia tomó la protesta de ley a la Directiva entrante, compuesta del personal siguiente: Presidente, Dr. Lázaro Mendoza; Vice Presidente, Dr. Rosalío Acosta Carrillo; primer vocal, Dr. Hermógenes Alvarado h.; segundo vocal, Dr. César V. Miranda; tercer vocal, Gral. Max. H. Martínez; Síndico, Dr. Ri-

cardo Adán Funes; Tesorero, don Saturnino Cortés Durán; Secretario, don Francisco R. Osegueda; Pro-Secretario, don Gilberto Valencia R.; Director de la revista, Dr. Francisco A. Funes; redactores, ingeniero José M^a Peralta Lagos y don Juan Felipe Toruño. Segundo.—Los socios doctores Ricardo Adán Funes, Buenaventura Tresseras y don José March recibieron sus diplomas respectivos. Tercero.—Ocupó la tribuna el socio don Francisco R. Osegueda y leyó un estudio literario que el Ateneo le había encomendado escribir, sobre las obras del ingeniero José María Peralta Lagos. Cuarto.—Rindió las gracias, con frases conceptuosas, el ingeniero Peralta Lagos. Quinto.—Los socios don Luis A. Agurto, don Alfonso Espino y don Juan Felipe Toruño, leyeron composiciones poéticas. En los intermedios, la Banda de los Altos Poderes tocó selectas piezas de su repertorio. Se levantó la sesión a las doce horas.

Lázaro Mendoza,
Presidente.

F. R. Osegueda,
Secretario.

SESIÓN EXTRAORDINARIA del «Ateneo de El Salvador», celebrada a las diez horas, del día dieciséis de enero de mil novecientos veintisiete.

Concurrieron el Presidente Dr. Lázaro Mendoza, el Vice Presidente Dr. Rosalío Acosta Carrillo, el Tesorero don Saturnino Cortés Durán, el Pro-Secretario don Gilberto Valencia R., los socios don Alfonso Espino, don Juan Felipe Toruño, don Luis A. Agurto, don Pedro Flores, don Tomás Cabrera R.; los doctores Victorino Ayala y Buenaventura Tresseras, y el infrascrito Secretario. Abierta la sesión, presidida por el Dr. Mendoza, se leyó el acta anterior y discutida fue aprobada. El Secretario leyó una

comunicación de don Juan José Fernández, en que pide reingresar al Ateneo, y se resolvió que esta solicitud pase a una comisión que, de conformidad con la ley, emita el dictamen correspondiente. Dicha comisión quedó integrada por los doctores Victorino Ayala, Buenaventura Tresseras y don Tomás Cabrera R. A propuesta del Presidente Dr. Mendoza, se dispuso que el Ateneo continúe celebrando Actos Públicos, que intensifiquen sus trabajos de extensión cultural. Con este fin fueron designados el Dr. Dávid Rosales h. y don Juan Ramón Uriarte, para que dicten las próximas conferencias, indicándoles los días que para ello deben señalarse. Se trató de la reforma de los estatutos. A este respecto, el Ateneo resolvió llevar a efecto cuanto antes dicha reforma, por exigirlo así el adelanto alcanzado en estos últimos tiempos por esta institución, y confirmar el nombramiento a favor de los doctores Ayala, Mendoza y Miranda, para que elaboren el proyecto respectivo. Fué discutida la renuncia presentada por el general José Tomás Calderón, del cargo de bibliotecario y, en vista de las razones en que la funda, se resolvió aceptársela. En lo sucesivo quedará encargado de la biblioteca el Pro-Secretario Sr. Valencia Robleto. El socio don Saturnino Cortés Durán, propuso a don Ricardo Nieto como socio corresponsal del Ateneo en El Cauca, y se resolvió admitir dicha solicitud y darle el trámite reglamentario, nombrando al efecto a los doctores Miranda, Carrillo y a don Alfonso Espino para dictaminar.—El Presidente Dr. Mendoza, manifestó que, en vista del actual estado de cosas de Nicaragua, ocasionado por la intervención indebida del Gobierno de los Estados Unidos en los asuntos internos de aquel país; que tales hechos amenazan profundamente no sólo la soberanía de la nación hermana, sino también, y de modo más próximo en la América Latina, la de los

demás pueblos libres del Istmo centroamericano, y en atención a que las expresadas dificultades de Nicaragua son sin disputa, las más graves que se registran en los anales históricos del Nuevo Continente, mocionó para que el Ateneo adopte alguna resolución que esté en consonancia con el prestigio que hasta hoy ha conquistado este Instituto. Se tomó en consideración, con muestras de entusiasmo patriótico esta interesante moción, y después de amplia, meditada y serena discusión, se resolvió elaborar una enérgica protesta que sintetice el modo de sentir franco y decidido de esta Corporación, contra las tendencias imperialistas del Gobierno de los Estados Unidos. Los doctores Lázaro Mendoza, Rosalío A. Carrillo, don Juan F. Toruño y don Saturnino Cortés Durán, quedaron encargados de escribir la protesta y presentarla para discutirse en la próxima sesión, que tendrá lugar el dieciocho de los corrientes a las diecinueve horas 30 minutos. El socio don Luis A. Agurto dijo que salvaba su voto en todo lo concerniente a la resolución acordada en este asunto. No habiendo más de qué tratar se levantó la sesión.

Lázaro Mendoza,
Presidente.

Francisco R. Osegueda,
Secretario.

San Salvador, 25 de enero de 1925.

Señor Ministro:

El «Ateneo de El Salvador» en su última sesión, tomando en cuenta los alcances que para Centro América entrañan las actuales dificultades de la hermana República, Nicaragua; que los vínculos ancestrales de estos países son de tal naturaleza, que las buenas o malas condiciones de cual-

quiera de ellos afectan hondamente a los demás; que, ante todo, la fraternidad humana exige de las conciencias la mediación indispensable para que, en casos como el presente, cese el derramamiento de sangre y resurja el espíritu de concordia, como base de paz y de progreso, y que el Gobierno salvadoreño siempre ha dispensado favorable acogida a las iniciativas patrióticas de instituciones que van por las rutas del honor, acordó: dirigir por medio de la Secretaría de la Asociación, atenta y respetuosa excitativa al Supremo Poder Ejecutivo, para que insinúe a los bandos contendientes algunas fórmulas que, al ser aceptadas, hagan renacer la tranquilidad y reaviven el trabajo, menguando así las calamidades que aniquilan valiosos intereses sociales y ponen en peligro la soberanía nicaragüense.

El Ateneo se permite excitar también al Supremo Poder Ejecutivo a efecto de que haga llamamiento a los demás Estados del Istmo, para que desarrollen todos ellos acción conjunta en favor de la paz de Nicaragua.

Con demostraciones de alto aprecio y distinguida consideración, soy de usted muy Atto. y S. S.

Francisco R. Osegueda,
Secretario.

Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores. — E. S. D. O.

CONTESTACION

Ministerio de Relaciones Exteriores
República de El Salvador C. A.

San Salvador, 27 de enero de 1927.

Señor Secretario del
«Ateneo de El Salvador»
don Francisco R. Osegueda
Ciudad.

Con mucho interés me he enterado de los anhelos patrióticos y sentimientos centroamericanistas que animan justamente a la distinguida asociación de que usted es Secretario, y que, con relación a las dificultades por que atraviesa la República de Nicaragua, se sirve expresar, comunicándome la resolución del Ateneo, en su muy atenta nota del 25 del presente mes.

Esta Secretaría ha seguido de cerca los acontecimientos que embargan a aquel país hermano, y animada de los mismos anhelos interpretados por usted, tiene el agrado de manifestarle que hay gestiones pendientes en el sentido de la resolución de ese apreciable Instituto, las que hasta ahora sin embargo, no tienen visos de que alcancen resultado favorable.

Así contesto su estimable nota y me complazco en suscribirme, con todo aprecio, atento y seguro serxidor,

(f.) REYES ARRIETA ROSSI.

SESION EXTRAORDINARIA

*celebrada por la Junta General del Ateneo de El Salvador: San Salvador,
a las diez horas del veintisiés de septiembre de mil novecientos veintiséis.*

Asistieron: el señor Presidente, ingeniero José María Peralta L.; el Vice-Presidente, doctor Lázaro Mendoza; el tercer Vocal don Tomás Cabrera R, y demás socios titulares, doctores Doroteo Fonseca, Hermógenes Alvarado hijo, Miguel A Fortín, Francisco Machón Vilanova, Pedro Bock y Augusto Castro, el General Maximiliano H. Martínez, don Saturnino Cortés Durán, don Luis A. Agurto, don Gilberto Valencia Robleto, el Prosecretario don Juan Felipe Toruño y el infrascrito Secretario. Estuvieron representados: el doctor José B. Navarro, don Adrián M. Arévalo y don José A. March, por el Presidente Peralta L.; los doctores Manuel Quijano Hernández y Miguel Pavía, por el Vicepresidente doctor Mendoza, y don Pedro Flores, por el infrascrito Secretario.

Se leyó el acta de la sesión anterior, y se aprobó.

Se acordó lo siguiente:

1º No admitir la renuncia que del cargo de Redactor de la revista de la Institución hace don Luis A. Agurto, a quien se le excitó para que continuara; aceptó continuar;

2º Que el material que haya de publicarse en la indicada revista, sea examinado y aprobado por el Director y los Redactores, y habiendo conflicto en la aprobación, resolverá la mayoría de dicho personal. La Secretaría comunicará este acuerdo;

3º Admitir la renuncia hecha por el Dr. Doroteo Fonseca, del cargo de Redactor y nombrar para que lo sustituya, al Dr. Hermógenes Alvarado hijo, quien aceptó en el acto;

4º Comisionar al mismo doctor Alvarado para que haga las gestiones que crea convenientes a fin de que el ex-Secretario don Rafael García Esco-

bar entregue lo que corresponde a la Secretaría del Ateneo, y para que también ya no le sea entregada al mismo García Escobar la correspondencia que venga por correo y por telégrafo con destino a la Secretaría;

5º Publicar en la Revista y en la prensa diaria de la capital un extracto del acta anterior y de la presente. La Secretaría hará el extracto;

6º Publicar también en la Revista, las Bases del Concurso abierto por la Real Academia de la Historia, de Madrid, con motivo de la fecha del nacimiento del Rey Felipe II; concurso en que se premiará la mejor obra presentada sobre el tema propuesto en las mismas Bases. Estas le fueron remitidas al Presidente Peralta L. por el Cónsul de España en esta capital;

7º Expresar al Dr. Miguel Pavía, agradecimientos muy cumplidos por el obsequio que ha hecho al Ateneo, de las divisas para uso de los socios. Las divisas fueron entregadas por el Dr. Mendoza a nombre del Dr. Pavía;

8º Que la Junta Directiva del Ateneo concurra al acto público que celebrará la Universidad Nacional el 12 de octubre próximo;

Se levantó la sesión.

José M. Peralta. Lázaro Mendoza.

Tomás Cabrera R., Miguel A. Fortín, G. Valencia R., S. Cortés Durán, Pedro Bock, H. Alvarado h.,

Augusto Castro, Max. H. Martínez. Doroteo Fonseca, Franco. Machón Vilanova, Juan F. Turuño,

*Victorino Ayala,
Srio.*

Señor Ministro:
Señoras;
Caballeros:

Estoy en el deber de deciros dos palabras.

Mis amables colegas del Ateneo de El Salvador, y especialmente su ilustrado vocero el pedagogo Señor Osegueda, a quien hemos escuchado complacidos, fueron algo lejos al juzgar mi obra de escritor calificándola de literaria, y han sido por demás bondadosos al acordar este homenaje que sin duda no merezco.

Mi modesta labor es la de un patriota oscuro.

Sin más armas que la pluma, en el palenque de la prensa he hecho lo que estamos obligados a hacer los que amamos el terruño y nos interesamos por su porvenir, tan íntimamente ligado al de nuestros hijos.

Falto de dotes para cultivar el arte, privilegio éste de poetas y literatos de alto vuelo, me sentí en cambio con arrestos para decir la verdad de vez en cuando, pues conviene en ocasiones refrescar la memoria de los dirigentes, y recordar a los gobernados sus derechos y deberes.

Poco, muy poco, se logra predicando; pero ese poco recompensa nuestros esfuerzos.

Combatir el mal y procurar el bien: esa fué mi norma, mi único ideal.

Si la forma en que expresé mis pensamientos ha sido alguna vez del grado del público, ello se debe a que escogí de preferencia mis lecturas en las obras de los maestros, y algo se logra cuando se es porfiado. Además, procuré siempre ser sincero. Este es mi secreto, y os lo confío para que no lo echéis en saco roto.

Acepté este homenaje porque me honra, y también porque enaltece a la Institución que así quiere estimular a los que dedican parte de su tiempo al empeño de una lucha sorda y tenaz, en la que no cuenta el deseo de lucrar.

Doy a mis amigos del Ateneo las más cumplidas gracias por el honor que me acordaron, lo mismo que a la amable concurrencia que ha querido dar brillo a este acto de cultura.

HE DICHO.

San Salvador, enero 2 de 1927.

(Contestación del Ingo. Peralta Lagos.)

DISCURSO

PRONUNCIADO POR SU AUTOR EN EL
ACTO DE LA APERTURA DE LAS
CLASES DE LA UNIVERSIDAD NA-
CIONAL, EL 10 DE FEBRERO
DE 1927.

Excmo. Sr. Presidente de la República;

Honorables Representantes de los Su-
premos Poderes;

Honorables miembros del Consejo Uni-
versitario;

Señoras y señoritas;

Señores:

En el tiempo vasto y lejano que hoy nominamos *antigüedad*, las fiestas de los sabios carecían de ceremoniales en profusión, pero su motivo era profundo: celebrar un hecho científico, el descubrimiento de un fenómeno, la caracterización de una ley, la sistematización de una teoría, etc.

De tales fiestas sobresalían las dedicadas al descubrimiento de los *Solsticios*. Obvio es lo que han valido y lo que valen esas dos verdades científicas, para los investigadores.

Para poder divulgar los hechos científicos en aquellos tiempos de intolerancia ruda contra la ciencia positiva, —que ya existía entre los *selectos*—, éstos los velaban en cierto modo, con explicaciones simbólicas.

Preciosa era la alegoría del Zodíaco: (1) El Dios-Sol recorre el Universo. Partiendo, verbi gracia, de la constelación de *Géminis*, el Soberano de luz va aproximándose a un punto en donde pierde en mucho el

fulgor y empiezan a densificarse las sombras que anuncian las de la estación que se avecina, aun más densas, aun más extensas. Llega a dicho punto en el Trópico de Cáncer, donde tiene lugar el *Solsticio de Verano*. Decían ellos, que allí era vencida la luz, símbolo del bien, por las sombras, símbolo del mal: que allí se abría una puerta a la mansión de las sombras; y en efecto, éstas van dominando más y más por el Equinoccio de Otoño, y culminan en el punto del *Solsticio de Invierno*, (Trópico de Capricornio); teniendo entonces lugar la noche más larga, la oscuridad más prolongada.

Al punto solsticial de Verano llámáronle por tales condiciones, *Puerta de las sombras*, *Puerta de las tinieblas* (en otro simbolismo, *Portae inferi*, *Puerta del Infierno*), significando siempre tristeza, lóbreguez, dolor.

Su Majestad radiante sigue la marcha; librase de la gran tenebrosidad del *Solsticio de Invierno*; las sombras van cediendo campo a las *figas* de luz; va remontando y remontando, y sólo nieblas y brumas tenues obstan ya la plenitud brilladora.

Un impulso más, y ha llegado al Equinoccio de Primavera.

Ni sombras, ni nieblas ni brumas opacan los altos rútilos del firmamento, ni ocultan las policromías de Flora ni la franja arrebolada del horizonte.

Una eclosión de luz purísima irrumpe sobre la tierra.

Diáfano el cielo, tersas las ondas.

La belleza de esplendor, es plena e ilimitada.

(1) Sería hermoso tratar de toda la Teoría del Zodíaco; pero no es oportuno ocupar más espacio en esta breve introducción.

Ese punto equinoccial es el centro de la mansión de luz, símbolo del reinado del bien.

Por eso, porque al partir del *Solsticio de Invierno* empieza a dominar la luz y se llega al pleno esplendor de la Primavera, al punto solsticial se le nombró *Puerta del cielo* (entrada al cielo); significaba el triunfo de la luz contra las sombras, el nacimiento de la alegría, la visión de la gloria: Dios abría la puerta de la felicidad.

Dice un autor: «Las puertas del cielo, portæ orientis, *janue cæli*, indican la llegada del Sol al Solsticio de Invierno, desde cuyo momento se ve a este astro elevarse a los signos superiores. En este periodo, tanto tiempo esperado, la luz renace, *lux oritur*, y los mortales se entregan a la alegría; siendo para ellos nuncio de ventura, que acogen alborozados con esta exclamación: ¡Noël!, ¡Noël!, la Buena nueva!; *lux oritur*, luz nace y vuelve a aparecer.»

Aun expuesto así, falto de galas idiomáticas y de toques poéticos, de los simbolismos del Zodíaco no recuerdo de otro que más que éste muestre mayor portento y maravillosa inventiva.

Aprovecho ahora ese simbolismo del *Solsticio de Invierno*, para decir, que no otra comparación merece el acto presente en que la declaratoria de la apertura de las clases universitarias, bella imagen es de una puerta que se abre para que por ella el Sol-Ciencia pase a las aulas, a disipar sombras, nieblas y brumas, y rociar con su aspersorio de luz las mentes juveniles que ávidas esperan redimirse de la ignorancia y el error para llegar a ser genuinas servidoras de la misma Ciencia, de la patria y de la humanidad.

En efecto, la grandeza del acto no es para menos; sí, porque esa declaratoria, no sería aventurado interpretar, significa algo como decir al personal docente: entrad y haced mansión de luz, forjad ciudadanos idóneos

que sean mañana, baluartes de la integridad nacional, en su territorio, en sus instituciones democráticas, en sus vínculos étnicos, pensamientos y sentimientos de su gloriosa tradición histórica. Vale decir, que allí ha de entrarse a laborar por la felicidad de la patria.

A esa declaratoria, la juventud ha de corresponder con entusiasmo y propósitos leales a los fines de nuestra magna Institución Universitaria, haciendo de ella como un faro en altísimo atalaya desde donde irradian en redor todas las corrientes directoras de la vida nacional.

Si la juventud estudiantil universitaria llegase a extraviarse de la finalidad a que está destinada por la ciencia sociológica, especialmente en el aspecto cívico, amenazaría, y quién sabe si no también llegara, el peligro de que las actividades de la nación cayeran bajo el régimen de hombres que no sólo dejaran de hacerle bienes sino que llamasen cuanto mal pudiera surgir en el interior y llegar del exterior; porque no cabe duda de que los destinos de la patria en el porvenir, habrán de caer en manos de la juventud actual.

A unos cuantos hombres, por ejemplo, se les ha oído decir y se les ha visto cumplir el postulado inmoral de que *la profesión es sólo para hacer dinero y hacerlo a todo trance, y no para idealismos de que no se come*. Si ese criterio se hiciera norma dominante, quién sabe qué sería de la vida social, pues en lo que relativamente poco se ha aplicado, ya se contemplan cuadros de rara injusticia, de vituperioso horror, de un desorden que trasciende a todas las esferas de actividad.

Guardémonos hasta de sólo pensar que nuestra juventud pudiera inclinarse por esas sendas lúgubres y malaventuradas.

Por el contrario, tengamos un credo moral en su favor y esperanzas que arraigan en antecedentes que denotaron en ella puridad de intenciones y

patriotismo en sus actos. Con esa fe y esas esperanzas, bien puedo yo predecir, que nuestra juventud, en el período lectivo que desde ahora se abre, sabrá reflexionar acerca de la conducta de dedicación para el buen éxito en sus estudios, por una parte, y de circunspección, entereza y diligente actividad por otra, ante los fenómenos que cada vez más van aumentándose en torno de nuestra patria, al influjo e impulso del movimiento que en todo el mundo se agita en pos de nuevos derroteros, que a las veces concretan en amenazas o ataques a la integridad material de las naciones o a su idiosincrasia política y moral.

Si la juventud, como es de esperarse, obra en armonía con lo que de docente y directivo contiene la Institución Universitaria, es indudable que al término del año de estudios, el júbilo y los anhelos que se hacen ver en estos momentos, tendrán su premio en los resultados opimos de triunfos que ostentent, el alumno, el maestro y la misma Institución.

Así sea.

* * *

Es de estilo que quien pronuncie el discurso de apertura de las clases universitarias, encomendado a mí en esta vez, desarrolle algún tema pertinente.

En proporción al tiempo y el espacio de que dispongo, muy limitado y sencillo es lo que puedo exponer; mas aun para ello, debo definir previamente el punto de vista desde el cual creo que deben tratarse los particulares respectivos.

Bien sabido es que hay dos posiciones opuestas tocante a la crítica parcial o total que se haga a la patria, al Gobierno o instituciones. *Según una*, es reprochable, antipatriótico, hasta delictivo, hacer censura de sus males, errores o defectos, en cualesquiera de sus actividades.

Un buen hijo, se dice, nunca debe hablar mal de la madre patria, por más que un extraño pudiera hacerlo fundadamente. El amor a la patria impide a sus ciudadanos levantar voz de protesta, de censura o ingratitud.

Para la patria, que haya, pues, sólo alabanzas y actos de amor.

Preciosa idealidad, no cabe duda.

Según otra, el amor a la patria o a una institución, o la adhesión a un gobierno, en nada impide la labor de una higiene y una terapéutica en todo el organismo nacional, preservando y robusteciendo aun más lo sano, cauterizando lo enfermo, y aun amputando lo incurable.

El diagnóstico de aplicación social no puede ser otro que el de una crítica austera, completa, que abarque el pro y el contra de los aspectos vitales que, por decirlo así, dan fisonomía a la entidad nacional y produce las consecuencias finales que la dirigen a destinos concordantes con la civilización o atentatorios contra ella.

A propósito, recuerdo del conspicuo profesor, doctor Adolfo Posada, además tratadista, escritor enciclopédico, quien en la forma más severa y culta ha fulminado anatemas acérrimos contra las instituciones que en su patria ha creído imperfectas, dañosas, corrompentes, en la vida gubernamental o extensamente sociológica de España.

Y como él, cuantos más connotados que integran los partidos políticos de la Madre patria.

Y nadie podrá decir con verdad y justicia, que tales hombres no aman a su patria, que no laboran por la grandeza y la felicidad nacionales. Todo lo contrario demuestran, y cuentan pensadores de allá mismo cuánto ha valido esa labor en provecho de la conquista de mejores principios y normas de la vida nacional. (2)

Con este último criterio estoy yo.

(2) Lo de Primo de Rivera es un momento de excepción que pasará con el juicio que merece.

Creo sinceramente que en nuestra patria necesitamos algo de la actitud del Dr. Posada; creo que tenemos defectos o imperfecciones que hay que señalarlos y aun combatirlos, por el amor mismo a la patria, por el deber que tenemos de curarle sus males para conservarla en salud plena, que sea base de su desarrollo y perfeccionamiento entre la familia humana, que tanto poder, tanta grandeza y prosperidad nos muestra merced a su vida ordenada y diligente.

Muy conocido, como adecuado, es lo que ha dicho Petit Senn: quien no ve los defectos de su amigo, no le ama.

Por eso yo, a fuer del amor que guardo a la patria, admito un *narcisismo* nuestro fundado en la realidad y proclamado en forma honesta y decorosa, sin lastimar fueros y preeminencias de otros que nos sean extraños. Pero también reconozco que padecemos enfermedades languidecientes de las energías nacionales que en más de una vez, vibrantes e inflexibles, hicieron de la patria la *cumbre protectora de la libertad* y de las demás instituciones democráticas.

* * *

He de referirme ahora solamente a nuestra Institución Universitaria.

En el periodo rectoral del doctor Hermógenes Alvarado p., tuvo lugar una reforma edificante; se amplió y sistematizó el plan de estudios. Maestros de primer orden sirvieron las cátedras; una muy reducida excepción no influyó contra la eficiencia del mayor número. A virtud de la misma capacidad de aquellos maestros, se adoptaron obras de texto conformadas con los progresos científicos contemporáneos

En los alumnos se despertó mayor dedicación y estímulo para profundizar sus estudios.

Los examinadores, conscientes e idóneos en las materias que les correspondía replicar, imprimieron energía

y disciplina al efecto de que los alumnos resultaran calificados según sus méritos intrínsecos.

Se obtuvo, pues, hasta donde fué posible, marcar una era evolutiva de progreso, y vino caminándose por escalones cada vez más altos.

Evidente se ve aquel progreso, y más todavía se comprueba con el hecho de que alumnos que en ese periodo de evolución obtuvieron sus títulos doctorales no tardaron mucho en llegar al desempeño de cátedras de las más delicadas.

Hablando como estoy del adelanto, corresponde al doctor Víctor Jerez se le otorgue un voto favorable.

Es verdad que, sin que pueda anotársele culpa alguna, en su periodo rectoral se vió languidecer sensiblemente la composición del cuerpo de profesores y por lo mismo los efectos en los estudios. Algo así también el cuerpo de examinadores.

Por supuesto, que ese fenómeno de decadencia no tuvo origen en el tiempo de la Rectoría del Dr. Jerez sino que desde antes ya había venido caracterizándose por la ausencia de connotados maestros cuyas vacantes no pudieron llenarse con factores de la misma calidad.

Me consta en mucho cuantos esfuerzos hizo el Dr. Jerez por mantener el prestigio del cuerpo de catedráticos tratando de integrarlo con sólo personalidades de calidad superior; y no es tampoco para decir que no las hubo. Ya tocaré de nuevo este particular.

Quiero decir aquí de la obra plausible del Dr. Jerez. Ella está especializada en la Extensión Universitaria.

Ya en el siglo pasado, el tipo primitivo de las universidades venía desapareciendo.

El progreso enormemente extensivo de la diferenciación de los ramos científicos y artísticos, la industria en general; los nuevos y más variados sentimientos de la belleza, en las concepciones abstractas, en el

adorno de la persona y lo que le rodea; sin número de nuevas aspiraciones que guardan armonía con la disparidad múltiple y creciente de aquella diferenciación: todo, hace que la dirección intelectual y moral que debe seguir pareja a semejante movimiento requiera en las instituciones encargadas de ella, nuevos órganos de actividad, nuevos puntos de mira a que dirigirse: en una palabra, ensanchar el campo de acción desde la escuela primaria hasta las universidades, que es donde, como entre nosotros, que no tenemos universidades libres, terminan los estudios en los ramos de instrucción y educación populares.

Concorde con tal movimiento, el doctor Jerez tomó campo de acción. Varios certámenes, de pintura, de música, de temas escolares, se llevaron a feliz término.

Algunos cursos breves sobre materias científicas fueron desarrollados por académicos de nota, dando así margen a una enseñanza especial y proficiente en problemas importantes de cultura.

Con objetivo y éxito iguales fueron pronunciadas algunas conferencias por profesores y por alumnos sobre temas libres: poderoso estímulo al estudio de verdadera meditación y provecho.

Sobresalió por su oportunidad y alcances peculiares el hermoso torneo que se llamó *La Semana Económica*. Tratábase de los complicados problemas por resolver para implantar el nuevo sistema monetario a base de moneda de oro. El amor al estudio y a la patria se movió de manera febril en un grupo de nuestros prohombres de ciencia, quienes pronunciaron conferencias luminosas que indudablemente coadyuvaron con decisiva eficacia a los poderes públicos en tan escabroso propósito que al fin fué coronado relativamente en forma satisfactoria.

Apenas haya ejemplo de lo que vale nuestro intelecto nacional cuando se le llama con los alicientes de bon-

dad y libertad a la participación en los asuntos públicos.

Con aquel torneo, la Universidad dió a la patria inmenso caudal de savia vivificante y se revistió con galas de un verdadero triunfo que merece no olvidarse nunca.

A las mismas gestiones del doctor Jerez, la biblioteca de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales se enriqueció con volúmenes numerosos de primera calidad.

De manera que la extensión universitaria abrió nuevos cauces a la cultura, levantando considerablemente el renombre de este Instituto.

*
*
*

He dicho que el efecto de los estudios se ha visto languidecer como secuela del languidecimiento de la composición del cuerpo de profesores. Yo lo juzgo así ad referendum de mejor opinión; y debo agregar, que en tal depresión de los estudios entra por mucho la falta de textos adecuados, lo que tal vez haya influido a que los alumnos cayeran en cierto desvanecimiento en su aplicación y energías indispensables para penetrar y resolver el contenido de las asignaturas; siendo muy reducido el número de las que se ha visto que defienden a satisfacción, como reducido también el número de alumnos que han denotado verdadero empeño en aprender.

Se ha suprimido una asignatura de primera importancia, para lo cual no encuentro razones suficientes, y ojalá que haya sido sólo porque no se pudo obtener quien desempeñara la cátedra respectiva, porque entonces puede repetirse la búsqueda y encontrar profesor competente.

Cambiar una obra de texto sólo porque el profesor no la entiende para poder enseñarla, es razón muy débil e indefendible.

En las materias que se estudian en dos años, poner de texto en el primero una obra y en el segundo

otra que no guarda método o armonía con la primera, es antipedagógico y de lamentables consecuencias para los estudios, vale decir para los alumnos.

Para una materia de suyo extensa y de necesario conocimiento, general siquiera, en los tratados de su contenido, se requiere un texto comprensivo a lo menos de la enunciación de los temas, para que al profesor y a los alumnos quede cuanto más poco sea dable de consultar; pero adoptar de texto una obra diminuta, aproximada a folleto, es un fracaso inevitable.

A cada una de estas observaciones bien podriase acompañar su ejemplo; mas no es necesario porque son bien conocidas entre nosotros las irregularidades anotadas.

Hay además, un problema de técnica por resolver sobre un punto que entraba y perturba el éxito que debiera alcanzarse en los estudios.

Se nota en los establecimientos de enseñanza secundaria, en el Instituto Nacional especialmente, que los alumnos que llegan de las escuelas primarias, no llevan la preparación a propósito para que los planes de estudios de segundo orden a que van a dedicarse les sea lógicamente como eslabones sucesivos a que con naturalidad puedan enlazarse en la carrera que persiguen. Nótase cierta deficiencia o incoherencia.

Lo mismo se ve respecto de los alumnos que pasan de dichos establecimientos de enseñanza secundaria a la Universidad.

Para sacar, pues, a esta Institución del estado en que se encuentra, conviene buscar los medios de más inmediata y provechosa aplicación.

Que se seleccione el cuerpo de profesores: que éstos sean aptos ampliamente para las materias que se les encarguen. Al ser posible, que las cátedras se obtengan por oposición.

Que se excojan las obras de texto en conformidad a los progresos con-

temporáneos del saber: que si tales obras no pudieren conseguirse ni pedidas al exterior, que los profesores elaboren sus Programas, y así se llenará también el fin, de que las obras de enseñanza deben ser nacionales, como sucede en la Argentina, por ejemplo.

Que se haga una completa revisión, ampliación y matesistización de los tres planes de enseñanza, primaria, secundaria y universitaria, de manera que la última lección en la escuela sea base inmediata para la primera en el Instituto, y la última lección en el Instituto dé base lógica a la primera en la Universidad.

Ya sé que pueden presentarse objeciones, y algunas, muy justas.

No puede reclutarse profesores sólo de primera talla, estando, como están las cátedras, mal remuneradas: que ni la pequeña remuneración que les asigna la ley es pagada con puntualidad sino a grandes rezagos, y a las veces nunca, como no sea por los factores del agio.

Para que un profesor pueda dedicarse exclusivamente a profundizar una asignatura, debe tener asegurada una base económica para sostenerse, y esa base no la da la remuneración actual. Si además se le exige la elaboración de su programa, que debe ser una obra sucinta de todo el campo de la asignatura, justo es que esa labor se remunere por separado, pues a la par del trabajo mental que desgasta y aun enferma, hay que sostener las erogaciones en los libros, no pocos, que han de consultarse.

Por otra parte, un profesor a quien se le exija que se dedique a sus cátedras, necesitará que su posición sea inamovible para perfeccionarse y servir mejor su cargo.

Una comisión de idóneos en los respectivos tres grados de nuestra instrucción nacional, puede hacer la sistematización de los planes.

Por medio de concursos pueden producirse y obtenerse las obras de texto que se requieran.

El personal en ambos casos puede ser del mismo profesorado o de extraños; pero siempre remunerado justicieramente.

A esas objeciones, pongo en frente el *deber* que tiene el Gobierno y el *amor* que él mismo debe exteriorizar en pro de la patria; el Gobierno ha de prestar más cuidado y dar más decidida *protección real* al ramo de la enseñanza.

Sin que el Gobierno ponga ese contingente necesario, realmente es ilusorio teorizar acerca de males y remedios sobre el tema de que trato. Por eso las gestiones al intento, deben ser constantes y demostrativas de las necesidades y del deber de llenarlas. Así, se definirán las responsabilidades.

* * *

Hace poco tiempo que el doctor José Maximiliano Olano tiene a su cargo la Rectoría de la Universidad, y no sería justo decir que pudo haber hecho más de su conocida actuación. Suficientes ejecutorias tiene para juzgarse merecedor del cargo que desempeña y para esperar de él una labor que corresponda a los medios cuya obtención inmediata se impone para ir en ascenso por las gradas del progreso.

Fuera del campo escabroso de reconstrucción, hay lugar para hacer obra bienhechora. La *Extensión Universitaria* ha de seguir el movimiento que se le ha imprimido.

Hablaré siquiera de dos fines que han de perseguirse al efecto.

Es el primero el de compenetrarse con los centros científicos, literarios o artísticos que, como el «Ateneo de El Salvador», hacen obra de cultura nacional; dando a ellos y recibiendo de ellos, en su caso, todo el acervo de que pueda disponerse a fin de realzar la obra común de patriotismo a que cada uno propende con sus medios particulares.

Nada tan grande y hermoso como que la Universidad prohija y concentre las varias actividades culturales que se desarrollan en la nación, acaso débiles y deficientes, y que una vez unidas en armonía formen prepotentes propulsores de orientaciones culturales que desparramen por doquiera la lumbre de la instrucción popular.

La Universidad debe atraerse a esos centros y patrocinarlos como a consanguíneos que los une el mismo cariño y con quienes hay que compartir el trabajo y los frutos.

El segundo fin es el de fomentar el ideal de que la mujer sea protegida para que persiga y alcance cuanto más pueda en su perfeccionamiento, aun dentro de las actividades que el hombre desarrolla.

Demostrado por las ciencias biológicas y psicológicas que la mujer no es de potencialidad mental inferior a la del hombre, y confirmada por la experiencia esa conclusión, no queda fundamento que oponer a las aspiraciones del bello sexo.

A la Universidad corresponde llamarla a las aulas para que aprenda, conferirle cátedras para que enseñe, elevarla a la tribuna para que expanda su alma en alas del saber, cooperando siempre al prestigio de la Institución y de la patria.

Otros medios hay para cumplir el ideal. Abrir certámenes a que concurre la mujer ella sola o a la vez con el hombre, sobre temas feministas, de enseñanza, etcétera. En fin, buscar los medios para tomarla bajo su dirección y patrocinio desde el hogar y la escuela hasta traerla al recinto universitario.

Libros de antología de mujeres célebres no escacean; los hay de mujeres europeas y de hispanoamericanas.

El Salvador no ha carecido de mujeres de distinguida mentalidad. Sintiendo no recordar de otras, me place nombrar a Antonia Navarro y Luz Arrué de Miranda, la primera en la ciencia y la segunda en la poesía,

ambas representativas del intelecto femenino.

Concha Mendoza que avanzó mucho en los estudios de Medicina; María Alarcia y Joaquina Olmedo, idóneas en el campo de la enseñanza. Mujeres todas que con estímulos y protección a propósito en los tiempos en que estudiaron, habrían coronado sin duda, alguna de nuestras carreras profesionales.

Y por último, tenemos el ejemplo de la alumna de nuestra Universidad, la señorita Hortensia Madriz, quien ha demostrado en sus estudios muy especial potencia intelectual, obteniendo las más altas calificaciones en sus exámenes.

Se justifica, pues, que la Extensión Universitaria abarque los destinos de la mujer.

* *

Dignísimo auditorio:

El señor Rector me discernió la honra de que mi palabra participara en este acto solemne. Motivos poderosos tuve para no rehuir el compromiso delicado que había de contraer por el hecho de aceptar semejante distinción.

Cuando una pieza oratoria conjunta utilidad y belleza, el éxito es acabado. Faltas mis expresiones de esta última condición, quedan para ser juzgadas tan sólo en lo útil que puedan contener.

En la expresión de los puntos que he tratado y en los que he creído que radican deficiencias o irregularidades, no he tenido en cuenta quién sea la persona responsable de tales defectos, sino que he señalado fenómenos o hechos que no deben repe-

tirse, para obtener resultados verdaderamente satisfactorios.

No cabe duda de que, dado nuestro sistema de enseñar, el éxito provechoso radica en el buen maestro, el buen alumno y el buen texto a la vez.

Obtenidos maestros y textos magníficos, el alumno que no estudie tendrá su represión debida en los exámenes, dado por hecho, que los examinadores habrán de ser aptos y también austeros en el cumplimiento de su deber.

He emitido, pues, una opinión que descansa en observaciones un tanto dilatadas, pero que pueda tener contradictores; mas, mi actitud nunca perderá la sinceridad y la buena que la han inspirado.

Soy de los que comprenden cuánto adeudan a la Universidad y que le guardan *sui generis* cariño; y ese cariño es, precisamente, el que dirige mi sana intención de buscar un bien efectivo a este Centro, en la forma en que dejo indicado.

Con todo y sus quebrantos, es evidente que la Universidad, vista desde sus primeros tiempos, ha alcanzado un vasto desarrollo y un grande auge; votos de extraños e imparciales le han hecho aureola de encomios relevantes, y cabe esperar que, merced a la protección del Gobierno y la cooperación de nuestros prohombres intelectuales, llegue a una cumbre más alta, desde donde pueda iluminar aun allende nuestras fronteras.

Todavía es pequeña esta aspiración y debemos hacer porque nuestra querida Universidad forme parte en el rol selecto de los Centros científicos del mundo.

Dije.

VICTORINO AYALA.





Ingeniero y General José María Peralta L., chispeante escritor humorista, Miembro Correspondiente de la R. A. E. y ex-Presidente del Ateneo, a quién se tributó público homenaje por su labor literaria.

SECCION CULTURAL

EL ATENEO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

HOMENAJE AL GENERAL JOSE MARIA PERALTA LAGOS

DISCURSO

Pronunciado por su autor, Profesor don Francisco R. Osegueda, en la solemne Sesión Pública celebrada por el "Ateneo de El Salvador", el día 2 de enero de 1927.

SEÑORES:

El Ateneo de El Salvador rinde homenaje de admiración y de cariño al Ingeniero y General don José M^a Peralta, por los méritos que en su ardua y proficua labor mental ha conquistado; triunfa una vez más la constancia en el estudio; y la fe, sólo propia de los seres que poseen energías suficientes para realizar grandes empresas, da eficacia al éxito de ideales de perfeccionamiento social.

Nada más justo. Cada uno, en este bregar de la vida, tiene su parte en las transformaciones físicas o en las evoluciones que irremisiblemente se efectúan, tratándose de la continua marcha de las sociedades. Unos, los inconscientes, que casi se equiparan a las cosas, contribuyen de modo fatal conforme a su escasa capacidad, a la conservación del *Gran Todo*; otros, con facultades más o menos valiosas, abren rutas espirituales en el conglomerado humano; son escuelas vivas, soles que riegan luz en las almas; son fuerzas propulsoras, ricos tesoros al alcance de los que han hambre de progreso; fuentes medicinales que dan salud y vida a la organización moral de los pueblos; con-

tingentes poderosos en el cambio de civilizaciones; expertos guías que, con insistencia y heroísmo, sustentan principios, infunden aliento y hacen casi infinito el horizonte de la vida intelectual.

A esta última clase de hombres pertenece el general Peralta. Si dirigimos rápida mirada mental a sus producciones literarias, encontramos en ellas algo que el rastreo metódico ha descubierto, para que, exhibida en sus diferentes capas la miseria humana, broten ansias de mejoramiento, palpitando más fuerte el corazón e intensificándose la voluntad.

Si así juzgamos los escritos del general Peralta, veremos que son bien intencionados, pese a quien diga lo contrario.

Mas, estoy adelantando juicios que quiero dejar para otra parte de mi discurso.

Decía al principio que el Ateneo de El Salvador cumple hoy con un deber de justicia, y ésta es la verdad.

Algunos pueblos antiguos buscaban los medios a propósito para premiar el mérito. En cierta ocasión había dos hombres ilustres que despertaban envidia y se contrapeaban con sus dotes mentales y mo-

rales. Uno de ellos, en lucha de buena ley, quedó triunfante: el otro fue al ostracismo.

Precioso ejemplo de esto encontramos en los *Discursos de la Corona*. El Monstruo, Demóstenes (anterior al otro monstruo, aunque en actividades diferentes, Lope de Vega); aniquila a Esquines, y éste, pensativo, triste la mirada, encamina sus vacilantes pasos a tierras extrañas, a la Jonia y a Rodas, donde el recuerdo de la patria amada llena de angustia el corazón.

El Ateneo de El Salvador, y con él la juventud en general, piensa de otra manera.

Las sociedades modernas saben muy bien que el homenaje tributado a las excelsitudes del mérito, hace surgir nuevas actividades culturales que benefician a los pueblos; y es así como el saber y la virtud se imponen; es así como las dudas, el concepto errado, se declaran en derrota para dar paso al reinado de la justicia.

Todo hombre de empuje, para hacerse acreedor al aplauso de sus semejantes, necesita poseer ánimo resuelto y tenaz perseverancia. Lo que unos pocos ven con menosprecio, cegados por prejuicios, es dignificado por la sociedad, cuando la hora de las recompensas ha sonado.

Tal ha sucedido con el general Peralta. Quien lea su artículo que tiene por mote «Mi Título» se vencerá de ello.

El premio más hermoso que el escritor honrado llega a alcanzar es aquel que lleva a la conciencia la convicción de que la lucha ha sido fructífera; que si hubo triunfo, éste fué proclamado por instituciones respetables, en una palabra, por la sociedad entera.

Lo que dejo dicho y otras cosas que omito mencionar, han inspirado alientos a mi espíritu para venir a ocupar esta tribuna y para atreverme a hacer, conforme a mis pocas aptitudes, el estudio que el Ateneo me

ha encomendado, de las obras de mi distinguido consocio.

En mis afanes de maestro, había pensado estudiar los alcances educativos de la Leyenda, de la Fábula, del Cuento y de la Historia; clasificar después desde el punto de vista pedagógico, en uno de estos asuntos, las obras del general Peralta, y luego entrar de lleno en mis demostraciones al acopio de enseñanzas contenidas en los cuentos examinados.

Pero a última hora, ya en visperas de dirigiros la palabra, mi intención cambió.

Mi trabajo se concretará a dos cosas solamente: a la forma literaria de las producciones del Gral. Peralta y al fondo educativo de las mismas.

Sobre todo, he deseado que en mis apreciaciones haya originalidad; he querido juzgar con espíritu propio; y si hago citas de autores selectos, esto se debe a que los escritos del general Peralta son de tal índole, abundan en tanto mérito, que fuerzan a la mente a recordar obras maestras de estilistas que formaron época en los anales de la literatura.

Esta afirmación solo aparecerá atrevida a quien no haya leído con detenimiento las producciones de que trato.

Nuestro idioma ofrece gran caudal de belleza. Insignes oradores, poetas, periodistas, etc. han dado a luz, imprimiéndoles novedad, multitud de libros cuya fama es inmortal. Pero son indispensables el estudio, el roce con maestros renombrados, práctica constante y metódica, para que, como decía hace poco un notable periodista y pedagogo salvadoreño, «*el potro sea domado*» y el escritor, auxiliado por la firmeza de voluntad, salga triunfante y llegue a descollar.

La comparación es pesada, mas con todo y eso es bastante gráfica.

En esta lucha de cultura el General Peralta ha triunfado. En las batallas libradas por el pensamiento para ascender a las cumbres del arte, triunfa quien llega a la realización

de lo bello cosechando como consecuencia la recompensa.

«Los ineptos,—dice Senet,—tienen poco desarrollados los sentimientos estéticos, por lo que estos parecen reñidos con la sordidez, la tacañería o la avaricia; porque los sentimientos estéticos no pueden surgir sino como una eflorescencia del instinto de conservación; éste se sobrepone a dichos sentimientos cuando el sujeto no tiene plena confianza en sí mismo, de modo que la llamada prudencia con que se disfraza la avaricia, no debe interpretarse más que como la consecuencia de la ineptitud para emprender nuevamente la lucha, tal cual ocurre en los ancianos, que se hacen tacaños porque tienen la evidencia de la miseria en caso de bancarrota.

«Los sentimientos de bienestar que provoca la belleza, pueden apreciarse según los estados del ánimo que ella hace reaccionar, e influyen, como muy bien lo saben los médicos, hasta como medio curativo.»

Hasta aquí, el señor Senet.

Los verdaderos artistas castellanos como el General Peralta, encuentran en la fecundidad de nuestro idioma preciosos medios para las manifestaciones estéticas. Esto ha hecho surgir escuelas literarias en todos los tiempos.

Las evoluciones se han generalizado cuando escritores de fama, abandonando moldes ordinarios, han abierto brecha, destruyendo la tiranía del medio e inventando nuevas formas al pensamiento, para conquistarse prosélitos entre los hombres de letras. Contra la resistencia de lo desvirtuado por el uso, muchas veces sujeto a reglas, ha salido campante la reforma. Con ello se ha demostrado que la constancia y la fe aseguran el éxito.

Lope de Vega detestaba a Cervantes; Quevedo, el genio del Conceptismo abrumador y hermoso, al culteránista Góngora; éste a los otros,

y así hasta nunca terminar, mientras el mundo literario avance o retroceda.

En la actualidad aún hay quienes impugnen las bellezas supremas de Rubén Darío, y en El Salvador, los hay que se burlan de los literatos de altos vuelos que han seguido las huellas del divino Cisne hispanoamericano.

Lo cierto es que, como dice muy bien un autorizado literato: «unas veces mejoramos y otras empeoramos. Fray Luis de León, floreciendo en una generación ilusionada por las grandezas de la antigüedad, dijo resueltamente que ni lo antiguo es bueno por ser antiguo, ni lo moderno es malo por ser moderno.»

Sin aparecer reformista, el General Peralta es gran cultivador de las bellezas de nuestro idioma. En sus artículos se presenta ante las miradas del espíritu rindiendo culto a la pureza del discurso. Sus cuentos son preciosas joyas, no sólo por el fondo sino por la forma artística que les imprime.

Quando se comienza la lectura de sus escritos sobre asuntos de trascendencia social, en vez de la repulsión que producen las publicaciones desorbitadas en lo que se relaciona con el buen gusto literario, crece el interés hasta llegar al entusiasmo producido por la fluidez de dicción y por la abundancia de ideas, expresadas en lenguaje correcto: la imaginación y el pensamiento se deslizan suavemente; la donosura de la cláusula, la perfección del período, cautivan la atención, y los ojos del alma no quisieran que las páginas se apartaran hasta haberlas recorrido.

Muchos lugares pudiera citar de *Burla Burlando* y de Dr. Gonorreitigorrea, en que hay pasajes presentados con tal pureza de lenguaje, que bien pueden compararse con los del gran crítico español: Quevedo; con la ventaja de que el demonio del conceptismo no aparece en ellos.

Para deleitaros un poco leeré varios trozos de la obra *Burla Burlan-*

do, que merecen cotejarse con los de algunos autores selectos castellanos de la preclara estirpe de los Martínez de Toledo (o sea el Arcipreste de Talavera) o de los Quevedo.

Abriré el libro al acaso; página 27, mote: «Bajo el imperio del Sable». Leyendo este cuento creé uno oír la voz de Peralta. A sus ojos asoma el alma, en cuyo fondo existe el misterio de un estilo bien definido.

«Nunca jamás,—dice Peralta,—pueblo alguno ha soportado una tiranía como la que sufrimos actualmente los sansalvadoreños.

El doctor Francia, Rosas, Facundo Quiroga y todos los de casa juntos, son niños de teta al lado del tirano cruel, del implacable enemigo que a diario nos amenaza y amarga nuestra mísera existencia.

La peste bubónica, el garrotillo, la parálisis más o menos infantil, el cólera asiático y el vómito americano, son una delicia comparados con el flagelo que se ha enseñoreado de esta pobre ciudad capital, como si no fuera suficiente el triste privilegio que goza de verse por los suelos cada cuatro o cinco lustros, ora por nuestros pecados y en virtud del Karma de los teósofos, ora por culpa de Jorge Alvarado, que no tenía pelo de geólogo, tal vez por no haberse inventado aún la Geología en aquella época.

Ese monstruo abominable,
señor, se llama sable.....

El sable de mi cuento es peor que todo eso: no descansa; no se está quieto un minuto; se pasea constantemente por las calles, por los parques y por los mercados; de día en pleno sol, a riesgo de fundirse; de mañanita, a la hora del *atol shuco*; a la caída de la tarde, cuando estalla en el Poniente el incendio de celajes de que tanto gusta el señor de Febo al recogerse; a media noche, bajo el cielo estrellado o en medio de las tinieblas, que para él todo es igual,

el sable hace de las suyas; va, viene, corta, hiere, taja, embiste y asesina Para él siempre existe el estado de sitio, no hay domicilio inviolable, penetra en los templos, se ríe del Habeas Corpus, del Corpus Christi, y de todas las pueriles garantías con que los legisladores nos obsequian de tarde en tarde, en recompensa de nuestra borreguil mansedumbre.....

La capital se halla dividida en dos bandos perfectamente definidos.

Hay que decidirse: o se es sablista o sableado; o víctima o victimario; o explotador o explotado.

El sableador es tan hábil detective como profundo psicólogo.

—Buenos días don fulano,—os dice al pasar, muy atento, un desconocido. No contestéis; haceos los sordos. Si le miráis siquiera, el desconocido os seguirá, os contará una historia, o dos, y os dará un sablazo. Si al llegar a vuestra casa veis un tipo que paciente os espera a la puerta, armados de valor y de energía, aunque seguramente no os servirá de nada, es un sablista; no hay miedo de equivocarse.

He venido a la hora del almuerzo, porque dije, así no se me escapa. . . .—Esto lo dice muy fresco, y ríe celebrando la feliz ocurrencia.

Entráis con un duró menos.

Al examinar el correo encontraréis cartas extrañas. Las apartáis frunciendo el ceño. Anónimos diréis. . . Quiál Son sablazos; rompedlos. A veces hay un membrete por este estilo: «Cuscatlán Intelectual,» «Fraternidad Literaria.» Dentro hallaréis una atenta misiva en la que os manifiestan que la revista quiere honrarse con alguna producción de vuestro potente cerebro, y os piden el retrato, la fe de bautismo y..... *diez colones*, porque el negocio marcha mal a causa del pícaro público que no lee.

Arrimad vuestra butaca al balcón; os arrellanáis cómodamente para leer los diarios y empezáis a deletrear los títulos.....



PROF. FRANCISCO R. OSEGUEDA.

Socio de número del Ateneo, actual Secretario de la Institución,
y autor del discurso pronunciado en el homenaje al
General José María Peralta Lagos.

—Don Menganito! Buenas tardes doctor! Mi Coronel, permitame!

Un desvergonzado, con la nariz colorada, en trapío lastimoso....

Es un albañil, o un compañero de colegio, o un criado, o un amigo, o un cochero que piden un real para la goma....

Oh, delicioso país! Cogiera yo aquí al que escribió la «Flor de un día»: «Bello país debe ser, El de América, papá.» Ya, ya!....

Tocan.... Ese debe de ser el cartero.

Mi criado me presenta una tarjeta «(P. P. y W.) Cónsul de Hircania.»

—Que entre a la sala.—Y corro a ponerme presentable.

Voy a la sala y encuentro a Juan Lanás, de pie, que me mira entre hosco y risueño. No las tiene todas consigo.

—Dónde está el Cónsul?—le pregunto.

—El Cónsul soy yo, viejo; perdóname. Como tú no me quieres recibir, o al menos te niegan siempre, me valí de esta treta.

Estoy en un grande apuro: necesito cinco pesos.

—Hombre, esto es el colmo Merecías que te sacara a patadas....

—Es verdad, viejo; comprendo que es un abuso, pero ya sabes que la necesidad tiene cara de chucho . . . Dame dos pesos . . . y pégame.

—Júrame que es la última vez. . . .

—Por estas !

Aflojo un billete de color de vino.

—Gracias viejito y dí: ¿no tienes uu sombrero viejo?

—Sí: el que uso

—Tú siempre de buen humor.

Bueno, pues, me voy, y disimula. Dame la tarjeta.

—Qué tarjeta?

—La del Cónsul. Es un sésamo infalible. Te recomiendo el sistema.

Y continúan llegando»

Omito los demás pormenores del cuento, porque para formarse juicio cabal del colorido, del movimiento y demás cualidades que adornan los

escritos del General Peralta, es suficiente con lo que dejo leído. El realismo de este pasaje es admirable. . .

A propósito recuerdo esta muestra de la prosa del Arcipreste de Talavera—Siglo XV. Hay en ella detalles, que sí, son bellísimos, pero no superan a los que acabáis de oír.

Para explicar la diferencia de tono entre una y otra composición, encontraría material a propósito un profesor de retórica.

Os leeré algo: Pintura de una mujer lamentándose de haber perdido una gallina:

«Ay, triste... Aun agora estaba aquí, agora salió por la puerta, agora salió tras el gallo por aquel tejado. El otro día; triste de mil desventurada que en hora mala nascí, cuytada, el gallo mío bueno cantador, que así salían del pollos como del cielo estrellas, atapador de mis menguas, socorro de mis trabajos, que la casa nin bolsa, cuytada, él vivo, nunca vacía estaba. La de Guadalupe, señora, a tí te la encomiendo; señora non me desampares ya, triste de mí! que tres días ha entre las manos me lo llevaron. Rayo del cielo mortal e pestilencia venga sobre tales personas; espinas hueso comiendo se le atravesase en el garguero, que San Blas no le pusiese cobro... Oh, Señor! tanta paciencia e tantos males sufres; ya, por aquel que tu eres consuela mis enojos.

Hoy mi gallina e antier un gallo; yo veo bien mi duelo, aunque me lo calle. Cómo te fiziste calvo? Pelo a pelillo levando. Quién te hizo pobre, María? Perdiendo poco a poco lo poco que tenía...

Ay gallina mía rubial... y adonde estábades vos agora? Quién vos comió, bien sabía que vos quería yo bien e por me enojar lo fizo. Enojos e pesares e amaguras le vengan por manera que mi ánima sea vengada, Amén. Señor, así lo cumple tú por aquel que tu eres; y de cuantos milagros has fecho en este mundo, fas agora este porque sea sonado».

Aunque la situación moral de los personajes, si es semejante, tiene mucho de distinta en los fragmentos que acabo de leer, el mérito general del que corresponde a *Burla Burlando*, no es inferior, como he afirmado, al del Arcipreste.

El tono, que es uno de los caracteres, después del estilo, que más reflejan la capacidad artística del escritor, en el General Peralta, según la situación en que se coloca, es o familiar o vibrante, o risueño, o afirmativo, o persuasivo, y siempre la intención y los afectos aparecen expresados con naturalidad y con la franqueza del que posee la clave del asunto descrito.

Con lo que he mostrado ante vuestro claro criterio, creo haber probado que raros, muy raros escritores centroamericanos, tienen belleza artística igual a la que el General Peralta da a sus producciones literarias.

* * *

Voy a referirme ahora a otro detalle, quizá el más importante de las producciones del ilustrado ateneísta, objeto de este homenaje: *el estilo*.

Para llegar a una de las alturas más dominantes en la carrera literaria, es preciso demostrar personalidad propia por el estilo uniforme, castizo, con otras condiciones que están fuera del alcance de lo vulgar.

El General Peralta ha logrado personificarse en sus artículos; en ellos aparece el hombre de que nos hablan los griegos: original, fuerte, magnífico, fácil, igual, burlesco, jocosos; pero en todos los casos es él quien está frente al lector, manifestando su rara psiquis artística.

¡Cuántos de nuestros escritores se quedan ignorados por la falta de estilo que caracterice sus obras! . . .

Uno de mis consocios del Ateneo, el Dr. Victorino Ayala, cuya ilustración general es muy conocida, en discurso pronunciado en la Sociedad

de Empleados de Comercio, hablaba hace algunos meses recordando opiniones filosóficas de eminentes sabios griegos.

Al referirse al número tres, decía algo que he observado con relación al todo artístico de las obras literarias que ahora estudio; el lenguaje, el tono y el estilo; cosas éstas muy distintas, pero con nexos indispensables para la perfección del discurso.

Esa trinidad, aparece a mi modo de pensar, formando el pedestal en que el Dr. Peralta tiene afirmada su fama.

* * *

Pasaré a otras observaciones. En los libros de Peralta hay plan educativo en lo que atañe a nuestro medio. No es él de los que creen que el arte sólo consiste en la reproducción, en el traslado al cuadro; no, el fondo de sus escritos patentiza algo superior. Su estética subjetiva le hace aparecer, no como un simple artista que copia de la naturaleza y de la sociedad únicamente por copiar.

La vida, el movimiento, las peculiaridades que comunica al natural, son resultantes en parte de su quiotismo franco y bien delineado. Frecuentemente asoma el ideal, cuando de él carecen los hombres y los sucesos estudiados por el autor de «*Burla Burlando*», de «*Brochazos*» y de «*Dr. Gonorreitigorrea*».

Existen escritores en cuyas producciones artísticas ocurre, entre otras cosas que, o el cuadro es sublime por el tesoro de bellezas objetivas aumentadas con el conjunto de interioridades del artista, o es copia servil de la naturaleza y de los acontecimientos, o sólo ofrece concepciones fantásticas, a veces aterradoras, como las de Hoffman, Edgardo Poe, Richter y otros ingenios del cuento y la novela.

La mente del observador o del que lee, cuando es sana, conceptúa admi-

rable, superior, humano, lo primero, si el fin moral realza los detalles.

Remover obstáculos para exhibir desnudeces, simplemente hacer esto, es tarea improductiva, lucha, no sólo estéril, sino de retroceso.

Las emociones más hermosas son las que subyugan el corazón, para que el individuo labore en la salvación moral de sus hermanos los demás hombres.

Y así piensa el General Peralta. Lejos de él el acicate del pesimismo.

Que señala llagas en nuestro organismo social? Magnífico! ¡Que destrozada, hiere, rompe, vapulea? Perfectamente! Por estos medios se despiertan aptitudes y se despeja el camino que conduce a la regeneración del pueblo.

El que sólo retrata copiando bellezas o defectos, olvida con Spencer que lo bello está en lo útil; que la belleza misma, el adorno y otras cosas emotivas, se buscan para satisfacer sentimientos de bienestar, de triunfo, para la conservación de la especie, etc.

Tanto las emociones depresivas, como las exaltivas que se juntan en los escritos de Peralta, entrañan nobleza, elevación de sentimientos, de aspiraciones sanas, peculiares del hombre honrado.

En la obra maestra de Cervantes, el Quijote, hay páginas que detallan miserias humanas; sin embargo, a ninguno se le ocurre decir que son pesimistas.

Los quijotes más preclaros de Centro América en la época actual, entre los que merecen mencionarse los Doctores Mendieta, Corleto, Ricardo Adán Funes y otros más, han escrito hermosas páginas sobre nuestras enfermedades políticas, sobre nuestros vicios sociales, condenando la audacia de inverecundos demagogos. Mas los que tales defectos han descrito con rasgos que son copia fiel del original, despejan con ello el horizonte de estos pueblos; exaltan con sus consejos, que también son voces

de alerta y de consuelo, el patriotismo bien entendido; hacen crecer en los pechos centroamericanos los anhelos de unión y la constancia en el ideal.

He dicho que en los libros de Peralta hay principalmente propósitos educativos para disipar errores, fomentando aspiraciones de cultura en cierta clase social. Voy a probarlo con unas pocas citas:

En «Dr. Gonorreitigorra», presenta un tipo que se deja embaucar como el cándido más idiota. Hay también un personaje con todas las características del caballero de industria: es el propio Dr. Gonorreitigorra, que se hace pasar por eminencia médica. Desfilan así mismo en el libro, mujeres de alguna consideración que coadyuvan en la farsa; en fin, una serie de personajes, que a Voltaire le hubieran servido para escribir la segunda parte del «CÁNDIDO», con este título: Los Cándidos de cuscatlán el heroico.

Es claro que el atrevido e irónico ateísta, en vez de fustigar a Rousseau, hubiera exhibido a los sencillos Cuscatlecos.

Del libro que acaba de publicar el General Peralta, salen dardos de fuego que se elevan en el corazón de los ingenuos, para que se armen lo suficiente contra la audacia y el embuste. Y lo sorprendente del caso no es la descripción que él hace del Dr. Gonorreitigorra; sí causa extrañeza que a esta tierra de promisión, siempre arriben, corregidos y aumentados, brujos por el estilo del mago de Tilarán. Eminencias médicas también nos llegan trayendo retortas, filtros, alambiques, etc., para preparar licores oscuros y milagrosos, con propiedades, sin duda iguales o superiores a los que usaban los *Doce Pares de Francia*.

Y nos causa escozor que nuestros hermanos de El Chan, Tacuba, La Loma, Piedras Azules, Peñas Negras, busquen el filón! ¿De dónde han tomado el ejemplo? No debe ser de

la obra de Cervantes, el Quijote, que muchos de estos curanderos pipiles sólo conocen a Sancho, y esto por experiencia propia.

La influencia del Cuento en la educación del pueblo es indiscutible, si concreta hechos como los del «Dr. Gonorreitorrea»; si la crítica de esos hechos es sagaz y bien dirigida; si la finalidad de los juicios crece en méritos por la intención de avivar el criterio público, para que conozca el engaño y se fortifique con la verdad.

Eso sí, que el cuentista que trate de *enderezar entuertos*, debe preparar bien las espaldas; de lo contrario, cuando menos lo espere, será bataneado por decidir de cosas que no le importan y que, la prudencia aconseja, deben guardarse en los aposentos del magín.

«Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos». Más todavía: «Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra.» Mentira! replicará alguien. Yo digo: estupenda mentira.

Los cuentos «Y va de Fiesta». «Ese sistema Métrico!» «El Paraíso en Armenia», son críticas admirables a nuestro sistema de enseñanza. En ellos hace llamamientos a los maestros para la enmienda de algunas deficiencias que aun se notan en tan importante ramo.

En el primero pone de manifiesto el crimen que se comete con la abundancia de fiestas nacionales y religiosas; en el segundo insinúa a los educacionistas salvadoreños la conveniencia de la enseñanza técnica del Sistema Métrico, y en el tercero impugna el memorismo irracional y, por consiguiente, atrofiador de las facultades del educando.

El cuento *Mi Título*, ofrece material suficiente para una novela regional. Peralta es artista, y quien posee talento artístico, descubre argumentos y bellezas en asuntos que, a la vista de los profanos, aparecen mudos, sin interés emotivo de ninguna clase.

La novela que con sinceridad pronostico, facilitaría extenso campo de acción a las dotes del General Peralta.

En ella, el personaje principal, que es el propio General Peralta, puede presentarse en un plano de perseverancia, de fracasos y de triunfos. Así la idiosincracia de nuestros convencionalismos retrogradantes y perversos, aparecerá en todos sus aspectos.

En «Brochazos», el General Peralta insiste en sus observaciones críticas sobre añejas prácticas antipedagógicas. Su cuento «*La Negra Catarina*,» me recuerda otro por el estilo, que escribí hace algunos años y que guardo inédito, con el mote de «Juan Callado.» Con la diferencia de que *La negra Catarina* hacía de las suyas auxiliada con sólo dos lacayuelos, mientras que Juan Callado, tenía como auxiliares cuatro personajes, a quienes las víctimas, los alumnos, llamaban fariseos.

Los sucesos narrados por Peralta se desarrollan en esta capital, y los de mi cuento en Usulután, allá por el año 86.

Ya vosotros comprenderéis qué clase de verdugos eran la negra Catarina y Juan Callado. Los Fariseos (hablo de mi cuento), conducían al sentenciado al cuarto de «los lamentos»; le bajaban los calzones; se erguía Juan Callado y el maestro contaba con admirable sangre fría hasta 10 y a veces hasta 14 azotes, que producían espeluznantes chasquidos... Los alumnos, que yo era uno de éstos, *tal vez el más formal y sosegado*, apretándonos el corazón, nos refugiábamos en los traspatios del Colegio, haciendo de modo que estudiábamos, pero, en realidad, temblando de pavor.

Por fortuna en la actualidad, la enseñanza nacional va tomando mejores rumbos, y el inhumano adagio de que «la letra con sangre entra», ha sido obandonado casi por completo, para adoptar como medios disci-

plinarios la persuasión, el afecto y, ante todo, el don de racional gobierno, peculiar a todo educacionista técnico.

La pintura que hace el General Peralta de la triste situación cruzada por los maestros de escuela en épocas aciagas, además de representar fielmente al original, aparece realizando en todo con pormenores que son del *yo* del autor.

El maestro de la Escuela «Rosa Náutica», sin haber leído quizá procedimientos, ni métodos, ni sistemas modernos, azusado por el hambre, descubrió las excursiones escolares para instruir a sus discípulos en la «rosa náutica». «A los más pequeños les exigía 32 puntos. Bastante fuerte en aritmética, les enseñaba al dedillo a multiplicar hasta el 15. Anticipándose a su época conocía el valor del tiempo, y les enseñaba mil reglas para abreviar las operaciones.

Esta para muestra: «Para multiplicar abreviadamente por 3, añádase un cero al número que se va a multiplicar; réstese éste del que resulta y sáquese la tercera parte de la diferencia.»

El expediente de las excursiones al aire libre resultó muy acertado: los niños contribuían con medio real cada uno; los dueños de finca con racimos de guineos, naranjas, cañas, repollos, y muchos hubo que dieron cuatro reales y hasta un peso, cuando no tenían frutas.

El poeta Acosta, que como buen lirista padecía de laceria, desempeñaba la Subdirección del plantel.

Un día, *conocedor de los derechos humanos*, reclama su parte en los productos de los paseos campestres y se arma la de Dios es Cristo.

Por el estilo, hay en «Brochazos» cuentos que poseen valor sugestivo indiscutible y que desdoblan costumbres y acontecimientos de positivo interés regional.

SEÑORES :

Temo haberos cansado. Tal vez no haya logrado con mis pocas ca-

pacidades realizar un estudio completo que corresponda a los extensos alcances de los escritos del General Peralta.

Mas, en primer lugar, tomaréis en cuenta que para llenar en todas sus partes mi deseo de satisfaceros, sería indispensable prolongar el tiempo de este acto público y en segundo, estar dotado de conocimientos, quizá superiores a los míos.

El homenaje que ahora presenciáis encierra dos hechos dignos de aplauso: el ejemplo dado a la juventud y el buen augurio con que el Ateneo de El Salvador comienza sus trabajos del nuevo año social.

Ambas cosas envuelven alta significación.

La juventud, que es vida nueva, organismo con salud espiritual no contagiada, energía que, puesta al servicio de la patria, marcará nuevas épocas de engrandecimiento nacional; ella que es soplo misterioso del Cosmos, fuerza constructiva de evoluciones futuras; esperanza suprema de los hombres que antes de terminar la trayectoria de la existencia, ambicionamos con santo ardor la grandeza de este Cuscatlán esforzado y heroico; la juventud, repito, nos ve, nos observa, elogia la actitud del Ateneo.

Loor a la juventud! Las mias serán lucubraciones; pero creo firmemente que la muerte efectiva no existe ni en lo espiritual ni en lo físico. Los factores conscientes son nada más que transformaciones, o como se quiera decir, de antepasados que al influjo de la voz que abarca las inmensidades del Universo, resurgen, accionan, empujan, crean, y dan nuevas formas.

Lozana juventud, bendita seas. A nosotros nos toca legaros ejemplos de nobleza, de civismo; nada más. Después la patria será vuestra.

Empieza el Ateneo sus faenas. Antes de entrar de lleno en ellas, le resta un deber que cumplir.

Uno de sus miembros más conspicuos, el venerable anciano, y hombre de ciencia, Dr. David de J. Guzmán, árbol antes mécizo de esta montaña social; el viejo socio del Ateneo, el Varón infatigable, cuyo cerebro no desfallece, y vive en ansias constantes de prodigar luz, es acreedor también, y así lo acordó la Institución, al homenaje conquistado en buena lid.

Cumplamos, pues, nuestro deber; pero esto pronto, muy pronto, no sea que la ley inexorable se cumpla

y nos sorprenda, vengador, el remordimiento de la conciencia. (1)

Honorables consocios, bondadoso público, felicitemos efusivamente al General y Dr. José María Peralta, y pensemos también en el Dr. Guzmán. El deber y el honor así lo exigen.

Dije.

FRANCISCO R. OSEGUEDA.

San Salvador, 2 de enero de 1927.

(1) El sabio Dr. Guzmán falleció el 20 de enero, 18 días después de pronunciado este discurso.





Fotografía tomada en el salón de honor del Casino Salvadoreño con motivo del homenaje al Gral. e Ingeniero José Ma. Peralta L. 1o. En el centro: Doña Hortencia de Peralta L. a la derecha, el Dr. Lázaro Mendoza, a la izquierda el Gral. Peralta L. A los lados: Señorita Blanca Lidia y Berta Mendoza, Señorita Rosa Peralta L. Doña Julia de Levy Señorita Adela Van-Severen, miembros del Ateneo y distinguidas personas de nuestra sociedad.

Brindis de D. Manuel Barba Salinas, en el Homenaje al Gral. Peralta, en el Casino Salvadoreño.

SEÑOR GENERAL PERALTA:

Se me ha discernido una honra que no me corresponde; el ofrecer esta copa de champaña que vuestros amigos brindan en homenaje de la labor literaria a que os habéis dedicado con nobleza y con singular acierto.

Ya habría reusado por injusta la distinción, si no fuese porque no debemos declinar una honra, por inmerecida que sea, cuando nos proporciona la agradable ocasión de expresar en nombre de otros, sentimientos que viven en armonía plena con los propios nuestros, confundiéndose en un sólo anhelo.

Hacer vida literaria en nuestro país, es cosa tan rara y penosa que resulta una actividad esporádica e incomprendida la mayoría de las veces.

Pero precisamente porque el terreno es árido para esos cultivos, hay que rendir nuestra fervorosa simpatía a aquellos que como vos, hacen florecer rosales aromados en el páramo estéril y se dedican con amor a trabajos que no se traducen en monedas ni en influencias, y que sólo tienen por compensación esa honda de luz que llena los rincones del alma, cuando se tiene la ventura de realizar obra de arte.

Vuestra labor de hombre de letras tiene dos brillantes aspectos de innegable valor constructivo: El hispano-americanismo convencido y sincero, y la exquisita ironía inimitable de vuestras páginas de costumbrista salvadoreño. Con el uno cooperáis constantemente a formar el sentimiento continental de raza, realzando los puntos luminosos de la civilización española que son en América el tesoro más puro y el vínculo mayor.

En el otro aspecto os destacáis con la ironía de buena ley, con ese que es sobre todo, bello, porque sahumorismo saludable que cura tantos males sociales, porque tiene amargor de lágrimas y dulzor de sonrisas. Y béis acuñarlo en el troquel de un castellano puro que a veces tiene sabor de clásico manjar.

Desde estos puntos de vista, obra de patriota es la vuestra, pudiendo blasonar de un patriotismo auténtico que tiene la rara cualidad de hermanarse con la virtud del arte.

En la vida habéis sabido armonizar dos interesantes actividades: la profesión de ingeniero y la vocación de hombre de letras.

La ingeniería es, en su más amplio sentido, el encausamiento provechoso para el hombre de las fuerzas naturales, en una palabra, el progreso material.

Las letras simbolizan, en cambio, el alma, el espíritu, el lado inmaterial y generoso de la vida, y de ambas actividades resulta la mejor combinación, el más sereno equilibrio, la conquista más bella.

Yo quisiera que El Salvador, en su aporte a la vida de las humanas colectividades, encontrara y viviera esa combinación siendo un pueblo progresista, práctico y laborioso, pero sin que le faltara la irradiación del ideal. Anhelaría que fueran de la mano el avance material con la inquietud del espíritu y el generoso desinterés de las artes y las ciencias, porque, sólo así puede un pueblo interpretar el mensaje de las civilizaciones. En cambio, si únicamente puede ufanarse de venturas materiales, no es más que polvo de siglos en la Historia.

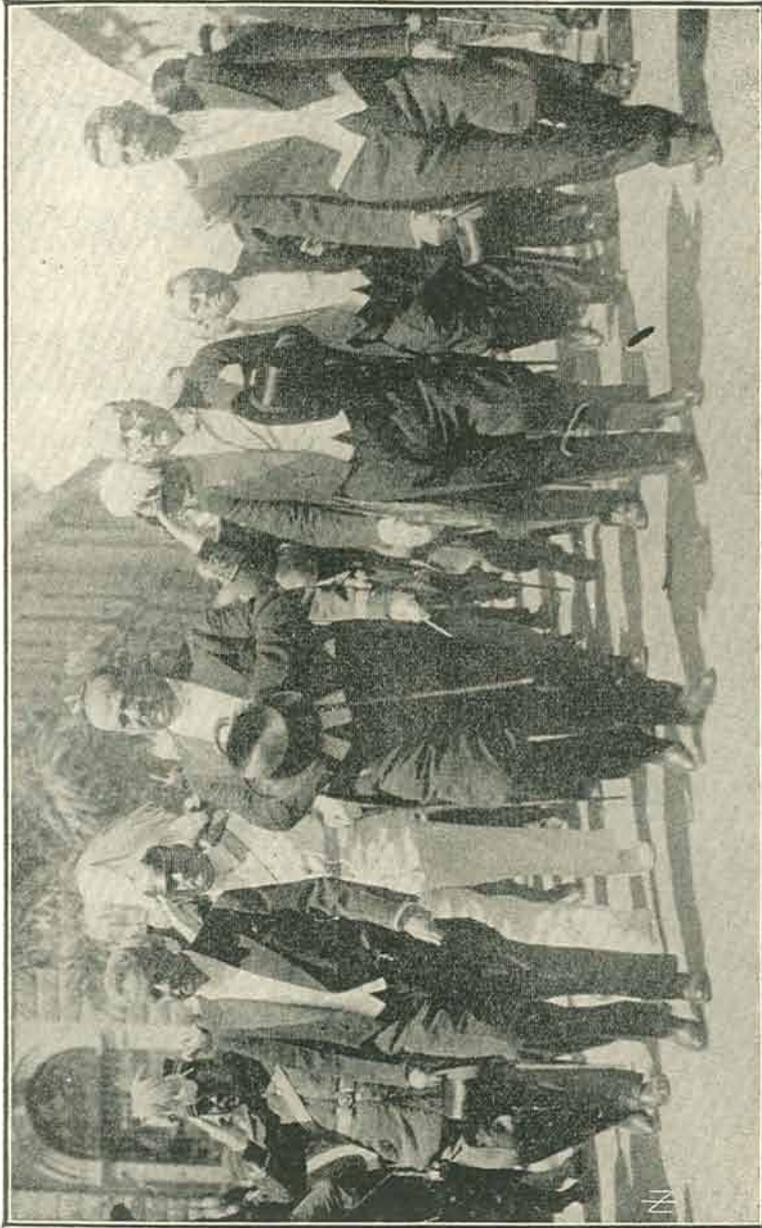
Este agasajo cordial de vuestros admiradores es el reconocimiento y la apreciación de todos, por vuestra devoción fiel a las letras y por la buena fortuna con que las habéis cultivado, logrando ser autor de una de las más amplias y bellas obras literarias del país.

Recibid, General, nuestra admiración fervorosa y nuestra constante simpatía.

SALUD!

Enero 2 de 1927.





**La toma de posesión de la presidencia de la República.
En el momento de entrar a Catedral para el Tedeum.**

-- SECCION EDUCATIVA --

LA ENSEÑANZA POR EL METODO DE PROYECTOS Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACION DE LA ATENCION

Creo que entre los varios sistemas pedagógicos seguidos en el mundo, el Método de Proyectos es el más lógico, el más completo, el que está más al alcance de ser comprendido por todos, porque sus fundamentos arrancan de hechos muy sabidos y vividos, como son las necesidades de la vida.

Cuando se espiga en el campo de la Pedagogía, se va en busca de una finalidad, perseguida por los pedagogos más eminentes y por los padres de familia. Todos desean hacer un mundo mejor para los hombres.

Los que abran este camino a la humanidad, los que mejor preparen a los hombres para luchar en la vida, los que más humanicen a la bestia que llevamos dentro, harán un gran beneficio y serán los verdaderos benefactores de la humanidad.

La historia conserva sus nombres, y entre ellos se destacan las figuras de Pitágoras, Platón, Butha, Cristo—las figuras radiantes y más recientes. Porque no hemos de negar la sapiencia pedagógica de esos grandes Seres consagrados al bien. Su misión fué enseñar, y sus sabias doctrinas sólo esperan el momento propicio para extenderse por el mundo en forma de raudales de luz que alumbrará hasta las más oscuras mentes y los más duros corazones; porque sus sabias enseñanzas lo abarcan todo: la mente y el espíritu.

¿Por qué la humanidad ha retrocedido después de cada época de ade-

lanto? Por qué esa tenacidad en destruir la luz, después que ella nos ha mostrado el camino? ¡oh!, es el egoísmo de los hombres que no tolera que otros hagan labor para siglos, que enseñen a todos el camino llano que nos conduciría a la verdad. Se interponen obstáculos para que en sus mallas quede detenida la inmensa masa humana; y si alguien logra alcanzar la luz, la obtendrá por esfuerzo propio.

¿Qué otra finalidad que no sea la de mantener a los hombres en la ignorancia persigue el sistema pedagógico implantado en el mundo, o sea el sistema nemo-técnico que trata de cultivar la memoria como única facultad o como facultad predominante? Esta práctica es absurda y monstruosa, porque pretende destruir la obra más perfecta de Dios, que es el hombre. Por su pensamiento el hombre debe acercarse a Dios, por su pensamiento debe inquirir la verdad y romper los convencionalismos con que se pretende mantenerle en la ignorancia. Y por convencionalismo entendemos algunas conclusiones científicas que se derrumban cada día porque la ciencia, que es la conquista más grande del hombre, sólo da verdades a medias—algunas veces negaciones—que se derrumban con frecuencia y son substituidas por otras conclusiones científicas. Y así ha de continuar la ciencia, hasta que otras facultades más nobles del hombre reemplacen a la razón. No negamos la

importancia de la razón, porque ella es tan útil al hombre como la muñeca a la niña que más tarde ha de ser madre. Pero recordemos que ante nuestros ojos y nuestra conciencia se está presentando un campo de investigación más extenso en el que algunos están ya espigando. Este campo es el de la intuición.

El frío razonamiento niega la intuición, porque la razón no encuentra la explicación racional de esos hechos que nos asombran porque no podemos explicarnos su causa.

Hemos de convenir en que la intuición es superior a la razón, o para mayor facilidad negaremos la existencia y el poder de aquella, porque negar una verdad que no está a nuestro alcance, es leal; aceptar una verdad que no comprendemos es perjudicial para el hombre.

La razón fracasa frecuentemente en la solución de los problemas más serios, y éstos son resueltos muchas veces de manera misteriosa, sin saber por quién.

Tenemos un asunto serio en consideración y no encontramos la solución adecuada. Con frecuencia nos olvidamos de él, y otras veces decimos: vamos a consultar con la almohada. En la mañana, al despertar, la solución está hecha, sin que la razón haya intervenido. Otras veces tenemos que consultar con la almohada durante varios días o durante varios años, hasta que la solución llega.

Otras veces vamos por la calle, o por el campo, o departimos alegremente con amigos; ya nos hemos olvidado del asunto, y cuán grande es nuestra sorpresa al aparecer a nuestra mente la solución de dicho asunto. En este caso tampoco intervino la razón.

El poeta escribe buenos versos cuando no los razona, sino que fluyen naturalmente a su mente. Nuestra mejor producción no la hemos razonado.

La razón es débil, muy débil en comparación con esa mente subcons-

ciente que viene siempre en ayuda nuestra en todas las dificultades que la razón no puede resolver por sí misma.

La razón crea los prejuicios y de ellos está llena la humanidad. Algunos los traemos por herencia, otros los adquirimos en la niñez o en la edad adulta. Todos son hijos de la ignorancia.

Y lo que más sorprende es que no solamente los ignorantes estamos llenos de prejuicios, sino que hay también mucha gente inteligente que los tiene y aceptan otros nuevos cada día.

Si solo diéramos cabida en nuestras mentes a cosas razonables, previa profunda meditación, no sólo no adquiriríamos nuevos prejuicios, sino que cada día iríamos disminuyendo el inmenso bagaje de ellos que gravita sobre nuestra pobre humanidad.

Y los grandes males se deben a tanto prejuicio que priva en la vida. Tenemos prejuicios contra la salud, contra la moral, contra la libertad de pensar, contra la religión, en fin, prejuicios en todo. Y cada uno de ellos es un pesado grillo que inmoviliza nuestro cuerpo y nuestra mente.

Para librarnos de tan grave mal debemos libertar nuestra mente, y esta liberación es obra de la escuela.

En ella debemos aprender a discutir las ideas, doctrinas y pensamientos de los grandes pensadores y filósofos, porque la discusión—el choque espiritual de la idea ajena con nuestro propio pensamiento—nos traerá la luz, la verdad.

La aceptación de la verdad porque «Magister dixit» es la negación de ella, porque se nos prohíbe inquirir, y si no inquirimos nos rezagamos, no cultivamos nuestra mente y no desarrollamos nuestras capacidades mentales.

Inquirir la verdad es propio de la raza humana. El niño comienza a inquirir al nacer, se encuentra en un mundo desconocido y quiere conocerlo; cuando llegamos a hombres cree-

mos que conocemos mucho y siempre estamos en la ignorancia de lo que somos, de lo que es nuestro planeta y todo lo que le embellece, y descoemos con mayor razón otros mundos que comienzan a vivir en la superficie de la tierra y se extienden hasta el infinito.

Nuestros niños nos deberían enseñar a pensar con sus preguntas de gran profundidad metafísica. Con frecuencia suelen preguntar. ¿Quién es Dios? ¿Quién hizo a Dios? ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está el cielo? ¿Quiénes viven en el cielo? ¿Quién hizo al hombre? ¿Quién hizo a Cristo? ¿Quiénes le mataron? Por qué lo mataron?

Generalmente tomamos sus preguntas por necedades y no les contestamos; y si les contestamos, les tratamos como a niños y les engañamos. Debiéramos pensar que los niños son de agudo pensamiento y que sus preguntas infantiles obedecen a una necesidad imperiosa: inquirir lo desconocido.

En la niñez nos interesamos por lo desconocido y tratamos de investigar la naturaleza del Absoluto. Si se nos contesta con una falsedad, la aceptamos y comienza a formarse nuestro bagaje de prejuicios. Generalmente concluimos por hacer lo que nuestros padres: no interesamos más por esos problemas metafísicos y dar importancia solamente a nuestros juegos infantiles.

Las preguntas de los niños nos demuestran que son muchas veces gente más seria que nosotros, y que se están educando por métodos distintos a los que emplea la escuela.

El niño ha tenido que educar sus sentidos por sí mismo, y esta educación la hizo en el medio ambiente: viendo, oliendo, gustando, tocando y oyendo. Así actualizó sus sentidos y sus órganos para relacionar los casos del medio ambiente. Pero este mundo no empieza ni termina en nuestro planeta, y el niño siente la necesidad de actualizar aquello que ve a

distancia o que no ve, pero que siente, porque cuando el niño interroga sobre el Absoluto es que siente aquello que no es él, ni es lo que le rodea. Como siente la necesidad de inquirir más hondamente lo que siente, interroga a los seres mayores que le rodean para que le den la explicación de la verdad.

Capacitarnos para desarrollar las capacidades mentales de nuestros hijos es el más importante de nuestros deberes. Pero debemos comenzar por desarrollar nuestras propias facultades mentales para ser los mentores de la futura generación.

Todo lo que con nosotros hizo la Escuela se opone a nuestro desarrollo, y lo grave es que la Escuela no ha evolucionado.

Nuestra enseñanza fué de memoria y no para el medio ambiente; aquella enseñanza fué para la escuela y allá se quedó después del examen, *depuesta en la mesa del Jurado examinador*. En la Escuela aprendimos a repetir de memoria muchas cosas, pero cuando comenzamos a luchar en el medio ambiente, nos encontramos en otro mundo que no era el de la escuela; quisimos echar mano de nuestros conocimientos y nos fué imposible ordenar nuestras ideas para encontrar la solución del problema. La escuela había trabajado para la escuela y aquellos conocimientos jamás se adaptaron al medio ambiente. Entonces comenzamos la lucha para adquirir nuestros conocimientos y en esa lucha cruenta hemos sido vencidos por no querer abandonar por completo un bagaje inútil de conocimientos con que se embató nuestra mente en los mejores años de nuestra juventud.

La escuela no preparó al joven para que aprendiera bien un oficio, no formó al Ingeniero, al Médico, al Abogado, etc. porque se apartó del medio ambiente.

¿No es natural y lógico que la escuela forme al hombre para la lucha en el medio ambiente? Mientras la

escuela no llene esta necesidad no formará los hombres que el porvenir necesita, y el progreso del mundo se estancará, si es que no retrocede a las épocas de peor barbarie.

La Escuela debe adaptarse al medio ambiente y preparar al futuro hombre en la solución de los problemas que ha de plantear en dicho medio.

La enseñanza primaria debe desarrollar la técnica del futuro obrero.

Si la escuela está ubicada en un medio industrial, debe enseñar al educando todo lo que necesita y que aplicará en el aprendizaje de un oficio.

Si la escuela está enclavada en el campo, debe enseñar al educando los cultivos de la zona, e introducir otros que se adopten al clima.

La técnica del obrero industrial requiere el aprendizaje de las matemáticas, del dibujo arquitectónico y de máquinas; y algo de física y química. ¿Será muy difícil desarrollar este plan?

Veamos las matemáticas. Un alumno que haya trasado el plano de una construcción sencilla, que haya cubicado los materiales que para ella necesita, como son: piedra, ladrillo, madera, cal, cemento, arena, pintura y aceite; que haya calculado los rollos de papel tapiz para empapelar paredes, el número de tejas para entejar, etc. ¿conocerá las operaciones de enteros y decimales y el sistema métrico? Claro que sí y lo aprenderá para que no se le olvide jamás.

Estos conocimientos se imparten en todo el mundo en la Escuela Primaria, pero no se aplican a proyectos del medio ambiente. En algunas Escuelas de los EE. UU. se aplica el método de Proyectos, y quien allá está desarrollando la obra más perfecta que se conoce en materia de enseñanza es Mr. Ford. En su escuela industrial para niños huérfanos y para los hijos de sus obreros, concurren más de 700 alumnos, devengando cada uno al principio siete dollars

por semana, más dos dollars mensuales para depositar en el Banco. Estos jóvenes estudiantes llegan a devengar hasta dieciocho dollars por semana, según la habilidad de cada uno. Se les da gratuitamente una comida al medio día. Muchos alumnos graduados en otros Colegios concurren a esta Escuela para perfeccionar sus conocimientos.

La enseñanza que se imparte es muy práctica. Se enseña lo que ha de aplicarse enseguida en la fábrica, sin descuidar otros ramos necesarios para la vida culta e higiénica.

Los muchachos van dos semanas a la fábrica por cada semana de enseñanza teórica. Estudian y aplican las matemáticas elementales (Aritmética, Algebra, Geometría, y Trigonometría); lo mismo se hace con las ciencias físicas y químicas; aprenden el dibujo de máquinas, etc.

A principios de este año, había ya en los talleres Ford 400 obreros graduados, ganando seguramente más de seis dollars diarios, porque el salario mínimo que se paga en los talleres Ford es de seis dollars por jornada de 8 horas; y pagando salario de seis días por semana, Mr. Ford da asueto a sus obreros el sábado y el domingo.

La enseñanza aplicada al medio ambiente está en marcha y creemos que pronto estará en plena marcha; y como las ideas se abren paso a través de los obstáculos más impermeables, creemos que en no lejano día nosotros también marcharemos en este ramo de tanta importancia, que es la palanca del progreso del mundo.

En las regiones campestres la Escuela puede desempeñar un gran papel, mejorando la Agricultura. Si cada Escuela tuviera un pequeño campo de ensayos donde se sembraran todos los productos de la comarca y otros nuevos, empleando los implementos y métodos de cultivo que la técnica aconseja, los hijos serían pro-

to los directores de sus padres en este ramo de tanta importancia.

La Escuela puede higienizar la vida de las ciudades y del campo, preparando a los alumnos para que puedan combatir con eficacia las plagas y enfermedades. La higiene no se define, se vive. Los alumnos de muchas Escuelas de los EE. UU. han destruido la plaga de la mosca, zancudos, cucarachas, etc. y están capacitados para combatir las enfermedades contagiosas como la influenza, el sarampión, la escarlatina, etc. En esas Escuelas se aprende la higiene porque se practica en el medio ambiente y no se aprende solamente para el examen.

Hemos examinado solamente una faz del problema, que es la adaptación de la enseñanza a los proyectos de la vida diaria.

Ahora entramos al campo más fecundo de la enseñanza y haremos ver su importancia en la educación de la atención.

Las fuertes impresiones jamás se olvidan, aun tratándose de personas que carecen de memoria.

Se dice que en la vejez se pierde la memoria, pero lo que realmente sucede es que el anciano no retiene nuevos hechos, pero la memoria de los hechos pasados generalmente se manifiesta en ellos muy viva.

Cuando se adolece de ciertas enfermedades la memoria se pierde.

Una persona sana retiene mejor los hechos que cuando está enferma.

La memoria no se desarrolla por sí misma. Es la atención que prestamos a un fenómeno, a un hecho cualquiera la que nos permite retenerlo por algún tiempo, y algunos hechos los recordamos toda la vida.

La memoria está en razón directa de la atención que se presta al asunto u objeto, y no es ni será jamás una facultad por sí misma. Si no prestáramos atención a ningún asunto, nada recordáramos. En el registro mental no habría ninguna impresión.

Este registro mental se afirma que está en el cerebro, pero estamos convencidos de que el alma recuerda, piensa, siente y quiere, y ha perdido un cerebro físico al ocurrir la muerte.

El cerebro es una central de transmisión, tanto para lo interno como para lo externo.

Si concentramos la atención en lo interno, llegamos a conclusiones psicológicas, filosóficas y religiosas; si en lo externo, llegaremos a conclusiones físicas. Así, cuando concentramos la atención en nosotros mismos, y si esta atención llega a ser profunda y persistente, lo primero que aparecerá será la naturaleza de nuestro yo, en todas sus manifestaciones: físicas psicológicas, metafísicas, religiosas, etc. Si nuestra atención va a lo externo, contempla los cielos estrellados, los ojos van al Sol y ante esa grandiosa manifestación de la presencia del Absoluto, la mente queda subyugada y comprende su pequeñez, su ignorancia y su egoísmo.

La contemplación del Astro Rey, que da vida a todo lo existente en nuestro sistema planetario, lo mismo a los buenos que a los malos, debería sugerirnos el mejor medio de vida en nuestro planeta; debería indicarnos que debemos dar sin pedir, hacer el bien sin esperar la recompensa, hacer el bien al que nos daña, hacer siempre el bien, como El da sus rayos vivificantes a todos los seres, inclusive a los que de El blasfeman.

La atención ha sido definida como la concentración de la conciencia, o como la detención en la conciencia.

En muchos casos de nuestra observación corriente efectuamos la concentración de la mente en un fenómeno, en un objeto o en un asunto, y la concentración de la mente en este caso es muy semejante al empleo de la lente para concentrar los rayos solares, que aplicados a la madera provoca el incendio o evapora el agua. Si la mente se concentra en un asunto, puede analizarlo a fondo y descubrir

en él detalles que escapan a la observación superficial. Si varias personas recorrieran el mismo camino y se les interrogara sobre las cosas observadas, nos convenceríamos de que no todos tienen la capacidad de retención, y que gran cantidad de objetos no fueron vistos.

Si dos personas leen un trozo de literatura, o estudian un teorema, o ahondan un problema metafísico, las conclusiones de cada uno de ellos defirirán; y si en la exposición están de acuerdo, uno de ellos verá más hondo que los otros. La diferencia de capacidad mental se debe principalmente a la falta de atención.

Debemos hacernos de nuestra lente mental para concentrar la atención, así como los físicos han construido lentes para concentrar los rayos solares.

Si nuestra atención fuera un instrumento obediente a nuestra voluntad, de tal manera que la pudiéramos aplicar por horas seguidas o por años en la observación de un mismo asunto, la evolución humana aceleraría su marcha, y proporcionaría al hombre nuevos inventos que le facilitarían la vida; y si la atención se concentrara de manera especial en los fenómenos de lo desconocido, el hombre llegaría a conocerse así mismo, se humanizaría; en él se actualizaría lo desconocido, y ya en posesión de la verdad la bestia sería vencida, y todos los problemas que hoy le hacen vivir en gran miseria, serían para siempre olvidados, y viviría para el bien, porque su mente se enfocaría sólo en los problemas del bien.

La diferencia que existe entre un Santo y nosotros los pecadores se debe a diferencia mental. Nuestra mente se enfoca con frecuencia a problemas malsanos para nosotros mismos y para los demás, mientras el Santo enfoca su mente a los problemas que ocasionan pena a la humanidad. El quiere quitarnos del error y nosotros insistimos en reincidir en él.

Pero no llegaremos a conocer la verdad si no cultivamos la atención, porque sin la tenacidad de la mente, ayudada por la atención, no podremos ahondar en ningún problema trascendental. Seguiremos creyendo que la vida es solamente para la comodidad del cuerpo físico; que para la satisfacción de sus gustos y de sus vicios debemos trabajar, olvidándonos de las angustias del alma al ver nuestra vida de perpetua concupiscencia. I si jamás empezamos a cultivar la atención para que obediente y con paciencia, mantenga la lente puesta en el objeto o asunto para que la mente lo enfoque y lo analice a fondo, nunca llegaremos a comprender todos aquellos problemas que van más allá de lo físico. I aun en los problemas del medio ambiente no podremos ahondar sino mediante el cultivo de la atención.

Jhonson ha dicho: «Las experiencias más permanentemente impresas en la conciencia son aquellas sobre las cuales se ha fijado la mayor suma de atención».

Brodie dice: «La atención es, mucho más que cualquiera diferencia en el poder abstracto de razonamiento, lo que constituye la basta diferencia que existe entre las mentes de los diferentes individuos.»

«La fuerza con que alguna cosa afecta la mente es por lo general en proporción al grado de atención que se le ha prestado. Sobre todo el gran arte de la memoria es la atención, y las personas que no la prestan siempre han tenido mala memoria» Beattie.

«Sir Isaac Newton nos ha referido su método de adquirir información y conocimiento. Dice: Mantenía ante mí continuamente el asunto que tenía bajo consideración y luego esperaba hasta que el primer amanecer de la perfección brillaba gradualmente a la claridad de la luz, poco a poco.

«El sabio observador Dr. Abercrombie ha referido que no conocía regla más importante para llegar a la emi-

nencia en cualquier profesión u ocupación que la habilidad de hacer una sola cosa a la vez, evitando toda distracción y todo lo que desviara del asunto u objeto y manteniendo lo principal continuamente ante la mente.»

Lord Cherterfield dice: «Hay tiempo suficiente para todo en el día si sólo hacéis una sola cosa a la vez; pero no lo habrá bastante en el año si queréis hacer dos cosas a un tiempo.»

Hay dos clases de atención.

La primera es dirigida al interior de la mente sobre objetos y conceptos mentales. La segunda es dirigida al exterior sobre objetos externos.

Las mismas reglas y principios se aplican a la educación de ellas.

La atención interna requiere una educación esmerada para que pueda mantenerse sobre el asunto u objeto que se tiene entre manos.

La atención quiere estar siempre fuera y se nos escapa por la línea de menor resistencia.

Es más fácil prestar atención a lo que en la calle ocurre, que concentrarla en el estudio de un teorema, de un asunto científico, metafísico o físico. Pero si logramos educar nuestra atención, y por educación de la atención debe entenderse el dominio que la voluntad ejerce sobre ella para mantenerla fija, concentrada, atenta al asunto que se tiene entre manos, tendremos en nuestro poder el arma más poderosa para que la mente labore.

Es un hecho innegable que no podemos ocuparnos de dos asuntos, y si algunos seres excepcionales tienen el precioso don de ocuparse de varios asuntos a la vez, no se crea que todos están presentes simultáneamente, sino que esas raras personas pueden pasar con gran rapidez de un asunto a otro.

Napoleón I dictaba a siete secretarios a la vez, tratando diferentes asuntos, pero no se sabe que haya dictado a ocho,

Pero la mayoría de los mortales no estamos capacitados para pensar

honda y rápidamente sobre un asunto y pasar después a otro, y debemos dar gracias a Dios si logramos educar nuestra atención para que se mantenga por algún tiempo sobre el asunto que tenemos en consideración. Si algunos logran mantenerla sobre algún asunto todo el tiempo que quieren, esos son los genios privilegiados, y son genios porque han educado la atención; y porque en otra forma han utilizado también su cuerpo. ¿Cómo explicarnos la subiduría espiritual alcanzada por los doce apóstoles de Jesús, que de simples y pecadores mortales se transformaron en corto tiempo en los más eminentes sabios de la época? Algo portentoso ocurrió en sus mentes durante el corto tiempo que estuvieron en trato diario con el místico Jesús. Ellos se convirtieron al misticismo, utilizaron sus cuerpos y la magia de esos poderes produjo el milagro. Los sabios más eminentes han sido grandes místicos. I un místico es un hombre de facultades mentales y espirituales asombrosas. En ellos, es la magia de la concentración la que produce la sabiduría.

I para llegar a la concentración necesitamos una atención educada que permita a la mente enfocar el asunto en consideración; y debe ser sólo un asunto a la vez, no dos o más.

Jouffroy dice que «está establecido por la experiencia que no podemos prestar nuestra atención a dos objetos diferentes al mismo tiempo. Holland que «dos pensamientos, por muy relacionados que estén uno al otro, no se puede presumir que existan al mismo tiempo. «Lewes nos ha dicho que la naturaleza de nuestro organismo nos impide tener un aspecto de un objeto en cada instante presente a la conciencia. Whateley dice: Los mejores filósofos están de acuerdo en que la mente no puede actualmente atender más de una cosa a la vez, pero, cuando parece hacerla así, está realmente cambiando con prodigiosa ra-

pidez hacia atrás y hacia adelante, de una cosa a la otra.»

La atención prestada a un asunto nos permite, no sólo descubrir nuevas propiedades, nuevos datos que no habíamos notado antes en el asunto en consideración, sino que podemos traer a nuestra mente todos los datos reunidos en épocas anteriores sobre el mismo asunto o relacionado con él.

A cada asunto nuevo aplicamos conocimientos adquiridos en época anterior. Sólo de esta manera podemos avanzar en nuestro desarrollo intelectual: aplicando al nuevo asunto lo ya conocido. No podemos aplicar el Algebra si no conocemos aritmética; y no podemos aplicar el cálculo trigonométrico, sin conocer antes el defectuoso cálculo geométrico.

Así se procede en todos los ramos del saber humano: en física, en Psicología, en Filosofía, en Astronomía etc. pero es necesario que sepamos bien lo elemental para comprender lo superior. Proceder de manera contraria sería como pretender edificar sin cimientos que sostengan el edificio.

«Gibbon nos dice que después que echaba una breve mirada y rápida consideración a un nuevo asunto, suspendía todo trabajo más extenso acerca de él y dejaba que su mente (bajo la atención concentrada) presentara todo su conocimiento acerca del asunto, después de lo cual renovaba la tarea con aumentado poder y eficacia.»

«Cuando más se fija la atención sobre un asunto tanto más profunda es la impresión que el asunto deja en la mente. I tanto más fácil será después proseguir el mismo curso de pensamiento y acción.»

«La atención es un requisito previo de la buena memoria y no puede haber memoria a menos que se preste algún grado de atención. El grado de memoria depende del grado de atención e interés. I cuando se considera que la obra de hoy se hace eficaz por la memoria de las cosas aprendidas ayer, anteayer y así sucesiva-

mente, se ve que el grado de atención prestado hoy regula la cualidad de la obra de mañana.» Ramacharaca.

Creemos demás insistir sobre la importancia de la educación de la atención, educación que puede realizarse por la intervención de la voluntad, como ya hemos dicho.

Nos referimos aquí a esa voluntad incontrastable, todo poderosa, que todo lo doblega; que es, por así decir, la actuación del alma infinita, y no esa voluntad que comienza en una crispación nerviosa para no ir a ninguna parte. Con esa voluntad nerviosa que muchos desean emplear para curar feos vicios, sólo se consigue lo contrario de lo que el paciente se propone, o sea la caída inevitable en lo que tanto se desea no recaer.

Pero volvamos a nuestro asunto de la atención y veamos a donde nos puede llevar la atención educada.

Hemos notado algunas veces que el asunto que tenemos en consideración nos atrae de tal manera que consigue separarnos de la envoltura física. Ya no estamos en la podredumbre de la carne; nos hemos remontado a otras regiones y allá estamos actuando. Es cierto que esto nos ocurre rara vez y cuando este fenómeno sucede pensamos mejor. La mayoría de los sabios trabajan en este plano, abstraídos por completo en la labor mental.

La historia cita el caso de Arquímedes, a quien mató un soldado romano irritado porque no hacía caso de sus palabras. Aquel sabio griego se encontraba en ese momento abstraído en su labor mental y no había escuchado el fragor de la batalla que se libraba a su alrededor.

Cuando estos casos ocurren la atención ha alcanzado su máxima concentración y es un poderoso útil mental. Nada escapa a su análisis, ya en el orden físico, ya en el metafísico, porque la atención concentrada en un fenómeno físico, si se persiste en su análisis, comienza a internarse en el campo de la metafísica.

Concentramos la atención en un asunto cualquiera. Por ejemplo: la llama que quema, la aguja imantada que tiende a tomar siempre la orientación N. S., la planta que se desarrolla y crece, la presencia de los astros, etc. Si nuestra atención educada permitiera que la mente ahonde en cualquiera de esos problemas, nos llevará al infinito, a la metafísica, a la astronomía, etc.

¡ Tan grande es el poder de la atención!

En nuestra vida diaria la atención es de grandísima importancia.

«Dice Ramarachaca.» El hombre o mujer más activo es aquel que hunde su personalidad en el resultado deseado, en la ejecución de la tarea emprendida. El actor, el predicador, el orador, el escritor deben olvidarse de sí mismo para obtener los mejores resultados. Consagrad fijamente la atención sobre la cosa que tenéis presente y dejad que el yo—cuerpo físico—se cuide de sí mismo.» «En conexión con lo anterior podemos relatar una anécdota de Whateley que puede ser interesante por lo que se relaciona a este asunto de «perderse uno así mismo» en la tarea.

«Se le pidió una receta para la timidez y replicó que la persona era tímida porque estaba pensando en sí misma y en la impresión que causaba.

Su prescripción fué que el joven debería pensar en los otros y en el placer que podría darles, y de este modo olvidaría todo lo relativo a sí mismo.

Se dice que la prescripción efectuó la cura. La misma autoridad ha dicho: «El orador poco acostumbrado y el lector de sus propias composiciones deben estudiar medio de evitar, tanto como les sea posible, todo pensamiento de sí mismo, fijando la mente con vehemencia sobre la materia que están tratando y sentirán menos ese embarazo que proviene del pensamiento de la opinión que los oyentes formarán de ellos.»

El mismo escritor dice: Es un hecho muy curioso que muchas personas notan que pueden atender mejor cualquier asunto serio cuando están ocupadas en alguna otra cosa que sólo requiere muy poca atención, tal como coser, cortar papeletos o, a falta de otra ocupación por el estilo, jugar con los dedos.

Sin analizar este fenómeno podría creerse que podemos hacer dos cosas a la vez, pero no es así. Ese hábito mental se adquiere con frecuencia y sirve especialmente para concentrar mejor la atención. Con frecuencia vemos a financieros llevar constantemente en las manos algunas monedas que mueven entre sus dedos. Otras necesitan tomar el lápiz o la pluma para coordinar mejor sus pensamientos en forma escrita. Muy bien sabemos que la escritura no distrae nuestra atención del asunto; por el contrario, podemos concentrarnos mejor en él.

Pero el niño que no sabe escribir o el adulto que comienza a aprender la dactilografía, encuentran grandes dificultades para componer y escribir, porque tienen que concentrar la atención en dos cosas: en el asunto que se tiene bajo consideración y en la parte mecánica de la escritura.

Pero el buen dactilógrafo compone a máquina con más facilidad que a mano, sin que el trabajo mecánico distraiga su atención.

El hábito, pues, crea el automatismo mental o hábito mental que ayuda a la mejor concentración de la atención sobre el asunto sometido a estudio.

Por la importancia que tiene la atención en nuestro sistema educativo nos hemos detenido a estudiarlo para que, comprendido nos sirva de base en un sistema pedagógico que debe implantarse en la enseñanza. I creemos que cualquier método que se implante dará escasos resultados o los dará negativos, si tal método pedagógico no tiene por fin principal el desarrollo de la atención en su

grado máximo. La naturaleza nos está indicando la poderosa y saludable influencia de la atención, porque si en los animales creemos que sólo se ha desarrollado el instinto, fácil nos será descubrir que en la formación de ese instinto juega papel importante la atención.

En el desarrollo de ciertos sentidos, los irracionales superan al hombre. Todos los seres, racionales e irracionales traen esos sentidos latentes al nacer y por la atención los desarrollan.

¿Qué otro procedimiento emplea el niño para desarrollar sus sentidos que no sea el de la atención? E igual procedimiento observan los irracionales en el desarrollo de los suyos.

La primera educación de la niñez se hace concentrando la atención en el asunto, y la segunda se pretende hacer almacenándole en el cerebro frases hechas.

Es innegable que la Escuela, el Colegio y la Universidad son, en el mundo entero, los destructores de la mente humana, por los métodos antipedagógicos que se han implantado.

La destructora del poder mental es la memoria, y en el mundo impera el método pedagógico nemo-técnico.

Pero si la enseñanza tomara muy en cuenta los problemas del medio ambiente, claro está que la enseñanza de memoria sería abandonada, porque nadie se gana la vida sabiendo las cosas sólo de memoria.

El estudiante de matemáticas que no sepa aplicarlas no encontrará empleo en una oficina en que se trabaje en cosas del medio ambiente.

Hace poco tiempo se presentó uno de nuestros jóvenes graduado en Secundaria—en el Instituto o en la extinguida Escuela Politécnica, que para el caso es lo mismo—y no le fue posible obtener el empleo, porque no sabía cubicar.

Si nos ponemos en competencia con el mozo que nos instala la luz eléctrica, nos *revienta*; él sabe más de electricidad que nosotros, que la a-

prendimos bien, muy bien, con dibujos en la pizarra; y así lo aprendimos todo, en la pizarra, llenándola de figuras y de cálculos y de fórmulas para el jurado examinador.

Con tales métodos, la atención divaga y jamás se concentra. La mente pasa vertiginosamente de un asunto a otro, pero todos los asuntos son simples frases y no hechos que se toman en consideración.

La mente no quiere ocuparse de frases, y si lo hizo fue por la amenaza de las *pirámides*, que privarían al educando de seguir una carrera científica.

La mente pugna por seguir los métodos de investigación aplicados instintivamente en la primera infancia. Y a ese método de investigación volvemos cuando nos ocupamos de los proyectos del medio ambiente.

El médico, el abogado, el ingeniero, el carpintero, el hojalatero, el militar, etc. que trabajan en el medio ambiente, tienen que aplicarse con tesón en resolver los proyectos que tienen entre manos, si quieren ejercer su profesión u oficio para ganarse la vida.

Pero es muy duro para todo profesional esa dura lucha por la vida, principalmente al principio, porque casi ningún profesional tomó contacto en el curso de sus estudios con los proyectos del medio ambiente.

Los primeros proyectos ¡cuánto cuestan! Desvelos, consultas, errores, etc. hasta que al fin se pudo proyectar algo útil.

Menos trabajo nos hubiera costado si nuestros profesores se hubieran preocupado por aplicar cada ramo de la enseñanza a proyectos prácticos de la vida.

Y fijémonos que la atención sólo comenzó a educarse cuando tuvimos que realizar el «primer proyecto»: curar al enfermo, iniciar el primer juicio, construir el primer edificio, el primer cántaro, dirigir el primer combate, etc., etc.

Raros, muy raros son los que, durante el período de la enseñanza cul-

tivan su atención en forma adecuada, y estos son los que sobre-salen como los más inteligentes.

La mayoría de los aventajados durante el periodo de la enseñanza son simples memoristas que fracasan en el medio ambiente, en la lucha diaria.

Pero si la enseñanza obligara al alumno a concentrar la atención, finalidad que se obtendría empleando el método de proyectos, no veríamos a tantos fracasados, no por culpa de ellos, sino por los métodos empleados en la enseñanza.

Para concluir indicaremos algunas disciplinas mentales que personas muy entendidas en la materia recomiendan se practiquen.

Ejercicio A. Tómese un objeto familiar y téngase a la vista, procurando obtener de él tantas impresiones como sea posible. Estúdiense la forma, tamaño, color, y las mil y una particularidades relativas a él, que se presenten a la atención. Hecho el primer exámen, redúzcase el objeto a sus partes más simples, y analícese detenidamente cada parte hasta disecarlo mentalmente. Cuanto más simple y más pequeña sea la parte considerada, tanto más clara será la impresión que se reciba y más vivamente será recordada. Redúzcase la parte del objeto a porciones tan pequeñas como sea posible y examínese después cada porción; después de dominarla pásese a la próxima parte y así prosígase hasta que se abarque el asunto entero. Después, cuando se hayan agotado las impresiones del objeto, tómese un lápiz y papel y detállense tan aproximadamente como sea posible todas las cosas o detalles del objeto examinado. Hecho esto compárese la redacción escrita con el objeto y se notará que muchas cosas han dejado de anotarse.

Al día siguiente tómese el mismo objeto, y después de examinarlo de nuevo, escríbanse los detalles, y se notará que se han acumulado más impresiones acerca de él, más aún,

se han descubierto nuevos detalles durante el segundo exámen.

Este ejercicio fortalece la memoria y también la atención, porque los dos están en estrecha conexión, dependiendo en gran parte la memoria de la claridad y fuerza de las impresiones recibidas, mientras que las impresiones dependen de la suma atencional puesta en la cosa observada. Debe evitarse el cansancio en este ejercicio, porque una atención cansada es una pobre atención. Es mejor ensayar por grados, aumentando un poco la tarea cada vez que se ensaye. Hágase de este ejercicio un juego si agrada más, y cuando se note el firme y formal progreso, cada uno se convencerá que es muy interesante.

Conviene practicar estos ejercicios en unión de un amigo, examinando el objeto los dos y escribiendo sus impresiones separadamente, comparando después los resultados. De esta manera será más interesante la tarea y se sorprenderán los ejecutantes al notar cómo aumentan los poderes de observación, poderes que, naturalmente resultan de la atención.

Ejercicio B. Este ejercicio es sólo una variación del primero. Consiste en entrar a una habitación y echar una mirada rápida al interior; salir enseguida y después escribir las cosas que se han observado, con la descripción de cada una.

Sorprenderá notar cuántas cosas se omitieron a primera vista y cómo se desarrolla el poder de observación con un poco de práctica.

Este ejercicio también puede ser mejorado con la ayuda de un amigo, como hemos explicado antes. Es asombroso el número de detalles que uno puede observar y recordar después de un poco de práctica.

Se refiere que Houdin, el hechicero francés, desarrolló y perfeccionó esta facultad de la memoria, haciendo las siguientes prácticas con un joven conocido. Pasaban por delante de un escaparate hechando una rápida mirada, atentos a su contenido. Luego,

al dar la vuelta a la esquina comparaban lo notado. Al principio recordaban solamente algunos de los artículos más notables, es decir, su atención sólo podía retener unos pocos. Pero a medida que progresaban por la práctica, observaban y recordaban mayor número de los objetos de la vitrina, a punto de que se refiere que Houdin podía pasar rápidamente por delante de cualquier escaparate, y echándole sólo una furtiva mirada, nombrar y describir con exactitud todos los objetos que estaban claramente a la vista de él. La hazaña se realizaba porque la atención cultivada de Houdin le hacía capaz de gravar en la mente una imagen mental vívida de la vidriera y su contenido, y después describir los artículos uno por uno, merced a la pintura de su mente.

Houdin enseñó a su hijo a desarrollar la atención por un ejercicio simple que puede ser interesante y de valor para vosotros. Ponia una ficha de dominó ante el muchacho, el *cinco-cuatro*, por ejemplo. Entonces exigía al niño que dijera el número combinado de una vez, sin permitirle contar los puntos uno por uno. Nueve, contestaba el niño después de un momento de vacilación. Después agregaba otra ficha, un *tres-cuatro*. Esto hace diez y seis, contestaba el muchacho.

Dos fichas de dominó era la tarea del segundo día; al siguiente tres fichas, al otro cuatro, y así sucesivamente hasta que el niño fué capaz de dominar doce fichas, es decir, dar instantáneamente el total de puntos de doce fichas de una sola mirada. Esto se obtuvo debido a la atención cuidadosa, y demuestra lo que la práctica puede desarrollar una facultad. El resultado se demostró por los asombrosos poderes de observación, memoria y atención, unidas a una

momentánea acción mental que el niño llegó a desarrollar. No sólo fué capaz de sumar fichas instantáneamente, sino que tenía poderes de observación, etc. que parecían poco menos que milagrosos. Y, sin embargo, se decía que al principiar tenía muy pobre atención y memoria deficiente.»

Recordemos a nuestros jugadores de naipes. Si son viejos jugadores y prácticos, recuerdan muy bien las cartas que han jugado o que han pasado, y llegan a adivinar las cartas que tiene el contrario. Si alguno de vosotros no tiene esa práctica le será imposible retener en la memoria las cartas que han jugado y las que han pasado, porque no presta suficiente atención al juego. El buen jugador de ajedrez recuerda durante mucho tiempo las jugadas de una partida, cosa imposible para un novel o para un observador que no preste atención al juego.

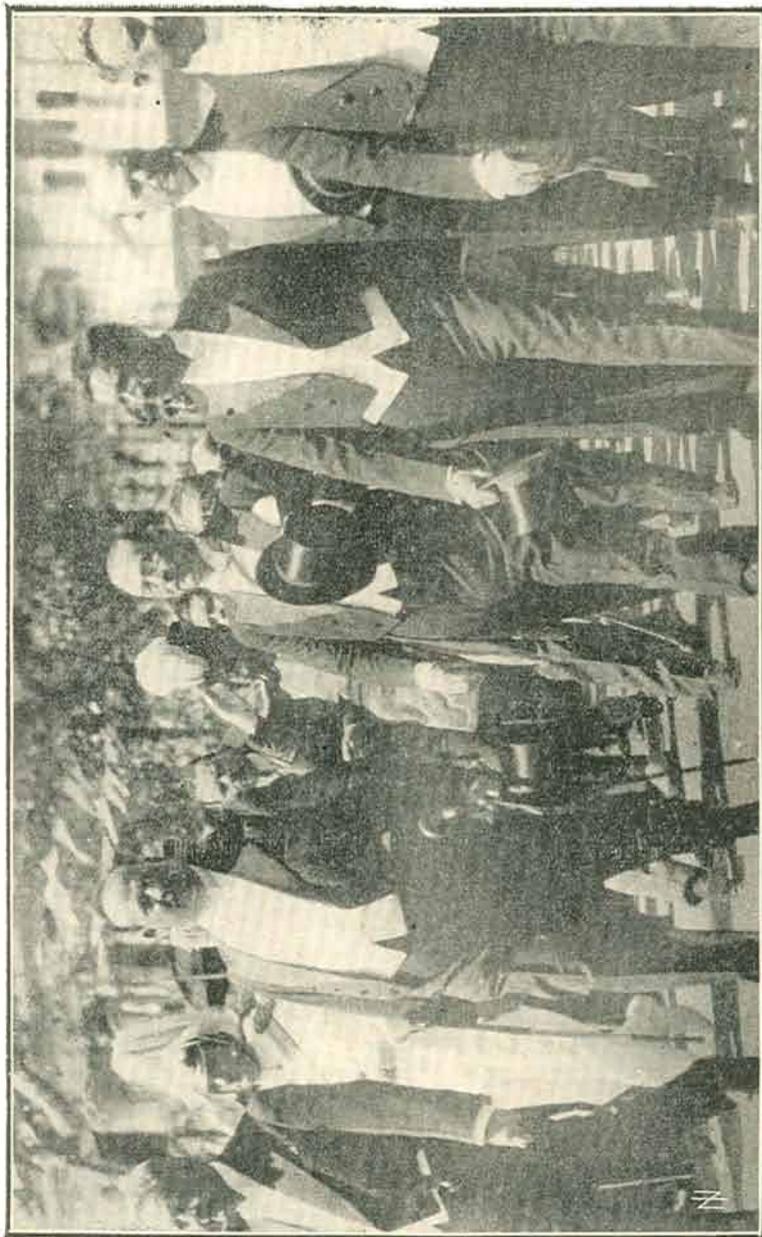
El sexo femenino tiene muy bien desarrollado el sentido de la atención, ve a una persona de su mismo sexo. le echa una furtiva mirada y ha observado en todos sus detalles el vestido que lleva, la forma, los adornos, etc. y puede dar un presupuesto exacto de su costo. Pero desgraciadamente ellas no prestan la misma atención a los asuntos de verdadero interés; y el día que lo hagan, sus mentes serán poderosas, más que las del sexo fuerte, y los hombres seríamos destronados, reemplazados en el terreno de las ciencias, de las artes, de la política etc. por la mujer, que, por muchos conceptos es superior al hombre.

Debemos prepararnos si no queremos perder nuestro puesto de dominadores.

Gral. MAX. H. MARTÍNEZ.

San Salvador, diciemb. de 1926.





Momentos antes de subir las gradas del atrio de la Catedral.

SECCION LITERARIA

EL 24 de enero próximo pasado, dejó de existir en esta capital, Blanca Lydia Mendoza, hija del doctor Lázaro Mendoza (Presidente del Ateneo de El Salvador) y de su señora esposa.

Enfermedad fulminante cortó la vida de la doncella, llenando de dolor la casa solariega que supo de sus ingenuidades de niña, de sus adolescencias, que amanecían como rocío sobre la corola de sus años plenos de ilusiones; de sus candorosas, de sus esperanzas, cuando Eros Bambino de Afrodita, le señalaba con su índice rosado los senderos en que transitarían futuros años de su vida.

Más la muerte que va tras la huella de la existencia desde que nacemos, hizo anochecer aquellas pupilas en donde madrugaba la esperanza; cortó la fruta viva de un corazón en el que se concentraba el jugo de nobles sentimientos; paró la respiración que eran suspiros silenciosos, y clavó la desesperación en los corazones amantes, que se estremecieron de dolor, al llevársela a morar en sus recintos de misterio.

Había ¡muerto Blanca Lydia y en los cármes de la tierra hubo luto, sensación de vapor. La fosca Jardinera había cercenado la alegría del jardín, para trasplantar la flor pura, —llevándola de la tierra,— a los jardines de Dios.....: por eso hubo en el rosal de las estrellas luminoso regocijo, porque la flor que perfumara

Sobre la tumba de Blanca Lydia Mendoza

Bajo la palabra dolor, el triunfo pone una raya de ironía

en este mundo es ahora una rosa—estrella en el maravilloso mutismo del infinito.

En el hogar familiar que recogiera su último suspiro, las lágrimas fueron vertidas con la expresión sintética del luto que cobijara todo un motivo de insus-

tituible pesar.

Blanca Lydia Mendoza, muerta bien llorada, ha de ver ahora el aprecio que se tuvo de ella. Allí ante su muerte, la amistad ofrendó su sentimiento de pesar. El féretro níveo fué rodeado de los que conocieron la afabilidad de su ser, mientras los cirios se deshacían en tibias lágrimas, y las coronas funerarias exornaban tristemente la fría estancia que antes fuera nido de alegría y bienestar.

¡Y cómo puso el triunfo de los humanos su raya irónica bajo la palabra dolor! Había en aquella casa dolor en todas partes; semblantes macilentos, ojos ahitos de lágrimas, cabezas agobiadas, silenciosas; cuerpos que en aptitud de amarga meditación se deslizaban como sombras en los corredores, palabras saturadas de pesimismo. Y en medio de aquello extremadamente funerario, la caja blanca, símbolo de la virtud y la pureza... De repente, el cartero llevó una noticia que otrora hubiera sido de alegría y goce... La noticia iba dentro un sobre, por la que manifestaban que, Lázaro Mendoza, h., en virtud de sus merecimientos como

alumno excelente de segundo año de medicina, había sido distinguido con una medalla de oro y un Diploma de honor. La escena fué conmovedora: aquella nota irónica de la vida que se queda, ante la amargura por la muerte que se va.

Bien merecido era lo del joven Mendoza. Su talento, y sus notas de aplicación, fué premiado por «eso» que llegaba en aquel momento de dolor.

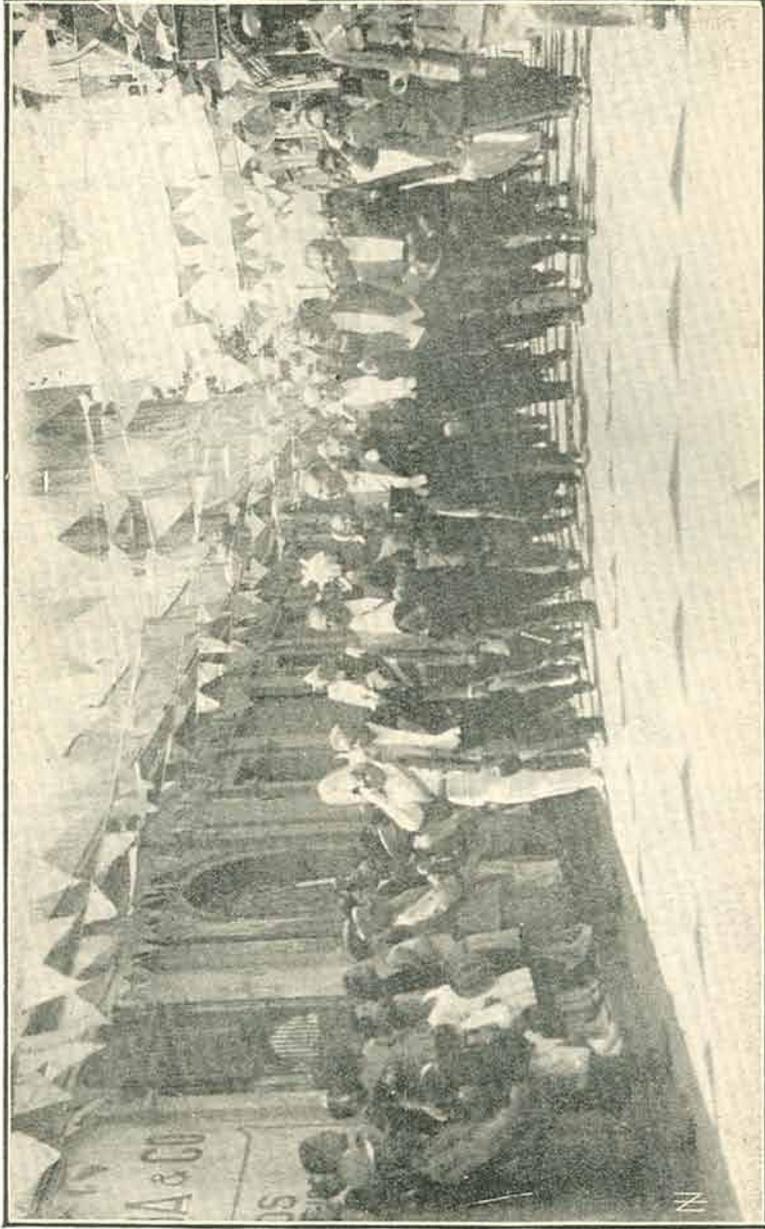
Pero la conformidad se impone. Y ante los designios de la Naturaleza

en estos casos, hay una palabra que abarca todo: resignación.

Numerosos y distinguidos miembros de nuestra sociedad, acompañaron a su última morada el cadáver de Blanca Lydia. Y allí quedó, en tanto que la tarde deshojaba sus margaritas, miosotas y gardenias.

El Ateneo de El Salvador, envía a su digno Presidente, doctor Lázaro Mendoza y a su honorable esposa, sus significativas muestras de condolencia por la pena que les abruma, haciendo lo mismo con el resto de sus familiares.





La Comitiva presidencial cruzando por la casa Dada-Dada y Cia.

Tántalo y Midas

¡Cuán dulce es el trato fraternal, amada mía!

Llegar a él, como a un oasis el fatigado peregrino, ha sido la esperanza de mi vida. He seguido esa estela en el silencio. Un día me figuré, en la delicia de los sueños, acercarme a un corazón querido y escuchar sus palpitaciones. Fue ilusión mía y nada más. Se desvaneció como tenue nube, de color de rosas, como calada música que muere a la distancia. El horizonte se fué alejando, el ritmo agonizó. Aquella interior armonía, la nota fraterna, apagáronse como un suspiro.

Acallando las voces de mi alma, he dejado correr las horas, sin gritar: amo, amo, palabra que es el despertar de las conciencias.

En la página azul de mis ideales, grabado está un nombre. Afecto brillante, espiritual, le formaba marco de oro puro, nítido.

Sólo se ama verdaderamente una vez. Sombras del amor son las demás, aun cuando los inmensos y adolori-

dos temperamentos, creyendo cándidamente en nuevos y virginales afectos, hagan frente al sufrimiento y prosigan su camino.

Un alto en la jornada, ¿qué más da?

Mentira es la felicidad, inacabable suplicio de Tántalo.

¡Cuántas veces resalta real el tremendo infortunio de que junto a un puñado de oro no está un ser inteligente!..... El rey Midas es un símbolo.

¿De qué aprovechan las riquezas sin la virtud suprema de la compensación espiritual, sin la comprensión noble? ¿Qué es la fortuna si no es valioso el corazón?

Amar es el más grande tesoro terreno. El amor derrota al ajusticiado Tántalo y al ridículo Midas.

Para amarse, hay que comprenderse intensamente. Sed sin agua, oro sin talento, ¿de qué sirven?... Nada valen los exquisitos frutos si el paladar no sabe saborearlos.

Alejandro Andrade Coello.



¡Ave, César!

Eliás Plutarco Calles—el actual Reformador mejicano que empuña las riendas del Poder—es un raro.

Si viviera todavía aquel otro raro genial que se llamara Rubén Darío, de seguro lo habría catalogado entre los Grandes Solitarios, que talló el perfil de su pluma de orfebre en su libro de rarezas olímpicas.

.....Porque el humanismo de Calles es algo tan extraordinario, que por fuerza ha de suscitar en el ánimo de quien lo analice: un insólito pasmo..... y sus rarezas de energías político; si bien no exalten el pensamiento hasta el arrobó que nos produce la contemplación de un bello lienzo o una hermosa estatua; ni eleve el sentimiento hasta el éxtasis en que nos sume la audición de un trozo musical o un poema lírico; indefectiblemente: ha de convencer el raciocinio analítico, con la fuerza efectista de la Verdad; que, para imponerse a nuestro espíritu, no necesita más que *ser verdadera*.

Méjico—la tierra divina del *mixtli*, no es un país de cobardes, ni tampoco de eunucos.—Desde Guatimozín hasta Morelos; de Morelos a Hidalgo y de Hidalgo hasta Calles: «héroes en cien combates,» desfilan por las páginas de su historia: sus rancheros. Hirviente como lava, la sangre del Anahuac no sabe de traiciones; y antes que entregar su Méjico—el mejicano—que lo lleva como en un relicario dentro del pecho—se comería su propio corazón.—Pero si todos los mejicanos son bravos y patriotas; Eliás Plutarco Calles es, entre todos los mejicanos: el más bravo; el más patriota..... y también el más raro.—Ama su Méjico, con un amor que es el resumen de todos los amores mejicanos; lo defiende, con una bravura que es la síntesis de to-

das las bravuras de Méjico..... y para amarlo..... y para defenderlo, ha escogido el más raro de los caminos: el camino del Evangelio.—Desde que Jesucristo peregrinó por el mundo, convocando a los humildes al ágape de la justicia..... ¡Cuántas ideas han brotado en el cerebro del hombre!..... ¡Cuántas ideas empapadas en sangre y rociadas de lágrimas!..... Sobre la vía dolorosa, el Pueblo—escogido de Dios—ha sembrado de cadáveres el surco. Nuestro planeta, sobrecogido de horror, clama por todos sus poros el exterminio de la raza de Adán.—I la tierra de promisión no se descubre todavía.—I la legión de «los que han hambre y sed de justicia», oscurece con su sombra el Infinito Universo; que tiembla de lástima por la más escogida de sus criaturas.—Ideas y más ideas..... «redención del esclavo»; «derechos del hombre»; «libertad de la mujer»..... todo; para que: naciones tan grandes, poderosas, ricas y sabias como los EE. UU.; que quieren canales, petróleo, mercados, productos, influencias y dineros; mojando la pluma de su humanismo particular en el tintero de la llamada «Doctrina Monroe», se dispongan a suprimir de una plumada tan hermosas conquistas; aplicando sobre estas heridas que sangran: el papel secante de esa cosa absorbente que llaman panamericanismo..... ¡Destino, destino: ¿hasta cuándo dejarás de perseguirnos?..... Pues bien, si Calles no miente: «como cualquier político»; si sus palabras son el molde de sus hechos; si sus hechos son la prueba tangible de sus palabras; si ama a los humildes como Jesucristo y les da en sacrificio: vanidad, ambición, codicia, honores, fortuna, placeres; gozo de mandar, y saciedad de ser obedecido..... Yo, el último de los úl-

timos; desde la última de las últimas naciones del Continente; pese a mis años e ignorancia; pese a las burlas que he de despertar en mi contra y a los odios que he de remover en mi daño; solo por amor a la Verdad (esa verdad tan ensalzada con la palabra y tan ultrajada en el hecho) vengo a decirle: que—siendo como dice ser— es Redentor, y en tal concepto: pura, leal y desinteresadamente, le consagro el tributo de mi devota admiración: por bravo; por patriota y por raro.

Ya sé que más de uno de los que me lean—si me leen—me medicará el dictado de imbécil.—He aquí mi mejor galardón..... Porque la Verdad de-

be estar por encima del miedo.—La rareza es algo admirable que, sin quererlo—impresiona.—La rareza que se pone al servicio de la Verdad es digna de encomio..... y si de revelar su Verdad: aquella en que uno cree», por culpa de su lógica o su literatura personal: nada queda para los demás; para el sincero, que la dice con sinceridad, queda: la satisfacción de haberla dicho..... y esto aunque también sea una rareza..... egoísta.... basta y sobra.

DAVID PINEDA.

Talanga: 1926.



POSTUMA

20 de DICIEMBRE de 1913.

(DE MI LIBRO DE RECORTES)

PARA EL «ATENEO DE EL SALVADOR»

¡Fecha tristemente memorable para mí, que tengo grabada en mi mente y anotada como uno de los días más fatales de mi vida!

20 de diciembre de 1913! ¡Cómo se conmueve todavía mi espíritu al recuerdo de este aciago día en que bajó a la tumba mi querida e inolvidable esposa!

Cinco años han pasado, (1) y en mi pesar y dolor profundos pareceme que son cinco días transcurridos....

—Sí, esposa mía! Jamás podrá borrarse de mi memoria tu recuerdo. Tu imagen vive siempre alimentando mi alma, ya en las horas de tristeza, ya en las horas de fugaz alegría, como en los días de infortunio.

Cinco largos años transcurridos han sido para mi vida un doloroso viacrucis de sufrimientos, que los he llevado con la mayor resignación y paciencia, confortado con la ayuda y consejos de mi buena madre, que Dios, en su infinita misericordia, me la ha querido conservar.

Y entre tanto, allá en el silencio de la noche, cuando mi cuerpo descansa rendido del rudo batallar por la existencia mía y la de nuestras

pequeñas hijas, entonces siento que mi espíritu se remonta, que se eleva a lo desconocido y allá te veo: que juntos nuestros dos espíritus caminan.... caminan... y vagando van por el infinito espacio. ¡Oh, qué felicidad, qué dicha y qué consuelo siento mi alma al verse unida junto a tu alma!

Pero, ¡qué decepción, qué desengaño!... ¡Oh, si ha sido nada más que una ilusión, un sueño, pero un sueño encantador....! Entonces mi alma, triste y desconsolada me despierta a la realidad, y se apodera de mí el insomnio y voy contando las horas..., horas interminables que aumentan mi pesar profundo.

* * *

Estas breves líneas que escribo son para mí un consuelo que sirven de lenitivo a mis muchas penas, y también como un recuerdo imperecedero de mi inolvidable esposa.

R. I. P.

San Salv., 20 de diciemb. de 1918.

ANGEL R. LOPEZ (2)

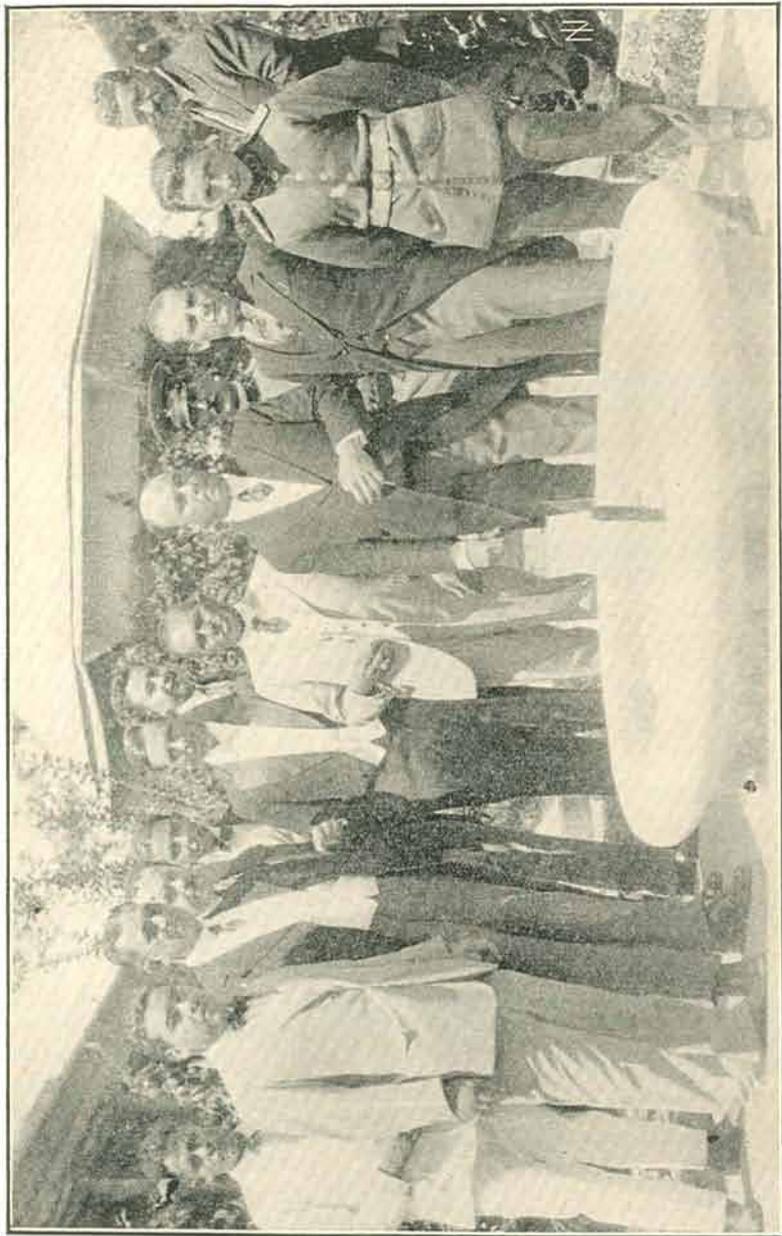
(Gral. Pótz)

(1) Como se verá, esta Póstuma fue escrita el 20 de diciembre de 1918, cinco años después de muerta mi esposa. Y si hoy vuelvo a reproducir lo que dije en esa fecha, es porque el recuerdo de un sér querido jamás se borra, jamás se olvida.—A. R. L. S an Salvador, 20 de diciembre de 1926.

(2) Angel R. López, es uno de los buenos cajistas que levantan esta Revista en la Imprenta Nacional. Hacemos esta publicación como un estímulo para la clase obrera a que pertenece; él, en el diario bregar de la vida, levantando en su componedor ideas y concepciones ajenas, llega a formar las suyas propias, haciéndolas salir del nivel común.

Nota de la D. del A.





Grupo de amigos en el jardín de la Casa Presidencial el 1° de marzo de 1927.

SECCION O POETICA

Dos Poemas de Juan Felipe Coruña, leídos en la Recepción Pública del Ateneo de El Salvador en la Universidad Nacional, con motivo de la Toma de Posesión de la Nueva Junta Directiva y del Homenaje al Ingeniero y General

JOSE MARIA PERALTA LAGOS



En la noche del bosque

¡Hay un vuelo de aromas y suspiros
en la oscura arboleda!
El viento queda-
mente es un vaivén de elogios en los frescos retiros.
¡Parece que del campo ha florecido el éxtasis...!

Pregunto

al firmamento por qué estará tan junto
del amor el delirio...
Y el cielo, cual una enorme boca,
se tragó mis palabras. Una roca
cercana que fingía una gruta
repitió mi pregunta de ansiedad y martirio....
Paz, Ansia, Suspiro, Reposo, todo tiene este lirio
negro de la noche de pólenes lucientes, yo creí ver escrito
en esa vasta ruta
de estrellas y de abismos
en los que eternamente existe una disputa,
y en donde Dios es sólo la faz del infinito.



Océanos, montañas, altas cumbres: los mismos
somos en esta inmensa entraña
de tiempo que se verá mañana como si fuera un mito
convertido en silencio....

Deletread, oh, montaña

la lección de los astros; susurra

altas cumbres, acallad
 océanos tus palabras de olas: lenguas que
 han rezado rosarios a mil difuntos, ataúd
 rumoroso que conserva en su fe
 la caricia de un monstruo y del agua el laúd.



Yo he vivido cien siglos en una hora;
 en esta hora de aroma de retiro y suspiro.
 Yo he puesto en la alta prora
 de mi ideal, simbólicos heraldos de montaña y hoy me miro
 viviendo un amplio siglo de siglos: ilusiones
 que han tenido por oraciones salmos de corazones



Amada: cuando vengas a esta montaña amiga,
 camina en los senderos donde Eros te siga
 cual un can zalamero calmando tu fatiga;
 yo desde mi idealismo, al claror de una espiga
 de luz—la luna llena—te veré por los prados
 guiada por las figuras de cariñosos hados....
 ¡Tendré aptitud silente de recuerdo y de espera!



Boscaje rumoroso, monte de altas encinas,
 reposen un momento, que en las viejas colinas
 voy a solas cantando la canción del que fuera
 antes todo inocencia, de la infancia un capullo
 en el que se adormía el amor de un arrullo....
 Dame quietud y paz, oh, tierra;
 quiero sol y reposo, (la penumbra me aterra)
 no esta angustia espantosa; y ser todo fragancia
 para así creer que vivo los días de la infancia;
 volver a ser capullo,
 sentir lejos el tiempo de fastidio y murmullo;
 y en paz con la vida, perfumar mi retiro
 rezando suavemente la oración de un suspiro;
 limpiar de sombras todo lo que en mi sueño oculto,
 tener por faros íntimos estrellas en mi estancia,
 y hacer del universo mi morada y mi culto....
 El bosque rumoroso oía mi canción:
 había en la arboleda vago estremecimiento;
 movidas por el viento
 las hojas de los árboles aplaudían, lamento
 de luz en el espacio fué una constelación....
 Y mientras yo seguía de mi infancia sediento.
 sus angustias sin término rimaba el corazón.

JUAN FELIPE TORUÑO.

Con el misterio y la ilusión



El gato runrunea suavemente
 en un sofá.
 Sus ojos miran algo
 que se desliza ocultamente
 por esta noche de mi habitación,
 y persiguen sus miradas observativas
 ese «algo» que no lo veo yo.....
 He cerrado las puertas de mi libro
 y entro a la gruta de la meditación.....:
 un mueble cruje, cae un retrato,
 suena el silencio un sonido sin razón.
 El reló que hace tiempo
 parado está,
 deja oír un persistente
 monorrítmico tic-tac.
 Y las argollas que suspenden a una hamaca
 —como si alguien se meciera en ella—
 suenan lugubrementemente:

Brick... Brack—Brick... Brack.

Por qué caen las cosas sin motivo
 y ruedan sin rodar?
 Por qué la luz tiene hoy penumbras melancólicas
 y claridad de miel?
 Quién arrincona sombras en mi estancia
 y distribuye ruidos caprichosos
 en el silencio de mi pensar?
 Quién habita mis horas y reparte tristezas
 en el bello optimismo de mi tranquilidad.....?
 Yo estoy en el silencio como el silencio mismo;
 pero las argollas de la hamaca
 suenan tétricamente:

Brick... Brack—Brick... Brack.

En la inmovilidad de los objetos
 hay un misterio que se oye
 y una realidad que no se ve.....
 Nacimos los poetas para vivir a solas
 con el misterio y la ilusión.....?
 La noche, por las calles,
 anda vestida de silencio,
 de luna intacta y de alba castidad;
 mas en la noche de mi estancia
 con las almas se hermanan los objetos.
 La lámpara es el ojo de la soledad;

y en el mutismo del minuto fácil,
—cual si mordieran al silencio—
las argollas de la hamaca
suenan horriblemente:

Brick... Brack—Brick... Brack.

El sueño se me va para otra parte
y mis ojos se llenan de pavor.
A qué viene ese miedo
que me produce escalofríos
y no deja a mi quietud en paz?
e intercepta feralmente
la docilidad de mi pensar?
Por qué el misterio aterroriza?
Y no somos nosotros el misterio corporal?
El alma es el silencio incomprendido.
Mis manos están frías.....

El gato, indiferente,
se ha dormido con tranquilidad.
El espejo está ciego
porque se ha apagado la luz ya.
Y mientras me recojo en mis pensamientos,
las argollas de la hamaca
suenan familiarmente:

Brik... Brak—Brik... Brak.

JUAN FELIPE TORUÑO.



Consejo...o lo que sea



Te voy a dar un consejo
que aprendí, para mi daño,
un día que me hice viejo
a causa de un desengaño.

Si quieres a una mujer,
quírela de tal manera
que la dejes de querer
antes que ella no te quiera;
porque con esto de amar
ocurre lo que al reñir;
es necesario matar
o es necesario morir;
y el que no es tonto, prefiere,

siempre que de esto se trata,
al golpe del que se muere,
el golpe con que se mata,
porque al que mata lo encierran,
pero lo indultan después;
al que se muere . . . ya ves,
al que se muere lo entierran.

* * *

Aquí tienes el consejo
que aprendí para mi daño
un día que me hice viejo
a causa de un desengaño.

JOAQUÍN DICENTA.

Aria en "Blanco Mayor"

Para el «ATENEO DE EL SALVADOR».

En las tardes blancas del Abril florido
 cuando el véspero enciende en el orto
 sus antorchas de plata
 y los pajarillos—en torno del nido—
 con suaves gorjeos se buscan y llaman.....
 por entre los riscos y despeñaderos
 del monte vecino:
 bajan las manadas de blancas ovejas
 rumbo a la llanura;
 y de los aleros de la aldea blanca,
 que en blancuras arde,
 vuelan las bandadas de palomas blancas
 rumbo a la montaña.

Cuando el alba blanca claridades riega,
 por el Infinito que sus luces blancas
 lentamente apaga.....
 y los pajarillos—con alegres trinos—
 de una en otra rama, se contestan todos—
 saludando el día;
 triscando la yerba que el prado les brinda,
 retornan las blancas manadas de ovejas
 rumbo a la montaña;
 húmedas las alas de fresco rocío:
 vuelven las bandadas de palomas blancas
 rumbo a la llanura.

¿Por qué buscan las aves la rama
 y los pobres brutos prefieren la sombra?
 ¿Por qué brillan los astros tan alto
 despertando en nosotros la dulce esperanza?.....
¿y por qué hay en el hombre
 —de pájaro y bruto:
 impulsos groseros que tiran al fango,
 anhelos divinos que tienden al cielo?

¡Alma mía!..... ¡pobrel!..... ¡pobrecita!
 A pesar de su flaca envoltura de cordero humano;
 al tender la noche sus negros crespones
 por el negro mundo:

Anhelante de luz se remonta
 por las siderales regiones del cielo.....
 en aquél más blanco de los astros blancos
 que en el éter lucen:
 se baña en eternas claridades blancas.....
 y al volver a la Tierra en que habita
 "de bianco vestida"—
 a pesar de su blanca envoltura de paloma blanca,
 solo encuentra ideal la Montaña,
 donde el Verbo irradia blancura Infinita;
 y a la luz del día—cegadora y blanca—
 con las alas rotas por el Desengaño:
 ¡pobre alma precita!.....
 ¡pobre!..... ¡pobrecita!.....
 detrás del rebaño;
 cansada y doliente;
 mansa..... mansamente:
 vuelve a la montaña.

DAVID PINEDA.

Talanga: 1926.



Desesperación

Quiero morir y abandonar el mundo,
 No quiero vida ni placeres ya,
 No encuentro alivio a mi dolor profundo
 Sólo en la tumba mi remedio está.

Quiero morir porque sin duda el cielo
 Tiene vedado para mi el placer,
 Por eso quiero levantar el vuelo
 Y huir del mundo para no volver.

Quiero morir porque ya no siento
 Mi triste pecho de placer latir,
 En valde busco mi fatal tormento
 Por eso quiero con afán morir.

Quiero morir porque mi dura suerte
 No da esperanzas de cambiar jamás,
 Ansioso espero sin temor la muerte
 Porque ella quita mi sufrir tenaz.

JULIO FLÓREZ.

— Ante un Idolo —

Al sabio JORGE LARDE.

Hablas con el simbólico lenguaje de los siglos,
mudo al carnal oído, para el alma, elocuente;
y aunque el trasunto tienes de los fieros vestiglos,
palpita en tu armadura la poesía inmanente.

Llevas toda una historia grabada en el semblante,
historia de fracasos, de triunfos y dolor,
y la expones al mundo como un interrogante
para que el sabio ausculte la verdad, con amor.

Hay en tu boca un rictus de suprema arrogancia,
en tus ojos un aire de olímpico desdén;
fuiste dios de un gran pueblo y calmastes el ansia
de quien en tí buscaba el consuelo y el bien.

Ante tí los guerreros de penachos lucentes,
de tóraxes fornidos y de ceño feroz,
inclinaban sus picas, trémulos, reverentes,
musitando sus quejas con dolorida voz.

¿El cincel de qué Fidias modeló tu figura
poniendo en ella su alma taumaturga y viril?
¿De tu faz la altiveza, es de ira o de amargura,
o es de profundos odios contra lo bajo y vil?

No lo sé, mas presumo, si es que no me equivoco,
que eres eterno simbolo de una grandiosa edad;
que te labró un artista muy inspirado y loco
de esta virgen América, de la belleza foco.
Acaso abuelo mío que amaba la verdad!

Ante tu ara exornada con oro y pedrerías
y con ramos de flores de lucente carmín,
tocaban los tambores y agudas chirimías
los acordados sonos del alegre festín.

Ante tu altar llevaba la rica agricultura
con afán religioso la primicia mejor;
y del copal el humo se elevaba a la altura
entre bailes y cánticos hechos en tu loor.

Es a tí quien pedía el labriego, abundancia
de sazónados frutos para calmar la troj,
y grababa tu efigie con gratitud, con ansia,
en la ruda corteza del amatl o del boj.

Para tí era la música marcial, grave o sentida
de los teponahuastes, del tun o el caracol;

los himnos, las plegarias, que dicen de la vida del indio, que adoraba como a su padre, al sol.

En la piedra labrada para los holocaustos que el pueblo te ofrendara gritando de placer, aun se ven las señales de tiempos tan infaustos, de dolorosas noches, sin un amanecer.

Si fuiste un dios piadoso, o un dios impenitente, a quien lo mismo daba la alegría o el mal, no importa. Un vasto pueblo, con fe y amor ferviente, en tí buscó un principio y adoró un ideal.

Por eso yo te canto con la heptacorde lira en el fuego templada de tu radiante gloria; con todo el entusiasmo que lo sublime inspira y crece y se agiganta como una inmensa pira, como un sol en el cielo diáfano de la Historia!



El Volcán

I

Arrebujado en su ropón de nieblas se alza *el Volcán*, magnífico, imponente, ciñendo, altivo, a la radiosa frente airón de nubes por triunfal diadema.

I cuando el sol, gigante flor de fuego, abre al espacio inmenso la corola, con un manto de púrpura arrebola de aquel coloso encadenado el cuerpo.

Mas, de repente, aquel que parecía dormido para siempre, horrible y loca, hace tronar la bostezante boca, y a sus pies todo arrasa y aniquila.

II

El pueblo es un titán adormecido que en amarga quietud ahoga su pena; y cuando al fin, cual lúgubre alarido hace estallar su cólera tremenda, todo cede a su empuje esclarecido y todo a su redor se acalla y tiembla.

Hombres, los que lleváis en vuestras manos
indignamente del poder el cetro
y conculcáis las leyes, inhumanos,
no provoquéis la indignación del pueblo,
porque es volcán que mata a los tiranos
con las divinas llamas de su infierno!



Arbol de Fuego

Vestido con la púrpura siniestra de un incendio,
parece a la distancia un gran señor de Oriente:
melenudo y barbado, es figura y compendio
de un rey sobre del trono, con su gesto imponente

Sorbieron sus raíces roja sangre, vertida
en esas hecatombes de estos pueblos hermanos;
y al surgir y elevarse con tan fecunda vida,
fingen sus flores trémulas ensangrentadas manos:

Erguido sobre faldas de cerros y colinas,
como un émulo heroico de rebeldes titanes,
la gente forma innúmeras leyendas peregrinas;

Pero yo que no sueño con dioses ni con manes,
cuento lo que me dicen las náyades y ondinas:
¡que es cesta de claveles que arrojan los volcanes!



El Paisaje

Dentro de mi síquis llevo como estereotipada,
de aquel paisaje espléndido la sublime hermosura:
la faz del lago apenas, levemente rizada;
del contorno la línea sinuosa, acantilada,
y por trechos cubierta de pujante verdura.

Del sol a la distancia, bajo el tibio reflejo,
parece el lago una
lámina rutilante del cristal de un espejo;
y al besarla en las noches el fulgor de la luna,
y al recamarse el cielo de bruñidos diamantes,
los astros silenciosos son onzas de oro viejo
que nadan en las linfas cadenciosas y errantes.

A las ondas hialinas llegan de los potreros
las mugientes vacadas, del bochorno en las horas:
dentro de los corrales berrean los terneros;
mientras revolotean sobre los naranjeros
bulliciosas bandadas de pericos y loras.

Tardes de Noviembre

Bellas tardes,
 tardes grises, recatadas bajo un palio de neblinas;
 . tristes tardes
 apacibles, como un muerto amortajadas
 por el gélido sudario de las nieblas opalinas,
 lindas tardes encantadas,
 yo os adoro y os bendigo con las ansias más divinas
 por vosotros inspiradas.

Hay diluido en el ambiente un elixir de tristeza
 que a las almas sensitivas lleva un germen de congojas;
 y a intervalos se percibe como que alguien llora y reza,
 como si alguien lamentara la caída de las hojas,
 cuando el viento las arranca, sin amor a la belleza.

¡Qué silencio en la enramada y en los nidos solitarios!
 ¡Cuánta sombra en las arcadas y en las cúpulas del montel
 ¡Cuánto aroma desprendido de las flores, incensarios
 que columpian sus corolas bajo el fúnebre horizonte!

Pero allá tras el poniente de una cima recortada,
 en un piélago de sangre se hunde Febo majestuoso,
 sacudiendo la pomposa cabellera destrenzada
 y lanzando a los espacios la mirada centellante,
 cual terrible parpadeo de coloso
 que se aleja agonizante.

Bellas tardes opalinas, que amo tanto,
 porque sois como mi alma melancólica y sombría,
 y lleváis los ritmos todos que palpitan en mi canto,
 que se queja y que solloza con la triste poesía
 de los pliegues inconsútiles de tu suave y terso manto:
 yo os adoro y os bendigo, bellas tardes recatadas
 bajo un palio de neblinas,
 bellas tardes encantadas
 tristes tardes opalinas!



San Salvador

Fiebre de movimiento, de actividad intensa
 que da vértigo al alma y agita al corazón;
 fiebre para el que lucha, que labora y que piensa:
 tal este pueblo joven de audacias de león.

Tiene una enamorada, por quien sueña y delira,
 y en ataviarla pone su empeño y ansiedad;
 se solaza en sus formas y en sus gracias se mira
 como rendido amante: es su bella ciudad.

De esta deidad el cuerpo tiene arterias de plata,
por do corre la vida, larga, riente, jocunda,
como el desbordamiento de inmensa catarata.

Al verla, cuando Febo con sus rayos la inunda,
alegre estalla el pueblo en un viva sonoro,
como la clarinada de una trompeta de oro!



Im proutu

En el homenaje al General Peralta

A doña Hortensia de Peralta Lagos

Soy el cantor de la Belleza y vengo,
sin resabios de ciencia,
a deshojar las flores que yo tengo
a las plantas de Hortensia:
inmaculados lirios, blancas rosas,
como el alma gentil de las hermosas.

Alfonso Espino.



Mediumnidad

Si mis rimas fuesen bellas,
enorgullecerme de ellas
no está bien,
pues nunca más han sido
en realidad: al oído
me las dicta... ¡no sé quién!
Yo no soy más que el acento
del arpa que hiere el viento
veloz,
no soy más que el eco débil,
ya jubiloso, ya flébil,
de una voz...

Quizás a través de mi
van despertando entre si
dos almas llenas de amor,
en un misterioso estilo,
y yo no soy más que el hilo
conductor.

Al Dr. don Francisco A. Tunes en este su Album

Dulces sensontles son tus arrullos
de una alma tierna blandos murmullos
que al beso brotan de la ilusión,
tienen tus versos cual los alcores,
mucho de aromas de frescas flores,
mucho de flores del corazón.
Cuan amorosos son tus acentos,
rítmicos, tiernos tus sentimientos
vibran de amores dulce raudal,
son dulces, blandos, cual blanda brisa
son cual de virgen dulce sonrisa
ante la blanca luz matinal.

J. N. T.

AMADO NERVO. San Salvador, Noviembre 7 de 1885.



ESCUELA DE ESTENOGRAFIA.-DISTRIBUCION DE DIPLOMAS

Sentados de izquierda a derecha: Srita. Joaquina Colorado, Prof. Gilberto Valencia R. y Srita Clementina Alvarez. Parados: Srita. Eva Calles, J. Antonio Basurto, Tte. Juan J. Solórzano, Manuel de J. Liévano y Srita. Trinidad Parada.

Fallo Divino

Presintiendo tu primor
Al darte tu ser primero
Mucho vaciló el Creador
Entre si te haría flor,
Angel, brillante o lucero.

Joyas, querubens y flores
Prenda propia te aclamaban,
Y, con derechos mejores,
Los astros con sus fulgores
Tu hermandad se disputaban.

“Señor, decía la rosa:
Por su frescura y su talle
Debe tu mano piadosa
Hacer que nazca esa hermosa
Para ser reina del Valle!...

Los brillantes, al jugar
Con el Iris. No hay comarca,
Dijeron, do pueda estar
Esa joya, que brillar
Debe en la sien de un monarca!...

“Nuestro amor no lo consientel
Dijeron con su luz pura
Las estrellas; no hay más frente
Donde esa beldad se asiente
Que nuestra encantada altura!...

Más, por favor sin segundo,
Quiso el Creador complacer
A un tiempo al cielo y al mundo
Haciendo su amor profundo
Que al fin nacieras mujer!...

Y cumpliendo los antojos
De ángeles, flores y estrellas,
Te dió luceros por ojos
Y rosas por labios rojos,
Guardianes de perlas bellas...

La joya de más valor
Fue tu corazón sincero,
De un ángel te dió el candor...
¡Y así, Julia, eres flor,
Angel, brillante y lucero!...



Blanca Lydia Mendoza

Era un botón de azucena
por su aroma y su blancura;
y era noble y era buena
y cual los ángeles, pura.

A su mirada serena,
fija en la celeste altura,
se asomaba su alma, plena
de alegría y de ternura.

Pero una triste mañana,
de negras nubes cubierta,
anunció que estaba muerta
el gemir de una campana.

Inenarrable fué el duelo
del hogar, día tras día.....
Mientras tanto, se encendía
un nuevo sol en el cielo!

ALFONSO ESPINO.

Yo soy la mala lengua

Yo hiero con mi dardo venenoso
el pecho de la víctima inocente;
yo mancho con estigma ignominioso
del hombre justo su nimbada frente.

Yo siembro la malévola discordia
en el seno apacible del hogar;
al bien, a la virtud, a la concordia,
a todos... mi misión es execrar.

Yo trueco fácilmente, en un momento,
al generoso y justo en criminal:
mi único afán, mi vida, mi sustento,
es fomentar la destrucción, el mal....

Yo incendio por doquiera las pasiones
degradantes, rastreras, miserables:
por mí, pueblos, ciudades y naciones
siempre viven en guerras lamentables.

Yo remuevo el despojo sacrosanto
del indefenso muerto en su sudario:
yo hice verter inconsolable llanto
a la madre del Mártir del Calvario.

Extiendo mi poder hasta en la muerte,
el cual, para hacer mal, no tiene mengua.
Yo soy amiga de la adversa suerte:
y la gente me llama «mala lengua.»

FLORENCIO LINO.



HORA NOCTURNA

Hora solemne y sombría
de misterio confundida;
tan oscura....!
que tortura
a mi alma, que entristecida,
demanda paz y armonía.

Hora negra y silenciosa,
tan monótona y tardía;
que amedrenta,
y sustenta,
la ardiente melancolía,
de mi alma temerosa....

Hora que merma mi vida
con medrosa lentitud,
y me advierte
de mi bella juventud,
precoz muerte,
tan amada y tan querida!

Hora mustia y solitaria,
que infunde tristeza, espanto...
y que aviva
sensitiva,
del corazón la plegaria.
que llena a mi alma de encanto,

FLORENCIO LINO,
(Sargento del Regimiento de Ametralladoras)

Jamás

Transido de dolor, en mi locura,
Clamé a los infinitos con pavora:
El alto cielo y el profundo mar,
Por saber si otra vez yo volvería
Como otro tiempo, para dicha mía,
Mi sien en tu regazo a reclinar.

Y mientras, ¡ay! el cielo en su mutismo
Desoía mi voz, desde el abismo
Me contestó con frenesí la mar,
Enviándome un mensaje con las olas
En que me dice que mi amor inmolas
Y que JAMÁS me volverás a amar.

Al oír tan siniestro ritornelo
Anonadóme horrendo desconsuelo
Y entonces te maldije por falaz;
Pues ya en la vida sin tu amor no existe,
Ningún consuelo para mi alma triste,
Ni ya la dicha encontraré jamás.

Y así voy en la vida, sin que el Sino
Difunda ni una luz en mi camino,
En donde ahogo mi dolor a solas;
Y oyendo siempre, por doquier tránsito,
Aquel horrible, interminable grito,
"Aquel JAMÁS de las inquietas olas."

F. PONCE CASTRO.

**Versos ortográficos**

Era el Marqués de
Tan elegante señor,
Que aún en París, siendo viudo,
Causó grande

Cuando en Cuba y Filipinas
Fué sargento porta
En esos dichosos
Con bravura se portó.

Después de que un
Le fué agregado al galón,
Pidió su baja y al
El Rey se la concedió.

Su vida tuvo un
De paz cuando se casó
Y de la dicha el
Escuchóse en su mansión.

Mas traidora
La Parca cruel y feroz

Hizo víctima de
A su esposa y enviudó.
Su viudez fué
Pues poco después marchó
A París donde, repito,
Causó grande
Tántas misivas y
Amorosos recibió,
Que el Marqués, desesperado,
Se hizo esta
Si el amor es una
Que forman dos seres ¿no
Es tontera de estas pollas
Que todas quieran mi amor?
¡Caracoles! ¡Qué serrallo
Tener pudiera aquí yo!
¡Y como
Quedaría el corazón!

MEJOROSO.

A media voz

Converso contigo, cual con una hermana,
Recordamos juntos la vida lejana:
Y clavás, al verme, dentro de los míos,
Tus ojos serenos y fríos.

Tus ojos profundos parecen espejos,
En donde se miran, acaso, de lejos,
Los seres queridos, la esposa, la hermana,
Los hijos, la madre ya anciana...

Yo miro en tus ojos mi casa, mi huerta,
El ave en la jaula y el perro en la puerta,
Las vides debajo de cuyos sarmientos
Mi padre contábame cuentos...

Yo miro en tus ojos los largos solones,
Los techos labrados, los recios balcones,
Los muebles más graves, los cuadros más viejos
Los ya desconchados espejos...

Yo miro en tus ojos la plaza sonora
En donde en mi infancia corría a la hora
En que, desde el cielo, llamaba al rosario
La voz del audaz campanario...

Yo miro en tus ojos el patrio paisaje,
La cúspide andina y el arduo bosque,
La choza de paja, delante el estero
Y detrás el gentil cocotero...

Yo miro en tus ojos, ... Dios sabe qué miro!
Conversa, conversa; te escucho y suspiro.
¡Mas no! Para hablarme tus ojos son sabios;
Y no abras, arquea los labios!

Yo no sé qué siento mirando tus ojos,
Quisiera a tus plantas, postrado de hinojos,
Besarte las manos diciéndote cosas
Que fuesen manojos de rosas.

J. S. CHOCANO.



- VARIEDADES -

Otro Duelo

Ya en prensa este número, el 15 del mes de marzo corriente, falleció después de corta enfermedad, el ilustre salvadoreño D. Calixto Velado, Director de la Academia Salvadoreña Correspondiente de la Española, socio titular del Ateneo, Presidente de la Junta de Fomento, Director de la Compañía de Seguros «La Centroamericana» y ex-Vicepresidente de la República.

El Sr. Velado fué poeta de altos vuelos y escritor de nota, así como competente financiero, pero sobre todo, fué un ciudadano inmaculado, eximio patriota y jefe de familia ejemplar.

El Ateneo lamenta esta irreparable pérdida, y hace presente a su dignísima viuda y apreciables hijos, su profundo sentimiento.

En el próximo número de esta Revista, nos ocuparemos extensamente de la labor intelectual del ilustre fallecido.

Pésame

Nuestro consocio el doctor D. Francisco A. Funes, Director de esta Revista, ha tenido la pena de ver morir a su hermana señorita Francisca, persona apreciable por sus virtudes.

El Ateneo le da el más sentido pésame.

Sensible defunción en Santiago de María

El Ateneo de El Salvador lamenta el fallecimiento de su distinguida socia Señorita María C. García. En los últimos días de enero recién pasado,

exhaló el postrer aliento de vida esta notable educacionista e ilustrada escritora salvadoreña.

Nuestra revista publicó varios trabajos debidos a su fuerte intelecto. Siempre, la señorita García, tuvo especial cariño por la institución.

Recordamos con agrado algunos de sus discursos pronunciados en esta capital y otras producciones literarias que merecieron elogios por la abundancia de conceptos elevados y por la fluidez de dicción.

La familia García de Santiago ha contado entre sus miembros, ciudadanos de carácter patriótico nada común y poseedores de altas cualidades mentales.

El Ateneo se descubre ante dos tumbas abiertas recientemente: ellas guardan los despojos del Dr. David J. Guzmán y de la talentosa señorita María C. García.

Nuestro pésame a las familias de tan distinguidos consocios nuestros.

Ateneo de El Salvador

Acabamos de recibir un ejemplar de la edición del 31 de Diciembre del año próximo anterior de esta importante Revista, la cual es órgano de la sociedad del mismo nombre. El ejemplar indicado trae selecto material histórico y literario y magníficos fotograbados, siendo la alegoría de la carátula muy artística y muy significativa. Felicitamos al Ateneo por el número aludido, el cual es un exponente de la cultura de El Salvador.

(Tomado de un diario de la localidad.)

La Liga Anti-Imperialista Convoca a una Reunión

Campaña de extensión científica

San Salvador, 27 de enero.—La Liga Anti-imperialista de esta capital ha invitado para una reunión que se efectuará el día de hoy, con el objeto de organizar una manifestación. Varias Sociedades obreras han nombrado sus representantes, para que asistan a dicho acto cívico.

* El Ateneo de El Salvador, dirigió ayer atenta excitativa al Ejecutivo, para que el Gobierno salvadoreño interponga su mediación en los casos de Nicaragua.

* El hogar del doctor Lázaro Mendoza y señora se encuentra de duelo con motivo del fallecimiento de su graciosa niña, Blanca Lydia, cuyas virtudes despertaban legítima simpatía social, y endulzaban la vida de sus padres. Los restos de la extinta fueron sepultados el 25 del presente mes. Hubo numeroso acompañamiento, compuesto de todas las clases sociales, que cultivan amistad con la apreciable familia Mendoza. A las demostraciones de pesar que ella ha recibido, unimos las nuestras.

* El doctor David Joaquín Guzmán, fallecido hace pocos días, emitió, horas antes de morir, la lista de las personas que debían invitarse para sus funerales. Esta lista existe en poder de don Gilberto Valencia R. El Ateneo de El Salvador acordó guardar luto por 3 días, con motivo de de la muerte del insigne maestro doctor Guzmán, socio honorario de la institución.

Del "Diario de Oriente."

El Ateneo de El Salvador

Comprende tres importantes secciones que tratan de historia, literatura y poética. Siendo de interés la lectura de artículos sesudos, como, «Cristo y Colón», por S. Cortés Durán; «De Barcelona a Jerusalén en peregrinación peregrina», por Virginia Pineda; «Anécdotas históricas», por el Dr. F. A. Funes; «Recuerdos de Ruben Dario», por E. Ramírez Angel; «El pensamiento de Bolívar y el de Blaine», por F. A. Reyes.

En su sección literaria: «Mi moral nazarena» por el Dr. David J. Guzmán; «Un drama a la luz de la luna», por A. Meléndez A.; «Un viaje a la madre patria», por el Dr. A. Guardiola; «El diablo sabe», por Torres Cladera; «El gemelo» por la condesa de Pardo Bazán, etc.

Poemas de Julio Flórez, Lázaro María Pérez, Diego Meza, García Escobar, Dr. F. A. Funes, J. F. Toruño, Virginia Pineda, Humberto Rivas, etc.

Las diez reglas de Jefferson

I—Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

II—Nunca molestes a otro con lo que puedes hacer tú mismo.

III—Nunca gastes tu dinero hasta que esté en tu poder.

IV—Nunca compres lo que no necesites, simplemente porque es barato.

V—La vanidad cuesta más caro que el hambre, la sed y el frío.

VI—Raras veces nos arrepentimos de haber comido poco; pero muchas veces nos arrepentimos de haber comido demasiado.

VII—Nada es molesto cuando se hace de buena gana.

VIII—Continuamente nos causamos males que no han existido sino en nuestra imaginación.

IX—Toma las cosas siempre por el lado bueno.

X—Cuando estés enojado, cuenta diez, y si estás muy encolerizado, cuenta cien.

LUIS PIRANDELLO

Vestir al Desnudo. - ¡Sea todo para bien!

(Comedias)

Traducción de F. Gómez Hidalgo

Los críticos literarios de todos los países siguen discutiendo si cabe dar la primacía, en la obra pirandelliana, al arte del dramaturgo sobre el del cuentista o viceversa. Buenos elementos de juicio ofrece la Editorial Sempere con la publicación de éste volumen conteniendo dos de las más famosas comedias dramáticas del gran escritor: *Vestir al Desnudo*, estrenada recientemente en Madrid, y *¡Sea todo para bien!*, que a su vez lo ha sido hace poco en Barcelona; ambas en una excelente traducción de Francisco Gómez Hidalgo, el mismo que las ha llevado a la escena española. Se discute ahora con más fervor y más pasión que nunca en torno de la producción teatral de Pirandello. Creemos que para formarse una opinión ante las contradictorias apreciaciones emitidas por los críticos de más fama sobre el drama pirandelliano, no basta con haber presenciado la representación más o menos afortunada de tal o cual de sus obras. Es preciso leerlas además, sosegada y serenamente, pues en la lectura pueden saborearse infinidad de matices que en la escena desaparecen o se transforman hasta cobrar un valor totalmente distinto del original. No puede olvidarse que se trata de un renovador del drama moderno—hasta se ha dicho que de un innovador—y la emoción fugitiva de la representación plástica ha de completarse muy felizmente con la lectura de estas comedias, presentadas en forma tipográfica impecable, así como lo fueron las publicadas anteriormente por la Editorial Sempere.

El Arca de Noé

DE LUIS ARAQUISTAIN

Bastaría con el índice de los ensayos que reúne este hermoso volumen para determinar su trascendencia, su valor capital y único dentro de la obra—ya copiosa—de Luis Araquistain, uno de los más recios y prestigiosos escritores de hoy y de los más universalmente admirados, dentro y fuera de las fronteras de nuestra lengua.

Entre las personalidades que estudia con su habitual penetración y estilo viril y terso, figuran pensadores como Unamuno, Alomar, Spegler, Oliveira, Martins; sabios como Cajal, Einstein, Nicolai; escritores como Valle-Inclán, Azorín, Anatole France, Guerra Junqueiro; artistas como Julio Antonio, Rusiñol, Bagaría, Ignacio Suloaga; estadistas como Lenin y Wilson. Ahondan de un modo insuperable en la lección humana que nos brinda las grandes corrientes sociales, éticas y estéticas de nuestra época: desde la influencia del comunismo hasta el valor y la función de la Prensa como factor cultural, de la conquista de América a la decadencia del parlamentarismo, de los diálogos socráticos a las aberraciones del romanticismo.

Es EL ARCA DE NOE un libro extraordinario, fuerte, rico de substancia y viril en la expresión; donde la belleza del pensamiento se alía felicísimamente a la belleza de la forma literaria; libro, en suma, que resalta poderosamente sobre la invasora ñoñez de tanta ficción anecdótica. Lleva un delicioso prólogo del autor, saturado del más fino humorismo, y un retrato en fototipia de Luis Araquistain. Puede afirmarse que lo leerá y conservará después como un tesoro todo hombre sediento de cultura.

De venta en las Librerías, bibliotecas de las Estaciones y en la EDITORIAL SEMPERE, Martí, C. C., Valencia, al precio de cuatro pesetas.

Cuando estaba Loco

(Novelas)

Traducción de Félix Azzati

Si la aparición de un nuevo volumen de las obras del gran humorista y dramaturgo siciliano constituye siempre un acontecimiento literario, es lógico que redoble la expectación entusiasta a la publicación de este tomo, que contiene algunas de las más perfectas entre sus novelas; traducidas, por otra parte, con el mayor esmero y la más exquisita escrupulosidad por pluma tan ágil y autorizada como la de Félix Azzati. Tanto el cuento que da su título al libro, como *Limonas de Sicilia*, llevado por Pirandello a la escena, o el que cierra el volumen, *Tanin y Tano*, ofrecen al lector una muestra definitiva

del genio sin par del admirable escritor, de cuán hondamente puede conmovernos su arte mágico, sin abandonar esa cáustica sonrisa que le confiere el precioso dón de humana universalidad.

No sólo no pierde sus brillantes valores el arte de Pirandello en esta versión fidelísima, sino que los más delicados matices, la más sutil ironía del supremo humorista adquieren en las páginas de *Cuando estaba Loco*, al ser trasladados al sonoro romance castellano, como un nuevo destello de franca emoción muy acorde con el temperamento peculiar de la raza.

CORRESPONDENCIA

Señor Director:

Hace nueve años que estoy dedicado a escribir estudios críticos y crónicas bibliográficas en las revistas y diarios de la capital de este país, y durante todo este tiempo mis esfuerzos se han dirigido, en gran parte, a dar a conocer a mis lectores las producciones de los ingenios de los demás países de la América Latina, de España y de Inglaterra. Procuró, pues, con modestas fuerzas; pero con gran voluntad, hacer obra de difusión cultural. Porque estimo que el conocimiento de las obras de los artesanos del espíritu, tiene muchísimo mayor valor para nuestro conocimiento mutuo, que los discursos verbosos, y por ende huecos, que de vez en cuando retumhan en los salones oficiales.

Tengo actualmente a mi cargo la sección de crítica literaria semanal en el diario *Las Últimas Noticias* (edición vespertina de *El Mercurio*, Casilla 13 D. Santiago de Chile) y desde sus columnas, como también desde las páginas de las escasas revistas

buenas que tenemos, me propongo intensificar mi labor en el sentido ya indicado.

Obra de tal magnitud requiere la colaboración de las personas que, como Ud., están al día en el movimiento intelectual—como que éste los tiene aprisionados en su múltiple engranaje—y de ahí que recurra a su gentileza en demanda de su preciosa ayuda.

Ojalá que Ud. dé a conocer esta circular a los autores con quienes está en relación, para que así ellos—si lo estiman conveniente—me envíen sus obras.

Espero confiadamente que este llamado encontrará eco simpático, como que no ha nacido al calor de un entusiasmo pasajero, sino con el sincero deseo de continuar y mejorar una labor ya empezada.

Soy de Ud. Atto y O. S.

GUILLERMO ROJAS CARRASCO.

San Bernardo, Junio de 1926.

Rosa Cruz

(Novela de Ocultismo Iniciático) Por el Doctor Krumm-Heller (Huiracocha)

Hay una famosa obra iniciática, de un clásico célebre (nos referimos a Bulwer Lytton); pero el ambiente en que ella se desenvuelve, es extraño a nuestro público. Era menester otra, que tuviera el mismo valor en su fondo, pero con ideario netamente latino: y esto lo ha logrado con creces, el autor, en su monumental ROSA-CRUZ.

Dice un célebre escritor ruso, que esta profunda novela, cuando la publicó Krumm-Heller, en alemán, produjo tal expectativa, que, a raíz de ella, se lanzaron multitud de folletos y artículos, ya en alabanza, ya en vituperio.

Krumm-Heller, hoy día, la ha mejorado, superándose a sí mismo; por-

que expone en ella, con suprema e intachable maestría, un verdadero e integral tratado de Iniciación. Es una obra exclusiva para el mundo intelectual. Habla al corazón y al cerebro.

Todo aquél que desee orientarse en Teosofía, Espiritismo y Magia moderna, debe leer esta magistral Novela de Ocultismo Iniciático.

A pesar de la forma de novela de que se vale el autor, se ve que son cosas reales, vividas.

Un tomo de 320 páginas, con cubierta alegórica, en tricromía, del exquisito artista Gastón Pujol, 4 pesetas en rústica, y 6 en tela.

(Se ruega la inserción y canje)

La Medicina, el Ocultismo y la Metapsíquica.

por JOSE POCH NOGUER.

Este curiosísimo libro que acaba de publicar la Editorial Maucci, es un compendio en el que se levanta el velo de los misteriosos secretos de los antiguos archivos hieráticos y se muestran en su verdadera esencia los enigmas del esoterismo medioeval, los siniestros arcanos de los procesos de brujería y posesos que, alumbraron con téticos resplandores, los ámbitos de Europa.

Las Artes Ocultas, dice el autor en el prólogo, son tan antiguas como el mundo. El afán esencial del hombre es la consecuencia del poder sobre cuanto le rodea, y este anhelo se ve puesto en práctica a partir de las primeras noticias que transmite la Historia positiva. Resultándole imposible conseguirlo por medios normales, acudió a potestades sobrenaturales, y al convencerse de que éstas permanecían sordas a sus exhortaciones, valiéndose de otros medios, y tomó a aquéllas, por excusa, para completarlos y darles más apariencia de potencialidad con el misterio.

Cuando los proyectos ambiciosos del individuo en su lucha para domi-

nar a sus semejantes no se vieron secundados, valiéndose de causas puramente morales, contenidas en los límites de la Psíquica, buscó los medios de fingir los efectos que se proponía con la aplicación de exóticas recetas, cuyo conocimiento se reservó como el más preciado de los tesoros. La ignorancia de la colectividad y el ambiente de la época fueron el complemento.

El objeto de este libro es, pues, poner las cosas en su debido punto, desvaneciendo leyendas y profundizando en hechos aparentemente misteriosos, y, en realidad, embrollados simplemente.

Quizás estas críticas científicas, este sondeo en el misterio, puedan conducir a un punto de partida para rectificar una gran parte de la Historia Universal, reivindicando o condenando colectividades, personas y cosas hasta hoy protegidas por la cota del enigma.

Forma esta obra notabilísima un tomo de 224 páginas, y ostenta una cubierta en colores, muy artística, del afamado dibujante Gastón Pujol.

Modo de ser útil

Hay dos maneras de ser útil a su país: o concurrendo con un trabajo productivo al desarrollo de la industria y al aumento de su riqueza, o constituyéndose en baluarte de la justicia, siendo un elemento sano de la sociedad. Lo que pierde a las naciones es el *parasitismo*, la multitud de hombres que viven a costa de los demás. Pues bien, hay una clase de hombres que viven sin producir por sí mismos, pero que mediante sus virtudes grandes y ennobecedoras de la vida, convierten en riqueza moral y espiritual lo que en lo moral obtienen los productores. Los que careciendo de aquellas virtudes y cualidades pasan la vida usufructuando de la riqueza que los demás producen, para lo cual se valen del servilismo y de la adulación, éstos, digo, son los parásitos malignos que deben ser proscritos y extirpados. La existencia de estos hombres que medran, y que en las naciones mediocrizadas, pululan como los gusanos en la podredumbre, producen por reacción el surgimiento de los santos y de los héroes. En las épocas de decadencia florecieron los hombres más excelsos; pero en ciertas épocas y en ciertos países ni este consolador fenómeno se realiza. «El genio, exclamaba Larra: necesita eco, y no se produce eco entre las tumbas....» Evitemos, con nuestro esfuerzo cotidiano, mediante pequeños actos buenos, hechos tesoneramente, con perseverancia, con denuedo, de honra en honra, que nuestro país sea de estos países inertes, donde como las flores en los parajes maldecidos de la leyenda, no crece la virtud, no puede surgir, porque la mata en germen la causticidad de la atmósfera.

EDWIN ELMORE.

El Quijote y los Libros de Caballerías

Por Eugenio Guzman

Se trata de un gran libro, en el que Eugenio Guzmán demuestra que posee dotes de pensador y su corazón de artista.

Su estilo, exquisitamente depurado, tiene la limpieza y la serenidad que admiramos en nuestros grandes hablistas. Pero antes que el estilo, nos asombra en este libro la profundidad de las copiosas ideas y enseñanzas que contiene, así como sus portentosas síntesis y sus irrefutables y valientes argumentos, con los cuales combate al cervantismo y a los grandes cervantófilos: Valera, Menéndez y Pelayo, Bonilla San Martín, Rodríguez Marín, Menéndez Pidal, Cejador, Maeztu, Vicente de los Ríos, Benjumea, Lord Byron. Fitzmaurice, etcétera.

Eugenio Guzmán se adentra y encaja en el espíritu del QUIJOTE, contándonos las terribles turbaciones espirituales de su autor, y pintando magistralmente la fisonomía moral de Don Quijote, de Sancho, de Teresa Panza, del Cura, del Clérigo y de los Duques.

Finalmente, el autor hace un análisis fecundo del catolicismo, del espíritu revolucionario y del idealismo y el realismo en el QUIJOTE y en los libros de caballerías, con lo cual la obra presente resume y juzga toda la labor crítica que se ha hecho en torno del QUIJOTE y honra el nombre de este gran escritor que se llama Eugenio Guzmán.

«El QUIJOTE y los Libros de Caballerías» ha sido cuidadosamente editado por la Editorial Maucci, y lleva una bellísima cubierta.



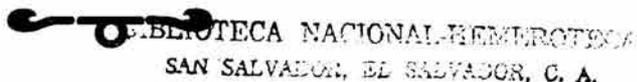
BR. LAZARO MENDOZA, h.
Distinguido estudiante de Medicina,
a quien la Universidad Nacional, en
premio a su talento y dedicación,
confió el año próximo pasado, Di-
ploma de Honor y Medalla de Oro.

Acto Público

EL diez del mes de Febrero, próximo pasado, se verificó la apertura de las clases universitarias, con toda solemnidad. El acto fué presidido por el señor Presidente de la República y su Gabinete, con asistencia de académicos, señoras, señoritas y caballeros de nuestra sociedad. Después de la lectura de la memoria, por el Secretario de la Universidad, y del discurso académico respectivo, le fué impuesta al alumno de la facultad de Medicina y Cirugía, Br. Lázaro Mendoza, hijo, la medalla de oro, con que dicha facultad premia anualmente al estudiante que, por su sobresaliente aprovechamiento, distinguida aplicación y ejemplar conducta, ha sido acreedor a tan alta recompensa. También le fué otorgado al Br. Mendoza, un diploma de honor.

Felicitemos, de todas veras, al agraciado, por tan merecida distinción que viene á ratificar el alto concepto de su mentalidad sobresaliente, que sus profesores y compañeros, tienen de él; y son nuestros mejores deseos que el Br. Mendoza, siga espigando en el terreno de la ciencia que cultiva hasta lograr la coronación de su humana profesión.

El Ateneo de El Salvador, honra ahora las columnas de su Revista, publicando, como un estímulo, esta nota y fotograbado del agraciado; y aprovecha esta propicia ocasión, para felicitar á sus distinguidos padres, Dr. Lázaro Mendoza, Presidente del Ateneo, y a su apreciable esposa, Doña Adela Pohl de Mendoza.



EL CARACTER

El carácter es la más alta y único distinción del individuo.

Quien vive en constante cambio de opiniones inspira siempre desconfianza.

Quien sostiene una teoría y la abandona mañana es muy ligero o muy tonto.

Quien cambia a cada instante de opinión ¿qué seguridad inspira?

Odio a los hombres veletas. Para ser estimado se ha menester la perseverancia en la senda que se trace.

Los grandes caracteres son moles gigantescas que siempre se presentan en el mismo horizonte con la misma rigidez de líneas.

Los hombres variables son como la ola: siempre pérfida y cambiante.

LEÓN TOLSTOY.

Chascarrillos

* El invitado.—Qué magnífica cena. Nunca he cenado tan bien.

El niño de la casa.—Nosotros tampoco, señor.

*—¿Cómo se llama usted?

—Nepomuceno Nabucodonosor Fernández.

—Pero... ¿quién le puso esos nombres?

—No sé; ¡pero si lo llego a encontrar!...

* En la puerta de un teatro:

El autor.—Perdona, chico, pero no estoy para nada; estos días de estreno son horribles.

El amigo.—No tiene que decírmelo; hoy estreno estas botas, y me doy a todos los diablos por lo que me aprietan, las condenadas.

Ayuda Mental

Todo hombre que quiere ser útil a la humanidad, no sólo practica el bien material y moral por medio de los actos, sino también por medio del pensamiento que le indicará la manera de utilizarlo debidamente:

Procura sentirte lleno de paz, y no la busques fuera de tí, porque está en tí mismo.

Cuando veáis un enfermo, que vuestro pensamiento le dirija una fuerza que favorezca su bienestar.

Cuando estéis en presencia de un orador, ayudadlo por medio de vuestros pensamientos deseándole que se inspire en la verdad.

Cuando veáis un entierro, debéis desear y enviar pensamientos de paz y felicidad al difunto.

Cuando vayáis a acostaros, no dejéis de ayudar mentalmente a una persona ya elegida de ante mano.

Cuando halléis a una persona degradada, que vuestro pensamiento no sea de repulsión, sino de compasión.

Cuando estéis desocupados, ayudad de alguna manera a los demás, deseando y pensando bien para todos.

Cuando vayáis por la calle y veáis un carretón atascado, ayudad con el pensamiento al pobre animal agobiado por el peso o por los obstáculos del camino.

Cuando nazca un niño, mandadle buenos pensamientos que le sirvan como ángeles custodios en el transcurso de su vida.

Cuando sepáis que alguien sufre, dirigid vuestros pensamientos a la felicidad y paz de ese individuo.

Cuando tengáis un amigo viejo, no le dejéis solo; dirigidle pensamientos que le sirvan de constante protección y ayuda.

JUAN DE JESÚS.

LOS ARBOLES

"Tú, que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien.

"Yo soy el calor de tu hogar en las noches frías del invierno."

"Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol estival."

"Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed."

"Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas."

"Soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu casa."

"Cuando naces, tengo madera para tu cuna; cuando mueres, en forma de ataúd, aun te acompaño al seno de la tierra."

"Soy pan de bondad y flor de belleza." "Si me amas, como merezco, defiéndeme contra los insensatos."

Una anécdota del Rey de Inglaterra

Recientemente paseaba el Rey de Inglaterra por el campo en los alrededores de su residencia veraniega, acompañado solamente por un personaje de la Corte, cuando se encontró con unos titiriteros que en lo más alto de su carretón llevaban un cartel que decía:

«Gran compañía acrobática internacional.

La preferida por S. M. el Rey y por toda la real familia.»

Jorge V, leyendo este letrero no pudo menos de sonreír.

—¡Ah! buen hombre, le dijo al que parecía jefe de la caravana. ¿Han trabajado Uds. muchas veces delante del Rey?

Muchísimas—respondió el titiritero, con una seguridad imperturbable. S.M. nos estima mucho.

Y, ¿cómo es—volvió a preguntar Jorge V—que teniendo la protección del Rey tienen que andar así, por los caminos? Deberían tener un circo en alguna ciudad

Es que—explicó el saltimbanquis, con aire confidencial—es q' S. M. ¿sabe usted? es así un poco roñoso paga poco

El Monarca soltó una carcajada, y poniendo en la mano del vagabundo diez libras, le dijo:

—Le ruego que acepte ésto en compensación de mi tacañería de otras veces. Y perdónela, amigo

—Pero Ud., ¿quién es? preguntó asombrado el titiritero.

—¿Yo? El Rey.

El saltimbanquis se quería morir.

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano, para 1927

EL ALMANAQUE ILUSTRADO HISPANO-AMERICANO, veterana publicación de la Editorial Maucci, ha publicado el tomo 18, correspondiente al año 1927.

Cuanto puede apetecer el lector más exigente, lo encontrará de seguro en esta bella obra, que contiene grabados escogidos con perspicaz espíritu crítico y con aficiones periodísticas muy relevantes, ya que se da a la información y al comentario, pinceladas con mucha moderación, para que el conjunto del cuadro gráfico y literario sea grato al deleite de la vista y del buen gusto.

Atractivo, ameno, educador y evocador, el ALMANAQUE HISPANO-AMERICANO, que tan acertadamente dirige José Brissa, merece el cálido aplauso de los que en las cosas más corrientes saben apreciar las condiciones artísticas de toda buena iniciativa editorial.

En el nuevo volumen puede advertirse el afán creciente de mejorar esta publicación, pues su contenido sobrepasa en interés y amenidad a los de los anteriores años. Las mejores fir-

mas de la literatura española y americana han colaborado, con bonitos cuentos y escogidas poesías, en las páginas de este libro. Su información gráfica, así como sus secciones de pasatiempos, máximas, anécdotas, chistes, humorismos, etc., han sido cuidadosamente seleccionadas, componiendo un conjunto variado de lo más entretenido para toda clase de lectores.

Además, el Director de este popular ALMANAQUE, José Brissa, nos ruega manifestemos a nuestros lectores que queda organizado un VIAJE COLECTIVO, especial para Hispano-americanos residentes en las Repúblicas Argentina, Perú, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Brasil. etc.

Así, pues, los lectores del ALMANAQUE de 1927, podrán beneficiarse con las ventajas que ofrecerá para el viaje a España un hermoso buque de turismo que estará a disposición de los pasajeros, en el puerto de Buenos Aires, en la fecha que indica el ALMANAQUE de referencia.

El Doctor Krumm-Heller, sabio naturalista, escritor, y médico alemán, a quien debemos considerar como español, puesto que ama a España con un afecto tan grande y honrado que le impulsó a instalarse definitivamente en ella, después de haber vivido largos años en Sud-América, constantemente dedicado al estudio, ha sido comisionado por el director del citado ALMANAQUE HISPANO-AMERICANO para que visite próximamente los países sudamericanos, en jira científica y literaria.

Su misión está también relacionada con la propaganda del referido VIAJE COLECTIVO a España, que el Doctor Krumm-Heller llevará a cabo por medio de conferencias.

El ALMANAQUE HISPANO-AMERICANO forma un elegante tomo de 384 páginas, con 265 ilustraciones y preciosa cubierta, reproducción de un célebre cuadro de Velázquez, y se vende al precio de 1 colón en todas las librerías.

Erewhon o allende las montañas

por Samuel Butler

(Traducción y prólogo de Ogier Preteceille)

Universalmente consagrada hoy la gloria de Samuel Butler, como póstumo desagravio por el ostracismo en que se viera envuelto durante su vida el genial escritor, van multiplicándose las ediciones de sus libros y surgen cada día en Revistas literarias de todos los países estudios críticos en torno a su obra admirable.

Desconocida aun ésta entre los lectores de lengua castellana, a la Editorial Sempere corresponde la honrosa iniciativa de darla a conocer en nuestro idioma. Puesta en ese empeño era lógico que empezara por el tomo que hoy ofrece al público: EREWHON fué, en efecto, el primer libro de Butler, y contiene en germen casi toda su obra ulterior; fué también el que más fama le conquistó, alcanzando ya durante su vida la respetable cifra de diez ediciones.

La honda sátira que corre por las páginas de esta «novela fantástica», a la vez donosa y mordaz, hizo que se la comparara desde un principio con la inmortal creación de Swift: pero un Swift remozado, contemporáneo nuestro, cuya aguda ironía fustiga aquí hipocresías y vicios de nuestra época.

En su prólogo nos presenta el traductor a la gran figura de Butler, analizando someramente la obra extraordinaria, tan rica en interés como en su diversidad de facetas, del pensador original y libre, a la vez novelista, crítico, biólogo, filósofo, pintor, músico, hebreísta, filólogo.... De él ha dicho el gran dramaturgo G. Bernard Shaw, señalando la profunda influencia que había ejercido en su propia obra: «Fué Samuel Butler en su esfera el más grande de los escritores ingleses de la segunda mitad del siglo XIX».

Anuncia la Editorial Sempere que publicará, además, fidelísimamente vertidas a nuestra lengua, las principales obras de Butler. Pero desde ahora puede augurarse para EREWHON un gran éxito de interés entre la crítica más alerta y los lectores cultos; y hasta cabe esperar que el gran público le dispense la misma entusiasta acogida con que ha sido recibida esta célebre novela, en los países de habla inglesa primero, y luego en los principales idiomas europeos.

De venta en las Librerías, bibliotecas de las Estaciones y en la «Editorial Sempere», Martí, C. C., Valencia, al precio de cinco pesetas.

La „Revista de las Españas”

Primorosamente editados han aparecido ya dos números de la segunda época de la Revista de la «Unión Ibero Americana», de Madrid, que se publica ahora con el nombre que encabeza estas líneas, Revista de las Españas.

Justamente, está siendo objeto de grandes alabanzas, por parte de la Prensa del mundo de habla castellana, dicha publicación.

La Secretaría general de la mencionada Sociedad (calle de Recoletos, 10, Madrid), nos participa que enviará ejemplares de muestra a cuantos lo soliciten de España y del Extranjero (haciendo constar la calidad de lectores de nuestro periódico), remitiendo, en el caso de que lo quieran certificado, el importe de éste.

Los sumarios de los dos números aparecidos (el tercero está en prensa),

nos excusan de toda ponderación respecto a la excelencia del texto de la Revista de las Españas.

Número de mayo y junio: «El solar del Cid», por R. Menéndez Pidal.—«Glosas a la Exposición de Bellas Artes de Madrid», por Eugenio D'Ors.—«Chile», por R. Rodríguez Mendoza.—«paisajes de España», por C. Bernaldo de Quirós.—«Condesa de pardo Bazán», por el Marqués de Figueroa.—«La propiedad intelectual y el libro español en Iberoamérica», por J. A. de Sangroniz.—«Sevilla y América», por Mario Méndez Bejarano.—«La cultura española. Oportunidades para los estudiantes hispanoamericanos en España», por Lorenzo Luzuriaga.—«Impresiones de Iberoamérica», por A. Fabra Ribas. «Legislación sobre indios en el siglo XVI», por Juan García Santillán.—«El país del Dorado», por Pedro Sanz Mazuera.—«Inventario de los dominios de España en Africa», por J. A. de S.—«Galicia, Patria de Colón», por M. de F.

Número de Julio y Agosto: «El problema del átomo», por Blás Cabrera.—«Las luchas modernas». «Una guerra de fronteras», por José María Salaverría.—«Hispanoamérica, como ejemplo», por Américo Castro.—«Nuevo descubrimiento de España», por el pintor Maroto.—«La patrona de América, ante los nuevos descubrimientos», por Luis Getino, O. P. (Conti-

viento marino que desde las costas de Bretaña y de Venezuela empuja a ese «Ángel del Norte» y a su abigarrada tripulación hacia un destino fantástico. El canto que acompaña, en sus mil peripecias, la acción de esta novela de piratas vivida en pleno siglo XX. Un canto que resuena en nuestros oídos, largo tiempo después de cerrar este libro tan original.

Nuevo acierto constituye esta publicación por parte del editor de Pirandello, de Gómez de la Serna, de Supervielle. Ha sabido incluir en su colección de humoristas al gran Mac Orlan, el Gorki de los humoristas, y ser el primero en dar, vertido al castellano, un libro digno del escritor y de su fama. A Mac Orlan se le conoce y se le admira hoy en todas partes, como se le traduce en todas las lenguas.

Los tipos—del armador y del capitán al último tripulante, sin olvidar el castizo «traidor», los paisajes de mar y tierra, la loca aventura en busca del tesoro de piratas y el drama final, pasan ante el lector maravillado como en una bella fantasmagoría pero a la vez con la nitidez de bellas «puntas secas.»

Muy bien traducido por Julio Gómez de la Serna (y la empresa no era fácil) el libro va precedido de un sabroso prólogo del gran Ramón; contiene algunos dibujos y el retrato de Mac Orlan. No es el menor mérito de su editor el de haber logrado ofrecer libro tan excepcional y tan bonitamente presentado, a precio tan módico. Su éxito es indudable.

El Canto de la Tripulación

(Por Pierre Mac Orlan)

Una formidable novela de aventuras a la par que un regalo literario; novela desarrollada con todos los recursos de un arte seguro de sí, castizo y modernísimo. Es el canto de la loca aventura, de la nostalgia, del

De venta en las librerías, bibliotecas de las estaciones y en la *Editorial Sempere*, Martí C. C., Valencia, al precio de tres pesetas.



Informe General de los exámenes privados y públicos del año próximo pasado, correspondientes a la sección de estenografía de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, a cargo de nuestro socio titular, profesor Gilberto Valencia-Robleto, rendido por el Jurado Calificador ante el señor ministro de fomento y ante el señor Director del plantel.

En el acuerdo del Supremo Poder Ejecutivo de 23 de noviembre del año próximo pasado, se nos nombró miembros del Jurado Examinador de la Sección de Estenografía de la Escuela Nacional de Artes Gráficas.

El señor Director de dicho Establecimiento, don Alberto Imery, señaló el 13 del citado mes para que se verificaran aquellas pruebas finales; en tal virtud, procedimos de la manera siguiente:

Se llevaron a cabo durante las noches de los días 13, 14 y 15, así: siete en la primera, seis en la segunda y siete en la tercera. Los trece primeros pertenecían al Primer Año, quienes recibieron clases dos horas semanales; los siete últimos, o sean los del Segundo Año, tres horas id.

Los exámenes individuales del quince fueron de tres cuartos de hora cada uno. Todos los sustentantes se

sometieron a cuatro ejercicios que el Tribunal de Conciencia les planteó, ellos son:

1°—De dictado, para tomarlo estenográficamente, haciendo la traducción en alta voz y revisando los signos.

2°—De dictado *realísimo*, haciendo traducción escrita, mediando intermedio de varios minutos entre aquél y este ejercicio, el que se comparó con los originales, a fin de averiguar los errores.

3°—Para apreciar los conocimientos teóricos.

4°—Para averiguar la agilidad de cada uno.

A eso débese que el Jurado calificó con una nota a cada uno de los puntos citados, teniendo a la vista el promedio de los trabajos de los examinados.

El resultado fué el siguiente:

PRIMER GRUPO

- 1.—María-Isabel Córdova. 1 M. E., 1 M. H. y 2 S.
- 2.—Lydia Vela-Bernal. . . . 2 M. E., 1 M. H. y 1 S.
- 3.—Julia Jiménez. 3 M. H., y 1 S.
- 4.—Adela Flores. 2 M. H. y 2 S.
- 5.—Clementina Alvarez. . . 3 M. H. y 1 S.
- 6.—María-Luisa Moreira. 1 M. E., 1 M. H., 1 S. y 1 B.
- 7.—Antonio Callejas. . . . 2 M. H. y 2 S.

SEGUNDO GRUPO

- 1.—Lydia Paniagua. 1 M. E., 1 M. H. y 2 S.
- 2.—Rosa-María Angulo. . 1 M. E., 1 M. H. y 2 S.
- 3.—María-Teresa Padilla . 2 M. E. y 2 S.
- 4.—Aída Herrera. 1 M. E., 1 M. H. y 2 S.
- 5.—Trinidad Campos. . . . 2 M. E., 1 M. H. y 1 S.
- 6.—Teresa Torres. 2 M. E. y 2 S.

TERCER GRUPO

- 1.—Trinidad Parada. . . . 1 M. E. y 3 S.
- 2.—Clementina Alvarez. . 2 M. H. y 2 S.
- 3.—Juan-José Solórzano. . 1 M. H. y 3 S.
- 4.—Eva Calles. 2 M. H. y 3 S.
- 5.—J. Antonio Basurto. . . 1 M. E. y 3 S.
- 6.—Manuel de J. Liévano. 2 M. E., 1 M. H. y 1 S.
- 7.—Joaquina Colorado. . . 2 M. E., 1 M. H. y 1 S.

Es digno de que nos referiramos muy especialmente al ejercicio *realísimo*, pues uno de los miembros del Jurado, de un su folleto, escogía la prosa que el Presidente del mismo, tenía que dictar en el momento preciso.

El Sistema Oficial Gregg, implantado en la Administración del Dr. Alfonso Quiñónez-Molina, está dando magníficos resultados, contribuyendo, desde luego, el buen método de enseñanza que se emplea.

Hacemos constar que las pruebas del último grupo, estuvieron presenciadas por los señores Director y Secretario del Plantel, quienes son testigos de la inmensa labor que ha llevado a cabo la Sección de Estenografía.

* . *

El 20 de diciembre, a las diecinueve horas y treinta minutos, en el Salón de Honor de la Escuela, se verificaron los Actos Públicos de Estenografía, según el siguiente programa:

- 1°—Apertura del Acto, por el Secretario don Manuel A. Magaña;
- 2°—Grado de la señorita Clementina Alvarez;
- 3°—Grado del Tte. Juan-José Solórzano;
- 4°—Grado de la señorita Trinidad parada;
- 5°—Grado del señor J. Antonio Basurto;
- 6°—Grado de la señorita Eva Calles;
- 7°—Grado del señor Manuel de J. Liévano;
- 8°—Grado de la señorita Joaquina Colorado;
- 9°—Lectura del Acta de Grados Públicos, por el Sr. Secretario.
- 10°—Entrega de los diplomas respectivos, los cuales, por cortesía del

señor Presidente de la República, fueron entregados por su distinguida hija, señorita Mercedes;

11°—Discurso por el Tte. Juan J. Solórzano, y

12°—Palabras clausurales, por el Profesor del Ramo, don Gilberto Valencia-Roblete.

En el puesto de honor se sentaron: —El Excelentísimo señor Presidente de la República, Dr. Alfonso Quiñónez-Molina, y su hija Mercedes; el señor Subsecretario de Fomento, ingeniero Marcos A. Letona; el señor Director Gral. de Obras Públicas, ingeniero Francisco Espinal; el Director del Plantel, don Alberto Imery, y su Secretario, señor Manuel Alvarez-Magaña.

El acto fué académico lucido y corto verificado ante numerosa y selecta concurrencia.

Por último, hacemos constar que, tanto el Tribunal de Honor, como el de Conciencia, como el público en general, quedaron plenamente satisfechos de las referidas pruebas; y la culta señorita Mercedes Quiñónez-Molina, concedora del sistema Gregg, tuvo, para el Profesor de la Materia y para los titulados, frases sinceras de elogio.

Así damos cuenta, Señor, de nuestro cometido, suscribiéndonos como siempre, atentos y seguros servidores,

Gilberto Valencia R.
Presidente del Jurado.

E. Suárez-Ayala,
1er. Vocal Propietario.

Alberto M. Rivera,
1er. Vocal Suplente.

San Salvador, 8 de enero de 1927.



Socios Honorarios ☼ ☼ ☼ ☼ ☼

Dr. Pio Romero Bosque
Don Francisco Gavidia
Dr. Alonso Reyes Guerra
Dr. Victor Jerez

Dr. David Rosales, hijo
Dr. Juan Francisco Paredes
Dn. Miguel Pinto
Dr. Mariano Barreto

Socios Honorarios Cooperadores ☼ ☼

Lic. José Vasconcelos.—México, D. F.
Gral. Félix Nieto.—México-San Luis Potosí

Socios titulares del Ateneo

Dr. Augusto Castro.
Coronel Arturo Zárate Domínguez
Profesor Alfonso Espino
Don Adrián M. Arévalo
Dr. Buenaventura Tresseras.
Dr. César V. Miranda
Don Carlos Urrutia F,
Dr. Doroteo Fonseca
Dr. Eusebio Bracamonte
Dr. Francisco A. Funes
Prof. Francisco R. Osegueda
Dr. F Machón Vifanova
Prof. Gilberto Valencia-Robledo
Dr. Hermógenes Alvarado (h)
Don Juan Ramón Uriarte
Dr. José Belisario Navarro
Dr. Julio E. Avila
Dr. José Llerena h.
Gral. José Tomás Calderón
Gral. José María Peralta Lagos

Cnel. José C. Torres
Prof. José Lino Molina
Dr. don Julio Madero
Don Juan Felipe Toruño
Ing. José A. March
Dr. Lázaro Mendoza
Prof. Luis A. Agurto
Dr. Miguel Pavia
Dr. Miguel A Fortin
Dr. Manuel Quijano Hernández
Gral. Max. H. Martínez
Dr. Pedro Bock
Prof. Pedro Flores
Don Raúl M. Cicero
Dr. Rosalio Acosta-Carrillo
Dr. Ricardo Adán Funes.
Dr. Rafael B. Colindres
Dr. Salvador R. Merlos
Don Saturnino Cortés-Durán
prof. Tomás Cabrera R.
Dr. Victorino Ayala

Socios Correspondientes del Ateneo

En El Salvador

Dr. Federico Vides Santa Ana
Dr. Secundino Turcios. Santa Ana
Don Antonio L. Berdugo Santa Ana
Dr. Abraham Rivera Sonsonate
Don Rubén Cardona Chalchuapa
Presb. Miguel Román Peña. Zacatecoluca
Dr. Sarbelio Navarrete. San Vicente
Don José María Sifontes. Sonsonate
Don José Domingo Meléndez. Sonsonate
Dr. Rogelio Núñez. Santa Tecla
Dr. Antonio Domínguez. Zacatecoluca
Dr. I. David Turcios Morazán (S. Franc)

Guatemala

Licenciado Antonio Batres Jáuregui
Licenciado José Rodríguez Cerna
Licdo. J. Antonio Menéndez

Doctor Julián López Pineda
Doctor Francisco Contreras B.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta
Doctor Eduardo Aguirre Velásquez
Licenciado Adrián Recinos
Don Rafael Arévalo Martínez
Doctor Francisco E. Toledo
Licenciado Mariano Zeceña
Don Antonio Ochoa Alcántara

Honduras

Don Froilán Turcios
Licenciado Rómulo E. Durón
Licenciado Esteban Guardiola
Licenciado Luis Andrés Zúñiga
Don Benjamín Urbizo Vega
Doctor Samuel Lainez
Licenciado Ricardo de J. Urrutia
Licenciado Nazario Pineda H.
Don Abel García Cáliz
Licenciado Augusto C. Coello
Licenciado Luis Mejía Moreno
Don Vidal Mejía
Don Julián R. Cáceres
Señorita Visitación Padilla
Doña Lucila Gamero de Medina

Costa Rica

Dr. José Dolores Corpeño
Dr. José Figuer del Valle.—Alajuela
Licdo. Luis Cruz Meza.
Licenciado Ricardo Jiménez

Licenciado Cleto González Viquez
Licenciado José María Zeledón
Don Joaquín Barrionuevo
Licenciado Tobias Zúñiga Montúfar
Don Justo A. Facio
Licdo. Rogelio Sotela

Nicaragua

Dr. Santiago Argüello
Don José Olivares
Don Hernán Robleto
Doctor Antonio Medrano
Doctor Simón Barreto
Don Juan R. Avilés

Venezuela

Doctor B. Tavera Acosta
Doctor Eloy G. González
Doctor Nerio A. Valarino de Lorena
Don Manuel Díaz Rodríguez
Don Pedro Emilio Coll
Don César Zumeta
Doctor Pedro Carbonell
Excmo. Angel de Romero y Rivas,

Colombia

Doctor Adolfo León Gómez
Doctor Gabriel Cerón Camargo
Don Guillermo Valencia
Don Baldomero Santín-Cano
Don Ismael Enrique Arciniegas
Don Víctor M. Londoño
Don J. Angel Morales
Don Manuel A. Prados
Don Max. Grillo
Don Isidoro Nieto

Ecuador

Don Alejandro Andrade Coello
Don Roberto Andrade
Don Camilo Destruge
Don Isaac J. Barrera
Doctor José Antonio Campos
Don Homero Viteri Lafrente

Perú

Don Clemente Palma
Don José María Barreto
Dr. Enrique D. Tevar y R.

Chile

Doctor Tito V. Lisoni
Doctor Samuel A. Lillo
Doctor Eduardo Poirier
Doctor Senén Álvarez de la Rivera M.
Don Pedro Prado
Don Antonio Bórquez Solar
Don Danic de al Vega

Bolivia

Don Eduardo Diez de Medina
Don Rosendo Villalobos
Don Ricardo Jaimes Freyre
Don Alcides Arguedas

Paraguay

Prof. Alfonso B. Campos
Doctor Cecilio Báez

Brasil

Ingeniero Silio Bocanera y Junior
Don Amachio Diniz
Don Graça Arhana

Uruguay

Don Francisco García Santos
Don Víctor Pérez Petit
Doctor Carlos Vaz Ferreira
Don Alfredo E. Martínez

Argentina

Doctor José León Suárez
Doctor David Peña
Don Leopoldo Lugones
Don Manuel Ugarte
Don Juan José de Soiza Reilly.
Don Gumersindo Busto
Don B. González Arrilli
Don Arturo Marasso Rocca
Don Manuel O. Villacorta.
Don Gustavo A. Ruiz.

Estados Unidos del Norte

Doctor Tomás Cerón Camargo
Doctor H. P. Holier
Don Rafael de Zayas Henriquez
Don P. Fortoul Hurtado
Licenciado Félix Estrada Orantes

Puerto Rico

Don Vicente Balbás Capó
Don Luis Muñoz Morales
Don Luis Llorens Torres
Doctor Cayetano Coll y Toste
Don Mariano Abril

Cuba

Doctor Enrique José Varona
Don Francisco Cañellas
Don Manuel S. Pichardo
Don Max. Henriquez Ureña
Don Manuel Márquez Sterling
Don M. Antonio Dolz.
Don Ramón R. Catalá.
Don Bonifacio Byrne
Don Medardo Vitier
Don J. V. Cova
Don Juan J. O. Bataller
Licenciado M. A. Díaz
Don A. Pereira

Santo Domingo

Licenciado Federico Henriquez y Carvajal
Licenciado Américo Lugo
Don Federico García Godey
Don M. Flores Cabrera
Don G. Jiménez Herrera
Don Euzilio A. Morel

México

Don Rafael Heliodoro Valle
Don Juan B. Delgado
Don José Romo
Don Luis Rosado Vega
Don Luis G. Urbina
Don José Juan Tablada
Don José de J. Núñez y Domínguez
Ingeniero Félix F. Palavicini
Don Alejandro Navas G.

Panamá

Doctor Belisario Porras
Don Guillermo Andreve
Don Ricardo Miró
Don Enrique Geenzier

Holanda

Doctor Antonio Pietri-Daudet

Hungría

Doctor Ladislao Thót

Alemania

Doctor C. V. E. Bjorkman
Doña Marie de Bjorkman

Italia

Don Leonidas Pallares Arteta
Profesor Pietro Carducci Tciser

Inglaterra

Don Norman Angell

España

Don Jacinto Benavente.
Don Rafael Maria de Labra
Doctor Rafael Vehils
Don Faustino Rodriguez San Pedro
Don Salvador Rueda
Don Francisco Villaespesa
Don Juan R. Jiménez
Don Enrique Deschamps

Francia

Doctor J. Gustavo Guerrero
Don José Maria Vargas Vila
Don V. Garcia Calderón
Don Enrique Gómez Carrillo

Socios fallecidos:

Doctor Alberto Luna
Don Amado Nervo
Don Alonso A. Brito
Don Antonio Miguel Alcóver
Don Arturo Pellerano Castro
Doctor Carlos Bonilla
Doctor Carlos Octavio Sauge
Doctor Carlos A. Meza
Doctor Eustorgio Calderón
Doctor Juan Gomar
Doctor José de Diego
Doctor José Llerena
Don Julió A. Calcaño
Don Joséln Robles S.

Don José Enrique Rodó
Dr. José Ingenieros
General Pedro Arismendi Brito
Doctor Rafael Villavicencio
Don R. Mayorga-Rivas.
Don Ricardo Palma.
Don Rubén Darío
Don Roberto Valladares
Doctor Simeón Magaña
Doctor Santiago Pérez Triana
Doctor David J. Guzmán
Don Calixto Velado
Licenciado Salatiel Rosales
Señorita Maria C. Garcia





NOTA

Excitamos a todos los socios honorarios y correspondientes de este Ateneo, para que se sirvan colaborar con sus luces para prestigio de esta Revista.

LA DIRECCION.



AVISO

Se suplica acusar recibo de esta Revista, y mandar el canje directamente al Redactor - Jefe.

8º C. O. N.º 27 — SAN SALVADOR, C. A.

LA DIRECCION.

